

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



“CONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES JUVENILES ÉTNICAS EN
CONTEXTOS DE MIGRACIÓN Y PERMANENCIA: UNA
APROXIMACIÓN DESDE LAS REDES *ONLINE* Y *OFFLINE*
DE LA COMUNIDAD ZAPOTECA DE SAN ANDRÉS YAÁ, OAXACA”.

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN COMUNICACIÓN

Presenta

ANDREA LORENZO GÓMEZ

Directora: Dra. Maricela Portillo Sánchez

Lectores: Dra. Sandra González Santos

Dr. Jerónimo Luis Repoll

Agradecimientos

A mi madre, padre y hermanos por ser los mejores seres humanos que conozco. Por su amor, generosidad y su grandeza de alma que me inspiran a ser la mejor versión de mí misma. Por darme la libertad para romper esquemas ya establecidos, y forjarme caminos diferentes por elección y convicción, más allá de lo convencional.

A Maricela Portillo por su dedicación, tiempo y compromiso. Por la orientación adecuada para no perderme en los caminos laberínticos de la investigación, por su apoyo como persona y profesional, por ir más allá de sus responsabilidades como directora.

A Sandra González, por despertar dudas, por orillarme a no seguir parámetros establecidos ni saberes ya dados, de donde resultan los mejores aprendizajes. Por su pasión y libertad que me motivó a ampliar los alcances de la tesis y revalorar mi trabajo.

A Jerónimo Repoll por su tiempo, disposición, por las recomendaciones bibliográficas, así como por sus comentarios tan pertinentes para hacer menos imperfectible esta tesis.

A Edwin Culp, por la confianza en mi persona y en mi proyecto, por engrandecer y facilitar mis experiencias académicas y de investigación. Por ser una guía oportuna como coordinador y por transmitirme una visión crítica de las comunidades étnicas.

A Magdalena López, una gran académica y mejor ser humano que me guió con lucidez, sabiduría y ejemplos congruentes. Por inspirarme a dar los primeros pasos y ser la responsable de sembrar las semillas que me encaminaron en lo profesional.

A LA IBERO por su generosa beca que me permitió estudiar y descubrir una universidad con verdadero sentido humanista, que responde con acciones y no solo con discursos en los tiempos actuales. Por su compromiso social en la formación integral de sus alumnos.

Al CONACYT, una noble institución que me permitió estudiar un posgrado de calidad y, enriquecer mi formación académica y profesional. Por extender sus horizontes para conectarnos con otras universidades, otros investigadores y otros países.

A toda la familia de migrantes de San Andrés Yaá por recibirme en Los Ángeles, California, por hacerme sentirme una más, por sus experiencias compartidas, por su generosidad y por sus enseñanzas.

Y siempre gracias infinitas a mis entrevistados, a los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá, que son mis paisanos, 'mis hermanos de tierra'. Por ver, conocer, sentir y sobre todo aprender a través de ellos. Por darme no solo está historia, sino muchas más...

Mi sentir de San Andrés Yaá

Mi mirada nunca se cansará de ver el verde de esos cerros imponentes que te cubren
y ese azul impenetrable de allá arriba,
que en cualquier momento se tornará gris para rociarme con sus aguas.

Mis manos nunca se cansarán de trabajar los campos,
ni sembrar esas tierras que nos darán de comer,
para quedarnos aquí donde está enterrado nuestro ombligo.

Mis oídos nunca se cansarán de los sonidos de la naturaleza,
así puedo escuchar los cantos del pájaro, de las chicharras, o el rugir del viento,
y puedo oír los susurros cercanos y lejanos del zapoteco que allí se habla.

Mi olfato nunca se cansará de respirar ese aire que me limpia y da vida,
o el café recién hecho que me levanta,
ni las tortillas que ya empiezan a cocerse para alimentarnos este día.

Mi boca nunca se cansará de decir y repetir tu nombre,
no porque lo olvide, sino para que otros lo conozcan: San Andrés Yaá,
el lugar siempre verde, de donde salí, esperando regresar un día.

Poema de joven migrante, San Andrés Yaá.

ÍNDICE

Introducción	8
Objetivo general	14
Justificación	15
<u>CAPÍTULO I. SAN ANDRÉS YAÁ, UNA BIOGRAFÍA POR ESCRIBIR</u>	19
1.1 Oaxaca, ubicación y división territorial	19
1.2 Regiones de Oaxaca	20
1.3 San Andrés Yaá, el pueblo de los zapotecos de la serranía.....	22
1.3.1 Economía, los modos de subsistencia	24
1.3.2 Sistema normativo interno: los usos y costumbres	26
1.4 Aspectos socioculturales de San Andrés Yaá.....	29
1.4.1 Tradición, las celebraciones religiosas y las prácticas culturales.....	29
1.4.1.1 Festividades patronales	30
1.4.1.2 Festividades cristianas con giros locales	33
1.4.1.3 Tradiciones locales en ámbitos cotidianos	37
1.4.2 Religión, como signo de inclusión y exclusión.....	39
1.4.3 Lengua, elemento central de la identidad étnica	40
1.4.4 Música, signo de identidad y reconocimiento	41
1.4.5 La vestimenta, entre lo regional y occidental.....	44
<u>CAPÍTULO II. PROCESOS MIGRATORIOS, DE LO INTERNACIONAL A LO REGIONAL</u>	47
2.1 La migración internacional contemporánea.....	48
2.1.1 La migración en el contexto nacional: el caso de México.....	49
2.1.2 La migración en el contexto local: el estado de Oaxaca	50
2.1.3 Contexto municipal: la población zapoteca de San Andrés Yaá	51
2.2 Tipos de migración: interna y externa	54
2.3 Factores de la migración	56
2.4 Los jóvenes en la migración: urbanos y rurales	57
2.5 Los jóvenes rurales de San Andrés Yaá, experiencias migratorias	58
2.5.1 Cruzar al otro lado	59

2.5.2 Cambios en el entorno social y familiar	61
2.5.3 Adaptabilidad al entorno	61
2.6 Redes sociales, más allá de la virtualidad.....	62
2.6.1 Asociación civil ‘San Andrés Yaá’, una red social local extensa	63
2.7 Transformaciones de la migración en los lugares de origen y destino	66

CAPÍTULO III. GENEALOGÍA DE LA COMUNICACIÓN: INFRAESTRUCTURA TECNOLÓGICA Y REDES EN CONEXIÓN EN SAN ANDRÉS YAÁ, OAXACA 74

3.1 Medios de comunicación masivos tradicionales.....	75
3.1.1 Radio	75
3.1.2 Televisión.....	76
3.2 Los medios de comunicación directos, entre la comunidad y el exterior	78
3.2.1 La carta.....	78
3.2.2 Los videocasetes y las fotografías.....	79
3.2.3 El teléfono público/privado.....	80
3.2.4 Internet: la comunicación a través de las computadoras y el celular	82
3.3 Internet y el entorno digital	84
3.4 Redes sociales	85
3.4.1 Facebook, una red de ‘amigos’ interconectados	86
3.4.2 YouTube, la plataforma ecléctica de videos	88
3.4.3 WhatsApp, una red multimedia y privada	89
3.4.4 Instagram, más allá del álbum fotográfico digital.....	90
3.5 Redefinición de tiempo y espacio en internet.....	91

CAPÍTULO IV. IDENTIDADES Y JUVENTUDES ÉTNICAS: LAS MEDIACIONES DESDE LA CULTURA POPULAR 95

4.1 La cultura como centro de análisis y procesos de significaciones	96
4.1.1 La relevancia de la perspectiva sociocultural de la comunicación	97
4.1.2 El modelo intercultural de las diferencias, las desigualdades y las desconexiones.....	98
4.2 La comunicación popular: de los medios a las mediaciones, de lo masivo a lo cotidiano	100

4.3 Las identidades, elemento central de las manifestaciones culturales.....	103
4.3.1 Las identidades sociales: colectivas e individuales	104
4.3.2 Las identidades étnicas, espacios de reconocimiento y reivindicación	106
4.3.3 Las identidades en la sociedad red	113
4.4 La juventud una concepción multivalente.....	115
4.4.1 La juventud en el ámbito urbano	117
4.4.2 La juventud en el ámbito rural	118
4.4.3 La juventud en el ámbito digital	121
4.5 Usos sociales y apropiación tecnológica de las TIC	123
4.5.1 Los usos sociales de las TIC en comunidades locales	125
4.5.2 Los usos sociales de las TIC desde la mirada juvenil	127

CAPÍTULO V. METODOLOGÍA, DE LAS REDES LOCALES A LAS DIGITALES..130

5.1 La tradición positivista y el enfoque fenomenológico en la investigación de la comunicación.....	130
5.2 Clasificación de las técnicas en la investigación social.....	132
5.3 Entrevista en profundidad.....	133
5.3.1 Entrevistas a informantes claves de San Andrés Yaá.....	133
5.3.2 Entrevista cualitativa a jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá.....	134
5.4 Observación participante.....	137
5.5 Etnografía virtual	140
5.5.1 El análisis del discurso	141
5.5.2 La página comunitaria en Facebook.....	142
5.5.3 Grupo cerrado de Facebook.....	144

CAPÍTULO VI. LOS USOS SOCIALES Y APROPIACIÓN TECNOLÓGICA EN REDES ONLINE Y OFFLINE POR PARTE DE JÓVENES ZAPOTECOS: DE LA IDENTIDAD INDIVIDUAL A LOS VÍNCULOS TERRITORIALES.....149

6.1 El acceso, usos sociales y apropiaciones de la tecnología.....	150
6.1.1 El acceso a la infraestructura tecnológica	150
6.1.2 Usos sociales, las prácticas habituales	153
6.1.3 Apropiación tecnológica, redes de comunicación.....	158
6.2 identidades individuales: ‘no olvidamos de dónde venimos’	165
6.2.1 Las formas de ser y pensar, de lo local a lo global.....	167

6.2.2 Somos zapotecos y jóvenes, no indígenas	168
6.2.3 Entornos de aprendizajes	170
6.3 Territorio, ¿vinculación o desvinculación con los lugares de origen?	171
6.3.1 El territorio como espacio simbólico y fuente de sentidos	174
6.3.2 Relación interdependiente entre cultura y territorio	176
6.3.3 Los Ángeles, California, entre el cielo y el infierno	179
6.3.4 Las representaciones del país, estado y la población desde California	181
6.3.5 La segunda generación de migrantes, entre territorios divididos	183

CAPÍTULO VII. CONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES ÉTNICAS DE JÓVENES ZAPOTECOS EN ESPACIOS FÍSICOS Y DIGITALES.....185

7.1 Tradición, entre la memoria y la continuidad.....	186
7.1.1 La tradición localista en la red	186
7.1.2 Los códigos compartidos en la sociedad red.....	189
7.1.3 Las tradiciones conjugadas con elementos ancestrales	190
7.1.4 Réplica de tradiciones en los lugares de destino	193
7.2 La religión como vínculo de otros signos identitarios	197
7.2.1 Los espacios virtuales como cargas simbólicas e históricas.....	198
7.2.2 La continuidad de prácticas culturales más allá de doctrinas religiosas	201
7.3 La lengua, entre la afirmación y la negación	204
7.3.1 La barrera del lenguaje	205
7.3.2 El zapoteco en el ámbito digital	207
7.3.3 Los espacios digitales como fuentes de sentido	209
7.3.4 La creación de comunidades simbólicas, desde lo individual y colectivo.....	212

Conclusiones.....216

Bibliografía.....234

ANEXOSError! Bookmark not defined.

Introducción

La presente tesis aborda el análisis de las manifestaciones sociales, culturales y comunicativas en espacios físicos y digitales de los jóvenes migrantes de San Andrés Yaá (SAY), municipio zapoteco del estado de Oaxaca, en donde resultó primordial el estudio de la tecnología al constituir un marcador central en las identidades juveniles, éstas “representan una herramienta para interactuar con el mundo, pero también para expresarse, para diferenciarse” (Reguillo, 2012: 169). A partir de su uso se establecen nuevas formas de comunicación y de apropiación los cuales difieren de otros grupos sectoriales, y contextos.

De este modo, la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en particular Internet, han contribuido en la transformación cultural del entorno cotidiano, pues la información que circula en la red es fundamental dentro de las actividades habituales de los individuos, esencialmente entre los jóvenes quienes son los usuarios más frecuentes de estos medios. Datos del INEGI (2016) indican que el 79.1 por ciento de los cibernautas mexicanos tiene entre 18 y 34 años.

Asimismo, uno de los usos más habituales de Internet en México, es el acceso a las redes sociales, principalmente Facebook, el empleo del correo electrónico y la búsqueda de información (AMIPCI, 2016). Sin embargo, ¿estas mismas dinámicas se reflejan en los ámbitos locales con los jóvenes migrantes de San Andrés Yaá, Oaxaca y qué diferencias o similitudes existen?, ¿cuáles son los grados de participación, de interacción dentro y fuera de la red?, ¿cuáles son los significados de los mensajes que producen o comparten, y en qué medida se relacionan con sus localidades de origen o de destino?, ¿en las plataformas digitales se exteriorizan y develan sus signos identitarios y de qué manera? ¿qué tipo de vínculos sociales, familiares o comunitarios establecen?

Estas interrogantes iniciales y otras que surgen a lo largo de esta investigación, demandan ubicar los marcos referenciales de San Andrés Yaá, así como de los sujetos de estudio, los cuales se detallan a lo largo de esta tesis que para una mayor estructura conceptual se divide en siete capítulos.

De esta manera, en el primer capítulo se describen los aspectos sociales, económicos y políticos de San Andrés Yaá; además de su infraestructura educativa, tecnológica y comunicativa. Esta comunidad está ubicada en la región de la Sierra Norte, forma parte de uno de los 25 municipios que integran el Distrito de Villa Alta, lugar donde se concentra la mayor parte de la población zapoteca en Oaxaca. De acuerdo al INEGI (2010) tiene 497 habitantes, y cerca del 96 por ciento de ellos hablan la lengua zapoteca. Por otra parte, más del 50 por ciento de sus habitantes ha migrado, principalmente a Estados Unidos y son los jóvenes quienes más se desplazan por la carencia de recursos económicos.

En este apartado igualmente se explica ampliamente las características socioculturales de esta localidad los cuales representaron un reto, pues solo existían análisis generales y/o técnicos de las regiones de Oaxaca, divulgados por instituciones federales o estatales de gobierno. Sin embargo, por medio de los informantes claves se realiza una reconstrucción sociohistórica, y a partir de las voces de los propios habitantes se conocen los elementos que sustentan, organizan y dan forma a la vida comunitaria; asimismo, las tradiciones y costumbres más representativas, la lengua, la música, la vestimenta, etc., las cuales dan sentido y significado a los actos que se efectúan en lo individual y colectivo, y conforman su identidad étnica.

Mientras en el capítulo dos se documentan los primeros procesos migratorios que ocurren en San Andrés Yaá, primero en el ámbito nacional; y después los factores que dieron paso a la migración internacional en 1970 hacia la Ciudad de Los Ángeles, California en Estados Unidos, lugar donde actualmente se concentra la mayoría de esta población zapoteca, aunado a las transformaciones que la migración internacional supone, tanto en los lugares de origen, como los de destino.

Por otra parte, se explica la integración y adaptabilidad de los jóvenes en los nuevos lugares de asentamiento, facilitadas por las amplias redes sociales y familiares que se urden en estos espacios. Éstas han permitido también la reproducción del sistema de creencias, las tradiciones, la lengua, las formas de

organización comunitaria, etc., y demás elementos que conforman su identidad étnica y que tienen impactos importantes en sus representaciones individuales y colectivas.

En el capítulo tres se elabora una reconstrucción cronológica de la infraestructura tecnológica y comunicativa de San Andrés Yaá que abarca desde la introducción de los primeros medios de información masiva como el radio y televisión, hasta la inclusión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Se especifican además las primeras comunicaciones establecidas entre migrantes y habitantes del municipio, realizadas por medios de cartas, videocaseteras y el envío de fotografías impresas, hasta que en 1994 se coloca el primer teléfono público y paulatinamente se incorporaron más aparatos para cubrir las necesidades comunicativas. Es hasta 2007 cuando Internet se instala a través de un Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), el cual dispone de ocho computadoras con acceso a la red.

Internet es un medio que ha modificado la manera en cómo los individuos interactúan, la velocidad en el procesamiento de la información donde las barreras espaciales y temporales se diluyen. Los migrantes han encontrado en esta forma de comunicación, especialmente a través de las redes digitales una manera de aproximarse con el entorno comunitario.

La red de mayor penetración y alcance entre los jóvenes zapotecos es Facebook, la cual ha posibilitado la creación de una comunidad de individuos, unidos por sus vínculos en común, quienes a la vez crean y comparten información; expanden sus relaciones e interacciones con los otros, existiendo una simbiosis entre lo que sucede en los lugares físicos y digitales.

En el capítulo cuatro se menciona el enfoque teórico a utilizar para analizar la configuración de identidades étnicas de los jóvenes migrantes zapotecos de Oaxaca en los espacios *online* y *offline*. Así, se parte de la perspectiva sociocultural de la comunicación, la cual coloca en el centro del análisis la cultura y los procesos de significaciones que los individuos realizan en sus contextos cotidianos.

De este modo, se desarrollan cuatro grandes conceptos teóricos que comprende la cultura desde el ámbito de lo popular, donde los grupos 'subalternos' dentro de la comunicación dominante toman la palabra, se apropian de los mensajes, crean sus propias significaciones, pasando *de los medios a las mediaciones*, configurando la comunicación alternativa que señala Martín-Barbero (1987). Asimismo, se explica las identidades sociales, étnicas (Giménez, 2009) constituidas por las representaciones individuales y colectivas de los sujetos, quienes a través de éstas reivindican sus signos identitarios, conformados por la lengua, las costumbres, el territorio, las formas de ser, el pensamiento desde una cosmovisión étnica reflejada en las identidades digitales dentro de la sociedad red, Castells (2004), (2006), (2009), (2011).

El tercer término que se discute en este apartado es el de juventud, un concepto multivalente que no solo abarca un segmento etario, sino una construcción cultural, a su vez se complementa y en ocasiones difiere entre los núcleos urbanos Feixa (1998), Reguillo (2000), Portillo, Urteaga, Gonzalez, Aguilera y Feixa (2012), y los espacios rurales Urteaga (2007), (2008), Pérez (2008), Feixa y Nilan (2009) y González (2004), pero desde ambos escenarios se configuran nuevos actores ante las dinámicas globales y digitales.

Y finalmente se desarrolla el acceso, usos y apropiaciones tecnológicas por parte de los grupos étnicos y jóvenes que permiten analizar cómo se forma un sujeto a partir de las interacciones con las TIC. Estas aportaciones derivan de los sustentos teóricos de Gómez Mont (2005), Covi (2013) y Martín-Barbero (2002).

En tanto, el capítulo cinco hace referencia a la metodología empleada en la investigación, que se efectúa desde una perspectiva cualitativa, fenomenológica, la cual posibilita examinar las manifestaciones simbólicas y culturales de las personas en sus diferentes entornos.

Las técnicas de investigación utilizadas en este estudio fueron tres: la entrevista a profundidad, la observación participante y la etnografía virtual. Así, se entrevistaron a 20 jóvenes en total, 10 de ellos nunca han salido de la población de manera permanente, y los otros 10 son migrantes que viven en la Ciudad de

Los Ángeles, California, sus edades comprenden de los 18 a los 30 años. La elección de este sector es porque son quienes más están involucrados con la tecnología.

Mientras la observación participante se ejecutó en dos escenarios físicos distintos, tanto en el municipio de San Andrés Yaá, como en Los Ángeles, California durante un mes, donde se indagó acerca de sus prácticas sociales para determinar los significados que las personas generan en sus contextos cotidianos. Finalmente se realizó la etnografía virtual en la plataforma Facebook, teniendo como unidad de análisis las publicaciones (*posts*), los comentarios y las reacciones producidas por los jóvenes en este sitio, para determinar los usos y significados que construyen alrededor de las redes digitales. Estos datos se triangularon y se plasmaron en los resultados integrados en los dos últimos capítulos.

De esta manera, en el capítulo seis y siete se plantean ciertas interrogantes de ¿cómo suceden la configuración de identidades étnicas en los espacios digitales y fuera de ellos?, ¿es válido suponer que en la red se reflejan las identidades *líquidas*, volátiles, fragmentadas, efímeras (Bauman, 2017); o el juego de las apariencias, las identidades no reales, simuladas en la era de Internet (Turkle, 1997) que señalan las teorías de la posmodernidad?, ¿o por el contrario hablamos de identidades articuladas bajo signos identitarios como las tradiciones, costumbres, creencias, lengua; vínculos, familiares y comunitarios?

¿Las migraciones provocan un ‘desapego’ por los lugares de origen en los jóvenes como lo afirman las teorías de la antropología posmoderna; o sucede lo opuesto, que desde la distancia se refuerzan los sentidos de pertenencia y la identidad étnica?

Para responder a estas preguntas y sus significados implícitos, los resultados se estructuran en seis grandes categorías. En la primera se explora el acceso, usos sociales y apropiación tecnológica que hacen los jóvenes zapotecos del espacio digital, aunado a las prácticas comunicativas establecidas con sus redes familiares y comunitarias dentro y fuera del ámbito digital.

En la segunda categoría se da cuenta de las características de la identidad individual, formas de ser, pensar, de cómo se conciben desde sus lugares de origen y desde el exterior. En tanto, en la tercera, cuarta, quinta y sexta categoría se agrupan los elementos que conforman las identidades colectivas étnicas, y que comprenden el territorio, las tradiciones/costumbres, la religión y la lengua dialectal de los jóvenes zapotecos.

Así, se explica a detalle cómo se revelan cada uno de estos signos identitarios en Facebook y fuera de esta plataforma, cómo se generan e intercambian las diversas expresiones culturales, simbólicas y comunicativas que los identifica como jóvenes, como migrantes, pero también como sujetos pertenecientes a determinado grupo étnico. A partir de estas referencias producen mensajes, significados, evocación de recuerdos, manifestación de sentimientos, sentidos de pertenencia, etc., que configuran sus identidades individuales y colectivas, además de guiar y orientar sus acciones cotidianas en las diversas esferas sociales donde participan, sean los entornos *online* u *offline*.

Finalmente, es importante señalar que esta tesis parte de la hipótesis de que las identidades de los jóvenes migrantes zapotecos de San Andrés Yaá se configuran de acuerdo a contextos específicos, como las relaciones sociales, grados de interacción familiares, comunitarios, círculos de pertenencia; por la migración y el contacto con otros grupos culturales, etc. De esta manera, algunos elementos identitarios se incorporan, mientras otros pierden fuerza, sin que por ello sus identidades étnicas se absorban, por el contrario, desde las distancias territoriales se refuerzan.

Asimismo, otro de los supuestos secundarios es que la tecnología es un nuevo componente que se agrega y se convierte en parte fundamental de la identidad juvenil, y a partir de su uso los jóvenes de San Andrés Yaá exteriorizan los elementos centrales de sus identidades étnicas, los cuales se reflejan de forma complementaria tanto en espacios físicos como digitales. Estas conjeturas se buscan comprobar en el capítulo seis y siete donde se presentan los hallazgos de este estudio.

Objetivo general:

Analizar la configuración de identidades étnicas de los jóvenes migrantes de San Andrés Yaá, Oaxaca, mediante las representaciones individuales y colectivas que producen y comparten a través de Facebook así como fuera del entorno digital.

Objetivos específicos:

- Examinar el acceso, usos sociales y apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que efectúan los jóvenes zapotecas en sus diferentes contextos sociales, y sus grados de participación e interacción en Facebook.
- Indagar cuáles son las características, atributos y particularidades que conforman la identidad individual de los jóvenes zapotecas de San Andrés Yaá, y cómo lo exteriorizan en los espacios digitales.
- Explicar cómo se manifiestan sus identidades étnicas, es decir, las tradiciones, la religión, la lengua dialectal y demás expresiones culturales de los jóvenes zapotecas en las redes sociales digitales y fuera de ellas.
- Describir las prácticas de comunicación que configuran las identidades de jóvenes zapotecos (quienes se quedan y migrantes), en sus relaciones sociales, familiares y comunitarias, en los ámbitos *online* y *offline*.
- Determinar los significados implícitos y explícitos que los jóvenes migrantes generan y comparten a través de Facebook, para explicar los procesos identitarios en contextos específicos (lugar de origen y de destino).
- Comparar los elementos identitarios étnicos que se producen en la red social Facebook, y fuera de ésta, tanto de los jóvenes que se quedaron en su lugar de origen, como los migrantes zapotecas.
- Establecer el grado de identificación, relación simbólica y vínculos territoriales que los migrantes guardan con sus poblaciones de origen.
- Identificar si ocurre una reconfiguración identitaria durante el proceso migratorio de los jóvenes de San Andrés Yaá, y cómo se refleja en los entornos físicos y digitales.

Justificación

En las ciencias sociales, y específicamente en el campo de la Comunicación se detecta una carencia respecto al conocimiento sobre las expresiones culturales y comunicativas en ámbitos cotidianos y digitales de jóvenes de comunidades étnicas. La mayoría de investigaciones que se enfocan en prácticas juveniles en contextos digitales, se indagan desde los núcleos urbanos, razón por la cual, sus resultados no se pueden generalizar en espacios con características demográficas, económicas y socioculturales distintas, como las poblaciones rurales, donde la migración es una variable central por el contacto que los jóvenes establecen con otros grupos, y a la vez, por el permanente vínculo y referencia simbólica hacia sus comunidades de origen.

Trejo y Sosa (2009) realizan un recuento de los artículos académicos más relevantes en la esfera comunicativa, en la línea sobre nuevas Tecnologías, Internet y Sociedad de la Información en el país contabilizan 283 trabajos. Al hacer la revisión de la literatura existente se encuentra que la gran mayoría de los estudios se enfocan en grandes ciudades como México, Monterrey, Guadalajara, etc., excluyendo así las localidades pequeñas, solo el texto “Internet en zonas rurales”¹, lo aborda de forma genérica.

Asimismo, Gómez Mont coincide que la investigación de las TIC se concentran en el centro del país, por ello recomienda cambiar las percepciones, pasar de lo macrosocial a lo micros social. En ese sentido, “la Red forma el espacio por excelencia para la construcción de miradas minúsculas y múltiples, diversas e interconectadas que constituyen las nuevas miradas del siglo XXI” (2016: 3).

De allí, el interés de estudiar estos procesos comunicacionales en poblaciones étnicas, como San Andrés Yaá, Oaxaca, a partir del medio más consumido por los jóvenes que es la red social Facebook (AMIPCI, 2016), misma dinámica que se manifiesta con los jóvenes zapotecos. Este municipio cuenta con un Centro

¹ La autora del escrito es Rosa María Alpízar Megchun, fue publicado en 2001 en la Revista Electrónica del ITESM, número 3.

Comunitario de Aprendizaje (CCA²), que funciona desde 2007, y dispone de ocho computadores con conexión a Internet.

A pesar de considerarse Facebook como una red frívola, una plataforma para la banalización de la vida, el lugar donde las personas muestran la mejor versión de sí mismas, tanto física o intelectualmente al ser redes abiertas al público; en el caso de los jóvenes zapotecos no resulta de esa forma, pues en estos sitios tienen contacto con los migrantes de la comunidad, quienes se han ido, principalmente hacia Estados Unidos.

Para ellos, representa un medio en donde se comparten historias, tanto de las poblaciones, como de los individuos, se genera la sociabilidad de contenidos, son herramientas de aproximación con los lugares de origen, propiciando a la vez otras formas de comunicación, usos y apropiaciones sociales. Los medios e hipermedios, como subraya Hidalgo (2014) son los nuevos espacios comunitarios, donde los individuos expresan sus sentidos de pertenencia, construyen y a la vez exteriorizan sus identidades, donde se visualiza una constante interacción, y a la vez negociación por el predominio de los códigos compartidos. Por una parte, se puede inferir que sus prácticas culturales inciden en lo publicado en las redes, pero también, los contenidos difundidos en las plataformas digitales determinan algunas subjetividades reflejadas fuera de éstas.

Por ello, es fundamental indagar los grados en cómo ocurren las interacciones, la generación, producción y apropiación de significados vinculados con los elementos identitarios dentro de la red, aunado a otras prácticas cotidianas difundidas en los *offline*, tanto de los jóvenes que nunca han salido de su lugar de origen como de los migrantes de San Andrés Yaá, Oaxaca.

Aun cuando autores como Castells (2004) y Casas (2001) sugieren que elementos como la tradición, religión, lengua o territorio son insuficientes para explicar la identidad, es conveniente señalar que las aproximaciones al objeto de estudio permiten considerar que en el caso de los jóvenes de comunidades étnicas aún

² El CCA surgió como una iniciativa del Tecnológico de Monterrey para acercar la tecnología a las comunidades en situaciones de vulnerabilidad. Para mayor información, consultar capítulo III, pág. 82.

son aplicables estas categorías como centrales, además de agregar otras complementarias como los lazos familiares y comunitarios, y la apropiación de las TIC para comprender las representaciones individuales y colectivas de los jóvenes tanto en las vías *online* como *offline*.

Por otra parte, la identidad como la concibe Giménez es una representación reconocida que tienen de sí los actores sociales, y en el caso de las identidades étnicas, el mismo autor citando a Fredrik Barth, afirma sobre ésta “se construye y reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales: por eso el centro del análisis de los procesos identitarios es la relación social” (2009: 138).

De este modo, los resultados obtenidos en esta tesis pueden ser parcialmente generalizables en localidades con similar número de población, con características y estructuras comunitarias semejantes, las cuales comparten los 25 municipios que integran la Sierra Norte como se comprobó en la exploración de los perfiles sociales, demográficos y tecnológicos de la base de datos del INEGI (2010).

A pesar de que la penetración a Internet es limitada, ello no ha restringido su participación en los ámbitos digitales donde es posible reconocer sus expresiones culturales a través su participación e interacción dentro de la red, en especial de estos jóvenes pertenecientes a comunidades étnicas, quienes han sido grupos históricamente marginados en los estudios de Comunicación, y como advierte Urteaga, se ha impedido conocer los “aportes que las experiencias juveniles étnicas hacen a la concepción de juventud en el mundo contemporáneo”, (2007: 85), además de otras significaciones culturales evidenciadas en sus entornos cotidianos, los cuales configuran sus representaciones individuales y colectivas.

Lo anterior, coadyuva a los estudios que han indagado en las manifestaciones identitarias, culturales y comunicativas en lo *online* y *offline*, con un grado de variación al tratarse de jóvenes de poblaciones rurales con características particulares, donde la migración es un factor clave, y los actos socioculturales difieren de los núcleos urbanos.

Por otra parte, se exteriorizan representaciones individuales para examinar los modos de ser de los jóvenes, a partir de una sociedad red donde “la estructura

social es global, pero en su mayor parte la experiencia humana es local, tanto en sentido territorial como cultural” (Castells, 2009: 52), que requiere ser comprendido desde la mirada de las ciencias sociales.

Con ello, se posibilita la visibilización de un sector como los jóvenes de comunidades rurales, aportando con estos resultados a la difusión de las prácticas sociales, culturales, comunicativas y tecnológicas de poblaciones étnicas, para “conocer de qué maneras, con qué prácticas, con cuánto afán de innovación y creatividad o con cuáles déficit de imaginación y participación, utilizan Facebook los jóvenes de nuestros países” (Trejo, 2010: 28). Lo anterior, para tener un mayor conocimiento en el diseño de políticas culturales y digitales, a fin de fortalecer la participación de los jóvenes como actores claves y sujetos de transformación en las localidades de origen y en la sociedad actual, desde cualquier ámbito de acción, sean éstos *online* u *offline*.

En este sentido, el trabajo aporta con datos analíticos para establecer indicadores específicos en contextos particulares acerca del acceso, uso y apropiación de las TIC, para la promoción de éstas como herramientas de desarrollo. Y así, impulsar “una sociedad basada en el conocimiento, la inclusión y la equidad, la innovación y la sostenibilidad ambiental” como se plantea en la agenda digital para América Latina y el Caribe (eLAC2018), cuyo diagnóstico realiza la CEPAL (2015).

Para alcanzar este propósito, esta agenda propone cinco áreas de acción: el acceso e infraestructura; economía digital, innovación y competitividad; gobierno electrónico y ciudadanía; desarrollo sostenible e inclusión; y, gobernanza. En este sentido, desde este trabajo se puede abonar fundamentalmente a tres de los ejes centrales, que comprende el acceso a la infraestructura; economía digital, innovación y competitividad; y, desarrollo sostenible e inclusión, para ampliar el acceso a las TIC a grupos vulnerables, -en particular de zonas rurales-, y con ello, mejorar su inserción social, educativa, política, cultural, desde la producción de contenidos locales, como lo puntualiza uno de los objetivos de la eLAC2018.

CAPÍTULO I. SAN ANDRÉS YAÁ, UNA BIOGRAFÍA POR ESCRIBIR

En este capítulo se ofrece un panorama para ubicar a la comunidad objeto de estudio, San Andrés Yaá (SAY), perteneciente al estado de Oaxaca, entidad que alberga al mayor número de grupos étnicos y de hablantes de una lengua nativa del país. De Oaxaca se menciona su división geográfica y regional; mientras de la población se describe su localización, el aspecto social, económico, político y cultural. Asimismo, se da cuenta de la infraestructura educativa, tecnológica y comunicativa que posee.

Los datos que se recaban provienen de estudios efectuados en el ámbito de las ciencias sociales. Sin embargo, gran parte de la información relacionada con la comunidad son producto de entrevistas que se traducen en largas pláticas sostenidas con informantes claves, puesto que no existe investigación sociocultural de esta localidad, salvo análisis generales y/o técnicos de las regiones de Oaxaca, divulgados por instituciones federales o estatales de gobierno.

Del mismo modo, cobra especial importancia en este capítulo una entrevista en profundidad con el *maestro* Marcial Lorenzo Castillo, integrante del Consejo de Ancianos, primer profesionista de este municipio, quien también fue profesor rural en San Andrés Yaá por 20 años, además de haber fungido como presidente municipal en 1988 y haber ocupado otros cargos dentro del ayuntamiento.

Finalmente, la información obtenida deriva a partir de mi experiencia como miembro de esta comunidad zapoteca, donde viví 12 años y participé de manera directa o indirecta en cada una de las manifestaciones culturales sin que, por ello, se pierda de vista la mirada social en la investigación.

1.1 Oaxaca, ubicación y división territorial

La localidad de San Andrés Yaá, objeto de este estudio se ubica en el estado de Oaxaca, una de las 31 entidades que conforman la República Mexicana, que se encuentra en el sureste del país, (ver imagen 1). El nombre de Oaxaca deriva del náhuatl, *Huāxyacac*, y significa en ‘el lugar en la punta del guaje’, puesto que esta planta es muy común en la región de los Valles Centrales.



Imagen 1: Mapa de la República Mexicana, y el estado de Oaxaca
Crédito: Google imágenes

De acuerdo a datos del INEGI (2010), cuenta con una población de 3 millones 801 mil 962, y cerca de la tercera parte (1 millón 165 mil 186) de personas que superan los 5 años hablan una lengua indígena, siendo las más comunes el zapoteco (371 mil 740), mixteco (264 mil 047), mazateco (175 mil 970), y el mixe (117 mil 935). Es la entidad con el mayor número de hablantes de un idioma nativo en todo el país.

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) reconoce 56 grupos étnicos, de los cuales 17³ se encuentran en Oaxaca, que se mencionan por importancia numérica: zapotecos, mixtecos, mazatecos, mixes, chinantecos, chatinos, chontales, cuicatecos, triquis, chocholtecos, huaves, zoques, nahuas, amuzgos, tacuates, ixcatecos, y afromexicanos de la costa chica de Oaxaca.

1.2 Regiones de Oaxaca

Oaxaca es el estado con el mayor número de municipios con 570, de los cuales 418 se rigen por el sistema normativo interno, denominado usos y costumbres, y el resto -152-, por partidos políticos. Por razones administrativas y políticas, se divide

³ La Constitución Política de Oaxaca (2015), identifica 15 grupos étnicos, además reconoce la existencia de comunidades afromexicanas en el estado.

a Oaxaca en ocho regiones a saber: Istmo, Papaloapan, Cañada, Valles Centrales, Mixteca, Costa, Sierra Sur y Sierra Norte (ver imagen 2).

Es relevante señalar que la división regional de esta entidad data de 1964 la cual 'resultó más convencional que racional', como lo señalan los Planes Regionales de Desarrollo de Oaxaca del Gobierno del Estado (2011), al no considerarse las variables de carácter demográfico, económico, social y cultural, realizando fusiones que no necesariamente correspondían a las demarcaciones de los distritos y el agrupamiento de los mismos.

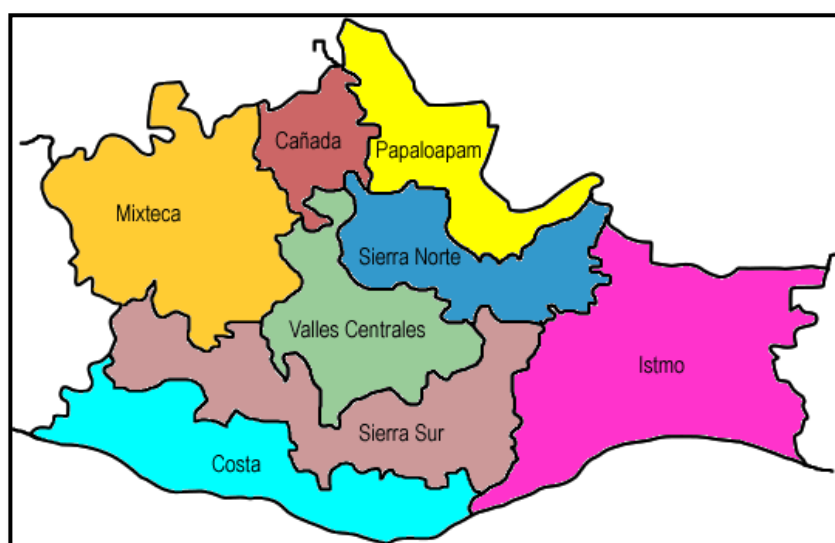


Imagen 2: Las ocho regiones geográficas de Oaxaca
Crédito: Google imágenes

Para los fines de esta investigación, se describe de manera general la región de la Sierra Norte, integrada por 68 municipios y 635 localidades. La conforman tres distritos de los 30 en que se divide el estado de Oaxaca: Ixtlán de Juárez, Villa Alta y Zacatepec mixe. En esta región no hay poblaciones mayores a 15 mil habitantes, pues cerca del 86.9 por ciento de los habitantes viven en comunidades menores a 2 mil 500 habitantes, como se detalla en los Planes Regionales de Desarrollo de Oaxaca (2011).

En la Sierra Norte predominan las comunidades zapotecas, mixes y chinantecas. Es la zona con mayor concentración de población étnica (77%), respecto al promedio estatal (33.8%). De los 68 municipios que integran la región, 63 se

consideran como indígenas, y cinco con presencia indígena, de acuerdo a la clasificación de la CDI.

En la mayoría de los municipios el número de hablantes de la lengua nativa es superior a 90% de la población mayor de cinco años, (CDI, 2008). Los últimos censos del INEGI indican que el crecimiento poblacional es bajo respecto al promedio estatal.

1.3 San Andrés Yaá, el pueblo de los zapotecos de la serranía

En este contexto es importante destacar que la comunidad de nuestro objeto de estudio es San Andrés Yaá, ubicada en el Distrito de Villa Alta que está conformado por 25 municipios en su mayoría zapotecos, y con características demográficas, sociales, políticas, económicas similares, principalmente los ayuntamientos pertenecientes a la microrregión Villa Alta-Petlapa⁴, integrado por: San Andrés Yaá, San Cristóbal Lachirioag, San Ildefonso Villa Alta, San Juan Petlapa. San Juan Yatzona, San Melchor Betaza, Santa María Temaxcalapa, Santiago Camotlán y Santo Domingo Roayaga.

La localidad se fundó en 1501. El término *yaa*, de origen zapoteco, significa 'cerro', pero también 'verde', pues el municipio se encuentra en la ladera de un cerro, y el nombre del color deriva de la vegetación abundante que ha rodeado el lugar. Los títulos de sus terrenos se expidieron el 15 de abril de 1820 por el gobierno colonial (INAFED, 2010).

San Andrés Yaá se encuentra en la parte este de Oaxaca, (imagen 3). Limita al norte con San Ildefonso Villa Alta y Santo Domingo Roayaga; al sur con San Melchor Betaza y Totontepec Villa de Morelos; al oeste con San Cristóbal Lachirioag y San Juan Tabaa; al este con San Juan Comaltepec y Totontepec Villa de Morelos. La distancia aproximada a la capital del Estado es de 156 kilómetros

⁴ La división fue realizada por el Gobierno del Estado de Oaxaca en 2011, a través de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano, mediante la cual se agrupa al estado en 54 microrregiones para identificar las necesidades y problemáticas de localidades semejantes en el ámbito geográfico, poblacional y social.

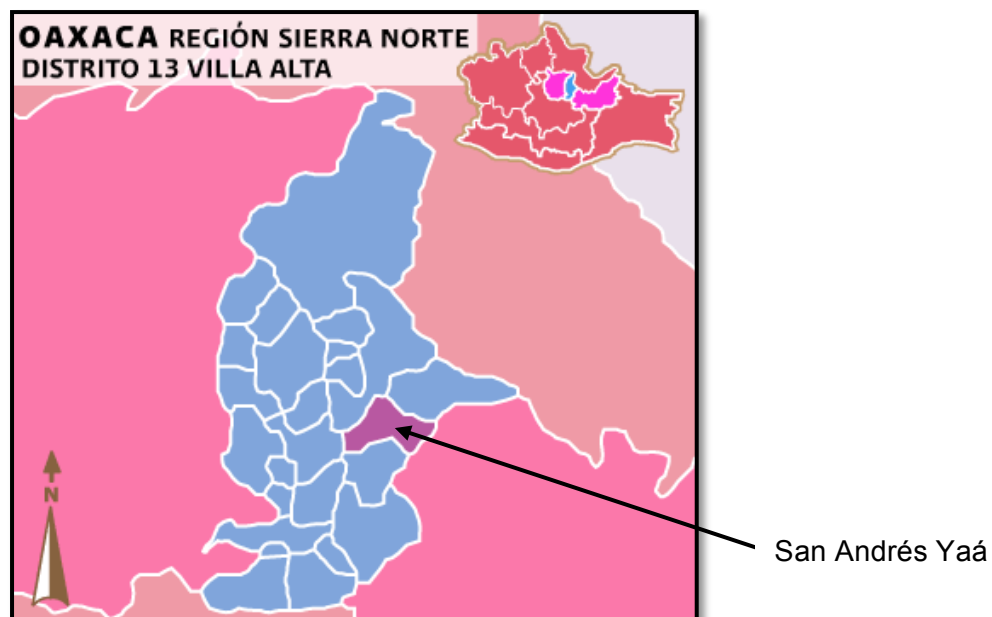


Imagen 3: Localización de San Andrés Yaá
Crédito: INAFED (2010).

De acuerdo con el INEGI (2010), San Andrés Yaá tiene 497 habitantes y cerca del 96%⁵ de ellos hablan la lengua zapoteca. Asimismo, estas cifras evidencian una disminución en el número de población, como se observa en la tabla 1, sobre todo, por el fenómeno de la migración.

Año	Número de personas
1995	609
2000	537
2005	378
2010	497

Tabla 1: Número de habitantes
Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del INEGI

Asimismo, San Andrés Yaá cuenta con los servicios básicos de agua, luz eléctrica y drenaje. Posee, además, una unidad médica rural que pertenece al Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), atendido por una doctora y una enfermera, quienes ofrecen atención básica de salud y prevención. Los hospitales más

⁵ En San Andrés Yaá, señalan las estadísticas de INEGI, la población mayor de 5 años y más que habla la lengua indígena es 461, en tanto 17 no lo habla y solo una persona no especificó si la habla o no.

cercanos se encuentran en San Ildefonso Villa Alta, a 13 kilómetros de la población, y en Tamazulapam del Espíritu Santo, a 57 kilómetros.

El INEGI (2010) contabiliza un total de 316 viviendas, de las cuales 171 están habitadas, con un promedio de tres personas por cada hogar. De éstas, cerca del 20 por ciento tienen piso de tierra, cifra que hace más de tres décadas era mayor, cuando aún no iniciaba la migración hacia Estados Unidos.

En el ámbito educativo cuenta con tres escuelas de nivel básico. En primera instancia, el preescolar, “*Lashe Yaá*”; en segundo lugar la escuela primaria “Francisco I. Madero”, y finalmente, una telesecundaria. La disminución de los habitantes en San Andrés Yaá, ha afectado en este ámbito, pues de acuerdo a datos internos del municipio, en 2013 el preescolar contaba con un total de 10 alumnos, la primaria tenía en total 21 y la telesecundaria 15 estudiantes, por esta razón, esta última ha dejado de funcionar en julio de 2016.

En la infraestructura comunicativa, en San Andrés hay señal de radio, televisión (únicamente vía satélite), teléfono público -servicio brindado a través de cabinas telefónicas colocadas en negocios particulares-, donde las personas pueden hacer/recibir llamadas, aunque en el último lustro se han instalado los teléfonos en casas particulares, y actualmente la mayoría de familias tiene uno de estos aparatos, facilitando así la comunicación con las personas que han migrado. Del mismo modo, desde 2007 cuenta con un Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), el cual dispone de ocho computadores con acceso a Internet.

1.3.1 Economía, los modos de subsistencia

En San Andrés Yaá, la principal actividad económica es la agricultura. Se trata de un pueblo cafetalero. Un alto número de habitantes subsiste de la venta de este producto cuya temporada inicia en diciembre y culmina en marzo. Asimismo, gran parte de los pobladores trabajan en sus propias tierras, u ofrecen sus servicios para la siembra, roza o corte de café percibiendo por ello un salario, esta última labor es realizada tanto por hombres como por mujeres; o también van por gozona, el cual implica dar mano de obra, sin pago alguno, recibiendo en fechas posteriores la misma retribución.

Otro de las formas de subsistencia es la preparación de las tierras para sembrar maíz, frijol, calabaza, quelites, chayotes, incluyendo diversas verduras y/o frutos. Asimismo, algunos se ocupan en la elaboración de panela, un alimento sólido que se obtiene después de cocer a temperaturas altas el jugo de la caña, y sirve como sustituto del azúcar. Del mismo modo, los habitantes se dedican a la crianza y pastoreo de ganado bovino, de puercos, o de aves de corrales. Estas faenas se realizan para autoconsumo o venta.

Algunas mujeres también se emplean para el bordado de servilletas, o trajes típicos de otras poblaciones, pero es una actividad esporádica y es pagada por la pieza que elaboran.

Los más jóvenes, aparte de las actividades de campo, optan por hacer labores de construcción de casas particulares, esta es una fuente ocasional de trabajo, al no haber empresas o fábricas. Los migrantes retornados se inclinan por abrir tiendas para comercializar productos, o algunos compran carros para ofrecer servicios de transporte (taxi) para la gente que se desplaza a otras comunidades.

Sin embargo, la mayoría de las personas vive de las remesas que sus familiares envían desde Estados Unidos, además de los programas sociales implementados por Gobierno federal y local, como el caso del Programa de Inclusión Social (PROSPERA); y el Programa Pensión para Adultos Mayores (Programa 65 y más).

En San Andrés Yaá, la población económicamente activa es de 193 personas (38.8 por ciento), mientras la no activa es de 247 habitantes (49.7 por ciento), (INEGI, 2010). Por ello diversas familias dependen en parte, o totalmente de las remesas enviadas desde Estados Unidos. En este sentido, Hernández documenta que la migración ha generado cambios en algunas comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca, al disminuir las actividades agrícolas, “a medida que aumenta la salida de la población, la dependencia se acrecienta” (2013: 53), ocurriendo lo mismo en esta comunidad zapoteca.

Datos del CONAPO (2010), y especialmente los derivados de esta investigación evidencian que más del 50% de la población ha migrado. Los desplazamientos

han ocurrido principalmente hacia Estados Unidos, Estado de México y ciudad de México, Oaxaca, Veracruz y, en menor medida a otras entidades⁶.

1.3.2 Sistema normativo interno: los usos y costumbres

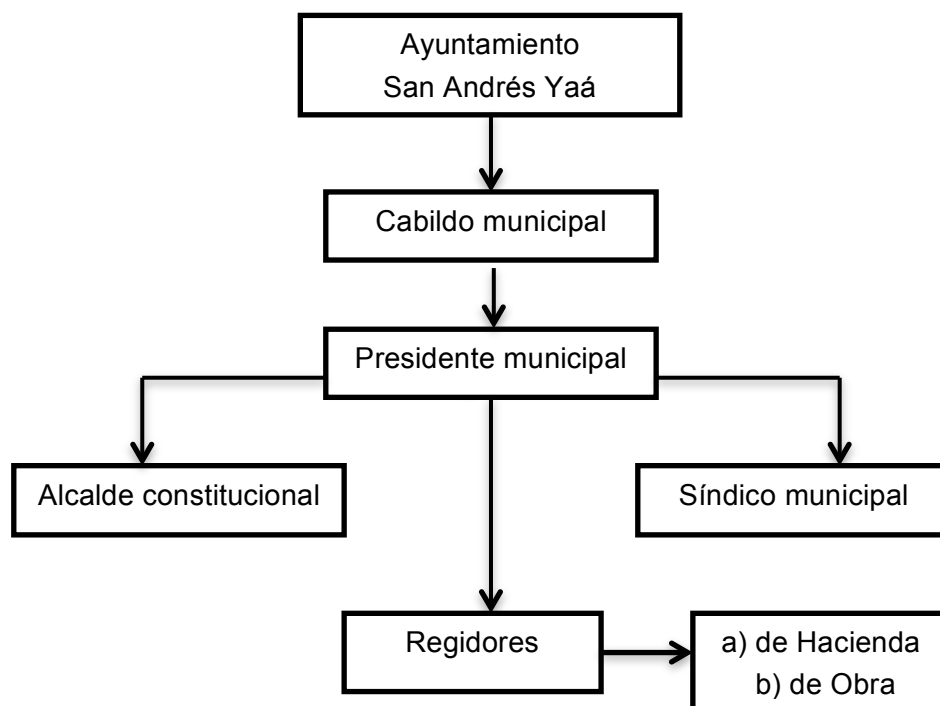
De los 570 municipios del estado de Oaxaca, 418 se rigen por un sistema normativo interno, popularmente conocido como usos y costumbres, y se reconoce en la Constitución Política del Estado de Oaxaca, en los Artículos 16 y 29, donde se respeta la libre autonomía de los ayuntamientos para decidir sus formas internas de convivencia, organización política y elección de autoridades.

Los antropólogos lo han conceptualizado como sistema de cargos, que fue adoptado durante el proceso colonial por los pueblos indígenas. Se trata de un modelo de organización que tiene “un marco de referencia político y moral para el ejercicio de la autoridad y del poder comunitario; la asamblea, como el ámbito de decisión por excelencia; los festejos patronales, el trabajo colectivo y el territorio comunal” (Luna, 1995, citado en Hernández, 2013: 14).

En este contexto, San Andrés Yaá se rige por el sistema de usos y costumbres. El ayuntamiento constitucional se integra por el cabildo municipal, conformado por el presidente municipal, el alcalde constitucional, el síndico municipal y dos regidores: el de Hacienda y Obras (ver esquema 1); quienes son apoyados por el tesorero y el secretario municipal. Todos duran en el cargo un año sin percibir remuneración económica alguna.

Sin embargo, la máxima autoridad es la Asamblea General, que es el cuerpo de ciudadanos mayores de 18 años, que de acuerdo a datos internos de 2017 del municipio la conforman 121 personas, únicamente hombres, pues la mujer no tiene ninguna participación política. La Asamblea se reúne para discutir los asuntos de interés público, deliberar y tomar decisiones, aludiendo a una especie de democracia directa, y se hacen con la presencia del Cabildo municipal, Consejo de Ancianos, Comités Municipales y el Comisariado de bienes comunales.

⁶ Para mayor información acerca de los procesos migratorios, ver capítulo II, págs. 51-56.



Esquema 1: Organigrama del ayuntamiento constitucional de San Andrés Yaá
Fuente: Elaboración propia a partir de datos internos del municipio de SAY

De esta manera, el Cabildo deberá instrumentar y vigilar su cumplimiento, sus integrantes no pueden tomar resoluciones individuales, todas deben de provenir de la asamblea comunitaria, es decir, de un consenso y votación colectiva.

El núcleo del sistema de cargos es el Cabildo municipal, integrado por el presidente municipal quien se encarga de organizar las reuniones generales y vigilar que los acuerdos se cumplan, apoyado del alcalde, quien a su vez es la representación del Juzgado Constitucional. Solo el presidente y el alcalde tienen suplentes, los otros cargos no.

La función del síndico se relaciona con la administración de justicia, e interviene cuando se cometen delitos del fuero común, procurando la solución del conflicto mediante el diálogo. En los casos más graves, las personas son trasladadas a la Agencia del Ministerio Público, localizada en el Distrito de Villa Alta.

Por otra parte, están los regidores de Hacienda y Obra. El primero, junto con el presidente y el tesorero, se encarga de retirar los recursos financieros que el municipio recibe tanto del Gobierno federal como del estatal, ocupados para los gastos operativos y administrativos. El segundo gestiona y vigila la ejecución de

las obras prioritarias que la Asamblea decidió, relacionados usualmente con la pavimentación de calles, ampliación de la red hidráulica y mantenimiento de las infraestructuras municipales.

En tanto, el tesorero es quien guarda y administra el dinero, y reporta las entradas y salidas de los recursos. Finalmente, el secretario es el encargado de llevar los archivos municipales, redactar los oficios administrativos y levantar el acta de acuerdos que se toman en las reuniones comunitarias.

En otro sentido, están los responsables de la vigilancia y seguridad de esta localidad son seis topiles (especie de policías, pero no cuentan con patrullas), subordinados a dos mayores de vara, y junto con el síndico municipal vigilan y realizan rondines en la población.

Otra de las figuras importantes es el Consejo de Ancianos, integrado por individuos mayores de 50 años, quienes se distinguen porque han brindado todos los servicios que les corresponde hacia la comunidad. Son ellos quienes orientan a las autoridades municipales ante determinados temas. Sus opiniones son de gran valía para el cabildo, son considerados ejemplo de sabiduría y experiencia. La autoridad los convoca en promedio de 5 a 6 veces al año para asambleas, o pueden ser más en caso de situaciones de emergencia como, por ejemplo, ante conflictos territoriales, religiosos, de seguridad, etc. Asimismo, participan en las reuniones generales ordinarias.

Por otra parte, en las asambleas comunitarias se designan los diferentes comités o comisiones municipales para las distintas actividades que se desarrollan en la localidad, relacionados con la suministración de servicios o con la celebración de las festividades, quienes duran en el cargo un año. Así se encuentra el Comité de la Banda Filarmónica, Comité del Agua Potable, Comité de la Clínica de Salud, Comité de las Escuelas y la Comisión de la Iglesia. Estos últimos son requeridos solo en tiempos de festividades.

Tequios: formas de organización y trabajo comunitario

El tequio es una forma de organización comunitaria donde, por disposición de la autoridad municipal, se convoca a los ciudadanos para realizar trabajos a favor del

pueblo, sin recibir remuneración económica. Así, se efectúa la limpieza de carreteras vecinales que conectan con las distintas poblaciones, deshierbar los caminos principales, o los que conducen a terrenos de cultivos. Se hace un aproximado de ocho tequios al año, pero pueden ser más si ocurre alguna situación de emergencia como un derrumbe, incendio o terremoto.

Asimismo, se llevan a cabo tequios para las fiestas de la localidad. Hombres como mujeres realizan la limpieza de calles, iglesias, explanada musical, atrio de la iglesia, y en la preparación de los alimentos en la cocina del pueblo, trabajando de forma conjunta y equitativa.

1.4 Aspectos socioculturales de San Andrés Yaá

Los aspectos socioculturales de la población de San Andrés Yaá permiten organizar la vida comunitaria, integrada por un sinfín de elementos que se relacionan con las tradiciones, la religión, la lengua, la música, la vestimenta, las formas de organización social, económica, etc., que dan sentido y significado a los actos que se realizan, en lo individual y colectivo; y conforman parte de la historia e identidad de un pueblo, las cuales se describen a continuación.

1.4.1 Tradición, las celebraciones religiosas y las prácticas culturales

La tradición es un concepto con amplias dimensiones, ya que engloba al “conjunto de representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes, etcétera, que un grupo o una sociedad acepta en nombre de la continuidad necesaria entre el pasado y el presente” (Hervieu-Léger, 1993, citado en Giménez, 2009: 144).

Las tradiciones se encuentran imbricadas en las comunidades. Estas prácticas, a su vez, son producto del pasado, pero también subsisten con la incorporación gradual de nuevos elementos, y se van reconfigurando a las épocas actuales dentro del entorno comunitario.

Briones, utiliza la palabra ritual como sinónimo de costumbre-tradición, designa “todo tipo de comportamientos no instintivos sino culturales” (1997:181) y

puntualiza que son actos adquiridos, formales, repetitivos, y no son explicables racionalmente, pues su significado es simbólico.

En la comunidad se manifiestan diversas tradiciones en la vida cotidiana, que guían u otorgan sentido a las acciones diarias, desde la forma de 'gobernar', de trabajar, las relaciones sociales establecidas entre las personas, pasando por conocimientos medicinales y espirituales, hasta las costumbres más solemnes como las fiestas, sean de índole religiosa o no.

En la población la mayoría de las tradiciones se relacionan con las festividades religiosas, siendo las más relevantes las fiestas patronales. En San Andrés Yaá son tres las principales, la más importante se festeja el 3 de mayo en honor a la Santa Cruz; después, el 30 de noviembre donde celebran propiamente al santo patrono, San Andrés apóstol; y, finalmente, el 28 de agosto una fiesta más pequeña, donde se conmemora la aparición de la Santa Cruz, venerada el 3 de mayo. De igual manera, destacan fechas como la Semana Santa, la Navidad que aun cuando son festividades cristianas universales, en las localidades tienen características específicas al incorporar elementos locales.

Finalmente, una de las pocas costumbre que no se relaciona exclusivamente con eventos religiosos es el Día de Muertos; además de otros rituales más particulares como el cambio de autoridad municipal al principio de cada año; o la celebración de una boda, los modos de trabajar, etc. A continuación, se detallan cada una de las tradiciones más representativas.

1.4.1.1 Festividades patronales

Festividad del 3 de mayo en honor a la Santa Cruz Verde

En San Andrés Yaá la festividad más importante se celebra el 3 de mayo, en honor a la Santa Cruz Verde⁷, esta última palabra la agregan los habitantes, al encontrarse la imagen que veneran -la cual es la figura de un árbol en forma de cruz-, en un cerro a tres kilómetros del centro de la población. Hace una década,

⁷ Es la más importante, aun cuando no es el santo patrono de la población, que en este caso sería San Andrés apóstol.

en 2006, se construyó una iglesia en este lugar, por cooperación de los migrantes que residen en Estados Unidos, la cual fue inaugurada en 2007.

Esta celebración dura cinco días, pero la preceden los novenarios para honrar al santo, los cuales se realizan en casas particulares. La mayoría de los habitantes asisten y se recogen las ofrendas, las cuales van desde la donación de un novillo⁸, café, pan, maíz, y otras especies que se han de ocupar para alimentar a la población.

Durante esta festividad, además de las liturgias, se presentan danzas tradicionales como 'Los Negritos', donde bailan hombres vestidos de elegante traje aterciopelado negro con cintas de colores; 'La danza de los mixes', la cual imita la forma en cómo baila este grupo étnico; 'La danza del nene'.

En tanto, las mujeres bailan con sus vistosos y multicolores trajes en 'La Malinche', haciendo sonar sus castañuelas mientras se mueven al compás de la música. Otras danzas presentadas son 'La Conquista', 'Los Tigres', 'Los Gban', (hombres pintados con la cara de tizne), quienes se golpean entre sí con tripas de toro para expiar sus culpas.

Asimismo, se queman juegos pirotécnicos, toritos encuetados y se escuchan los tradicionales jarabes y sones de la región serrana, recientemente, se ha empezado a conjuntar con la integración de grupos musicales populares. Aunado, a ello, se organiza la presentación de jaripeo ranchero, práctica con más de 20 años de antigüedad, y otras expresiones culturales donde participan también habitantes de diversos pueblos circunvecinos.

Celebración 30 de noviembre en honor al santo patrono, San Andrés

La segunda fiesta patronal más relevante es el 30 de noviembre donde se festeja al santo patrono de la población, San Andrés apóstol. Tiene una duración de cinco días. Son similares en cuanto a la realización de novenarios, donaciones,

⁸ Uno de los informantes claves señala que antes no se donaban toros, sino se daba café o chocolate, se repartían ceras y veladoras. Esta práctica se incorporó cuando las personas migraron, principalmente a Estados Unidos, a la vez, también como una promesa hecha a la imagen, y para algunos como una muestra de poder y reconocimiento social.

presentación de danzas tradicionales y, en épocas recientes, se han incorporado bailes con canastas florales donde las mujeres, sobre todo jóvenes, participan vestidas con el traje típico de la región.

Asimismo, se efectúa la calenda un día antes de la fecha principal, en donde toda la noche se reúnen las habitantes del pueblo y las personas que vienen de otros lugares para recorrer las principales calles, bailando y acompañados por la banda de música.

La banda filarmónica municipal es fundamental en las festividades, al tocar los sones y jarabes para que bailen tanto los habitantes como los danzantes. En los festejos patronales es común que músicos de otras localidades de la Sierra Norte acudan a tocar sin cobrar por el 'servicio', el cual se devuelve cuando se requiera. Esta acción se conoce en la población como gozona, que implica ofrecer un bien o servicio sin obtener un pago económico, a cambio de retribuir lo mismo cuando se solicite. Es también una manera de extender lazos comunitarios con otros pueblos.

Festividad 28 de agosto conmemoración por la aparición de la Santa Cruz

Esta celebración es la tercera fiesta más importante en honor a una imagen religiosa, pero es de menor alcance tanto por la duración que oscila en tres días, como por la afluencia de personas al ser más local. Aunque la mayoría de los habitantes de San Andrés Yaá participan, son pocos quienes asisten de otros pueblos. Sin embargo, en la última década ha crecido esta festividad, al extenderse de dos días a tres días, ya se dona un novillo para alimentar a la población, cuando antes eran pollo o cerdos.

En esta fecha se conmemora la aparición de la Santa Cruz Verde, que de acuerdo a las crónicas locales se le 'apareció' a una persona de la comunidad el 28 de agosto de 1954 en el cerro ubicado a tres kilómetros de San Andrés, en donde actualmente se realiza la fiesta principal en su honor el 3 de mayo.

En todos los festejos patronales se alimenta de manera gratuita a todos los asistentes, y la gente del pueblo se distribuye las distintas actividades que conlleva la fiesta, resultando un trabajo comunitario organizado y colaborativo.

Cabe señalar que cerca de este lugar se encuentra un santuario no católico. Se conoce como 'La laguna de las ofrendas', en donde la gente con fe realiza peticiones y ofrece flores, pan, veladoras, mezcal, etc., o el sacrificio de algunos animales (aves, generalmente). Las personas que participan en las fiestas patronales del 3 de mayo o el 28 de agosto, en su mayoría acude a este lugar para hacer su propio ritual.

1.4.1.2 Festividades cristianas con giros locales

Semana Santa

La Semana Santa es una celebración cristiana anual que rememora la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. En San Andrés Yaá, algunas actividades inician en la Cuaresma con los miércoles de ceniza y culminan el domingo de Resurrección o de Pascua.

Una de las costumbres en estas fechas es el Segundo Viernes de Cuaresma, donde aparece un ser que personifica al diablo y en zapoteco lo llaman *Tantarrí*⁹, se viste con ropas negras, lleva cuernos, carga consigo una flauta y un tambor. Este personaje es encerrado desde temprano en la cárcel. Al mediodía es liberado, recorre las principales calles de la comunidad por donde pasa la procesión, y va tocando la flauta y el tambor, asusta a los niños más pequeños, mientras los más grandes lo persiguen y él corre, ya sea para atrapar a los más asustados o para escaparse de los mayores. Posteriormente lo vuelven a encerrar y es liberado hasta la noche cuando inicia la procesión religiosa donde participa la gente del pueblo, cargando tres imágenes que corresponden a San Nicolás, Cristo, y la Virgen María. Y *Tantarrí*, va adelante, sin correr sino al ritmo de los demás.

Las procesiones se hacen cada viernes con el inicio de la Cuaresma, donde las personas recorren las principales calles con las imágenes de Cristo y la Virgen, generalmente. Para realizar los actos propios de Semana Santa existe una

⁹ La palabra no tiene traducción al español, aunque algunos informantes precisan que es sinónimo del vocablo zapoteco *daxiwe* que significa diablo. Este personaje solo aparece el segundo Viernes Santo. El alcalde municipal es quien se encarga de buscar a quien lo representará, o alguien se ofrece como voluntario como parte de una promesa.

Comisión de la Iglesia, integrada por un presidente, secretario, tesorero y cinco vocales, quienes se encargan de organizar esta conmemoración religiosa.

En San Andrés, específicamente la Semana Santa se efectúa durante tres días, desde el viernes al mediodía cuando tiene lugar el Vía Crucis, y más tarde se va a dejar la imagen del Santo Entierro al Calvario, un cerro pequeño donde es velado hasta la Resurrección que ocurre el domingo.

En la noche del viernes, la mayoría de la gente acude al Calvario a velar al Santo Entierro, se reúne la banda de música, el Consejo de Ancianos, la Comisión de la Iglesia que no abandonan el lugar ese día. Y es al alcalde municipal, a quien le corresponde dar champurrado¹⁰, y *dopxhoj* que son tortillas embarradas de salsa a quienes vayan. En esta labor es asistido por las mujeres del pueblo, quienes lo ayudan a organizar los preparativos estando presente en todo momento el trabajo comunitario.

Navidad

La Navidad es otra de las festividades más importantes de la tradición cristiana, que rememora el nacimiento de Jesucristo. En San Andrés Yaá es una celebración que dura tres días. Comienza el 24 con el nacimiento de Jesús y, una vez finalizada la misa de la medianoche, hace su aparición un dúo de personajes, que todos llaman *Lochozba* la conforman dos hombres, ambos disfrazados, uno representa a la mujer quien viste el traje típico de la región con rebozo; y el hombre quien usa un pantalón azul o de mezclilla (no es el blanco habitual de la región), chaqueta, sombrero, paliacate y bastón.

Ambos traen máscara y están elaboradas con el árbol del zompantle. Juntos conforman una pareja, algunos se refieren a ellos como el viejo y su esposa, pero todos los conocen como *Lochozba*, aunque este término hace referencia exclusivamente al hombre, no obstante, los dos son una de las figuras más sobresalientes que únicamente participan durante la época navideña.

¹⁰ El champurrado es una bebida hecha a base de cacao. Antes dicen los habitantes, se ofrecía atole de panela, producto obtenido de la caña de azúcar que se elaboraba en la región, y resultaba más económico. Las mismas prácticas migratorias, han cambiado estas dinámicas.

Ambos bailan después de la medianoche del 24 de diciembre los diferentes sones y jarabes que la banda interpreta por dos o más horas. El hombre es quien danzará más, y la mujer lo acompaña con algunas piezas musicales específicas. Es él quien también se encarga de realizar chistes o de responder a las preguntas sarcásticas y bromas que las personas le gritan. Es un ambiente de baile, risas, catarsis y convivencia.

La palabra *Lochozba* no tiene traducción en español. Los habitantes desconocen el significado de esta tradición, y de los personajes con exactitud, solo tienen ideas vagas e imprecisas, al afirmar que la pareja hace alusión al fin del año, otros dicen que representan el papel de jueces, de juzgadores de comportamientos; y tampoco saben desde hace cuánto tiempo se ha realizado esta práctica. Los más viejos recuerdan que se ha efectuado desde que sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos vivían, hablan de por lo menos cinco generaciones.

Los días siguientes, el 25 y 26 de diciembre se presentarán, además de *Lochozba*, otros danzantes que se conocen como Huenches, quienes son hombres disfrazados con ropa de mujer que ocupan ya sea el traje típico o ropa más moderna y occidental. Éstos se cubren la cara con máscaras o con pañuelos, bailan tanto en el atrio de la iglesia como en el patio de la cocina comunitaria que se conoce como barrio, donde todas las personas acuden a ayudar y se alimenta a toda la población.

Sin embargo, *Lochozba* aparte de bailar, es el único que realiza una acción que se llama en zapoteco *wechek chhwa* que significa literalmente ‘machucar la boca’, donde se encargan de ventilar los comportamientos que se consideran inapropiados de los individuos de la comunidad, y a pesar de tratarse de temas privados, el público asistente debe de sobrellevarlo, pues es parte de la tradición.

Día de Muertos

El Día de Muertos es una tradición de origen prehispánico, aunque se entremezcla con las celebraciones católicas, pues se festeja el 1 y 2 de noviembre, que es el Día de los Fieles Difuntos y Todos los Santos. Se trata de una fecha para honrar a los muertos, pues existe la creencia generalizada en México que en estos días el

alma de los difuntos regresa para visitarlos. Por ello se colocan altares y ofrendas, con los alimentos de su preferencia.

En San Andrés Yaá, es una de las pocas tradiciones que no está vinculada directamente con una imagen religiosa. Y es la única fecha en donde se hacen tamales y tortillas de elote que dependiendo de la habilidad manual de las mujeres, toman diferentes formas al elaborar figuras que representan a un hombre, una mujer, mortajas, flores, animales, etc., que se cuelgan formando una hilera para adornar las ofrendas. Además de complementarse con las comidas típicas del pueblo, como el caldo de res, el de pollo, tamales de frijol, de pescado, etc.; y la bebida tradicional, el café, o también el mezcal y aguardiente.

Es una costumbre que la mayoría de hogares coloque en sus altares las tortillas de elote, inclusive muchos de los habitantes consideran un altar incompleto si no lo tiene, al ser un elemento primordial en esta fecha. Desde junio se toman las previsiones al sembrar el maíz en ese mes y, a finales de octubre, se cosecha solo para el Día de Muertos.

Esta tradición se entremezcla con prácticas católicas, porque se realizan novenarios de Todos Santos, en el cual se hacen rosarios en la noche en el panteón durante nueve días, previos al 2 de noviembre, y solamente asiste el Consejo de Ancianos, los comisionados de la iglesia y la banda de música.

Por otra parte, en esta celebración, los fiscales de la iglesia se encargan de preparar la chilacayota, fruto similar a la calabaza que se cuece con panela, y es una bebida refrescante que se ofrece al Consejo de Ancianos, a los músicos, a los niños y personas que se acerquen en el corredor del Palacio municipal para tomarlo el 2 de noviembre.

Cambio de autoridad

En San Andrés Yaá, anualmente se renuevan las autoridades municipales mediante el sistema de usos y costumbres. Así, cada primero de enero toman posesión del cargo, y es costumbre que la banda municipal y el Consejo de Ancianos vayan a traer a sus respectivas casas a los principales integrantes del cabildo: el presidente municipal, el alcalde, el síndico, el regidor de hacienda y el

de obra, en cada uno de los recorridos la banda va tocando música, y trasladan a cada uno de los futuros servidores al corredor del Palacio municipal, donde ya está instalada una mesa.

Otros cargos, como los suplentes de cada uno, llegan a la casa de quienes van a sustituir, al igual que las personas que ocuparán puestos menores, como mayores o topiles (policías), van llegando por su cuenta, éstos no se sientan en la mesa principal sino a los alrededores.

Una vez que se encuentran reunidos todos, la banda de música empieza a tocar las piezas musicales. Se escuchan los sones, los jarabes, pero nadie baila. Posteriormente, un representante del Consejo de Ancianos hablará por todos ellos, y dará 'El consejo' a las autoridades entrantes, el cual básicamente consiste en decirles que hagan bien su trabajo durante el tiempo que estén en el municipio, además de velar por el bienestar del pueblo. Asimismo, que en sus decisiones y acciones les guíe la justicia y continúen siguiendo los valores comunitarios de solidaridad y trabajo en común. Después de ello, asumen simbólicamente el mando para cumplir con sus funciones en el ayuntamiento durante un año.

Como parte de este ritual, en la madrugada del primero de enero, tanto el presidente, el alcalde y el síndico, con sus respectivas esposas, quienes van acompañados de 'un asesor'¹¹, deben de bañarse en tres chorros¹², uno ubicado al norte, otro al sur y otro al este, esto con el fin de purificarse y llenarse de buenas energías que se reflejen en el trabajo que harán en la administración municipal.

1.4.1.3 Tradiciones locales en ámbitos cotidianos

Otra costumbre importante es la realización de las bodas, aunque los habitantes señalan que se ha perdido la parte tradicional porque antes participaba la

¹¹ Se trata de una persona con gran experiencia, quien debió ya de estar en los diversos cargos del ayuntamiento. Es elegido por el presidente, y el alcalde para que los oriente ante determinadas situaciones que surjan durante su administración.

¹² Es el nombre común para la corriente de agua que nace en algunos sitios, y antiguamente, -cuando no había conexiones hidráulicas en casas particulares-, los habitantes solían ir para bañarse, lavar ropa y abastecerse con el líquido.

autoridad municipal y el Consejo de Ancianos. Es decir, había un respaldo de las figuras de mando más notables del pueblo y, cuando se tenían inconvenientes en el matrimonio, el cabildo podía mediar. En la actualidad ya no se hace de ese modo, ahora tiene una orientación más occidental.

Es relevante señalar que los habitantes comparten diversas enseñanzas transmitidas por sus antepasados: el uso de las hierbas medicinales, rituales para sembrar, o para cuando se elabora algún alimento especial, como la panela, el mezcal, el pozontle, etc. Una costumbre que aún resulta común es trabajar por gozona en tiempos del corte de café. Es una práctica solidaria e implica ofrecer la mano de obra sin percibir un salario, a cambio de hacer lo mismo cuando la persona lo requiera. No hay un límite señalado de cuando devolverlo, puede ser en unas semanas o inclusive meses, se trata de un acto que afirman se ha repetido de manera incesante por varias generaciones.

La gozona no solo se aplica en el ámbito laboral, sino también cuando ocurre alguna muerte: las personas van a dejar provisiones como maíz, panela, café, mezcal, leña, etc. para colaborar con el 'gasto', además de ayudar a realizar los preparativos para enterrar al difunto. Los hombres contribuyen a elaborar el ataúd y a escarbar donde se sepultará el cadáver, mientras las mujeres ponen el nixtamal, muelen las tortillas y cocinan el alimento para dar a todos los asistentes.

En este sentido, acerca del acto ritual, Miguel Bartolomé afirma que nos une a la vez que, "simultáneamente nos separa de otros, y delimita nuestro ámbito social y cultural de pertenencia" (1997:111), con ello también se reafirma la identidad étnica, lo cual lleva a los individuos a preservarlos para repetirlos en ciertas circunstancias, bajo una lógica simbólica y cultural, "muchos de los ritos pueden parecer inútiles, pero tienen una unidad significativa y comunicativa individual o social" (Briones: 1997:181).

A la vez, estos significados son comprensibles en su totalidad, únicamente por las personas que forman parte de la comunidad, son entendidos aun cuando no se tenga una referencia histórica, al conocer su dinámica, el entorno donde se desarrolla y por la repetición constante que han tenido.

1.4.2 Religión, como signo de inclusión y exclusión

En San Andrés Yaá la religión dominante es la católica está vinculada estrechamente con las tradiciones que se festejan, muchas de las cuales son de índole religiosa. Cifras del INEGI (2010) mencionan que 478 habitantes (96.1%) practican la doctrina católica, y 19 (3.8%) son protestantes o evangélicos. En la población hay dos iglesias, ambas católicas.

Lo anterior ocurre al tratarse de comunidades con fuerte tradición católica que no permiten la práctica de otras doctrinas, derivando en la prohibición del libre culto establecido en el Artículo 24 de la Constitución Política mexicana (2016). Estas acciones restrictivas se amparan en las resoluciones que se toman en las asambleas comunitarias, donde todos los ciudadanos participan y se realiza lo que decida la mayoría.

Resulta claro que la identidad religiosa “define la fidelidad del grupo, se reconocen entre sí los miembros de la comunidad y se establecen las reglas de la hospitalidad o de la exclusión” (Giménez, 2009:147). Estas reglas de exclusión provocan una división en comunidades relativamente homogéneas, y pueden entrar en confrontación al no existir un pluralismo religioso.

En este contexto, en la población aún persiste un conflicto religioso desde 2010. Es el caso de un individuo, quien fue expulsado de la comunidad y desconocido como ciudadano, porque además de practicar la religión cristiana evangélica, acondicionó uno de sus terrenos para utilizarlo como templo y propagar esta doctrina.

Estas acciones propiciaron que se realizara una asamblea comunitaria el 21 de junio de 2010 donde se acordó expulsar a la persona de la comunidad. De acuerdo al acta que se levantó después de la reunión, se justifica esta decisión pues mostraba poca disposición por realizar los servicios comunitarios argumentando que profesaba otra religión. De esta manera, fue desterrado con su hermano el 6 de julio de 2010.

El ciudadano promovió un amparo ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), ordenando esta última a las autoridades de San Andrés Yaá su restitución

a la comunidad, el día 6 de abril del 2011. Sin embargo, a la fecha, a pesar de la intervención de autoridades estatales y municipales, además de organismos de Derechos Humanos estatales, no se ha resuelto la problemática, porque ambas partes no logran conciliar, estando latente el conflicto. Actualmente, está prohibido por orden de la autoridad municipal practicar otra doctrina distinta a la católica con lo cual se restringe la libertad religiosa en la población.

1.4.3 Lengua, elemento central de la identidad étnica

Oaxaca es el estado con más personas hablantes de una lengua indígena de la República Mexicana. El INEGI (2010) contabiliza a 1 millón 165 mil 186, lo cual representa el 34% de la población total. En la mayoría de los municipios de la Sierra Norte de la entidad, el número de hablantes de lengua indígena es superior al 90%, como lo establecen datos de la CDI (2008).

En este contexto, de los 497 habitantes de San Andrés Yaá, los individuos mayores de cinco años que hablan la lengua indígena es 461 (INEGI, 2010), equivalente al 96 por ciento de la población.

La lengua materna es un aspecto fundamental en el uso cotidiano en esta localidad. Es el medio de comunicación empleado generalmente por las personas de más de 60 años¹³, adultos y jóvenes. Se ocupa en el trabajo diario, en las asambleas y reuniones para la discusión de asuntos de interés público, en las festividades; o cuando la gente se reúne para hacer el tequio y demás trabajos comunitarios que requieren la participación, ya sea de hombres y mujeres. Por tanto, es común emplear el zapoteco en los espacios públicos y privados. Aunque muchas de las palabras se mezclan con el español, castellanizando de forma paulatina su lengua materna.

¹³ En gran parte de las comunidades, las personas son bilingües, hablan tanto el idioma nativo, como el español. Pero, en la Sierra Norte existen siete municipios con un mayor porcentaje de población monolingüe, generalmente individuos de 60 años y más. Así, destaca San Melchor Betaza, con 46.9% de población monolingüe, “[...] le siguen San Andrés Yaá, San Juan Yaeé y Santa María Temaxcalapa, con porcentajes que van de 21.1% a 33.5% de población que sólo habla su lengua vernácula” (CDI, 2008: 127).

Los informantes claves expresan que son las personas mayores, adultas y jóvenes de 18 a 29 años quienes más emplean el zapoteco, y en menor medida los niños, quienes usualmente se comunican en español, pues los padres cada vez menos transmiten el idioma nativo a los hijos. Además la educación básica y secundaria no es bilingüe (la enseñanza solo es en español). No hay, por tanto, una educación indígena intercultural. Asimismo, no se cuenta con un sistema de escritura para la lengua zapoteca de San Andrés Yaá, sino que se trata de un lenguaje oral.

Por ello, señala la CDI (2008) en su diagnóstico sobre esta región que en el futuro, la preservación de las lenguas indígenas se puede ver amenazada por la disminución porcentual observada en las nuevas generaciones.

En San Andrés Yaá, esto ocurre también como parte de las reminiscencias del pensamiento nacionalista que predominó en México durante los siglos XIX y XX, -y resulta una constante con ligeras variaciones que se mantiene en lo que va del siglo XXI-, el cual buscó homogeneizar las costumbres, la cultura, la historia y la lengua (español), esta última como el único medio de comunicación válido en los diversos contextos, sobre todo escolares, dando pie a una enseñanza monolingüe, y que después se trasladó a los contextos familiares y sociales, restringiendo la continuación de uno de los elementos cruciales de la identidad étnica colectiva.

1.4.4 Música, signo de identidad y reconocimiento

La música es una de las expresiones culturales más importantes en la comunidad de San Andrés Yaá, está imbricada e implícita en cada celebración, sea de índole religiosa o no. Se escucha en el festejo de las fiestas patronales, los novenarios, etc. A través de la banda filarmónica se amenizan con sones y jarabes los bailes donde la gente participa, además de tocar las melodías cuando se presentan las danzas tradicionales, el jaripeo, etc.

Asimismo, cuando se realiza el cambio de autoridad, dan la bienvenida tocando la música tradicional, o al momento de efectuarse una boda, un bautizo, o cuando una persona muere, acompañan con sus marchas desde que se vela hasta que se

entierra, es decir, están en los distintos actos colectivos, sean motivos de tristeza o alegría.

La música es interpretada por la banda filarmónica municipal, está conformada en su mayoría por jóvenes de 18 a 30 años y algunos que superan esta edad. Es una de las actividades fundamentales en donde se involucran los jóvenes desde temprana edad pues su práctica les puede tomar cerca de cuatro años hasta que se integran y empiezan a formar parte de ella. Representa también modos de convivencia, e inclusive de prestigio, este último se les concede porque están presentes en cada uno de los actos relevantes realizados en la población.

La banda filarmónica se considera como banda del pueblo, porque es la autoridad municipal quien compra los instrumentos, partituras y demás insumos, y se encargan de transportarlos a los lugares en donde son requeridos cubriendo los gastos de cada uno de los músicos.

A los jóvenes, estar en la banda los exime de prestar servicios en el ayuntamiento constitucional. No pueden ser elegidos en el sistema de cargos, pues simboliza un 'servicio mayor' formar parte de la banda. Asimismo, los músicos son los únicos que pueden ocupar los únicos dos cargos¹⁴ que son remunerados por el municipio.

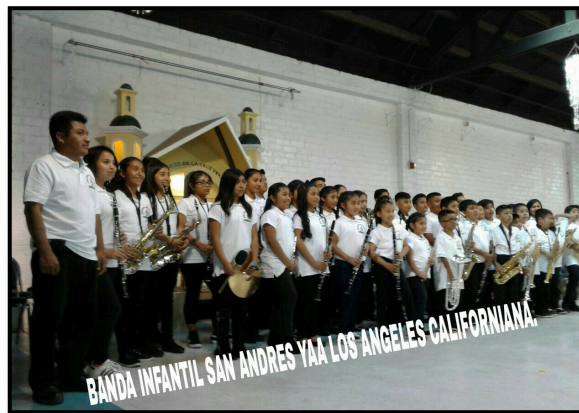
La música es primordial, es signo de identidad y reconocimiento para muchos jóvenes y habitantes de la población, tanto que las personas migrantes han creado sus propias bandas filarmónicas a los lugares donde van. De este modo, existe una en la ciudad de México, formada tanto por personas migrantes, como por sus hijos que aun cuando no nacieron en San Andrés participan en este tipo de actividades.

Lo mismo sucede en Los Ángeles, California, en Estados Unidos, donde existen tres bandas filarmónicas. La primera formada en su mayoría por adultos y jóvenes, se creó en 1992 para extender y 'llevar' su cultura a los lugares a donde van, como lo señala el testimonio de un migrante, se identifican con el nombre de 'Banda Cultural San Andrés Yaá'. (Fotografía 1).

¹⁴ Uno de los cargos es como responsable del Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), y el otro como encargado de la biblioteca.

La banda surgió para no olvidar de dónde venimos, de nuestras costumbres, entonces en 1992 un grupo de amigos, de paisanos dicen, - ¿por qué no formamos una banda?-, y en ese entonces nada más había tres músicos del pueblo, y así nos integramos bajo la dirección del difunto Tomás Santiago, él y los otros del pueblo nos enseñaron a muchos de lo que estábamos acá en Los Ángeles (Juan, migrante y músico, 50 años).

Las otras dos agrupaciones son la ‘Banda juvenil San Andrés Yaá’, integradas solo por adolescentes se conformó en 2010; mientras la ‘Banda infantil San Andrés Yaá’ compuesta por niños se creó en 2015. En ambas participan únicamente hijos de migrantes nacidos en Los Ángeles, y aun cuando muchos de ellos no conocen la localidad de origen de sus padres se han acercado a ella a través de la música. (Fotografías 2 y 3).



Fotografías 1, 2 y 3. Bandas filarmónicas constituidas desde Los Ángeles, California; a la izquierda la banda cultural, a la derecha la banda juvenil y abajo la banda infantil
Crédito: Imágenes facilitada por un joven migrante

1.4.5 La vestimenta, entre lo regional y occidental

El traje típico de la población, en el caso de las mujeres, es un huipil blanco, una falda blanca de manta o de dril, no tiene ningún tipo de adorno. La falda se sostiene con un soyate, una especie de cinturón hecho con palma y un ceñidor rojo, no suele ser visible y tiene funciones similares a una faja. En tiempo de frío, es común que las mujeres se cubran con un rebozo blanco con franjas de colores.



Fotografía 4. Vestimenta tradicional de mujeres en San Andrés Yaá
Crédito: Imagen propia

Asimismo, las mujeres, sobre todas las personas mayores de 60 años, suelen utilizar dos listones negros que ensartan en su cabello para hacerse dos trenzas. Usan además collares de múltiples colores y guaraches de cuero, los cuales no son hechos en la comunidad sino que se compran en la localidad de Villa Hidalgo Yalalag, quienes fabrican este tipo especial de calzado.

Por otra parte, el traje típico de los hombres es el pantalón y camisa de manta o dril blancos, éstos son los habituales aunque puede ser de distintos colores, no tienen ningún adorno. Ocupan también el ceñidor, una especie de faja, el cual les ayuda para cargar cosas pesadas, o en los trabajos diarios realizados en los campos. De igual manera, utilizan el sombrero de palma o de lana para protegerse del sol durante las actividades diarias relacionadas directamente con la agricultura.

Sin embargo, es importante mencionar que el traje típico de esta localidad ya no es común. En la actualidad solamente es ocupado por las personas mayores de 60 años. La gente adulta emplea generalmente vestidos confeccionados con telas adquiridas en Oaxaca. Mientras, los más jóvenes se visten con ropas occidentales, similares a las personas de las ciudades, y la mayoría de quienes tienen familiares migrantes les envían prendas desde Estados Unidos o México, dejando de lado el uso de la ropa típica. Aunque recientemente se ha tratado de rescatar la indumentaria, y los más jóvenes, sobre todo, mujeres y niños lo emplean uno o dos días, cuando van a los bailes que se hacen en las diferentes festividades o al participar en las danzas. (Ver fotografías 5, 6 y 7).



Fotografías 5 y 6. Vestimenta típica usada por jóvenes de San Andrés Yaá
Crédito: Imágenes propias



Fotografía 7. Traje típico de San Andrés Yaá, utilizado en Los Ángeles, California
Crédito: Imagen facilitada por joven migrante

Consideraciones finales

En este capítulo se explicó de manera somera el contexto geográfico y regional del estado de Oaxaca, hasta detallar cada uno de los aspectos sociales de San Andrés Yaá, que nos permiten ubicarla en su particularidad, al tratarse de una microlocalidad con cerca de 500 habitantes, un alto índice de migración, y donde más del 96 por ciento de los habitantes habla su lengua materna, el zapoteco.

La población subsiste con las actividades relacionadas con la agricultura, pero también cerca de la mitad dependen en parte o en su totalidad de las remesas que envían sus familiares desde Estados Unidos.

En el aspecto político, destaca al regirse por un sistema normativo interno, denominado usos y costumbres, en donde la máxima autoridad es la Asamblea comunitaria, conformada por únicamente ciudadanos hombres quienes toman las decisiones que guían la vida de este municipio.

Asimismo, en este apartado se constató que se trata de un ayuntamiento con bajo desarrollo tecnológico y comunicativo. Hace menos de una década disponía de dos casetas telefónicas para realizar llamadas, y no contaba con Internet. En la actualidad, cada vez más personas tienen ya teléfonos privados, sin embargo, no hay señal de telefonía celular, y apenas en 2007 se instaló un Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA) que cuenta con ocho computadoras con acceso a Internet, siendo el único lugar donde existe este servicio.

Del mismo modo, se conoció cada una de las expresiones culturales, desde las propias tradiciones, y aquellas con giros localistas, los cuales tienen un vínculo con la memoria histórica; además de la importancia de la religión, que a su vez es una herramienta de inclusión y exclusión.

De igual forma, se enfatiza la relevancia de la lengua en el contexto comunitario, aunque hay un descenso de su uso en las nuevas generaciones. Finalmente, se nombran otras manifestaciones culturales como la música, vestimenta, etc. que conforman parte de la historia e identidad de un pueblo, y se refleja en cada uno de los individuos zapotecos de San Andrés Yaá.

CAPÍTULO II. PROCESOS MIGRATORIOS, DE LO INTERNACIONAL A LO REGIONAL

En este capítulo se ofrece un panorama de la migración internacional, que va de lo general a lo particular. En primer lugar, se aborda esta temática en el ámbito nacional, después se pasa al contexto local con el estado de Oaxaca, y finalmente se realiza una descripción detallada de ésta en el aspecto local, es decir, en el municipio de San Andrés Yaá, objeto de nuestro estudio.

Como mencionamos en el capítulo anterior, la migración es uno de los fenómenos sociales más visibles en esta población con altos índices de desplazamientos internacionales que comenzaron hace solo cinco décadas, pero con importantes repercusiones en el entorno comunitario, de allí la necesidad de conocer los procesos sociohistóricos que la generaron.

Así se da cuenta de quienes fueron los primeros migrantes, los factores que motivaron su desplazamiento y los lugares donde se asentaron. Inicialmente se dirigieron hacia otros estados de la República Mexicana, luego efectuaron traslados intercomunitarios, y, a partir del año de 1970 ocurre la migración hacia Estados Unidos, lugar donde en la actualidad se encuentra cerca del 40 por ciento de esta población, siendo la ciudad de Los Ángeles, California, donde hay una mayor concentración de esta población zapoteca.

Por otra parte, se explica el proceso de inmersión de los jóvenes en los contextos familiares y sociales a su llegada a Los Ángeles, California, su adaptabilidad en el entorno, los cuales resultaron más fáciles por las redes familiares y comunitarias que los ayudaron a establecerse. Y, finalmente, se puntualizan las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas que la migración internacional supone en los lugares de origen y destino.

La información que contiene este apartado proviene de entrevistas a profundidad realizadas a migrantes adultos. La mayoría de ellos llevan más de 30 años en Estados Unidos, y se conjunta con los testimonios de los migrantes más jóvenes, quienes son el foco central de esta investigación.

2.1 La migración internacional contemporánea

La migración se entiende como el desplazamiento de un individuo de un país a otro, por diversas causas que responden al ámbito económico, social o político. La movilidad de las personas ha sido una constante desde sociedades prehistóricas. Sin embargo, en la actualidad con el proceso de globalización este fenómeno se ha incrementando y diversificado. Se trata de un proceso en donde:

[...] un individuo o un grupo de individuos se desplaza de una delimitación política-administrativa hacia otra diferente, por un plazo de tiempo muy amplio o definitivo, de tal forma que este movimiento tiene un efecto en los procesos sociales, políticos, económicos y culturales, tanto en las naciones de origen, como en las naciones de recepción (Urbano, 2015: 13).

Así, algunas características a considerar es que los lugares de destino pueden ser locales, nacionales o internacionales, la duración implica que los migrantes solo lo sean por periodos esporádicos, fluctuar entre el lugar de origen y el país receptor, o ser totalmente concluyentes, lo cual dependerá de los objetivos del individuo.

En este contexto, la OIM (2013) basado en la clasificación del Banco Mundial de 2010, especifica que los países de origen con el mayor número de migrantes hacia las zonas norte, principalmente Estados Unidos, son: México, con 12 millones 189 mil 158 migrantes; Turquía, con un número mucho menor de 2 millones 819 mil 326; China, 1 millón 956 mil 523; Filipinas, con 1 millón 850 mil 067; y la India, con cerca de 1 millón 556 mil 641 inmigrantes.

Por tanto, EUA es uno de los cinco principales corredores migratorios del mundo, y es el país destino con el más vasto número de migrantes. Las cifras anteriores convierten a la frontera entre México y EUA como la más transitada del mundo.

El fenómeno migratorio, es un movimiento colectivo afirma Lamy se observa como un movimiento colectivo, aunque es la suma de desplazamientos individuales las cuales obedecen a una elección o necesidad, y “refleja las mutaciones de nuestras sociedades y su evolución. Las migraciones jamás son neutras y vienen a modificar los datos del juego político y social” (Thurmerell, 1968, citado en Lamy, 2007: 16).

2.1.1 La migración en el contexto nacional: el caso de México

Las migraciones a nivel nacional se remontan al programa Bracero implementado en 1942 durante la administración del gobierno de Franklin Roosevelt, de Estados Unidos; y el de Manuel Ávila Camacho, de México, para permitir la migración de trabajadores con la finalidad de cultivar exclusivamente los campos. “El campesino mexicano tuvo entonces una alternativa a su pobreza, al enrolarse de bracero, y al mismo tiempo, se satisfacía la necesidad de brazos para trabajar los campos agrícolas norteamericanos” (Mercado y Palmerín, 2009: 100).

La firma del primer convenio bracero propició la migración de trabajadores contratados legalmente. Bajo los términos del acuerdo bilateral, este programa funcionó a lo largo de 22 años hasta que Estados Unidos, en 1964, canceló el proyecto que movilizó a cerca de 5 millones de trabajadores en ese año. La revocación del programa no disminuyó las migraciones, por el contrario, las acentuó, derivado de las crisis económicas del país, especialmente en la década de los ochenta, propiciando un mayor riesgo para quienes decidían irse de manera indocumentada.

De acuerdo al Anuario de migración y remesas, México 2015 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014), durante ese año se contabilizó cerca de 11.5 millones de personas en Estados Unidos, lo cual representa el 10% de la población mexicana. Por cada inmigrante mexicano hay dos mexicanos de segunda y tercera generación, estos dos últimos suman 24.3 millones; y entre 2003 y 2008 gran parte de los migrantes mexicanos se ubicaban en el rango de 18 a 39 años de edad.

Estas mismas estadísticas señalan que casi dos terceras partes de los migrantes mexicanos son parte de la Población Económicamente Activa (PEA), lo que equivale a 7.6 millones de personas. Además, cerca del 60% de los trabajadores se concentra principalmente en el sector terciario, es decir, en la industria de la construcción, hostelería y esparcimiento y manufactura.

Los principales estados expulsores de migrantes entre 2012 y 2013, fueron Michoacán, Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas; la región Sur-

Sureste, que comprende los estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz; y en el centro del país Puebla, Distrito Federal y Estado de México. Tan solo estas 11 entidades suman el 71.8% de la población migrante hacia EUA. El CONAPO (2015) señala que entre los principales motivos de la emigración se encontraban trabajar (68%), reunirse con familiares (14%) y estudiar (12%).

La migración es un fenómeno que se ha incrementado en el país, en especial por la carencia de fuentes de empleo, y por la búsqueda permanente de mejorar la calidad de vida, salud, educación, etc. Los últimos datos del CONAPO (2017) señalan que cerca de 12.2 millones de personas residen en EUA, tendencia que cambia la dinámica de las movilizaciones humanas.

2.1.2 La migración en el contexto local: el estado de Oaxaca

El INEGI en 2015 contabiliza a 3 millones 967 mil 889 habitantes en Oaxaca, de los cuales 2 millones 079 mil 211 son mujeres y 1 millón 888 mil 678 son hombres. La entidad ocupa el lugar 10 a nivel nacional por su número de habitantes. En 2010, de cada 100 migrantes internacionales del estado de Oaxaca, 98 se fueron a Estados Unidos. El dato a nivel nacional es de 89 de cada 100.

El CONAPO (2010) clasifica a las entidades federativas en cinco grupos de acuerdo a su Grado de Intensidad Migratoria en Muy Alto, Alto, Medio, Bajo y Muy Bajo. Oaxaca está dentro del segundo grupo (Alto) y ocupa el décimo lugar en el índice de intensidad migratoria a nivel nacional, (ver tabla 2).

Entidad federativa	Grado de intensidad migratoria	Lugar que ocupa a nivel nacional
Zacatecas	Muy alto	1
Michoacán	Muy alto	3
Guerrero	Alto	7
Oaxaca	Alto	10
Puebla	Medio	15
Chiapas	Muy bajo	25

Tabla 2: Grado de intensidad migratoria de entidades federativas de México
Fuente: CONAPO (2010)/ IOAM (2017)

La migración de oaxaqueños a Estados Unidos empezó en la década de los cuarenta con el Programa Bracero. En 1944 se instaló una oficina de contratación en la ciudad de Oaxaca, indica Hernández (2013), por lo cual varios campesinos se fueron al país vecino, bajo la contratación legal. Con la cancelación del programa en 1964 la dinámica migratoria, igual que en el contexto nacional, no cesó, por el contrario, incrementó.

De acuerdo a datos del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante, IOAM, (2017), el número de migrantes oaxaqueños que se han desplazado a Estados Unidos de América es de más de 2 millones de individuos, quienes se asientan principalmente en California, Washington, Oregón, Arizona, Texas, Florida, Nueva York, Nueva Jersey y Georgia. La dependencia estatal no cuenta con información disponible de cuántos viven en cada uno de los estados.

Por otra parte, las regiones con acentuada tendencia a la migración son la Mixteca, Valles Centrales, Sierra Sur y la Costa. Hace un lustro se ubicaba a la Sierra Norte como una de las principales zonas de expulsión migratoria y que a la fecha ha disminuido, derivado de los retornos prolongados en los lugares de destino, además de los bajos índices de natalidad en esta región.

2.1.3 Contexto municipal: la población zapoteca de San Andrés Yaá

San Andrés Yaá, localidad de nuestro objeto de estudio se ubica en la región de la Sierra Norte. Es uno de los 25 municipios que integran el Distrito de Villa Alta, lugar donde se concentran gran parte de los zapotecos en Oaxaca, y cuenta con 497 habitantes (INEGI, 2010).

Su principal actividad económica es la agricultura. Sin embargo, más del 50% de los habitantes ha migrado primordialmente a Estados Unidos, Estado de México, Ciudad de México, Oaxaca y en menor medida a otras entidades, con el objetivo de obtener mayor ingreso económico y mejorar su calidad de vida y la de su familia.

El municipio presenta un grado de marginación alta, según los indicadores socioeconómicos y grados de marginación que evalúa el CONAPO (2010), y que los clasifica en Muy Alto, Alto, Medio, Bajo, Muy Bajo, ocupa el lugar 265 a nivel

estatal y 566 en el contexto nacional, aunque este mismo censo en 2000, lo ubicaba dentro de las comunidades con muy alto grado de marginación.

Investigaciones de corte cualitativa enfatizan que en Oaxaca la población migrante sale de tres regiones: Mixteca, Valles Centrales y Sierra Norte, aunque en la actualidad se han incorporado personas de todas las regiones y grupos étnicos; “por ejemplo, en California se hablan por lo menos 12 de las 16 lenguas tradicionales indígenas de Oaxaca (Mines, Nichols y Runsten, 2010, citado en Hernández, 2013: 26).

Serrano, *et al.* (2003, citado en Mercado, 2014) señala que del total de indígenas migrantes a nivel nacional, Oaxaca representa el estado con más de ellos pues aporta 40%, cuando Guerrero y Chiapas apenas alcanzan 5%. Así de 1995 al 2000, 20 de cada 100 migrantes indígenas que salieron a trabajar hacia Estados Unidos provenían de Oaxaca.

Sin embargo, se carece de estadísticas precisas de población migrante indígena en EUA, como lo advierte un artículo publicado por la Cámara de Diputados (2015), puesto que las cifras recabadas por organismos nacionales e internacionales, generalmente se centran en el país y estado de origen, mas no en la adscripción étnica.

El estudio muestra los datos de la Encuesta Nacional a Trabajadores Agrícolas (NAWS, por sus siglas en inglés), la cual estima la proporción de trabajadores por lugar de nacimiento y origen étnico que se encuentran ocupados en ese sector. En 2009-2010, 74% de los trabajadores agrícolas nacieron en México.

Por otra parte, el IOAM (2017) puntualiza que la mayoría de la población indígena de Oaxaca que se encuentra en Estados Unidos son migrantes mixtecos y zapotecos, pero no poseen información cuantitativa, no obstante, afirman que gran parte de estas etnias se encuentran principalmente en el estado de California.

En tanto, el trabajo de Kresge (2007) es más puntual al mencionar que tan solo en California se estima una población aproximada de 100,000 a 150,000 indígenas de Oaxaca establecidos en seis grandes regiones como son: el Valle Central de California, Los Ángeles, San Diego, Condado de Ventura, la Costa Central y el

área Norte de San Francisco. Asimismo, subraya que las lenguas más habladas entre los migrantes son el mixteco, triqui y zapoteco. Estas estadísticas únicamente corresponden al estado más poblado de EUA por los migrantes nacionales. La propia autora expresa que no hay estimaciones exactas de la comunidad indígena en la unión americana.

En este contexto se ubica el municipio de San Andrés Yaá. Es uno de los cinco municipios de la Sierra Norte con Muy Alto Grado de Intensidad Migratoria, ocupa el lugar número 43 a nivel estatal y el 133 en el contexto nacional, lo cual se traduce en que más del 50% de la población ha migrado, de acuerdo a datos de CONAPO (2010), y de la información derivada de esta investigación.

En San Andrés Yaá la migración hacia Estados Unidos inició en 1970, y no fue por el programa Bracero, pues por la lejanía geográfica de la comunidad se desconocía la existencia de este proyecto binacional. La primera persona en salir hacia Estados Unidos, de nombre Miguel Martínez Solís, supo de este lugar por medio de familiares que tenía por parte de su padre, en el municipio de San Baltazar Yatzachi el Bajo, quienes empezaron a migrar hacia EUA, llevados por asociaciones religiosas para trabajar en los campos o restaurantes, aunque sin documentos legales.

Mi esposo fue la primera persona del pueblo que vino para acá [Los Ángeles], a través de sus parientes de Yatzachi supo que había oportunidades de trabajo y que pagaban muy bien. Entonces decidió migrar, aunque él estaba estudiando en México, pero sus padres ya no pudieran mantenerlo, fue su primo que respondió por él, él pago para que lo pasaran. Eso sí, le costó trabajo cruzar, cada rato lo agarraban, estuvo un mes en Tijuana, por eso ya se quería regresar, cada vez que intentaba pasar lo agarraban, hasta que un día pasó (Delfina, esposa del primer migrante, 57 años).

Posteriormente, de manera paulatina se difundió la noticia entre los habitantes, y supieron de las posibilidades de trabajar en otro país, especialmente en el campo, ventaja para muchos, debido a que gran parte de la población se dedica a la agricultura. Así empezaron a migrar y se instalaron en Los Ángeles, California, en donde gradualmente empezaron a acomodarse también en grandes fábricas, la industria de la costura, restaurantes y limpieza de casas. A la fecha, es esta

ciudad el de mayor destino y asentamiento de personas de San Andrés Yaá, pues en otros estados o ciudades de la Unión Americana no viven más de 10 personas de esta localidad.

En un principio la migración no fue de manera exponencial, ya que, en 1986, cerca de 60 personas, en especial adultos, sin contar a sus hijos, estaban en Los Ángeles.

Yo salí del pueblo en 1986, me enteré de Los Ángeles por medio de unos amigos, nos contaron sobre la vida de aquí, de que había trabajo y ganabas bien, entonces decidimos venir. En esa época nada más había 50 o 60 personas. Nosotros que llegamos primero, tuvimos que batallar mucho dónde vivir, cómo buscar trabajo, por lo mismo que no había gente que nos ayudara como ahora, y en mi caso, fui la primera persona en salir de la familia (Juan, 50 años, migrante).

A partir de los años 90 los desplazamientos aumentaron, acentuándose más durante la década siguiente, por tanto, la población en San Andrés fue disminuyendo, tendencia que se registra a la fecha.

En la actualidad, en Los Ángeles, California, viven cerca de 350 personas (madres y padres de familia) quienes encabezan el núcleo de una familia más numerosa, y forman parte de la asociación civil 'San Andrés Yaà', una amplia red social local que aglutina a la mayoría de individuos migrantes de esta localidad, el cual contabiliza solo a individuos adultos, no se cuentan ni a sus hijos o nietos, como se detalla en las secciones subsiguientes.

Por tanto, se habla de una media de 200 familias, cada una tiene en promedio tres o más hijos que conformarían los migrantes de primera generación. En algunos casos se registran familias con migrantes de segunda generación, pero son niños que tienen menos de cinco años.

2.2 Tipos de migración: interna y externa

Lamy plantea dos tipos de desplazamiento, *grosso modo*, la migración interna (interior), y externa (o internacional). "La primera se manifiesta al interior de las fronteras territoriales de una nación, mientras que la segunda se realiza de un país a otro" (2007: 27).

De este modo, la migración interna puede ser dividida en migración inter-regional, es decir, rural-urbana, urbana-rural y urbana-urbana. Está última, subraya, es de las menos estudiadas, pues las migraciones internacionales cada vez se incrementan y proceden tanto de localidades urbanas como rurales.

En este sentido, las migraciones iniciales en San Andrés Yaá fueron internas, ocurren en la década de los 40, desplazándose las personas únicamente en ciertas temporadas de trabajo. Los primeros lugares hacia donde migraron fue principalmente a Tapachula, Chiapas a cortar café; a Sonora como jornaleros agrícolas para la cosecha de tomates, chiles y otras hortalizas, además de la recolección del algodón; y a los campos agrícolas del Valle de San Quintín, ubicado en el municipio de Ensenada, Baja California; y unos cuantos se dirigen a Tijuana. Gran parte de ellos regresaba a sus pueblos de origen y no se quedaban de manera permanente en estas entidades.

De igual manera, en un principio solo salían los hombres en pequeños grupos, guiados por una persona que supiera el español pues la mayoría de ellos hablaba exclusivamente el zapoteco, paulatinamente se incorporaron mujeres.

Asimismo, se podría hablar de migraciones intercomunitarias, las cuales sucedieron en menor medida durante la década de los 50, cuando los jóvenes salieron para estudiar y se movieron hacia otros municipios de la Sierra Norte que contaban con mayor infraestructura educativa, como San Bartolomé Zoogocho y Guelatao de Juárez. A la fecha, estos traslados continúan hacia comunidades mucho más cercanas, como San Cristobal Lachirioag, San Ildefonso Villa Alta, San Juan Tabaá, o algunas comunidades mixas como Santa María Tlahuitoltepec, en esta última para estudiar música, principalmente.

Sin embargo, en la actualidad las movilizaciones se dan hacia las grandes ciudades, y la concentración de la población de San Andrés Yaá está ahora en Estados Unidos de América, aun cuando en el último lustro la migración internacional ha disminuido, uno de los motivos es porque cada vez hay menos gente joven, o gran parte de quienes se han ido no han regresado. Así las personas zapotecas prolongan, posponen y retardan sus retornos a las

localidades de manera indefinida. Después de EUA, los mayores desplazamientos suceden hacia el Estado de México y Ciudad de México, Oaxaca de Juárez, y en menor medida Veracruz.

2.3 Factores de la migración

La causa más obvia de la migración (Castles, 2000) es la disparidad entre los niveles de ingresos, empleo y bienestar social de las distintas zonas. Por tanto, los desplazamientos responden a un factor económico. “Los inmigrantes van en búsqueda de mejores empleos e ingresos, mejores fuentes alimenticias y de un mejor nivel de vida desde el punto material” (Lamy, 2007: 29), no obstante, existen otras razones como son: reunirse con la familia, la atracción de las grandes ciudades, y acceder a mejores servicios educativos o de salud.

En el caso de San Andrés Yaá, las razones de migrar han sido fundamentalmente económicas, derivado de la falta de productibilidad y rentabilidad de las tierras, ya que gran parte de la actividad económica en la población es la agricultura, y por temporadas. Aunado a los bajos salarios que existen, porque el trabajo del campo señalan los pobladores alcanza únicamente para subsistir, difícilmente para cubrir necesidades educativas o de salud, ni otras emergencias.

Yo tenía unas vaquitas en el pueblo y trabajaba el campo, pero no alcanzaba para mantener a la familia que éramos varios, y también quería que mis hijos estudiaran, por eso es que vine acá [en Los Ángeles] (Juan, 67 años, migrante-ciudadano).

La razón era para buscar una mejor vida, y apoyar económicamente a los padres porque vivían en una situación difícil, nunca les llegó a faltar de comer, el problema era que cuando se enfermaban mis hermanos no había manera de que se curaran, y pues lo que uno busca es ayudar (Juan, 50 años, migrante).

Por otra parte, los procesos de industrialización y globalización han acentuado los desplazamientos de las regiones rurales a las ciudades, además de abarcar a personas más jóvenes, quienes se encuentran en edad productiva, desplazándose por los mismos motivos económicos que sus predecesores, pues de los diez jóvenes migrantes entrevistados para este estudio, cuyas edades oscilan entre los 22 y los 30 años, la mitad de ellos migró por razones económicas, con el fin de ayudar a los gastos familiares. Una explica que también para pagar deudas

derivadas por problemas de salud. Otra de las causas es procurar que sus hermanos tengan posibilidades de estudiar y crecer profesionalmente, y en menor medida para mejorar la infraestructura material de su entorno.

Me vine a este país para salir adelante, y ayudar económicamente a mi familia para que estén mejor, y para que mis hermanos más chicos pudieran estudiar, ya que para esto se necesita dinero (Crisóforo, 28 años, migrante).

Mientras otras cuatro migraron por decisión de sus padres, quienes ya estaban establecidos en Estados Unidos, y los dejaron en la población a cargo de sus abuelos, y ahora querían incorporarlos dentro del núcleo familiar. En tanto, un solo caso se hizo por desear conocer otros lugares, sin tener ninguna obligación de ayudar económicamente a sus parientes.

Yo creo fue porque quería conocer lugares. Conocí México, iba allí, en las vacaciones, quería conocer como era acá [Los Ángeles], porque escuché de lo que se hablaba, cosas bonitas, y me animé y todo, nada más que cuando llegué allí, pues me tocaba trabajar, no hay de otra, ¿verdad? (Erika, 29 años, migrante)

Mercado (2014) sostiene que la migración internacional indígena, lejos de detenerse se va a incrementar. Pero en las comunidades rurales como San Andrés Yaá, los traslados hacia Estados Unidos han disminuido, porque cada vez hay menos gente migrante y quienes se han ido no han retornado. Sin embargo, los desplazamientos no frenaran, aun cuando los habitantes ya no necesariamente se dirigen a otros países, sino lo hacen de manera interna, a otras ciudades ubicadas dentro del país. Estos movimientos pueden ser temporales o permanentes.

2.4 Los jóvenes en la migración: urbanos y rurales

De un total de 231.5 millones de migrantes internacionales a nivel mundial en 2013, aproximadamente 74.4 millones eran jóvenes entre 15 y 29 años de edad, informan datos del CONAPO (2015). Los motivos más frecuentes para emigrar obedecen al factor económico y las desigualdades sociales, tales como el desempleo y el limitado acceso a servicios básicos como vivienda, educación y salud. Dos de cada de tres movimientos se realizan con ese fin, y en menor medida reunirse con la familia.

Santibañez y Lavore (2012) explican que, en los últimos años, el volumen de la población mexicana inmigrante registró un aumento considerable. En 1996 residían en EE.UU 2.5 millones de jóvenes¹⁵ nacidos en México, una década después superaba los 3.6 millones, este sector conforma un tercio de la población de jóvenes inmigrantes en Estados Unidos.

En la juventud migrante hay un predominio masculino, aunque en los últimos años se ha detectado un incremento en la participación de las mujeres en los procesos migratorios, y representa el 40 por ciento de los 3.1 millones de jóvenes mexicanos que viven ese país. En 2010, cerca del 80% de los jóvenes migrantes se concentraban en únicamente diez estados del país vecino, entre los que destacan California, Texas, Arizona, Illinois y Florida. Tan solo en California residían 1.1 millones de jóvenes, es decir, hay una mayor presencia en las áreas metropolitanas.

Los autores señalan la importancia de estudiar este sector porque representan el conjunto de migrantes más susceptibles de permanecer de manera indefinida en ese país, y constituyen uno de los segmentos más desfavorecidos en EUA, pues su inserción y movilidad social se ve obstaculizado por su estatus migratorio y su nivel educativo.

La migración hacia Estados Unidos ha pasado de ser esencialmente rural en los años sesenta a predominantemente urbana. En 2014, en el caso de jóvenes el 71.1 era urbana, mientras que de núcleos rurales cerca de 28.9%, aunque esta cifra es proporcionalmente representativa, pues de los cerca de 120 millones de habitantes del país, poco más de siete millones (INEGI, 2010) pertenece a un grupo indígena, aunque criterios de la CDI duplican esta cifra.

2.5 Los jóvenes rurales de San Andrés Yaá, experiencias migratorias

En este contexto, en la población de San Andrés Yaá son los jóvenes quienes más han migrado, tanto de manera interna como externa. Para este estudio se

¹⁵ Los autores entienden por jóvenes a las personas que tienen entre 12 y 29 años de edad.

entiende como jóvenes a quienes tienen entre 18 y 30 años, misma noción etaria que se ha extendido con la migración.

Los diez jóvenes entrevistados migraron a edades distintas, esto a su vez se correlaciona con las razones para salir. Así, quienes se trasladaron por la situación económica, lo hicieron entre los 14 y 18 años en promedio, mientras que quienes fue por decisión de sus padres, se desplazaron más pequeños, desde los 8 hasta los 12 años. Gran parte de ellos lleva por lo menos 10 o más años en Estados Unidos, e incluso, algunos, 19 años, mucho más del tiempo que estuvieron en su comunidad.

2.5.1 Cruzar al otro lado

Para desplazarse de la comunidad de San Andrés Yaá hacia Estados Unidos es una distancia larga, cultural y geográficamente. Haciendo énfasis en esta última, implica trasladarse por autobús de la localidad a la ciudad de Oaxaca, una distancia de 156 kilómetros que prolonga las horas al tratarse de una carretera con terracería. Después, de Oaxaca a Tijuana en avión. Para todos los jóvenes migrantes fue la primera vez en subirse a este medio de transporte y, dependiendo de la forma en cómo cruzaran la frontera, es el tiempo que tardaron en llegar a EUA.

Son tres las vías por las cuales la mayoría de jóvenes de la población de San Andrés pasaron a Estados Unidos. La primera y más común, es lo que generalmente se señala como 'indocumentado'. Se efectúa a través de la ayuda de los 'coyotes' o 'polleros' quienes los llevan caminando, nadando o a través de 'la línea', donde los migrantes van escondidos en la cajuela de los carros. El promedio que tardaron en cruzar fue de una semana, ninguno rebasó el mes.

Yo que te puedo decir, fui cliente de la migra, nos agarraron varias veces a mi tía, y a mí, nos encerraron... Caminamos por el cerro tres días, tres noches, sin probar nada de comida, pero nos agarraron... así estuve 15 días, tratando de pasar (Testimonio de joven migrante).

La segunda, aplicable generalmente en niños es pasar con identificaciones de otras personas que hayan nacido en Estados Unidos; quien se encarga de

proporcionar los documentos verifican que los niños luzcan similares físicamente y los 'entrenan' para responder en caso de que la migración los detenga en la frontera de México- Estados Unidos.

A mí me prepararon, en aquel entonces, te hacían pasar con otros papeles de otras personas. Me dijeron cómo se llamaba la niña por la que me iba a ser pasar y creo que me enseñaron su foto y toda la cosa. Y sí me preguntaron en la frontera cómo se llamaba mi mamá, y otras cosas, y ya fue que así pase... Si fue fácil pienso, porque era menor todavía (Testimonio de joven migrante).

Y el último medio, y el menos común, es que se trata de personas nacidas en Estados Unidos, pero desde corta edad sus padres regresaron al pueblo y los dejaron con sus abuelos, para que los criaran. Por tanto, son ciudadanos y pasan con sus documentos oficiales.

Yo no sufrí para nada, como otros muchachos que deben pasar por medio de cerros, desierto o agua, porque mi mamá me tuvo acá, y ya cuando tenía un año es que me fue a dejar en el pueblo, ya al venir pa' acá pues tenía mis papeles y pase fácil. Solo me subieron al avión y mi tía me espero en el aeropuerto (Beatriz, 22 años, migrante).

Del paraíso de Los Ángeles a la realidad cotidiana

Por otra parte, algunos de los jóvenes tenían nociones preconcebidas e ideales de cómo era Los Ángeles, el lugar del que todos habían escuchado hablar, porque sus padres o familiares estaban allá.

Pues lo que escuchas en el pueblo es que allá barren el dinero, lo veía que el dinero lo ganan fácil, que trabajas y te pagan mucho a comparación de lo que ganabas en el pueblo en un día, y pueden tener muchas cosas, ya llegando acá te das cuenta que no es fácil y hay que batallar mucho (Juan Diego, 26 años, migrante).

Yo decía, allí esta chingón, porque veía los videos que mandaban para el pueblo, y pensaba pura fiesta se la pasan allá, vive uno bien, yo me quiero ir para allá y todo... mandan tenis, ropa, y yo dije voy a ir allá (Crisóforo, 28 años, migrante).

Sobre todo, persiste la concepción de abundancia, pues quienes están en EUA, mandan de manera frecuente cosas materiales como ropa, juguetes, etc., pero como explican después los jóvenes, era la parte más visible y la que no conllevaba responsabilidades, porque al estar en otro país deben de asumir el pago de renta, luz, agua, teléfono y otros gastos. Además de administrar el dinero para enviar a

quienes están en el pueblo, sin contar las implicaciones sociales, familiares y culturales que entraña el permanecer en otro país.

2.5.2 Cambios en el entorno social y familiar

Por otra parte, más de la mitad de los jóvenes entrevistados fueron criados por sus abuelos, porque sus padres también fueron migrantes. Algunos regresaron y los hijos tuvieron que desplazarse para servir como soporte económico de la familia.

Mi papá estaba acá en Los Ángeles, entonces me dijo en cuanto yo me vaya para el pueblo, tú regresas para acá, para seguir manteniendo a la familia digamos... Mi papá regresó como un octubre de 2007 y ya en febrero de 2008 fue cuando yo me vine para acá (Juan Diego, 26 años, migrante).

Del mismo modo, quienes fueron criados por sus abuelos, no recordaban a sus padres, no los habían visto físicamente, era poco frecuente la comunicación entre ellos. Sabían de su existencia por las cosas materiales, como ropa, zapatos, juguetes, películas, dinero, etc., que ellos enviaban para sus hijos. Sin embargo, no había un vínculo afectivo. Por lo tanto, la convivencia se tornó difícil, pues no solo era un cambio en el entorno social sino también en el familiar.

Toda mi familia ya estaba acá, pero yo no sabía nada de ellos, no sabía que tenía una hermana 'especial', porque crecí con mi abuelita toda mi vida, bueno todos mis diez años hasta que salí... la verdad fue difícil adaptarte a una nueva familia que no conoces... ya me quería ir, y le decía siempre a mi mamá mándame de regreso (Jazmín, 29 años, migrante).

Cuando llegué acá, estuve con mi mamá como cuatro meses, después ella se regresó para el pueblo, toda la familia cercana estaba ya en Los Ángeles, mi papá, mis hermanos, todos, y pues a mi papá yo no lo quería como mi papá porque él no me creció (Carmen, 29 años, migrante).

2.5.3 Adaptabilidad al entorno

En este sentido, al llegar a otro destino fue difícil adaptarse al nuevo contexto social y familiar, sobre todo porque gran parte de ellos nunca había salido fuera de su comunidad. Así, de los diez jóvenes entrevistados, una estuvo dos meses en México; y únicamente un joven residió en México cinco años, mientras los ocho restantes nunca habían vivido en la ciudad. Algunos conocían Oaxaca o México,

aunque nunca estuvieron más de una semana en esos lugares. Del San Andrés Yaá, Oaxaca se fueron de manera directa a la ciudad de Los Ángeles, California.

Es difícil adaptarte, una por extrañar a la familia, extrañaba a mi mamá. La segunda no sabes idea del país, no sabes. Uno está acostumbrado a trabajar en la agricultura, en el campo y llegas aquí es máquina, y todo está en inglés... Si te vas adaptando poco a poco al trabajo, a la ciudad, te encuentras con la familia que está acá, te acogen, te cobijan bien, pero sigues extrañando a la familia de allá (Crisóforo, 28 años, migrante).

Todo fue difícil, desde la convivencia con la familia, y luego el idioma, en el pueblo hablaba mucho dialecto, puro dialecto y mi segundo idioma era español allá, y luego aquí llegue y tenía que aprender inglés, y no sabía nada (Abigail, 27 años, migrante).

De este modo, para la mayoría fue difícil adaptarse con su propia familia donde a veces se dificultaba la convivencia, o por otra parte aprender a realizar el trabajo encomendado, además de las barreras lingüísticas, culturales. Sin embargo, como muchos señalan resultó más llevadero por las redes sociales locales, donde se encuentran a más paisanos, y porque en varios casos, ya hay familias completas establecidas, y en la población solo quedan los abuelos y algunos parientes lejanos; aun así los jóvenes no pierden referencia con sus localidades de origen.

Las redes sociales que se entretajan en los lugares de destino son fundamentales para facilitar la inserción de los migrantes en las distintas esferas sociales. Estas se reflejan primero en el núcleo familiar y después en la colectividad, que se ejemplifica en el caso de San Andrés Yaá con la conformación de una asociación civil en Los Ángeles, California, que se detalla en el siguiente apartado.

2.6 Redes sociales, más allá de la virtualidad

Al hablar de redes sociales se tiende a pensar en la virtualidad, en los nodos e interacciones que suceden en la sociedad red descrita por Castells, no obstante, es importante considerar que “las redes no son una forma específica de las sociedades del siglo XXI ni de la organización humana, sino que constituyen la estructura fundamental de la vida, de toda clase de vida” (2006: 28).

Estas redes contribuyen a integrar a un conjunto de personas con determinados intereses en común, se unen por vínculos culturales, territoriales, etc., donde a la

vez interactúan y producen significados; mientras, en las estructuras comunitarias facilitan el ordenamiento de la vida social, donde se pondera el trabajo y el bien colectivo por encima de los intereses personales, como se observa en la población de San Andrés Yaá, a través de servicios como el tequio o la gozona, descritos en el capítulo uno de esta tesis.

De igual manera, estas redes sociales se han extendido a los lugares a los cuales migran, sirven de soporte para que las personas se unan y se sientan acogidas en un territorio desconocido, la cual se observa primero en el núcleo familiar quienes los ayudan a instalarse inicialmente, como lo señalan los testimonios de los jóvenes migrantes que se recabaron:

Más que nada mi tía me echó la mano durante un año que viví así nada más, yo no pagaba nada, ella pagaba la renta y todo, y pues mientras yo iba aprendiendo hacer las cosas y a adaptarme (Juan Diego Lorenzo, 26 años, migrante).

Y después entre los propios 'paisanos' que los asisten en Los Ángeles, California, para encontrar trabajo, haciendo más fácil incorporarse al nuevo entorno.

Yo cuando llegué me apoyaron con dinero, de 20, 100, 50 dólares o lo que les nazca, es lo bueno de los paisanos de acá, o te llevan a comer o a comprarte ropa, y ya tú haces lo mismo cuando llegue alguien más (Crisóforo, 28 años, migrante).

Si te conocen que vienen del mismo pueblo, o conocen a tus papás y estás buscando trabajo, ya los paisanos cuando ven una oportunidad ya te hablan, y te enseñan cómo funcionan las cosas (Juan Miguel, 28 años, migrante).

Sin embargo, para los primeros migrantes resultó más difícil adaptarse al no tener un lugar dónde llegar, o quien les ayudara a conseguir trabajo, entonces fueron los primeros en establecer, y posteriormente ampliar estas redes sociales que con el tiempo se han fortalecido, más aún por las distancias territoriales con la comunidad de origen, y representan espacios de apoyo social, moral, cultural económico, etc., como el caso de la Asociación Civil 'San Andrés Yaá'.

2.6.1 Asociación civil 'San Andrés Yaá', una red social local extensa

La asociación civil 'San Andrés Yaá' se formó en 1990, cuando ya había más personas viviendo en Los Ángeles, California, Estados Unidos, lugar donde se

concentran gran parte de migrantes de la población. En un principio, estaba conformado por cerca de 100 integrantes.

En la actualidad reúne aproximadamente a 350 personas, entre hombres y mujeres, se trata de individuos nacidos en San Andrés y que migraron a Los Ángeles, generalmente son representantes de las familias. Los hijos no cuentan, pues hay una regla, la cual manifiesta que es opcional si los hijos de migrantes nacidos en EUA se integran. Por tanto, la mayoría no lo hace, por las obligaciones que conlleva.

Las responsabilidades implican: asistir a las asambleas comunitarias que en promedio, hacen cuatro al año, o pueden ser más si hay una situación de emergencia; además de cooperar económicamente tanto para las fiestas patronales que se hacen en San Andrés Yaá, como las que se replican en Los Ángeles, California.

De igual forma aportar con recursos y crear un 'fondo de emergencia' que consiste en cierta cantidad de dinero, y se ocupa para apoyar a cualquier ciudadano activo y/o sus familiares en caso de un accidente, con lo cual se sostienen mientras se recuperan; o por la muerte de alguien, y cuando no es suficiente el recurso, se efectúan kermeses o rifas.

Estos fondos también se recaudan a partir de las fiestas que se hacen, pues los boletos de entrada se compran, aunado a la venta de alimentos y bebidas. Asimismo, en las asambleas comunitarias se encargan de ofrecer alimentos y con los recursos obtenidos se ha comprado infraestructura material, como sillas, mesas y carpas que pertenecen a la asociación, y pueden ser prestados si se requiere por algún miembro.

La asociación civil no está constituida legalmente, pero es una figura reconocida por el ayuntamiento constitucional de San Andrés Yaá, tiene una estrecha comunicación y colaboración con el Cabildo municipal a quienes informan de sus acuerdos y mandan cooperación de los residentes de EUA, ya sea para mejorar alguna infraestructura, principalmente la iglesia; o los gastos que se deriven de las fiestas patronales.

La asociación es una amplia red social local, con presencia directa e indirecta en dos territorios, está fortalecida por cada uno sus miembros que en conjunto consolidan una agrupación colectiva.

La estructura organizacional-política de la asociación es similar al sistema de cargos de San Andrés Yaá, ésta se integra por un presidente, un secretario, un tesorero y seis o siete topiles, quienes deben durar en el cargo mínimo dos años, idealmente se decidió en asamblea que deben ser tres, pero no es una regla que se cumpla, se trata de un servicio comunitario sin retribución económica.

Así, la función del presidente es convocar a las asambleas e informar y discutir las noticias recibidas por el Cabildo municipal del pueblo; o de alguna situación problemática que esté atravesando uno de los miembros. Por otra parte, el tesorero, se encarga de guardar y administrar el dinero recaudado en las fiestas, la venta de alimentos o por concepto de multas, pues si un ciudadano de manera injustificada no asiste a las reuniones deben de pagar una sanción monetaria.

En tanto, los topiles son quienes comunican a todos los ciudadanos de cuando se realizarán las asambleas. Los medios principales de difusión son las llamadas en teléfonos fijos y/o celulares, mensajes por celulares y a través de las cuentas personales de la red social Facebook, el cual se va compartiendo hasta llegar a un mayor número de usuarios.

Es relevante enfatizar que de los 10 jóvenes entrevistados, seis de ellos son miembros de la A.C, pues señalan la existencia de vínculos muy cercanos con los intereses de la población, a través de ella fortalecen sus redes sociales; mientras el resto no se ha unido directamente, porque sus padres los representan, aunque todos tienen una relación cercana con esta agrupación.

De igual manera, una gran diferencia es que cuando se efectúan las reuniones comunitarias en San Andrés Yaá, únicamente participan hombres, mientras en Los Ángeles, California intervienen tanto hombres como mujeres. Sus derechos y obligaciones son iguales sin importar el género, lo cual sienta precedentes para la integración de las mujeres en la vida pública.

2.7 Transformaciones de la migración internacional en los lugares de origen y destino

Por otra parte, la población migrante que se desplaza hacia distintas regiones tienen un impacto bidireccional tanto en la vida local del país de recepción, “pero también son afectados en sus estructuras familiares, en sus tradiciones, [...] el inmigrante está obligado a eliminar sus tradiciones si quiere pertenecer al país de recepción” (Urbano, 2015: 11).

Sin embargo, estas exigencias de asimilarse están en constante conflicto ante la presencia de comunidades distintamente culturales y generan relaciones de exclusión/inclusión en los países destino. Así, la migración provoca cambios en las distintas esferas y niveles de la sociedad.

Mientras a escala individual “el inmigrante debe adaptarse a su nuevo ambiente social, económico, político y cultural y esta adaptación puede ser facilitada si éste se une a un grupo cuyas referencias culturales sean compatibles o similares a las suyas” (Lewis, citado en Lamy, 2007: 32 y 33), lo cual sucede con frecuencia, como en el caso de San Andrés Yaá, pues la mayoría de personas que migran ya tienen una red social establecida, tanto en lo familiar como en lo comunitario que los ayudan a facilitar su incorporación a la dinámica laboral y social.

Aspectos culturales y sociales, acercamiento simbólico con el pueblo de origen

Existen alteraciones demográficas por los procesos migratorios, por una parte provoca nuevas concentraciones en determinados núcleos, hay una mayor urbanización; y por el otro, deja a localidades sobre todo rurales, sin población joven como sucede en San Andrés Yaá, donde la edad promedio de los habitantes es entre 43 y 46 años, además de personas mayores (INEGI, 2010). Asimismo, se modifican ciertas dinámicas en el aspecto cultural, social y económico, tanto del individuo como de los lugares de donde provienen, y ocurren con algunas particularidades en los entornos rurales que a continuación se describen.

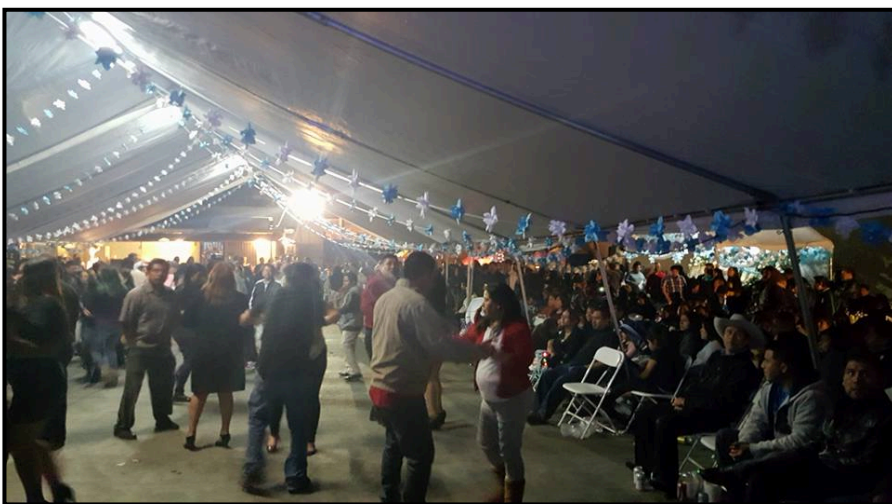
Así, en el aspecto cultural (López, citado en Mercado) señala que en la actualidad y como producto de la migración, hay una no-relación o desfase en ámbitos que tradicionalmente se encontraban unidos, “identificación entre ciudadanía y

territorio, ciudadanía y derechos, y ciudadanía e identidad cultural”. (2014: 71 y 72). Esta afirmación contrasta con lo que expresan tanto los primeros migrantes como los más jóvenes de San Andrés Yaá, pues aun cuando no están físicamente en su territorio no pierden su referencia con las localidades de origen, al conservar gran parte de su identidad cultural como las tradiciones y la lengua zapoteca, etc.

En el caso de las tradiciones, conforme se fueron estableciendo más personas en Los Ángeles, a partir de 1990 comenzaron a organizarse para replicar las costumbres más representativas que son las celebraciones de las fiestas patronales en los lugares de destino. El primer acto que se efectuó fue para conmemorar el 3 de mayo, día de la Santa Cruz Verde¹⁶. En un principio, era un festejo pequeño con no más de 200 participantes, y se realizaba un gran baile donde se tocaban los sones y jarabes serranos, sin incluir acto religioso alguno.

Las primeras fiestas se hicieron porque era una manera de acercarse al pueblo, sientes que estás allá, aunque estamos en un país que no es el nuestro, pero con la música y con la convivencia te transportas hasta allá, regresas por unas horas a tu pueblo (Juan, 50 años, migrante).

En las fiestas, pues allí nos reunimos con toda la familia más lejana, a veces uno no puede visitar los primos o tíos, pues allí ya llegan, allí nos saludamos. Y muchas personas llevan a sus hijos para acercarlos al pueblo, enseñarles lo que se hace y así conocen un poco más de donde vienen (Delfina, 57 años, migrante).



Fotografía 8.
Réplica de la
tradición en Los
Ángeles,
California.

Crédito: Imagen
facilitada por un
joven migrante

¹⁶ Es la celebración patronal más grande e importante que se realiza en San Andrés Yaá, para mayor detalle, ver capítulo I, pág. 30.

Posteriormente, con la llegada de más personas, las celebraciones fueron más similares a lo que se hace en la población, incorporando las ceremonias religiosas, como las misas, rosarios y la presencia de los santos patronales, mediante fotografías a gran escala de las imágenes veneradas o réplicas de ellas que son trasladadas de la región hasta Estados Unidos.



Fotografía 9 y 10. Imagen simbólica de la Cruz Verde (izquierda)
y de San Andrés apóstol (derecha) en EUA

Crédito: Imágenes facilitadas por un joven migrante

En estas celebraciones se han involucrado también los migrantes jóvenes, y aun cuando para muchos replicar la tradición no es igual a la de la comunidad porque no se realiza el mismo día que en la población, la fiesta en Los Ángeles siempre se hace en sábado pues la mayoría descansa ese día, es decir, hay un desfase respecto a la fecha real, también de la duración, pues en la comunidad los festejos son de cuatro a cinco días, mientras en EUA es solo una noche, por lo que implica la renta de un espacio cerrado. Sin embargo, para los asistentes representa una posibilidad para la unión y convivencia entre paisanos, además de un acercamiento con su pueblo.

Hacer las tradiciones acá me acercan, porque igual es como si estuviera allá [en San Andrés Yaá] por un ratito, por unas horas nomás, es como si estuvieras allá y se te olvida. Bueno a mí me pasa cuando yo ando en la fiesta, se me olvida todo el trabajo, lo que tiene que ver con acá, y me siento allá (Juan Miguel, 28 años, migrante).

En las fiestas pues bailo, me pongo a veces el traje típico, y me gusta ir porque así no me olvido de San Andrés, porque si no hicieran las mismas fiestas, así se olvidaría uno más rápido del pueblo, y aunque la fecha a veces no coincide, tratamos de hacer lo mismo que en el pueblo (Carmen, 29 años, migrante).

En este sentido, hay un continuo reforzamiento de la identidad cultural, estar lejos de la comunidad implica una mayor conciencia de la difusión y preservación de las tradiciones entre los migrantes.

Por otra parte, la lengua zapoteca es un elemento significativo entre los migrantes, se sigue reproduciendo en los espacios donde conviven, desde los ámbitos privados como el núcleo familiar, hasta los públicos, como en la calle, en los autobuses, en las fiestas que se efectúan o en las reuniones periódicas que organiza la asociación civil, 'San Andrés Yaá'.

Los migrantes adultos como jóvenes coinciden en su relevancia, lo hablan en las diferentes esferas en donde se desenvuelven, pero en el caso de los adultos, muy pocos transmitieron las lenguas a sus hijos. Las razones son diversas, desde que no se tiene la conciencia de enseñarles, así como por las condiciones migratorias, pues la mayoría de niños asisten a clases y el inglés es el idioma central, muchos de ellos no pueden hablar español con fluidez; y por la falta de tiempo que los padres tienen, los cuales imposibilitan que los hijos tengan interés de involucrarse con la cultura de origen de sus progenitores y por consecuencia con la lengua. Los más jóvenes tratan de rescatarlo, no obstante, el entorno social lo dificulta.

El español de los niños de acá es raro, porque hablan más inglés en la escuela, es que es el problema de acá cuando los papás trabajan los niños se van a la guardería, y en la guardería de la escuela hablan puro inglés, inglés, y en la casa supongamos nada más ven por dos horas a sus papás, les hacen su comida, se duermen y ya no hablan (Crisóforo, 28 años, migrante).

Mi hijo habla español bien, y está aprendiendo el zapoteco porque la abuelita de mi hijo no sabe español, y a fuerza mi hijo para hablar con ella tiene que saber un poco de zapoteco. Por ejemplo, cuando habla con ella por teléfono si le entiende lo que dice, cosas básicas y ya le contesta (Erika, 29 años, migrante).

Es importante señalar que la lengua es uno de los elementos de la identidad étnica en la población de San Andrés Yaá, la cual aún es empleada entre

ancianos, adultos y jóvenes principalmente. Para Bartolomé la gradual pérdida de la lengua nativa afecta parte de la identidad étnica, “se podría proponer que una tendencia generalizada es que el reemplazo lingüístico esté acompañado por el renunciamiento étnico” (1997: 83).

Aspectos políticos, reproducción de los sistemas de cargos en Estados Unidos

La migración internacional ha transformado las formas de organización comunitarias tradicionales, sostiene Aquino al estudiar al grupo zapoteco de Villa Hidalgo Yalalag ubicado en la región de la Sierra Norte, lo cual ha traído como consecuencia, sobre todo entre los jóvenes una transformación en los proyectos colectivos, en los de vida, y un cambio en las subjetividades políticas.

Lo anterior dificulta la reproducción de las instituciones comunitarias, como el sistema de cargos, tequios, servicios municipales y asambleas comunitarias “que durante décadas han permitido el ejercicio del autogobierno y han definido la identidad indígena” (Aquino: 2012: 56).

Sin embargo, en San Andrés Yaá la situación es contrastante, se continúan reproduciendo los sistemas de cargos en los lugares de destino, como sucede con la asociación civil ‘San Andrés Yaá’, que aun cuando no está constituida legalmente, es una figura reconocida por el ayuntamiento constitucional de este municipio, y tienen una estrecha comunicación informándose mutuamente de los acuerdos más relevantes.

En caso de que algún individuo que viva en Los Ángeles no cumpla con sus tareas y responsabilidades, se informa al cabildo de San Andrés Yaá, y cuando éste regrese, dependiendo de la falta puede perder sus derechos como ciudadano en la población, aunque generalmente no sucede, pues la mayoría de los migrantes adultos y jóvenes realizan sus obligaciones.

Es relevante enfatizar que la estructura organizacional-política de la asociación es similar al sistema de cargos de San Andrés Yaá, los integrantes deben prestar el servicio sin recibir un pago monetario, al igual que en el sistema de usos y costumbres de la localidad de origen.

Por otra parte, Hernández, al estudiar la comunidad zapoteca de San Bartolomé Zoogocho, coincide también en que la migración ha impactado en la organización política-social, “en Zoogocho hoy sólo quedan personas adultas, por lo que falta gente para cubrir los cargos y para realizar los trabajos comunitarios” (2013: 59).

Esta situación los obliga a ‘llamar’ a los migrantes por ciertos periodos para que sirvan a la población, y a la vez hay una confrontación, porque los migrantes de primera generación sienten un compromiso moral con su comunidad, pero a la vez, se han desvinculado de ella ante el nuevo contexto en que viven y ante su situación socioeconómica, familiar y laboral.

En San Andrés Yaá, ocurre algo similar pues por la falta de jóvenes se repiten los cargos, situación que ha orillado a que se nombre a personas que viven en otros estados de la República para dar servicio comunitario, -mas no en Estados Unidos-, quienes en su mayoría no regresan, sino que pagan a otros individuos de la población para que estén en el municipio por su lugar, modificando la esencia del sistema de cargos en donde se debe servir sin remuneración económica.

Aspectos económicos, abandono de las tierras y dependencia de las remesas

Las remesas enviadas por los migrantes tienen una gran relevancia económica nacional, local y regional. El Anuario de migración y remesas, México (2014) señala que México se ubica actualmente en el quinto lugar de los principales países receptores de remesas en el mundo con ingresos por 24 mil 231 millones de dólares, concentrando más de una tercera parte de la recepción de remesas en América Latina y el Caribe.

Estas mismas estadísticas detallan que en 2013, el 63.9% de las remesas anuales se distribuyeron en 10 estados. En este contexto, Oaxaca ocupa el octavo lugar, y es junto con Michoacán y Guerrero los estados con mayor dependencia de las remesas a nivel nacional.

Por otra parte, el INEGI (2012), a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares precisa que gran parte de las viviendas receptoras de remesas se caracterizan por pertenecer, en primer lugar, a localidades de tipo rural, generalmente se ubican en un grado de marginación alto, pues con la

emigración de personas en edad productiva las comunidades se quedan sin gente joven, no hay quien trabaje en el campo y se abandonan las tierras.

Antes yo lo recordaba... yo les contaba a mis maestros de que ese lugar [San Andrés Yaá] estaba hermoso porque la gente trabaja sembrando maíz, café, todo eso... y en temporadas de frutas que nos íbamos a cortarlos, y cuando fui a los dieciséis años ya vi como que todos están en la casa, ¡en la casa!, ya nadie trabaja porque a varios de ellos, sus hijos les mandan el dinero, por eso el campo está hecho casi una selva, abandonado, ya no está como antes que había caminitos (Abigail, 27 años, migrante).

El impacto de las remesas se observa en la economía local. Al recibir más ingresos del exterior se abandonan las tareas agrícolas. En San Andrés Yaá la mayoría de las personas viven de los recursos que sus familiares envían desde Estados Unidos, pues en la actualidad, la población económicamente activa es de 193 personas (38.8 por ciento), mientras la no activa es de 247 habitantes (49.7 por ciento), (INEGI, 2010).

En este sentido, Hernández documenta que la migración ha generado cambios en algunas comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca, al disminuir las actividades relacionadas con la agricultura “a medida que aumenta la salida de la población, la dependencia se acrecienta” (2013: 53), ocurriendo lo mismo en este municipio zapoteco.

Consideraciones finales

En este capítulo se explicó el fenómeno de la migración en el contexto nacional, estatal y local, enfatizando en esta última al detallar cómo ocurrieron los primeros desplazamientos en San Andrés Yaá, Oaxaca, donde los traslados en el ámbito internacional sucedieron en 1970 hacia Estados Unidos, incrementando paulatinamente, hasta que a partir de los años 90 las migraciones aumentaron, acentuándose más durante la década siguiente. Por lo tanto, la población en esta localidad fue disminuyendo, tendencia que se registra a la fecha.

Asimismo, se señalaron los principales factores de migración, los cuales han sido fundamentalmente económicos, derivado de la falta de productibilidad y rentabilidad de las tierras; y en los más jóvenes, otro de los motivos recurrentes fue para reunirse con su familia, quienes se encontraban ya establecidos en EUA.

En este capítulo, además, se puntualizó el proceso de adaptabilidad de los jóvenes al nuevo entorno familiar y social, pues muchos de ellos tenían nociones preconcebidas y erróneas de cómo era Los Ángeles, California sobre todo al asociarlo como un lugar de abundancia material, sin imaginar las implicaciones que conlleva el vivir en otro territorio con múltiples barreras culturales y lingüísticas. Sin embargo, las redes familiares y locales que se tejen en estos territorios facilitaron su incorporación a la dinámica laboral.

Estas mismas redes han posibilitado la reproducción de las tradiciones, la lengua, el sistema político hacia los lugares de destino, lo cual ha permitido un continuo reforzamiento de la identidad étnica y de los sentidos de pertenencia entre los migrantes jóvenes. Para ellos, estar lejos de la comunidad implica una mayor conciencia de la difusión y preservación de sus identidades, que buscan ser reconocidas y no diluirse en un espacio donde coexisten múltiples expresiones culturales.

CAPÍTULO III. GENEALOGÍA DE LA COMUNICACIÓN: INFRAESTRUCTURA TECNOLÓGICA Y REDES EN CONEXIÓN EN SAN ANDRÉS YAÁ, OAXACA

En este capítulo se realiza una descripción de la infraestructura tecnológica y comunicativa de San Andrés Yaá, ya que como se explica en el capítulo previo, las primeras migraciones produjeron cambios en diversos ámbitos, entre los que destaca la introducción de nuevos medios de comunicación que llegaron con los primeros migrantes.

Asimismo, se emplearon nuevas formas de interacción a la distancia, a fin de no perder los vínculos familiares, sociales, comunitarios con quienes se desplazaron primero a destinos nacionales y luego a internacionales, principalmente a Estados Unidos.

Por ello, se detallan cuáles fueron los primeros medios de información masiva que existieron en el municipio, desde el radio y la televisión, hasta la incorporación de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), mediante los teléfonos y con la entrada de Internet.

Siguiendo un orden cronológico, las primeras comunicaciones se efectuaron por medio de cartas, después las videocaseteras y el envío de fotografías impresas. Hasta que en 1994 se instaló el primer y único teléfono público para una población de poco más de 600 habitantes.

Posteriormente, se incorporaron los primeros teléfonos privados, incrementado más la frecuencia de las comunicaciones. En 2007 se adecuó la infraestructura tecnológica para instalar un Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), el cual dispone de ocho computadoras con acceso a Internet.

De igual manera, se abordan las implicaciones sociales del Internet en el ámbito local, pues es un medio que ha alterado la forma en cómo los individuos interactúan, la velocidad en el procesamiento de la información donde las barreras de espacio y tiempo se diluyen, modificando las formas de comunicación en las interfaces digitales.

Se enfatiza que el acceso a las redes es la actividad primordial de los internautas mexicanos. Las de mayor penetración y alcance son Facebook, WhatsApp, YouTube, Twitter, Google+ e Instagram. De éstas, se describen únicamente cuatro que son las más empleadas por los jóvenes que permanecen y quienes migran de la población de San Andrés Yaá. Entre los primeros, el medio más ocupado es Facebook, YouTube y WhatsApp únicamente; mientras los migrantes, Facebook, WhatsApp, Instagram y YouTube.

3.1 Medios de comunicación masivos tradicionales

Los medios de comunicación tradicionales los conforman el radio, la televisión, la prensa y el cine. En la comunidad de San Andrés Yaá, solo los dos primeros medios se emplean, pues la prensa es inexistente, no hay periódico local o regional que llegue, ni tampoco se distribuyen los producidos en la ciudad. Y tampoco existe una sala de cine, las películas que las personas ven es a través del VHS, en un principio, y ahora en DVD.

3.1.1 Radio

En este sentido, los primeros radios llegaron a mitad de la década de los cincuenta, unos años más tarde de que los primeros migrantes salieran hacia ciudades como Chiapas, Sonora, Baja California, México y Veracruz. En un principio la señal de recepción era deficiente, hasta que paulatinamente se establecieron radios comunitarias como XEGLO, La Voz de la Sierra Juárez (780 AM), la cual inició transmisiones de prueba el 21 de marzo de 1990 en Guelatao de Juárez, llegando a diversas localidades, como San Andrés Yaá; y de manera reciente se han integrado otras estaciones más, como el Medio Alternativo Indígena Zapoteco, Radio Maíz (94.7 FM), ubicado en San Juan Tabaá, o Radio *Dizha Kieru* que transmite desde Talea de Castro.

Las radios comunitarias difieren de las comerciales, las primeras cumplen una función social (no mercantil), buscan la transformación de la realidad local en beneficio de la colectividad, mediante programas informativos, educativos y culturales, definidos con la participación de la comunidad (Gasparello, 2011).

Se trata de producciones locales, en diversas ocasiones transmiten en la lengua nativa, aunque en San Andrés Yaá solo se entiende el zapoteco de Tabaá y de Talea. En las estaciones de radio se anuncia también la celebración de las fiestas locales de diversas poblaciones de la Sierra Juárez y se invita a los demás a participar; además de abordar temáticas locales vinculadas con la agricultura, el cuidado de la salud, del agua, el medio ambiente; o asuntos relacionados con el sistema de usos y costumbres, la organización comunitaria, la educación indígena, la migración, entre otros.

En la actualidad todavía es común escuchar radio en la población, desde estaciones comunitarias, donde también se programa música en español, aunado a los sones, jarabes de la región serrana, con los cuales los individuos de San Andrés se identifican más; y también se oyen diversas estaciones comerciales que han extendido sus señales a lugares alejados, y los jóvenes escuchan la música de banda, grupera, pop, rock, etc., y en menor medida, música en inglés.

3.1.2 Televisión

Los primeros televisores llegaron al pueblo a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta con los primeros migrantes nacionales, pero era una cantidad mínima, se trataba de aparatos ornamentales al no existir señal receptora, y hasta la fecha no hay señal de televisión abierta, sino únicamente vía satélite. En la actualidad no se tienen estadísticas oficiales de cuantas personas tienen este servicio, aunque los informantes claves expresan que es menos de una cuarta parte de los habitantes.

Después de incrementarse los desplazamientos hacia Estados Unidos en la década de los setenta, ochenta y noventa, los televisores también se masificaron en San Andrés Yaá, y aun cuando no hay señal, las personas tienen estos aparatos los cuales han enviado sus hijos y son ocupados para visualizar los videos que les mandan de fiestas efectuadas en Los Ángeles, California, de reuniones familiares, etc., el cual representa una forma de comunicación y de compartir memorias como se detallará en párrafos subsiguientes.

Sin embargo, la televisión no ha sido, ni es un medio primordial en las comunidades, su uso no es frecuente. En primer lugar, porque no todos tienen acceso a la señal abierta, y como señalan muchos de quienes tienen el servicio de cable, no se identifican con los contenidos, o simplemente hay una barrera en el lenguaje, pues poco más del 20 por ciento de la población es monolingüe.

Por otra parte, en las entrevistas en profundidad realizadas a los diez jóvenes que viven en San Andrés Yaá, de los medios tradicionales como televisión, radio, periódico o cine, la mayoría escucha radio (tanto comunitaria y comercial), y en menor medida televisión, en promedio ven la TV de una a tres veces a la semana. Al preguntarles sobre los contenidos, varios coincidieron que era para poner películas mediante los reproductores de video; y después ver canales de noticias, y en el caso de los hombres, deportes. La duración es de una o dos horas por sesión durante la tarde-noche.

Este patrón de consumo de medios es un poco diferente con los migrantes jóvenes que viven en Los Ángeles, California, de los 10 jóvenes entrevistados, gran parte de ellos manifiesta que es la televisión el medio tradicional de mayor consumo, de tres a seis veces a la semana, con un promedio de una o dos horas diarias.

Los programas más vistos son de contenido noticioso, sobre todo los relacionados con México, su país de origen; seguida de telenovelas. El horario más común es en la noche al llegar del trabajo, aun cuando muchos argumentan que no es frecuente verlo, pues se deben de levantar temprano para ir a sus labores del día siguiente. Asimismo, señalaron que prenden la televisión y el reproductor de DVD para ver los videos de la comunidad, sobre todo de la celebración de las fiestas o algún evento familiar, los cuales son enviados por sus parientes.

Mientras que escuchar el radio es ocasional, ya sea cuando van en el carro manejando o en el transporte público, pero en la casa no es habitual. En tanto, el cine no es un medio frecuente, con un promedio de una vez al mes, algunos que ya son padres van con sus hijos más pequeños. Y, finalmente, la prensa es un

medio inexistente para los jóvenes migrantes, a pesar de los diversos periódicos editados en Estados Unidos, no es un medio habitual para ellos.

3.2 Los medios de comunicación directos, entre la comunidad y el exterior

La forma de comunicación en San Andrés Yaá ha cambiado, adaptándose a los nuevos entornos y necesidades cotidianas. De esta manera han sido cuatro los medios fundamentales que las personas del pueblo han utilizado con quienes han migrado de la población, empezando por las cartas, los videocasetes y fotografías; el teléfono público/privado, además de las comunicación a través de las computadoras y celulares. Todos, a excepción de la carta se utilizan en diferente medida, y a continuación se detallan.

3.2.1 La carta

La carta fue el principal medio de comunicación que las personas de esta localidad emplearon para comunicarse con los primeros migrantes quienes salieron del pueblo hacia destinos nacionales; y con quienes posteriormente se dirigieron a Estados Unidos a partir de la década de los 70.

Era la única vía que disponían para enviar sus mensajes, y enterarse de cuándo sus hijos habían llegado a Estados Unidos, y cómo les iba en un nuevo territorio, como lo explican el testimonio de las mujeres de San Andrés Yaá.

Lo único que esperaba era recibir una carta para saber si mi hijo había pasado y llegado bien y llegó... y ya después en otra carta me contaba que no tenía trabajo pues aún no cumplía los 18 años, y nos preocupamos por él. Ya mucho después llegaron otras cartas donde decía que había conseguido trabajo, pero mientras sufríamos y esperábamos mucho tiempo para recibir las cartas (Vicenta, 63 años, madre adoptiva de migrante).

Así, una de las desventajas era la tardanza del envío, y la demora de la respuesta, además gran parte de las personas que permanecían en el pueblo, no sabían leer ni escribir por lo cual se valían de intermediarios para hacerlo.

La carta la mandábamos de vez en cuando, buscábamos a alguien para que nos escribiera y le preguntábamos a mi hija si estaba bien, y le decía, sino te hayas ya regrésate, y ya cuando respondía como ni su papá ni yo sabemos leer, ya iba a buscar a un familiar para que me lo leyera (Teresa, 64 años, madre de migrante).

Y por otra parte la frecuencia de la comunicación era limitada, al enviar una carta cada tres, cuatro o seis meses, algunos las mandaban cuando un paisano regresaba al pueblo en alguna fiesta patronal que se celebraban en mayo o en noviembre, generalmente.

Mi hija me mandaba cartas preguntado por su hija que dejó, era de vez en cuando cada que regresaba algún paisano en las fiestas, y traían ropa, dinero y cartas, y ya la carta se lo iba a enseñar a quien supiera leer, porque yo no sé escribir, ni para escribir mi nombre puedo (Juana, 67 años, madre de migrante).

Cuando llegué a Los Ángeles en 1986, pues no mandabas cartas semanalmente, era cada cinco o seis meses que las enviabas, era muy esporádico y también económicamente era así, al principio en lo que te acomodas (Juan, 50 años, migrante).

3.2.2 Los videocasetes y las fotografías

Otro de los medios de comunicación en San Andrés Yaá, antes del teléfono, fueron los videocasetes en formatos VHS, éstos tenían dos propósitos fundamentalmente. El primero, para hablar de manera más directa con sus parientes, ya que el individuo se grababa dando un mensaje, iniciando con un saludo, contando su situación personal y laboral, preguntando por sus hijos o demás familiares, etc., éstos lo escuchaban en conjunto. Para reproducirlos, se requería de una televisión que muchos tenían a pesar de no existir señal abierta, pues se ocupan más para ver videos.

Cuando era chiquito, mis papás estuvieron acá en Los Ángeles, a ellos nada más los veía por fotos, todavía no había teléfono, solamente eran cartas o grababan casetes, platicaban con mi abuelo, y mi abuelo lo ponía y nosotros lo escuchábamos, pero no nos explicaban, platicaban cosas de ellos, de adultos (Crisóforo, 28 años, migrante).

En segundo lugar, enviaban cintas de alguna fiesta especial que se hiciera, de bautizo, boda, cumpleaños, reuniones, alguna celebración familiar, o cualquier salida a un lugar público como el parque. En la actualidad, se hace lo mismo, ahora ya en formato DVD.

Trata uno de mandar videos de bautizos o cumpleaños, para que así nuestros padres conozcan a nuestros hijos, y aunque no estén físicamente con nosotros, queremos que sean parte de nuestra celebración (Floralía, 38 años, migrante).

Por otra parte, los habitantes que permanecen en la población envían a sus hijos estas filmaciones para compartirles la celebración de las festividades patronales, usualmente, o de cómo se realizaron los preparativos en caso de haber hecho una donación de novillo u algún otro bien que acostumbran ofrecer los migrantes desde la distancia durante el festejo de las fiestas patronales; o para enseñarles cómo quedaron las casas que pidieron construir después de haber migrado.

De igual forma, era común en los migrantes mandar fotografías impresas a sus familiares, mostrando los lugares que visitaban, y a la vez vieran cómo han cambiado ya que muchos tienen más de 20 años o más sin volver a su localidad. En la actualidad, con la llegada de Internet se siguen intercambiando una mayor cantidad de fotografías por medio de celulares o computadoras.

Mis hermanos si me envían fotos. Las fotos se los pido a veces, y a veces de repente me mandan fotos de mis abuelos, mis papás, mis sobrinos. Y yo también mando fotos, para que no se les haga sorpresa cuando me vean (Juan Miguel, 28 años, migrante).

Asimismo, con la incorporación de otros medios, -antes de la era Internet-, se facilitó la comunicación, al obtener una respuesta más rápida y mayor interacción, como en el caso del teléfono.

3.2.3 El teléfono público/privado

En San Andrés Yaá, el teléfono es el medio de comunicación más importante para la población, se trata de un aparato tecnológico que cambió la manera de comunicarse, al pasar de un lenguaje escrito al hablado. Éste se instaló en 1994, a petición y gestión de la autoridad municipal de esa época.

De este modo, solo se instaló un teléfono en una miscelánea. Le pertenecía a una persona que es conocido por todos como don Camilo, por ser el primer individuo en tener el servicio de teléfono público. A través de un aparato de sonido voceaba a las personas que recibían llamadas. Para 1994, un solo aparato no era suficiente para la totalidad de habitantes. Paulatinamente, se adecuó la infraestructura para incorporar otros tres teléfonos más, los cuales continúan a la fecha.

Posteriormente, la tienda comunitaria que en ese entonces se llamaba Conasupo, (ahora Dicons), adquirió otros tres teléfonos para que la gente se comunicara. Funcionó durante un tiempo, tras lo cual fue retirado por fallas en la comunicación.

Finalmente, en otra tienda particular (miscelánea) se colocaron tres teléfonos más para ofrecer los servicios de llamadas telefónicas. Éstos aún siguen funcionando y continúan instalando más. Pero, en tiempos de lluvia la señal telefónica falla y pueden quedarse sin servicio por varios días. Ante la necesidad de comunicación, las personas se trasladan a localidades cercanas, sobre todo San Francisco Yatee (ubicada a 4.3 kilómetros de distancia de la comunidad); San Cristóbal Lachirioag (distancia de 10 km.) o Villa Alta (distancia de 13 km) para hablar con los familiares que viven en Estados Unidos, principalmente; o en otras ciudades.

Actualmente, la mayoría de personas ya cuentan con un teléfono privado en sus hogares. En 2010 comenzaron a instalarse los primeros aparatos, hasta alcanzar un número mayor. El servicio funciona mediante recargas electrónicas como el esquema de telefonía celular, aunque es fijo. Sin embargo, por la deficiente infraestructura comunicativa se pierde la señal en épocas de lluvia.

El teléfono fue uno de los medios que para muchos cambió la forma de comunicación en la comunidad, a pesar de ser insuficiente un solo teléfono en los inicios, pues como expresan tanto los migrantes como las personas de la población buscaban hablar y escuchar a sus familiares, al tratarse de un medio más rápido y eficiente al permitir una retroalimentación directa, sin esperar por largo tiempo una respuesta como ocurría con la carta, o simplemente no haberla como el caso de los videocasetes o fotografías impresas.

Cuando llegó el teléfono, marcábamos seguido, una o dos veces a la semana, solo que nada más había uno, luego tocaba esperar mucho tiempo porque todos queríamos hablar con nuestros padres (Floralia, 38 años, migrante).

La frecuencia en la comunicación ha aumentado, y a la par que se han extendido los teléfonos públicos y particulares, incrementan más el número de llamadas.

Mi hija habla muy seguido, todos los días, y con mi nieta igual unas tres veces a la semana, ya hablamos más seguido desde que ellas pagaron para que pusieran el

teléfono en la casa, ya no importa la hora, ya pueden hablar más noche, ya sea cuando salgan del trabajo o cuando tengan un pequeño descanso (Juana, 67 años, habitante SAY).

Como mis abuelos no tenían teléfono en la casa, les hablaba una vez a la semana, o menos porque les costaba trabajo para que fueran hasta allá, porque viven hasta arriba, ya ahora con el teléfono en casa, es más seguido (Carmen, 29 años, migrante).

La mayoría de los migrantes hablan generalmente con los padres o los abuelos, y en raras excepciones con los hermanos, pero, con Internet estas dinámicas se han modificado, al extender la comunicación hacia los más jóvenes.

3.2.4 Internet: la comunicación a través de las computadoras y el celular

Otro medio de comunicación relevante, el cual implica la transición de lo analógico a lo digital, es el Internet que ha modificado la manera de comunicarse y de apropiarse de la tecnología. En San Andrés Yaá, Internet se instaló en 2007 a través de un Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), el cual dispone de ocho computadoras con acceso a la red.

El CCA surgió como una propuesta del Tecnológico de Monterrey para acercar la tecnología a las comunidades en situaciones de vulnerabilidad. Además, es apoyado por los gobiernos estatales y municipales, sociedad civil, sector privado e instituciones del sector público, entre ellos la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) del gobierno federal.

Esta iniciativa ha sido fundamental, pues de acuerdo al INEGI (2015), estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero son las entidades con menores cifras de conexión a Internet con dos de cada 10 hogares; en contraste con Nuevo León, el Distrito Federal y Baja California donde cinco de cada 10 hogares manifestaron tener acceso a la red, y esta brecha digital se acentúa más en núcleos rurales, por estar alejadas de la ciudad, y en diversas ocasiones por no tener cubierto los servicios básicos.

Aun cuando la penetración a Internet es limitada, como en el caso de San Andrés Yaá, ello no ha impedido a los jóvenes apropiarse de esta tecnología. Con la incorporación de infraestructura tecnológica como el caso de la instalación del

CCA en San Andrés Yaá, se transformaron los modos de comunicación, al ser una interfaz que conecta diferentes redes de alcance mundial, diluyendo las fronteras de espacio y tiempo, del cual los jóvenes se han apropiado.

En las entrevistas efectuadas a los jóvenes de la comunidad y a migrantes, se constata que es el medio más utilizado por quienes tienen entre 15 a 29 años, dedicando en promedio dos horas diarias a navegar por los sitios web, principalmente en redes sociales como Facebook, representa una plataforma de comunicación con quienes han migrado.

Yo utilizo más Facebook aparte de revisar publicaciones, también tengo por ejemplo familiares que están en Estados Unidos, que no nos podemos hablar por teléfono por el trabajo de ellos, entonces ya por el *Face*, ya allí hablamos, por mensaje, nos saludamos pues (María, 26 años, habitante SAY).

Ahorita ya hay más comunicación, porque está el teléfono y están los celulares, por Facebook y WhatsApp por allí, ya hay más comunicación ahora... Más me voy por Facebook, porque ese también tiene Messenger, y tiene para hacer llamadas y todo. (Erika, 29 años, migrante)

El CCA es el único sitio donde hay Internet de manera directa, está instalado a un lado del Palacio municipal, y únicamente a los alrededores se puede acceder a la red WIFI mediante celulares, aunque no se cuenta con señal de telefonía móvil.

Sin embargo, los más jóvenes han adquirido estos aparatos para conectarse desde espacios más privados, y porque posee un sinnúmero de herramientas, las cuales les permiten explotar su uso, desde enviar mensajes, tomar fotografías, videos, grabar notas de audio, realizar videollamadas, etc., a partir de una red global interconectada.

En este sentido, en la población de San Andrés Yaá, solo la tercera parte de los jóvenes entrevistados cuentan con un celular, por tanto, la mayoría sigue acudiendo al CCA; mientras que, en Los Ángeles California, todos los entrevistados poseen un celular inteligente y acceden a Internet a través de él, pues gran parte de ellos desconoce el funcionamiento de las computadoras.

3.3 Internet y el entorno digital

El Internet es el resultado de la interconexión de equipos y redes, sus orígenes datan de 1969 en Estados Unidos, cuando se estableció la primera conexión de computadoras, conocida como ARPANET, y paulatinamente se consolidó en el siglo XXI, por la cantidad de equipos conectados y por su alcance global.

El cambio tecnológico que liberó las potencialidades de las redes fue la transformación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, basada en la revolución de la microelectrónica, sostiene Castells (2006), durante la década de los cuarenta y los cincuenta, y que el autor denomina la era de la información. Las expresiones más directas de esta modificación son los ordenadores y la comunicación digital. Así, Internet es un medio que ha alterado la manera en cómo los individuos se comunican, la velocidad con la cual se transmite la información, además de modificar la forma en cómo se producen las interacciones sociales.

Internet no es una red centralizada, sino un sistema de interconexiones, “se trata de un ecosistema informacional gigantesco que puede ser utilizado como laboratorio físico (y metafísico) para revisar y analizar el comportamiento humano y la interacción social” (Piscitelli, 2005: 31) y, a su vez, genera nuevos formatos y narrativas, reinventando las formas de apropiación tecnológica.

Aun cuando el alcance de Internet es global, y se trate de una red de comunicación universal, todavía es limitada la infraestructura tecnológica para su acceso. En México, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), elaborada por INEGI (2016) revela que ese año, 65.5 millones de personas utilizan Internet, cifra correspondiente al 59.5% de la población de seis años y más en el país. Los datos significan un avance de 2.1% respecto a 2015.

Asimismo, el 47 por ciento de los hogares disponen de conexión a Internet, ya sea mediante conexión fija o de tipo móvil, aunque la mitad de las entidades federativas presentan un promedio de acceso a la red por debajo del nacional, mientras Oaxaca y Chiapas registran los valores más reducidos: 20.6 y 13.3 por

ciento respectivamente, acentuándose aún más estas brechas digitales en núcleos rurales.

3.4 Redes sociales

La comunicación se ha convertido en el uso más significativo de las redes digitales, transformándolas en un espacio social, “las redes ya no son meramente herramientas a través de las cuales nos teleconectamos sino que son espacios donde nos *teleencontramos*: mundos-redes”, sostiene (Piscitelli, 1995: 85), donde es necesaria la participación del individuo para crear interacciones y comunidad, pues por sí sola la infraestructura tecnológica no es suficiente.

El autor sostiene que los mundos-redes se agrupan básicamente en tres categorías: sociales, laborales y educacionales, siendo la porción más significativa la primera. Sin embargo, todas se entremezclan entre sí.

De esta manera, las redes sociales en el mundo digital implican una comunidad de individuos que crean o comparten información, y buscan expandir sus relaciones e interacciones. Son “estructuras sociales compuestas de grupos de personas, las cuales están conectadas por uno o varios tipos de relaciones, tales como amistad, parentesco o intereses comunes, o que comparten conocimientos” (Díaz y González, 2013: 123).

En este sentido concuerda (Shirky, (2008) citado en Fuchs, 2014) que se trata de medios los cuales aumentan la capacidad del ser humano de compartir, cooperar entre sí y emprender acciones colectivas.

Así, se distingue que las redes sociales son de diversa índole, como las de interés general como Facebook, Twitter, Google plus, Snapchat; de compartir fotos como Flickr o Instagram; de videos como Youtube, Stickam; para ámbitos profesionales como LinkedIn, Focus; para conseguir parejas, como Tinder o Match, etc. Esta división es únicamente para facilitar su ubicación, todas tienen funciones específicas, pero a la vez convergen para crear una comunidad de intereses.

El uso de las redes sociales es la actividad primordial que realizan los internautas mexicanos (79%), de acuerdo a datos de la AMIPCI (2016) -en relación a los

hábitos de consumo del Internet-, ubicándose por encima de enviar/recibir correos electrónicos (70%), mandar y recibir mensajes instantáneos (68%), búsqueda de información (64%), o ver películas (52%).

Estos datos difieren numéricamente, mas no contrastan en fondo con los del INEGI (2016) el cual menciona que las principales acciones de los usuarios mexicanos en internet es para la comunicación (88.9%), obtención de información (84.5%), ver contenidos audiovisuales (81.9%), actividades para el entretenimiento (80.1%), acceso a las redes sociales (71.8%), mientras la menos usual son las operaciones bancarias en línea (9.9%).

La AMIPCI destaca que las redes sociales más comunes son Facebook (92%), WhatsApp (79%), YouTube (66%) Twitter (55%), Google+ (52%), e Instagram (39%). En promedio los usuarios están inscritos en cinco de ellas.

A continuación, se detallan cuatro de ellas, que son las más empleadas por los jóvenes que permanecen y quienes migran de la población de San Andrés Yaá. Entre los primeros el medio más ocupado es Facebook, YouTube y WhatsApp únicamente; mientras los migrantes, Facebook, WhatsApp, Instagram y YouTube.

3.4.1 Facebook, una red de ‘amigos’ interconectados

Facebook se creó en 2004 en el campus de la Universidad de Harvard, por el entonces estudiante Mark Zuckerberg, junto con Eduardo Saverin, Dustin Moskovitz y Chris Hughes, quienes diseñaron el sitio como un anuario en línea para sus compañeros, y solo podían acceder a ella los estudiantes de Harvard, posteriormente se extendió a otras universidades, y finalmente en 2006 se abrió hacia todos los usuarios que tuvieran acceso a una computadora y a Internet.

De esta manera, Facebook reemplazó en 2006 a MySpace como la red social líder en el mundo, tendencia que ha continuado a lo largo de más de una década, hasta la fecha. Facebook se diferenció de otras redes sociales anteriores, y se consolidó principalmente por añadir herramientas y aplicaciones creadas por desarrolladores externos los cuales mejoraron las experiencias personales de sus usuarios.

Facebook es una plataforma de comunicación, tiene una vasta cantidad de contenido el cual responde a diferentes intereses, es una red que promueve el trabajo colaborativo e implica al menos tres tipos de socialización: cognición, comunicación y comunidad. (Fuchs, 2014).

La diferencia de Facebook con otros sitios es que combina diversas tecnologías de información y comunicación, desde las herramientas que permiten conocer más a una persona como individuo y como parte de una colectividad. Entre las primeras, destacan los perfiles, éstos describen a los usuarios, sus gustos, intereses, motivaciones, aficiones, lugares de trabajo, de estudio, etc., mientras la segunda, permite la comunicación con ellos, y a la vez extenderla a través de sus listas de conexiones (amigos).

Asimismo, posibilita interactuar mediante las páginas web, el envío de mensajes instantáneos, el compartir fotografías, videos, textos, etc.; la formación de grupos cerrados o abiertos; además de la creación de páginas con diferentes giros que pueden involucrar desde un negocio, empresa o institución; una marca o producto determinado, un artista, o una página que promueva una causa o comunidad. De este modo, Facebook segmenta y abarca todos los intereses a la vez.

El fundador y actual CEO de Facebook, Mark Zuckerberg, ha basado su ideología en crear un mundo más conectado, donde se comparta más, creando una sociedad abierta, “el objetivo de la empresa es ayudar a la gente a compartir más, para construir un mundo más abierto y ayudar a promover el entendimiento entre las personas”¹⁷ (*The Times*, 2008 citado en Fuchs, 2014: 171 y 172), afirmando a la vez que las ganancias son secundarias.

Sin embargo, autores como Assange (2012), Fuchs (2014) y organismos como D-Cent. (2015), señalan que los beneficios económicos son fundamentales, por ello se comercializa con los datos personales de los suscriptores, se viola su privacidad, además de la vigilancia masiva que prevalece no solo en esta plataforma sino en todas las demás redes sociales, pues sin la información

¹⁷ Traducción propia.

privada/pública de los individuos no hay ganancias, y Facebook no tendría razón de ser.

A pesar de estas advertencias, los usuarios de Facebook desde hace más de una década se han incrementado, convirtiéndose en el tercer sitio más visitado en el mundo, únicamente detrás de Google y YouTube (Alexa, 2016), misma posición que se registran en el país. El promedio de minutos que un individuo se conecta es de 13:21, uno de los más altos -dentro de los 100 sitios más visitados según Alexa- mientras en Google la media es 7: 43 y en YouTube 9:21.

En la actualidad, cifras de 2016 registran que Facebook tiene mil 600 millones de usuarios en todo el mundo, y factura 18 mil millones de dólares anuales. A pesar de su crecimiento exponencial, el número de usuarios en los dos últimos años ha decrecido con la llegada de otras redes centradas en los públicos más juveniles, como Instagram o Snapchat.

En México, Facebook tiene 61 millones de suscriptores esto la convierte en la red social más común entre los internautas, de los cuales 41 millones visitan la aplicación diariamente, siendo el celular el modo de acceso más común. Para Facebook, México es el quinto mercado más importante (Maldonado, 2016).

El grado de penetración de la red social es alto debido a las aplicaciones y herramientas tecnológicas que ofrece a los públicos, además de las posibilidades de comunicación, alcanzando lugares con baja infraestructura tecnológica, como en el caso de nuestra comunidad de estudio, San Andrés Yaá, en donde los más jóvenes se han apropiado de ella, al tratarse de la red social que más utilizan, detrás de YouTube y WhatsApp.

3.4.2 YouTube, la plataforma ecléctica de videos

YouTube fue fundada en 2005 por Master Ajay Lavarias, Steve Che y Jawed Karim, un año después, en octubre de 2006 fue adquirido por Google. En la actualidad, está disponible en 76 idiomas.

Es una red social que ofrece a los usuarios subir sus propios videos, compartirlos y ver contenidos, los cuales responden a diferentes temáticas, intereses,

secciones, además de programas de televisión, películas y videos musicales. Es el segundo sitio con más visitas en el mundo, solo está detrás Google (Alexa, 2016).

YouTube posibilita la creación de los propios canales de videos, donde el usuario sube y los comparte de manera frecuente, con ciertas temáticas, estilos, etc. Una de las desventajas de esta red es que ha estado en constante tensión por los derechos de autor de los contenidos, por ello, en ocasiones los videos se ven restringidos o censurados. Asimismo, funciona como una gran plataforma publicitaria, y se le critica la violación al derecho a la privacidad o la vigilancia masiva que también rodea otras grandes empresas tecnológicas.

Sin embargo, es un sitio que se mantiene y es utilizada por los jóvenes. En México, es la tercera red más ocupada, y estas estadísticas no difieren del entorno rural, pues en el caso de los jóvenes de San Andrés Yaá, es la segunda más empleada, después de Facebook, principalmente para ver videos musicales, o tutoriales para aprender música.

Mientras para los migrantes zapotecas, es la cuarta red social que más se usa, generalmente para ver fragmentos de los videos que se suben cuando se realiza determinada fiesta patronal de la población o de lugares cercanos, además de escuchar tanto música regional, así como las nuevas tendencias musicales.

3.4.3 WhatsApp, una red multimedia y privada

WhatsApp se fundó en 2009 por Jan Koum, su lanzamiento ocurrió en 2010. Actualmente, cuenta con mil millones de usuarios activos (Maldonado, 2016). La compañía fue comprada por Facebook en 2014.

WhatsApp no es una red social propiamente, se define como una aplicación de mensajería instantánea, sin embargo es más que eso, pues a través de la plataforma se puede enviar y recibir mensajes por Internet, desde texto, fotografías, videos, mensajes de voz, documentos, además de compartir 'estados', éstos pueden ser mensajes escritos relacionados con estados de ánimo, ocupaciones o cualquier frase corta dentro perfil del usuario, los cuales se difunden con los círculos más cercanos de familiares, amigos o personas dentro de la lista de contactos.

Recientemente, en 2016 incorporó el servicio de videollamadas, y en 2017 los 'nuevos estados' en donde se pueden agregar videos o fotografías que desaparecen en 24 horas, función similar a otra red social: Snapchat. Las características de WhatsApp son semejantes a cualquier otra red social al posibilitar la conjunción de aplicaciones para el envío de textos, imágenes, videos, audios, documentos, pero es más privado al requerir un número telefónico para usarlo.

De igual manera, permite la creación de comunidad mediante la creación de chats de grupo para mantenerse en contacto con otras personas que el individuo conoce en sus distintas esferas sociales, y los traslada al ámbito digital. De esta forma están los grupos más privados como los familiares y amigos, hasta los más públicos, como compañeros de trabajo, escuela, personas con intereses en común, etc., así se pueden compartir mensajes, videos, fotos dentro del chat grupal donde pueden estar máximo 256 personas, por tanto su alcance no es global como otras redes sociales, sino restringido.

Desde su lanzamiento, el número de usuarios de WhatsApp ha aumentado, superando a los de Facebook Messenger, y cada vez más individuos lo han incorporado, a su cotidianidad sin importar brechas digitales. En el caso de los jóvenes de la población de San Andrés Yaá, después de Facebook y YouTube, WhatsApp son las redes sociales más utilizadas y las únicas.

3.4.4 Instagram, más allá del álbum fotográfico digital

Instagram es una red social para subir fotografías y videos, principalmente, en donde se pueden aplicar diversos efectos y filtros fotográficos. Fue fundada por Kevin Systrom y Mike Krieger en 2010, y paulatinamente ha ganado popularidad, al pasar de 100 millones de usuario en 2012, 300 millones en 2014, y a la fecha en 2017, en su sitio oficial Instagram señala que su comunidad la conforman más de 600 millones de personas. En México, esta red ha ganado popularidad al ubicarse como la sexta más utilizada por los internautas.

Las cuentas individuales en esta red es posible tenerlas abiertas al público o privadas para que solo los seguidores la puedan ver. De esta manera, se

comparten fotografías solas o acompañadas de textos, y a partir de 2011, la red social añadió *hashtags*, los cuales bajo solo una etiqueta permiten a los usuarios descubrir las fotos compartidas por los demás sobre un mismo tema, con ello se busca popularizar las imágenes, incrementar el número de seguidores y *de me gusta* en los perfiles individuales.

Asimismo, en 2016, la red social añade el apartado de *Instagram Stories* para subir fotos y videos, los cuales se eliminan después de 24 horas, similar a Snapchat, además de agregar otras aplicaciones que las redes van añadiendo para satisfacer o incentivar la experiencia de sus usuarios.

En este sentido, es un sitio que va alcanzando a un número mayor de personas, sin embargo, en el caso de San Andrés Yaá, los jóvenes desconocen esta red, ninguno de ellos tiene una cuenta. Contrario a los migrantes, quienes están en Los Ángeles, California para ellos es la tercera plataforma más empleada desde donde comparten sus fotografías.

La mayoría coincidió en que las imágenes que publican, son ellos y sus acciones el foco central, de esta manera comparten las actividades más importantes que hacen, lugares que visitan o dónde comen, además de subir algunas *selfies*. Sus seguidores son personas del mismo pueblo, los contactos son similares con sus amigos de Facebook, pero también desconocidos¹⁸.

Aun cuando casi todos los jóvenes entrevistados coinciden en que casi no utilizan Instagram, es una plataforma que todavía están incorporando a su cotidianidad, y tienen usos sociales y apropiaciones diferentes a Facebook que será necesario indagar a detalle en otros estudios.

3.5 Redefinición de tiempo y espacio en internet

Los espacios de flujos

En la sociedad red coexisten dos formas sociales emergentes de tiempo y espacio, y son el espacio de flujos y el tiempo atemporal, sostiene Castells. Sobre la primera, señala que el espacio en la teoría social se define como el soporte

¹⁸ Para mayor información del uso social y apropiación de este medio, consultar capítulo VI, pág. 157.

material de las prácticas sociales simultáneas, mientras “el espacio de flujos hace referencia a la posibilidad tecnológica y organizativa de practicar simultaneidad (o determinado tiempo del tiempo simultáneo) sin contigüidad” (2006: 65).

Es decir, desaparecen los espacios físicos, las fronteras en la sociedad red, el límite de lo geográfico se elimina, los usuarios se conectan a una red global que no existe tangiblemente, pero, tampoco se halla fuera del espacio, sino está de forma intrínseca en los nodos en donde no se percibe un inicio o un final, sino una serie de interconexiones las cuales configuran a la comunicación.

A la vez, las comunidades de todo el mundo luchan por preservar la importancia de la localidad y reafirmar los espacios de los lugares en los ámbitos digitales donde suceden las interacciones entre los actores sociales y grupos culturales, son sitios que pueden socializar conocimientos, pues “en lugar de encerrar el significado y la función en los programas de las redes, podría aportar apoyo material para la conexión global de la experiencia local” (Castells, 2006: 67).

En este sentido, en las comunidades locales como la de nuestro objeto de estudio, hay una continua lucha entre los jóvenes que permanecen en la población para apropiarse del espacio de flujos, obviando la parte territorial, contrario a los jóvenes migrantes, quienes aun cuando se encuentren geográficamente distanciados de sus comunidades de origen, hay un acercamiento en los entornos digitales, a través de la manifestación de expresiones culturales que conforman su identidad individual y colectiva y se reflejan en estos espacios no tangibles, aunque visibles dentro de un sistema de constelaciones en la red.

El tiempo en los espacios digitales

En las esferas digitales cambia la noción de tiempo que se tenía en los lugares físicos donde se caracterizan por ser lineales, secuenciales, hay un pasado, presente, y un futuro distinguible. Sin embargo, en la sociedad red, como señala Castells, se da un tiempo atemporal, hay una relativización de éste en los diferentes contextos sociales, ocurre una mezcla de tiempos, “para crear un universo eterno, no autoexpansivo, sino autosostenido, no cíclico sino aleatorio, no

recurrente, sino incurrente: el tiempo atemporal, utilizando la tecnología para escapar de los contextos de su existencia” (Castells, 2011: 467).

Lo anterior plantea nuevas formas en el procesamiento y generación de la información en la sociedad red, los cuales a su vez permiten una comunicación y una retroalimentación en tiempo real, donde no solo convergen un sentido como la voz, o el oído, o un medio como el teléfono, sino un conjunto de plataformas interconectadas, como sucede con la comunicación por medio de las computadoras, donde es posible un diálogo ‘al momento’, hay una respuesta inmediata, una comunicación interactiva.

En los contextos locales, físicos, el tiempo secuencial está preestablecido de manera clara, pero estas concepciones se diluyen en los espacios digitales, donde no hay un principio ni final, ni una secuencia en los contenidos que se consultan o publican. Los usuarios puedan tener acceso a los datos en el momento deseado, siempre y cuando la infraestructura técnica de Internet lo permita, ofreciendo el tiempo *atemporal* la sensación de libertad/ de decisión y elección.

Asimismo, estos fenómenos hacen que se pierda el ritmo cronológico interno, advierte Castells donde se crea al mismo tiempo una cultura de lo eterno y lo efímero, pues con las múltiples conexiones de las redes se llega potencialmente a todas las expresiones culturales y se almacena en forma indefinida la información en la red, pero resultará siempre efímero porque los contenidos se renuevan, desechan, conservan, sustituyen y se apropian de distinta manera ante una vasta cantidad de datos en la sociedad red.

Consideraciones finales

En este capítulo se exploró la incorporación de los medios de la comunicación en el ayuntamiento de San Andrés Yaá, donde se descubre que son los migrantes quienes traen los primeros aparatos de radio y televisión, aun cuando no había señal para su recepción.

Asimismo, se indicó que las formas iniciales de comunicación que los habitantes de esta localidad establecieron con las personas migrantes fue a través de las cartas, y el envío de videocasetes y fotografías.

Posteriormente la infraestructura tecnológica permitió la entrada de nuevos medios como el teléfono público en 1994, y trece años más tarde el Internet que modificó la manera de comunicarse, y de apropiarse de la tecnología, principalmente entre los jóvenes, quienes utilizan esta herramienta para contactarse con quienes han migrado a través de las redes sociales como Facebook, la cual ha posibilitado la creación de una comunidad digital de individuos, unidos por sus vínculos en común, quienes a la vez crean y comparten información, además de expandir sus relaciones e interacciones con los otros.

Finalmente se realizó una exploración de los inicios, y consecutivamente del funcionamiento de Internet y los entornos digitales, así como de las nuevas concepciones del tiempo y espacio que se configuran en la sociedad red, los cuales afectan tanto el procesamiento, generación y apropiación de la información en los contextos globales y locales.

CAPÍTULO IV. IDENTIDADES Y JUVENTUDES ÉTNICAS: LAS MEDIACIONES DESDE LA CULTURA POPULAR

En este capítulo se detallan los enfoques teóricos a utilizar para analizar la configuración de identidades étnicas de los jóvenes migrantes zapotecos de Oaxaca, mediante las representaciones individuales y colectivas que producen y comparten a través de los espacios *online* y *offline*. Así, se parte de la perspectiva sociocultural de la comunicación, la cual coloca en el centro del análisis a la cultura y los procesos de significaciones que los individuos realizan en sus contextos cotidianos.

De este modo, en este apartado se desarrollan cuatro grandes conceptos teóricos: la cultura desde el ámbito popular; las identidades sociales, étnicas y digitales; las juventudes rurales; además del acceso, usos sociales y apropiación de los medios digitales.

En la primera categoría se define y acota el término cultura a partir de las propuestas de Giménez (1999) quien resalta su uso estratégico en la comunicación al igual que Reguillo (1999). Asimismo, se plantea el modelo de la interculturalidad de García Canclini (2005) basado en la diferencia, la desigualdad y la desconexión de los grupos sociales; y finalmente, se retoma la corriente teórica de los medios a las mediaciones de Martín-Barbero (1987) para analizar las prácticas simbólicas que efectúan en su cotidianidad las culturas populares, dentro de la cual se circunscriben las comunidades étnicas.

El segundo elemento teórico que se desarrolla son las identidades sociales Giménez (2009), entendidas como las representaciones individuales y colectivas de grupos en determinados contextos; de esta definición general, se desprende las características específicas de las identidades étnicas que surgen y se afianzan como espacios de reconocimientos y reivindicación. Y, finalmente, se detallan las identidades en el ámbito digital, aunado a las implicaciones sociales, culturales en la sociedad red, Castells (2004) (2006) (2009) (2011); desde donde han emergido y afianzado movimientos emergentes que buscan visibilizarse y producir contenidos desde una visión heterogénea de la cultura.

En la tercera categoría se discute el término juventud, un concepto multivalente que no solo abarca un segmento etario, sino una construcción cultural relativa en el tiempo y espacio. Por ello se abordan desde diferentes perspectivas, desde el ámbito urbano con las propuestas de Feixa (1998), Reguillo (2000), Portillo, Urteaga, González, Aguilera y Feixa (2012); lo rural mediante los elementos teóricos explicados por Urteaga (2007), (2008), Pérez (2008) (2014), Feixa y Nilan (2009), y González (2004), que a la vez se conjugan con manifestaciones expresadas por estos sectores en el ámbito digital.

Finalmente, se desarrolla el enfoque de los usos sociales que permiten analizar cómo se forma un nuevo sujeto de la comunicación a través del acceso, usos y apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), especialmente de Internet por parte de grupos étnicos y jóvenes. Las aportaciones se enriquecen con los sustentos teóricos de Gómez Mont (2005), Crovi (2013) y Martín-Barbero (2002).

4.1 La cultura como centro de análisis y procesos de significaciones

Para el análisis de la identidad étnica en los espacios físicos y digitales de jóvenes zapotecos se empleó la perspectiva sociocultural de la comunicación que coloca en el centro del análisis a la cultura y los procesos de significaciones que los individuos realizan en sus contextos cotidianos.

Por ello, es necesario conceptualizar la cultura, un término con múltiples acepciones y enfoques, que ha sido objeto de un sinnúmero de abordajes teóricos. Por una parte, la cultura desde el siglo XVI se entendió desde una visión clasista, advierte Thompson (1998), al asociarla con el cultivo de la mente para el desarrollo intelectual, a través de la acumulación de conocimientos tanto científicos como estéticos.

Es a partir del siglo XIX que cambia esta noción con los trabajos antropológicos que ofrecen una perspectiva más descriptiva y simbólica, tanto de la cultura como de la sociedad desde donde se establecen relaciones de interacción y significación recíprocas.

En este sentido, Giménez señala que conjuntando las disciplinas sociales, en especial la antropología y sociología, la cultura se entiende “como un repertorio de pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en forma simbólica, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (1999: 76).

Lo anterior, explica el autor, es un factor determinante de los modos de organización y funcionamiento de una colectividad, donde cada uno de sus miembros se identifican y orientan sus acciones. Por ello, el análisis de la cultura afirma Geertz, es “una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (2006: 20), y mediante éstas se pueden entender las prácticas de los otros, indagar en los símbolos implícitos y explícitos de las múltiples manifestaciones culturales que suceden en espacios determinados.

4.1.1 La relevancia de la perspectiva sociocultural de la comunicación

En la nueva era ocurren transformaciones en el ámbito tecnológico, social y político, explica Reguillo (1999), por tanto, la cultura resulta un tema central para comprender los fenómenos del entorno social donde se presentan variadas formas de expresiones que antes no eran visibles, y aparecen nuevos actores sociales que desde sus lógicas identitarias construyen sus propias significaciones, a partir de la emisión y producción de mensajes.

Ejemplo de lo anterior lo constituyen las denominadas minorías culturales como las mujeres, los homosexuales, los migrantes, los indígenas. Sobre estos últimos, resulta emblemático el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas en el año de 1994, que volvió visibles a actores que estaban alejados de la periferia, de la atención pública y mediática, excluidos por encontrarse fuera de la ‘modernidad’.

De este modo, Reguillo destaca la importancia de la perspectiva sociocultural. Ésta se enmarca en los estudios culturales de la comunicación, donde “se eleva la categoría de la diferencia a algo mucho más complejo que la mera expresión de signos o atributos biológicos, políticos o culturales” (1999: 106), donde aparecen culturas emergentes, nuevos actores, quienes se involucran y se insertan en las

nuevas realidades sociales y tecnológicas, generando distintas maneras de participación los cuales requieren ser comprendidos.

Si algo caracteriza los tiempos actuales es la mundialización de las culturas por la vía de las industrias culturales y los medios de comunicación, lo que no equivale necesariamente a la estandarización de los estilos de vida sino en forma fundamental al contacto cultural entre sociedades diversas (Reguillo, 1999: 108).

Por tanto, la autora argumenta que los fenómenos culturales se deben estudiar en contextos específicos, con la observación de prácticas sociales para entender los modos en cómo los individuos se apropian de su entorno, con quienes se relacionan, cuestionando la homogeneidad, como en el caso de los migrantes quienes se desplazan hacia otros territorios, establecen contacto con otros grupos diferenciados, pero también siguen manteniendo una relación simbólica con su comunidad de origen como los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá, mediante una comunicación que abarca las redes *on* y *offline*.

Reguillo (1999) puntualiza que los principales exponentes de la perspectiva sociocultural en Latinoamérica son Gilberto Giménez, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero y Jorge González.

Para esta investigación se emplearán los enfoques planteados por los tres primeros autores en lo que respecta al binomio comunicación/cultura. Así, destaca Giménez con el concepto estratégico de cultura en la comunicación y el desarrollo de las nociones de identidades sociales y étnicas; García Canclini con el modelo de la interculturalidad basado en la diferencia, las desigualdades y la desconexión de los grupos sociales; y Martín-Barbero con la perspectiva que va de los medios a las mediaciones reflejada en la cultura alternativa o popular como él la nombra.

4.1.2 El modelo intercultural de las diferencias, las desigualdades y las desconexiones

A partir de la visibilización y participación en la esfera pública de las minorías, - mujeres, homosexuales, indígenas, etc.-, se colocaron en el centro del debate dos categorías centrales en las ciencias sociales: la diferencia cultural y la desigualdad económica, expone Reguillo (1999) que a su vez se acentúan en la era

globalizante, donde se trastocan distintas dimensiones sociales, económicas, tecnológicas, creando y acentuando nuevas disparidades sostiene García Canclini, que se deben de analizar desde una perspectiva intercultural, el cual “remite a la confrontación y al entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones o intercambios” (2005: 15).

La teoría de la interculturalidad busca trabajar de manera conjunta tres procesos que se visualizan en los nuevos entornos globales y sociales, conformadas por: las diferencias, las desigualdades y la desconexión, estas últimas se acentúan en los denominados grupos minoritarios.

Así, “las condiciones de producción, circulación y consumo de cultura no ocurren en una sola sociedad, es cómo se reelabora el sentido interculturalmente” (García Canclini, 2005: 35). Es decir, cada grupo se abastece de repertorios culturales diferentes. De allí la necesidad de incluir los productos culturales nacidos de los sectores populares, las representaciones que hacen de sus condiciones de vida, y la reapropiación de la cultura hegemónica de acuerdo a sus intereses y oportunidades.

Cada grupo posee referencias culturales distintas, son diversos los modos de pensar y de concebirse desde lo individual y lo colectivo, por ejemplificar, no es lo mismo ser mexicano que colombiano; pero, tampoco ser mexicano a ser oaxaqueño. Ocurre lo mismo entre las propias culturas étnicas, no es igual ser mixe, mixteco que zapoteco, y aun cuando se comparten códigos comunes, las prácticas socioculturales y las significaciones son únicas.

Estas diferencias entre grupos a la vez acentúan las desigualdades no solo económicas, sino educativas, culturales, en donde la cultura se vuelve fundamental para entenderlas, pues la burguesía,-precisa el antropólogo-, pone énfasis en que las diferencias sociales están en lo simbólico y no en lo económico, en el consumo y no en la producción, creando la ilusión de que las desigualdades no se deben a lo que se tiene económicamente, sino a lo que se es culturalmente, perpetuando esta condición en las actuales sociedades por una distribución desigual derivada de la división histórica entre las clases.

Asimismo, las diferencias y las desigualdades generan las desconexiones, estar o no estar incluidos dentro de una red global que conecta al mundo moderno, “los incluidos son quienes están conectados, y sus otros son los excluidos, quienes ven rotos sus vínculos al quedarse sin trabajo, sin casa, sin conexión” (García Canclini, 2005: 73).

Estas exclusiones en la sociedad red se dan desde un nivel educativo y de acceso a la infraestructura, pues en el primer aspecto se requiere que la personas sepan leer, escribir, hablar español/inglés, además de saber utilizar una computadora, sino serán analfabetos digitales, como sucede en la mayoría de poblaciones rurales, impidiendo así su participación en las lógicas de las conexiones globales.

Y, en segundo lugar, la desconexión proviene de la posibilidad que tienen los individuos de acceder a Internet. En México, cerca del 60 por ciento de la población utiliza la red (INEGI, 2016), concentrándose los usuarios en los núcleos urbanos, acentuándose la brecha digital en los entornos rurales por estar alejadas de la ciudad. Aun cuando la penetración a Internet es limitada, como en el caso de nuestra población de estudio, -San Andrés Yaá-, ello no ha impedido a los jóvenes apropiarse de esta tecnología por la necesidad de estar incluidos y ser reconocidos en sus diferencias y desigualdades.

Finalmente, este modelo enfatiza que los grupos sociales se deben de pensar bajo la doble connotación de ser diferentes-integrados; desiguales-participantes y conectados-desconectados, nociones si paradójicas, pero complementarias para indagar en las expresiones individuales y colectivos de los usuarios.

4.2 La comunicación popular: de los medios a las mediaciones, de lo masivo a lo cotidiano

Martín-Barbero (s/f) señala que en el campo de la investigación en comunicación se configuran actualmente tres ejes como estratégicos. En primera, el estudio del orden o estructura internacional de la información; en segunda, el desarrollo de las tecnologías que fusionan las telecomunicaciones con la informática; y en tercer lugar, la comunicación participativa, alternativa o popular; por los fines de esta investigación, nos centramos solo en esta última.

El autor indica que examinar los procesos de comunicación desde la cultura popular conlleva dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios, y ubicarse en la cotidianidad, lo cual permitirá comprender las diferentes maneras de apropiación cultural, los diversos usos sociales de los medios, en donde surgen modos de resistencia, negociación, de visibilización, de formas de ser que configuran las representaciones individuales y colectivas.

De este modo, la redefinición de la cultura es clave para entender la naturaleza comunicativa, como “un proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones y por tanto, en el que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también” (Martín-Barbero, 1987: 228).

Por tanto, la comunicación alternativa en Latinoamérica tiene como propósito “transformar el proceso, la forma dominante y normal de la comunicación social, para que sean las clases y los grupos dominados los que tomen la palabra” (Martín-Barbero, s/f: 94).

Ello implica volver a las cotidianidades, a los lugares primarios donde ocurren las interacciones sociales para indagar en los entornos familiares, culturales, territoriales. Sobre este último aspecto se presentan grandes cambios con las migraciones, las cuales se han incrementado y diversificado, acarreado transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas, tanto en los lugares de origen y destino.

El autor expresa que lo popular no es marginal, y no únicamente se enfoca a las culturas indígenas o campesinas...

“sino también desde la trama espesa de los mestizajes y las deformaciones de lo urbano, de lo masivo [...], la comunicación se nos tornó cuestión de *mediaciones* más que de medios, cuestión de *cultura* y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de reconocimiento” (Martín-Barbero, 1987:10).

Es importante enfatizar que no se trata de realizar una apología de la etnicidad, pues se debe de pensar lo indígena, desde el espacio teórico y político, sin omitir que se trata de culturas dominadas, subalternas; pero que se confrontan,

resignifican y son poseedoras de una existencia positiva a desarrollar, como explica el autor quien invita a la superación de cualquier purismo romántico o de cualquier progreso iluminista en la nueva era mediática/masiva y tecnológica.

La investigación de los usos sociales de los medios, puntualiza Martín-Barbero (1987), obliga a desplazarnos del espacio de los medios hacia los lugares en donde se producen los sentidos, como son los movimientos sociales, o él explica los *barrios*, espacios donde se revelan las identidades culturales y sociales de los grupos. En el caso, de nuestro objeto de estudio se puede sustituir la noción de barrio por aquellos espacios delimitados territorialmente donde viven los jóvenes de San Andrés Yaá, pero también los lugares hacia donde migran, donde se forman amplias redes sociales, desde donde se piensa y configura el territorio de forma simbólica, y con la aparición de las TIC se trasladan a los espacios digitales.

Asimismo, la comunicación desde lo popular posibilita analizar los procesos de comunicación en su nivel macro y micro. En el primer punto, destaca las modificaciones en la infraestructura tecnológica y comunicativa para el funcionamiento de los satélites y redes, es decir, lo operativo. Y por otra parte, una vez puesta en marcha, las implicaciones que conlleva el uso y apropiación de éstas, por parte de las personas, quienes otorgan significados locales, rechazan, aceptan, resisten, sin dejar de lado sus identidades individuales y colectivas. De este modo se debe:

Asumir la pluralidad de que están hechos esos usos y establecer articulaciones entre las *operaciones* de repliegue, de rechazo, de asimilación, de refuncionalización, de rediseño-, las *matrices*- de clase, de territorio, de etnia, de religión, de sexo, de edad-, los *espacios*- el hábitat, la fábrica, el barrio, la cárcel, y los *medios*- micro como la grabadora o la fotografía, meso como el disco o el libro, macro la prensa, la radio o la TV (Martín-Barbero, s/f: 135).

Es decir, cada elemento es fundamental, en cada uno coexiste la revalorización de lo cultural, y están presentes las mediaciones que ocurren en los diferentes espacios, sean territoriales o simbólicos; la aparición de nuevos sujetos que se circunscriben a movimientos étnicos, religiosos, migrantes, etc., quienes a su vez participan de manera secundaria en los medios masivos, y cobran mayor fuerza y

protagonismo en las nuevas plataformas tecnológicas que les posibilita Internet, se visibiliza otras formas expresivas y culturas emergentes, propiciando una mayor diversidad en los mensajes desde una heterogeneidad cultural, donde se reivindican las culturas populares y se manifiestan sus diferentes modos de existencia desde lo popular y alternativo.

Finalmente, Martín-Barbero enfatiza que habrá comunicación alternativa cuando las matrices de resistencia que configuran la cultura subalterna, “se transformen en dispositivos de construcción de un proyecto contrahegemónico” (s/f: 144-145), donde las clases subalternas sean emisoras y productoras de realidades, de significados, creando nuevas prácticas comunicativas, no solo en las interacciones sociales sino también mediáticas.

4.3 Las identidades, elemento central de las manifestaciones culturales

La identidad es una noción con múltiples acepciones dentro las ciencias sociales, se trata de un término relativamente nuevo, y es difícil ubicarlo antes de 1968 en las investigaciones académicas explica Giménez (2009). Más adelante, citando a J.W Lapierre sostiene que el tópico de la identidad cobró relevancia a partir de la irrupción de los movimientos sociales, que estuvieron escudados bajo el emblema de las identidades para evidenciar las relaciones de dominación y reivindicar su autonomía.

A partir de ello, se empleó de forma recurrente la identidad como categoría central de análisis en el ámbito de la investigación, para explicar los diversos fenómenos que se manifestaban en la sociedad, ya sea en el ámbito cultural, político, económico, etc., banalizando su uso y restándole utilidad teórica y empírica a este vocablo.

Así, Giménez, advierte que diversos autores le atribuyen una función meramente descriptiva al término, pero, “el concepto en cuestión también ha sido utilizado como instrumento de explicación” (2009: 48) para entender la acción y la interacción social de los individuos en su entorno.

Además, enfatiza que esta noción ha sido útil para la comprensión y explicación de los conflictos sociales, bajo la hipótesis de que en el fondo de todo

enfrentamiento se esconde siempre un conflicto de identidad, el cual busca la autonomía y reivindicación de sus representantes, esto a su vez ha posibilitado la visibilización de grupos históricamente marginados, como los jóvenes, indígenas, mujeres, homosexuales, etc. El autor afirma que “la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura” (Giménez, 2009: 27).

Por ello, Giménez destaca la importancia estratégica de la cultura y de los estudios que la toman por objeto, “la cultura funciona en forma simultánea como el cristal a través del cual se percibe la realidad, como materia prima de las identidades sociales, como guía potencial de la acción, y como fuente de legitimación de la misma” (1999: 84).

En el caso de nuestro objeto de estudio que busca indagar en la configuración de identidades étnicas de jóvenes zapotecos de Oaxaca, es necesario partir de lo general a lo particular, es decir, tener una conceptualización de las identidades sociales, -conformadas por las representaciones individuales y colectivas- para dar paso a una en particular: la identidad étnica.

4.3.1 Las identidades sociales: colectivas e individuales

La identidad es concebida como las representaciones que determinados grupos tienen de sí mismos, reconocidos en la colectividad e interiorizados por los sujetos, los cuales “sirven como marcos de percepción e interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Giménez, 2009: 33), es decir, se necesita del reconocimiento primero por parte de la persona, y después de los otros, para su existencia.

En este sentido, coincide Reguillo quien afirma que la identidad la configuran las representaciones, por tanto “es capaz de orientar y guiar las acciones del grupo portador”, (1994: 84), sin embargo, la acción no refleja la identidad, sino se trata de una mediación. De igual manera, sostiene que la identidad se inscribe en tres ejes fundamentales: cultura, sociedad y subjetividad, donde la identidad se comunica y al hacerlo se vuelve real en los contextos cotidianos. Mientras, Giménez complementa y define a la identidad:

[...] como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) relativamente estables, a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (2009: 135).

Este concepto engloba una serie de manifestaciones culturales, que a la vez tienen similitudes entre las personas del mismo grupo social, con lo cual se posibilita su unión, reconocimiento y permanencia; pero, por otro lado, los diferencias de los *otros*, y mediante el contacto e interacciones entre ellos, pueden llevarlos a adoptar, negociar o resignificar prácticas, e inclusive confrontarlos. Asimismo, la identidad se enmarca dentro de una época histórica, debido a que no es fija, sino cambiante y flexible.

La identidad colectiva corresponde a los códigos culturales que comparten los grupos, son guías de acción, ofrece además a los sujetos modos de interpretar su entorno local, social; y permite la comunicación entre ellos, con los otros, y sobre todo son fuentes de significados.

En tanto, la identidad individual o personal, se define “como la representación-intersubjetivamente reconocida y ‘sancionada’- que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía irrepetible”. (Giménez, 2009: 37)

Esta acepción implica el reconocimiento de la persona de sí misma, la conciencia de ser a través de la inmersión en los diferentes círculos de pertenencia. Mediante sus prácticas cotidianas, creencias, valores, sentimientos, actitudes, etc., van escribiendo su propia biografía que lo definen como un sujeto único, pero estos atributos personales son invariablemente configurados por los grupos donde se adscriben, se reconocen y son reconocidos.

Por otra parte, una de las características fundamentales, tanto de la identidad personal como de la colectiva es su capacidad de perdurar, aunque sea imaginariamente, de mantenerse relativamente estable en el tiempo y espacio, adaptándose al entorno, apropiándose, y por ende hay una recomposición, sin que

nunca en esencia dejen de ser las mismas, y tengan rasgos característicos que los distinguen de otras manifestaciones identitarias, puntualiza el sociólogo mexicano.

Por tanto, no tendría validez bajo este enfoque cultural hablar de las pérdidas identitarias con los fenómenos de ‘aculturación’ o de ‘transculturación’, al no conllevar automáticamente una absorción, sino una recomposición adaptativa.

Al respecto, Reguillo enfatiza que "la identidad no es una esencia, no es una cosa que se posee o que se adquiere de una vez y para siempre" (1994: 86), sino que se establece entre el individuo y el medio social en donde se desenvuelve, los círculos a los cuales pertenece, y van configurando su propio modo de ser, que luego externa en la colectividad, y en otras esferas donde participa.

Finalmente, Giménez afirma que la teoría de la identidad es útil para comprender las acciones e interacciones de los grupos. En esta medida se reconocen las prácticas de otros, y posibilita visibilizar expresiones culturales de actores excluidos, que se engloban en categorías más amplias y generalizables, permite además “descubrir la existencia de actores sociales por largo tiempo ocultados bajo categorías o segmentos sociales más amplios” (2009: 50), como las comunidades étnicas.

4.3.2 Las identidades étnicas, espacios de reconocimiento y reivindicación

La noción de etnicidad implica tanto una dimensión cultural como identitaria de un grupo étnico, se trata de “grupos y pueblos llamados originarios que apelan por su reconocimiento como entidad diferenciada, como a grupos de pertenencia que reivindican relaciones sociales y políticas más extensivas (género, autonomías, ecología, culturas populares, nuevas religiosidades, grupos sexuales diferenciados, etc.) (Gutiérrez, 2008: 18).

Esta última categoría podría generar debates, los cuales diferencian y separan los círculos de pertenencia étnico de los movimientos sociales, sin embargo, ambos buscan el reconocimiento y la autonomía de sus miembros.

El autor señala que el modelo básico de la etnicidad dentro de la antropología se basa en una serie de principios interrelacionados. De esta manera:

- 1) La etnicidad trata sobre la diferenciación cultural, donde está implícita la identidad bajo la lógica de las similitudes y las diferencias;
- 2) Por otra parte, la etnicidad se preocupa por la cultura, el tener un sentido común, pero también de las interacciones sociales;
- 3) Y la etnicidad es tanto individual como colectiva, se externaliza en la interacción social, y se internaliza en la autoidentificación. (Gutiérrez, 2008: 8).

Giménez, basado en las proposiciones de Fredrik Barth, puntualiza que las identidades étnicas son el resultado de una construcción colectiva, y éstas se elaboran dentro de un sistema de relaciones donde se opone un grupo con otros. Por ello, afirma “la identidad se construye y reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales: por eso el centro del análisis de los procesos identitarios es la relación social” (2009:138).

En esta línea, afirma que carece de sentido hablar de la identidad étnica en general, al ser específica de cada grupo y colectividad. Por tanto, se particulariza desde la perspectiva de sus miembros, pero son guías que orientan sus acciones.

Una de las características de la identidad es su plasticidad, la flexibilidad, se moldea progresivamente a través del contacto con los otros, “la identidad étnica está construida socialmente, no solo es infinitamente variable, flexible y negociable, sino también está formada y sostenida por la existencia de un Otro” (Gutiérrez y Balslev, 2008: 12).

La identidad étnica no únicamente conlleva el conjunto de repertorios y códigos culturales interiorizados, o las representaciones individuales y colectivas que se tiene en un espacio histórico y social, sino también implica la reivindicación de los grupos indígenas, y de su autonomía frente a un estado que basado en un discurso occidental optó por la homogeneidad y unificación de las culturas, excluyendo las expresiones culturales de las diversas etnias que conforman el país. Es a partir de décadas recientes que han pugnado por emerger en el escenario actual.

La etnicidad está atada de manera intrínseca a la cultura e identidad; sin embargo, las representaciones culturales son vastas, no es posible analizarlas en su

totalidad, explica Giménez, de allí la necesidad de estudiar fragmentos limitados, denominados por Brummet 'textos culturales', que representarían "un conjunto limitado de signos o símbolos relacionados entre sí en virtud de que todos sus significados contribuyen a producir los mismos efectos o tienden a desempeñar las mismas funciones" (citado en Giménez, 2009: 79).

En este sentido, para analizar la configuración de identidades étnicas en los jóvenes zapotecos de Oaxaca, se emplearán los elementos más relevantes que puedan arrojar mayores datos para interpretar sus contextos sociales. Giménez, afirma que los componentes culturales básicos de los grupos étnicos, en contraposición con la cultura nacional, son fundamentalmente cinco:

- 1) la valorización del propio sistema de parentesco como fundamento primordial de su pertenencia étnica
- 2) una tradición archivada en la memoria colectiva
- 3) un complejo religioso-ritual
- 4) la valorización del propio lenguaje, dialecto o sociodialecto, no sólo como medio de comunicación intragrupal, sino también como archivo vivo de su visión del mundo, es un símbolo distintivo de su identidad cultural
- 5) la reivindicación permanente de sus territorios ancestrales como espacios contenedores de cultura, memoria y referente simbólico (2009: 142).

Estas cinco categorías permiten indagar en las fuentes de sentido y significados que los sujetos otorgan a sus elementos identitarios, los cuales se reflejan de forma correlativa en los entornos *online* y *offline*, a partir de las relaciones y vínculos que entretienen, derivados de las representaciones individuales y colectivas que generan desde sus lugares de origen o de destino como en el caso de los migrantes de San Andrés Yaá.

El sistema de parentesco

En esta categoría, "la identidad étnica tiene por base la creencia en una consanguinidad imaginaria" (Giménez, 2009: 142), se presupone que los individuos derivan de un mismo ancestro en común, por eso conforman una

comunidad agrupados bajo la idea de intereses colectivos y de historias compartidas.

En las poblaciones indígenas es todavía habitual la valorización del parentesco, el núcleo fundamental es la familia extendida, integrada fundamentalmente por los padres, los abuelos, los hermanos; y en algunos casos, por tíos, primos, quienes además de los lazos sanguíneos se congregan por cercanías territoriales al vivir en distancias muy cercanas los unos de los otros.

Es en estos núcleos donde el sujeto tiene sus primeros acercamientos con sus maneras de pensar, aprende los valores, desarrolla sentimientos, actitudes y una serie de atributos personales que lo convierten en un ser único, pero distinguible. Y más tarde aprehende los repertorios culturales que lo identifican como miembro de una colectividad, como son las tradiciones, la religión, la lengua, las formas de trabajo, la vestimenta y la cosmovisión étnica que lo ubican dentro de la comunidad.

La tradición, entre el pasado y el presente

La tradición es sinónimo de costumbres, rituales, actos cotidianos y culturales, prácticas simbólicas, está ampliamente imbricada en las comunidades rurales. Estas expresiones son a su vez producto del pasado, pero también subsisten con la incorporación de nuevos elementos, que se adaptan dentro del entorno comunitario.

Se trata de un concepto con amplias dimensiones, al englobar al “conjunto de representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes, etcétera, que un grupo o una sociedad acepta en nombre de la continuidad necesaria entre el pasado y el presente” (Hervieu-Léger, 1993, citado en Giménez, 2009: 144).

En este contexto, Bartolomé apunta que los actos rituales hacen referencia a una memoria histórica, y son puente para crear vínculos cercanos y afectivos con sus habitantes, “[...] nos identificamos en forma tanto objetiva, como subjetiva; estamos reunidos con nuestros semejantes más cercanos y más significativos” (1997: 111).

De este modo, la tradición implica un conjunto de representaciones, costumbres, prácticas, rituales, historias que son transmitidas de manera oral, a través de una lengua en común, como el zapoteco en el caso de los habitantes de San Andrés Yaá, Oaxaca, pues se carece de un sistema de escritura.

Las tradiciones al pasar de generación en generación se reinventan, se entremezclan a partir del contacto con otros grupos sociales, algunas se olvidan, y en otras hay una continuación, sustentadas bajo un elemento central que identifica a las poblaciones, son pues sociedades de memoria, reinvención y olvido a la vez.

La religión, entre el catolicismo popular y la pluralidad de credos

La religión es otro elemento importante que diferencia a las identidades étnicas. En las localidades indígenas prevalece la práctica de la religión católica, y está ligada directamente a la tradición. La religión demuestra la manera en cómo se mezclan las creencias, dando lugar al concepto de 'catolicismo popular', que abarca un conjunto de expresiones, "[...] elaboradas desde el modo peculiar de apropiación de lo cristiano de las culturas y grupos vistos, entendidos y administrados como marginales desde la cultura oficial y hegemónica" (González, 2011: 68).

En la religión, la centralidad son las festividades de los santos patronos, sus celebraciones suelen ser las tradiciones más relevantes en las comunidades. La importancia de los santos ha sido tal, -después de la época colonial- que la mayoría de las poblaciones tienen el nombre de ellos, son los signos mediante los cuales los identifican, los nombran; aunque también, pero en menor medida, se conservan actos rituales ancestrales los cuales se conjugan con lo católico.

En San Andrés Yaá, se trata de una religión católica universal, nacional y localista, pues las personas afirman que tienen presentes los símbolos universales como Dios y Jesús; nacionales como la Virgen de Guadalupe; y locales como la Cruz Verde que para ellos es la imagen más representativa por encima del santo patrono, San Andrés. Y en forma exigua, identifican símbolos religiosos en el ámbito estatal, es decir, con Oaxaca.

Por otra parte, con la identidad religiosa se reconocen los miembros de la comunidad, comparten prácticas culturales, pero también se establecen reglas de inclusión, o exclusión (Giménez, 2009) si no son partícipes de las mismas creencias católicas. Estas separaciones y rechazos son más evidentes en los municipios rurales cuando se producen cambios religiosos al no existir un pluralismo de credos y puede derivar en conflictos que amenazan la estabilidad de las localidades.

La lengua como puente de interacción y transmisión

La lengua compendia la visión del mundo de una colectividad afirma Giménez (2009), y es un componente central en la configuración de las identidades étnicas. En el caso de San Andrés Yaá es fundamental. A través de ella se establecen las relaciones sociales familiares, sociales, comunitarias; y se transmiten los códigos culturales que conforman sus representaciones individuales y colectivas.

Aun cuando las lenguas indígenas son la expresión más visible de la diversidad cultural de los pueblos originarios, sigue persistiendo la discriminación hacia quienes hablan una lengua nativa, tanto por “la imposición del castellano y la enseñanza fragmentaria de los conocimientos oficiales y genéricos de la sociedad mestiza nacional, aunados a la consecuente desvalorización de los idiomas indígenas” (Pardo, 1993: 114).

En este sentido, Pastrana añade que la enseñanza educativa en la población indígena en décadas anteriores, respondió a una visión occidental, cuyo paradigma fue la modernidad, ello implicaba “pasar de lo inferior a lo superior, de lo provinciano a lo urbano, del dominio de la naturaleza al dominio completo del espíritu, de las lenguas al idioma, de lo aborígen a lo moderno” (2012: 281).

Esta perspectiva contribuyó durante largo tiempo a acentuar la discriminación de la lengua indígena, proveniente tanto de las políticas excluyentes del Estado y de sus instituciones, la sociedad civil, y en diversas ocasiones de las propias comunidades, quienes no atribuyen el reconocimiento cultural a su lengua como consecuencia de las prácticas interminables de rechazo, lo cual conlleva una carga cultural por hablarlo.

Esa internalización del estigma lingüístico, advierte Bartolomé, “hace que muchos indígenas se orienten hacia la renuncia de su lengua; el hablante no podrá olvidarla, pero puede evitar enseñarla a sus hijos” (1997: 82), restringiendo la difusión del idioma natal en diversos contextos cotidianos.

El territorio, los espacios simbólicos y culturales

Así, el territorio es el último elemento primordial en la conformación de las identidades étnicas, que se va construyendo por la población al concebir “su espacio como un lugar valorizado (económica y culturalmente) y adjetivado (sentimiento de apego y pertenecía, memoria histórica compartida)” (Rodríguez, 2007: 369).

Para los pueblos nativos representa un referente fundamental de la identidad colectiva, “en la medida que la ideología social se construye también en relación con un medio ambiente determinado” (Bartolomé, 1997: 86), en donde se originan interacciones, se configuran modos de pensar. De allí el apego que se tiene por las comunidades de origen a pesar de los fenómenos migratorios.

Giménez subraya que la identidad territorial de los pueblos indígenas, además de estar ligada al ámbito utilitario (producción y medio de subsistencia), tiene un valor simbólico-cultural. En primera instancia, porque en gran parte de las localidades su medio principal de subsistencia es la agricultura. Y, por otro lado, el valor simbólico-cultural proviene al tratarse de un territorio donde generaciones de familias han habitado, es un vínculo entre el pasado y el presente; asimismo, “el territorio se considera como espacio de inscripción de la memoria colectiva, como soporte material de la vida comunitaria y como referente simbólico de la identidad colectiva” (2009: 148).

La construcción territorial es un proceso permanente, que se va reconfigurado por las dinámicas sociales y migratorias, los sujetos amplían sus redes locales, en especial entre los migrantes, quienes no se encuentran físicamente en sus territorios, pero los evocan de manera simbólica, configurando sus identidades étnicas desde los lugares de origen y los lugares hacia donde se desplazan.

Las proposiciones centrales de la identidad étnica que comprende el sistema de parentesco, las tradiciones, la religión, la lengua y el territorio son relevantes para entender los procesos que intervienen en la configuración de identidades de los jóvenes zapotecos, mediadas a su vez por las interacciones sociales, familiares, comunitarias y digitales.

Especialmente en una población como la de nuestro objeto de estudio, donde más del 50 por ciento de sus habitantes ha migrado, ello les ha permitido agruparse fuera de su lugar de origen, creando redes locales amplias, poblaciones transterritoriales, mismas que no solo permanecen en los lugares físicos, sino se trasladan en los ámbitos digitales.

En este sentido, aunado a las características relevantes de la identidad étnica, en este estudio se tomará en cuenta otros factores importantes y decisivos que surgen en la sociedad red, donde las personas interactúan, establecen relaciones, se conectan, crean y amplían redes, revelando sus modos de ser individuales y colectivos en los espacios digitales, como se detalla en el siguiente apartado.

4.3.3 Las identidades en la sociedad red

La sociedad red es la nueva forma de organización social, compuesta de redes potenciadas por las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), afirma Castells (2006), quien propone reemplazar el concepto de sociedad de la información o del conocimiento pues este proviene de la sociedad industrial, donde existe una secuencia histórica de la información, cuando en realidad se trata de colocar el énfasis en una estructura global, donde emergen culturas interactivas y actores quienes buscan aprovechar el potencial de las tecnologías en los distintos ámbitos sociales, noción que refleja más la sociedad red al conectar y enlazar estos intereses.

El cambio tecnológico que permitió potencializar las TIC estuvo basado en la revolución de la microelectrónica ocurrida en la década de los cuarenta y los cincuenta, sostiene el autor. A partir de ello se crearon las bases de un nuevo paradigma tecnológico a través de Internet, considerada la red de redes, se consolidó en los setenta, fundamentalmente en Estados Unidos, para difundirse

después por todo el mundo, dando paso a lo que Castells denominó en ese entonces, la era de la información.

Internet conjuntó los diversos medios de comunicación, lo escrito, lo visual, auditivo, abrió un espacio en donde los sujetos ya no solo eran receptores, sino emisores, creadores de contenidos de índole diversa que tenían la capacidad potencial de tener un alcance mundial, y de recibir una retroalimentación de manera inmediata, derribando las fronteras de espacio y tiempo.

Castells explica que el nacimiento de la sociedad red se fortaleció “con proyectos alternativos y los valores emergentes de los *movimientos culturales y sociales de los sesenta y setenta*”, (2006: 45) que se orientaron a hacer visible la crisis del industrialismo, el nacimiento de movimientos sociales orientados hacia la libertad; y la revolución causada por las TIC, los cuales estaban enfocados hacia una transformación de los valores de la sociedad, y abogaban por una reivindicación y un desafío de la uniformidad cultural donde las culturas buscan ser reconocidas desde sus propios enfoques.

Es precisamente debido a su diversificación, multimodalidad y versatilidad por lo que el nuevo sistema de comunicación es capaz de abarcar e integrar todas las formas de expresión, así como la diversidad de intereses, valores e imaginaciones, incluida la expresión de conflictos sociales (Castells, 2011: 407).

Sin embargo, no todos pueden estar incluidos en el sistema, ni adaptarse a la lógica de redes, de hecho, la mayoría de las personas están excluidas, pero se ven afectadas por los procesos que ocurren en las redes globales, enfatiza el autor. A pesar de ello, la propuesta teórica de Castells (2006) supone que la cultura de la sociedad red se desarrolla sobre la base del poder de las redes, donde todos los conectados pueden participar, hay una retroalimentación constante, porque se da y recibe de los demás, aunque esta posibilidad se encuentra limitada por las brechas digitales existentes.

La emergencia de las identidades culturales, los modos de resistencia

Castells enfatiza que las identidades cobran especial relevancia en la sociedad global, son las principales fuentes de significación, dan sentido y experiencia a los

individuos. El autor entiende por sentido “la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”, (2004: 29).

Estas identidades se basan en los códigos compartidos, la historia, las instituciones sociales, la memoria colectiva, las costumbres, los atributos personales, entre otros repertorios culturales. Y en el caso de las identidades étnicas, enfatiza Castells (2006) aún son relevantes la lengua, el territorio, las tradiciones, la religión, el pasado común, pero ya no suficientes estas expresiones solo en los ámbitos físicos, sino que requieren ser analizadas desde los espacios digitales donde los individuos interactúan, comparten sentidos, experiencias, crean redes y se representan a sí mismos de manera personal y colectiva.

Asimismo, la sociedad red global es una estructura dinámica, donde confluyen redes dominantes en lo social, lo político, lo cultural y lo económico, desplazando y engullendo las manifestaciones locales, a menos que éstas se convierten “en un nodo de las redes alternativas globales” (Castells, 2006: 50), mediante la conformación de identidades culturales.

Estas identidades culturales son específicas y la integran los movimientos sociales, los grupos étnicos, sociedades religiosas, etc., además de otros grupos culturales diferenciados, se trata pues de colectivos heterogéneos que buscan ser visibles, reconocidos a través de su participación en los espacios digitales y no aplastados por las redes globales.

4.4 La juventud una concepción multivalente

La juventud es un término que posee una concepción multivalente, no únicamente comprende un segmento etario, sino conlleva una serie de características culturales y sociales que los diferencia de otros grupos etarios como los infantes, los adultos, ancianos, y posee distintas significaciones en cada sociedad.

La noción de juventud no implica exclusivamente el factor biológico, lo físico, lo visible y lo ‘natural’, sino que convergen una serie de singularidades y prácticas culturales que permiten agrupar a los individuos en un punto intermedio que va del tránsito de la infancia a la edad adulta.

Reguillo señala que la juventud es una categoría construida culturalmente, es cambiante y se configura en cada época y sociedad determinada. Puntualiza que las culturas en este fin de siglo se distinguen porque “poseen una conciencia planetaria, globalizada, [...] se mantienen conectados a través de complejas redes de interacción y consumo” (2000: 37).

Por otra parte, la autora sostiene que el concepto de ‘identidad’ es una categoría recurrente en los estudios sobre la juventud, al permitir pensar en el “otro”, lo cual es indispensable para examinar sus modos de ser, sus diferencias, pero también sus similitudes, así como los procesos comunicativos y sociales que efectúan en otros contextos.

Desde una perspectiva antropológica, “la juventud aparece como una ‘construcción cultural’, relativa en el tiempo y en el espacio”, expresa Feixa (1998: 18), además esta noción se percibe de formas variadas en la sociedad, y desde los imaginarios de los propios sujetos.

Los jóvenes son un sector relevante, emergen como actores sociales bajo paradojas, contradicciones ante los cambios culturales, económicos, tecnológicos, políticos, migratorios que configuran el mundo actual, y se advierten en los signos identitarios y los lugares donde conviven, participan o dan sentido a sus acciones.

En América Latina el estudio del tema juvenil es reciente, se empieza hace tres décadas explica Pérez (2008). En México los primeros acercamientos ocurren después de los movimientos sociales de 1968, concentrándose en jóvenes estudiantes de clase media, élites intelectuales y los grupos radicales para indagar sus modos de ser, de pensar, en los elementos que los une y a la vez los diferencia de los otros segmentos poblacionales, (Cabañas, 1988; Urteaga, 1996, citados en Feixa, 1998)

Posteriormente los estudios se centraron en la década de los ochenta en los ‘chavos banda’, desde los enfoques sociológicos y psicológicos basados en el paradigma de violencia y criminalidad. Los trabajos se fueron diversificando en el ámbito de las prácticas culturales y simbólicas, y aparece el joven como un sujeto

emergente, una identidad en resistencia contra los parámetros uniformes propagados a través de las industrias culturales y los medios de comunicación.

Por otra parte, Padilla (1996) basado en Navarro Kuri sostiene que el estado del arte sobre la cultura juvenil y medios de comunicación se ha basado en tres grandes rubros: cultura, identidad y modernización. Se trata, pues, de modos particulares de expresar lo juvenil, y responden a los contextos sociales e históricos.

4.4.1 La juventud en el ámbito urbano

Feixa y González (2006) coinciden que la gran mayoría de investigaciones del tema juvenil se han concentrado en las identidades y culturas urbanas que permiten ubicar las prácticas simbólicas y culturales de jóvenes en espacios metropolitanos.

Es en la ciudad el lugar donde se concentran las multitudes, diferentes expresiones convergen, sin embargo, es en este espacio donde se elimina la diferencia cultural, sostiene Reguillo (1991) al buscar la unificación de mercados y la centralización del poder de la figura del Estado, escudado en la bandera del nacionalismo.

Ante esta homogeneidad aparecen figuras claves, como los jóvenes quienes buscan formas de expresarse particulares, que van desde lo visible como son las formas de vestir, de hablar, de comportarse, hasta prácticas más imperceptibles como las maneras de comunicarse, el consumo de ciertos bienes culturales como la música, el cine, etc., la conformación de bandas o culturas juveniles más específicas que se constituyen en los espacios territoriales.

Y en las últimas décadas destaca el uso de las tecnologías por parte de los jóvenes, representa uno de los elementos centrales en la integración de la identidad juvenil que se manifiesta de diversas maneras en las sociedades contemporáneas, aun cuando no en todas existe el mismo grado de penetración, pero como señala Castells, en la sociedad red “todo el mundo se ve afectado por los procesos que tienen lugar en las redes globales” (2009: 51).

Es relevante enfatizar que las temáticas juveniles cobraron vigencia y visibilidad en las ciencias sociales a partir de la multiplicidad de estudios centrados en los jóvenes urbanos, aun cuando se dejaron de lado otras expresiones como las que ocurren en espacios rurales, al considerarlos grupos alejados de la periferia y del contacto con otros sectores; y a la vez distanciados de los medios de comunicación e industrias culturales.

4.4.2 La juventud en el ámbito rural

El término juventud no solo es una noción etaria, sino remite a juventudes específicas, subrayan Urteaga (2007), Feixa y Nilan (2009). En el caso de jóvenes rurales las características difieren de los núcleos urbanos, por sus condiciones socioculturales y los roles adquiridos en sus etnias de origen.

Estos últimos autores establecen una amplia escala cronológica para ubicar a los jóvenes, que abarca de los 12 a los 35 años de edad, dependiendo de cada sociedad.

Estamos menos preocupados con estatus oficiales que con prácticas sociales y culturales en las trayectorias de los jóvenes. Nuestro interés radica en la construcción social de la identidad, en los jóvenes como actores sociales creativos, en el consumo cultural y en los movimientos sociales (Feixa y Nilan, 2009: 76).

González (2004), Feixa y González (2006), Urteaga (2008) y Pérez (2008) coinciden que las investigaciones en el ámbito rural han sido escasas y marginales, pues los estudios juveniles se han concentrado en las manifestaciones culturales sucedidas en las grandes ciudades. En México “lo metropolitano es preferido sobre lo provinciano” (Feixa, 1998: 97), por lo tanto, se conoce poco acerca de la identidad de los jóvenes indígenas, campesinos o de ciudades medias.

Este desentendimiento ocurre además porque es reciente el reconocimiento de un periodo etario dentro de los pueblos indígenas (Portillo, *et al.* 2012), y también como producto de los cambios sociales, culturales, tecnológicos, migratorios, etc., los cuales modifican la cotidianidad de las personas y en especial de los jóvenes.

De manera puntual, Urteaga (2008) subraya tres factores que permitieron la construcción de una etapa juvenil en las sociedades rurales y su consecuente visibilización: la migración, la cual es determinante en este proceso; el acceso a la educación formal, especialmente en nivel secundaria; y la inserción de los medios masivos de comunicación en las poblaciones. Esto a su vez otorgó visibilidad a los jóvenes indígenas¹⁹ en las investigaciones, al pasar de considerarlos como sujetos en transición a la urbanización, a actores sociales que inciden en la transformación del mundo contemporáneo.

Urteaga (2008) y Feixa y González (2006) coinciden en la fase inexistente de la juventud en las comunidades tradicionales, y “muchas lenguas no tienen un término específico para definir la juventud, dado que el tránsito fundamental es el paso del niño a adulto, mediante el trabajo y el ‘sistema de cargos’ y de soltero a ‘ciudadano’, mediante el matrimonio” (Feixa, 1998: 105).

Sin embargo, en el caso de nuestro municipio de estudio, -San Andrés Yaá,- se ha reconocido la existencia de los jóvenes desde épocas anteriores, atendiendo solo al segmento etario. En zapoteco existe el término *benehuego* que significa joven, palabra neutral usada tanto para hombres como mujeres; y *nolhuego* que quiere decir ‘mujer joven’.

Se trata de sujetos que no son ni infantes ni adultos, sino se considera una etapa breve, donde no poseen mayores responsabilidades con la familia o con la comunidad y, si se les nombra dentro del sistema de cargos, se trata de compromisos menores. Aunque de manera paulatina dentro del núcleo familiar hay una división clara entre hombres y mujeres, a los primeros se les enseña a

¹⁹ El término indígena a la vez conjunta y oculta a los 65 grupos étnicos del país, y por otra parte no es una palabra con la cual los jóvenes de comunidades rurales se sientan identificados. Para ellos tiene una connotación negativa al ser una etiqueta impuesta desde el Estado, las instituciones, la academia, los medios de comunicación, etc. En el caso de los jóvenes de San Andrés Yaá, Oaxaca que estudiamos se prefieren identificar como zapotecos.

En este trabajo se opta por utilizar al término *étnico*, de acuerdo a Gutiérrez (2008) esta palabra en su origen remitía a aquellos grupos humanos que se integraron a los proyectos de Ciudad-Estado griego, pero que permanecieron atados fuertemente a la tradición de su localidad y de sus grupos de pertenencia.

trabajar las tierras, a modo de subsistir, mientras a las mujeres se les prepara para las labores domésticas, para que ambos puedan conformar una familia.

Así, la noción de juventud en las comunidades es corta, y se refiere más a la condición etaria, el estado civil, y una preparación para su transición al mundo adulto; y usualmente se deja de serlo al casarse y al incorporarse de manera más activa al sistema de cargos en la población, además este sector se identifica con la fuerza física en el caso de hombres; la vitalidad y la edad productiva en ambos sexos, pero tienen un papel secundario y subordinado en la organización comunitaria. En la actualidad los jóvenes representan un sector importante en la economía del municipio, son ellos en su mayoría quienes migran, sin embargo:

[...] paradójicamente, los jóvenes, que constituyen una parte fundamental de la fuerza de trabajo, no tienen ni prestigio ni poder. Como compensación, ocupan un lugar central en el espacio lúdico de la comunidad y a menudo participan en muchos aspectos de la vida festiva (fiestas patronales) o recreativas (agrupaciones deportivas) (Portillo, *et al.*, 2012: 151).

De este modo, a partir de la migración a otras ciudades, de la educación formal, de la incorporación de medios digitales más que de medios tradicionales, es como se ha diversificado y extendido el término de juventud, tanto etaria como social y culturalmente en San Andrés Yaá, Oaxaca.

En primera instancia, gran parte de los jóvenes que se entrevistaron se definieron primero como zapotecos, y después como jóvenes, su edad comprende de los 19 a los 30 años, se identifican y autoadscriben de ese modo a pesar de estar casados; mientras otros han optado por posponer la vida matrimonial y dedicarse a actividades que les otorguen un mayor crecimiento personal.

Urteaga expresa que desde una perspectiva étnica, “ser joven es ir asumiendo cada vez mayores responsabilidades, obligaciones o compromisos en beneficio de la vida familiar y comunitaria, pero también en beneficio propio para lograr su autonomía” (2007: 107), con el fin de tener una mayor visibilidad en la sociedad y en las localidades de origen.

Aun cuando la migración es una constante en San Andrés Yaá, los jóvenes no se han desmarcado de sus elementos identitarios fundamentales como son las prácticas de las tradiciones, el uso de la lengua, el sentido de pertenencia simbólica con su comunidad de origen, la reproducción de expresiones culturales como la danza, la música, etc., por el contrario desde la distancia se refuerza su identidad étnica, hay una mayor conciencia de ella, y un sentido para su conservación, los cuales buscan socializar a través de las herramientas digitales que provee Internet, y de las cuales se han apropiado convirtiéndose en parte central de ser joven el estar *en línea* e interactuar en la red con los otros.

4.4.3 La juventud en el ámbito digital

Pérez enfatiza que además de los elementos étnicos que configuran la noción de juventud en las comunidades tradicionales, se agregan nuevas valoraciones y significados, los cuales “expresan las nuevas condiciones de vida y socialización, y en torno a las cuales se están generando nuevas prácticas y confrontaciones sociales” (2008: 23).

Lo anterior, como parte de los procesos de globalización de la cultura a través de los medios tecnológicos, sobre todo en la denominada sociedad red que describe Castells, donde el flujo de información es global, se diluyen las barreras de espacio, tiempo y todas las manifestaciones convergen en un espacio digital ilimitado.

En este entorno los jóvenes son individuos centrales, no se encuentran en una posición subalterna, pues como subraya Castells (2004) la cibercultura fue una creación de jóvenes y de otros actores que extendieron su alcance y potencial, son estos sujetos los mayores usuarios de estas redes, aunque difieren si su uso se da en núcleos urbanos o rurales, o si se tiene acceso o no a estas conexiones digitales. Sin embargo, este sector poblacional, inclusive de regiones recónditas se ha apropiado de estas tecnologías, tanto para recibir contenidos como para producirlos a partir de sus propios referentes locales.

Reguillo (2000) puntualiza que los grupos culturales coexisten dentro de amplias redes de interacción y consumo; así en esta era interconectada como explica

Feixa y Nilan (2009) no se da paso a juventudes globales ni homogéneas, a pesar de que las formas, los contenidos y las tendencias de la red lo sean, porque las apropiaciones que se realizan ocurren a un nivel local, sobre todo en jóvenes.

De esta manera, los autores detallan que los primeros actores de esta juventud transnacional son los jóvenes migrantes, quienes se mueven entre varias regiones, para quienes resulta más asequible mantener una comunicación más frecuente con sus núcleos familiares, conservación de las expresiones identitarias y culturales en la sociedad red, mediante las diversas plataformas digitales y el uso de teléfonos celulares.

Estas herramientas tecnológicas les permiten ampliar sus conexiones y configurar “nuevas formas, nuevos espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura” (Vizer, 2007, citado en Ibarra y Pérez, 2013: 264).

Por otra parte, no se puede descartar el desfase en los procesos de incorporación a la tecnología de los jóvenes latinoamericanos, indican Portillo *et al.* (2012), el cual se acentúa más en los espacios rurales. Solo por mencionar, en la comunidad objeto de estudio, Internet es reciente, se instaló en 2007, comparado con su uso en las ciudades que comienza a partir de la década de los 90.

Esta integración tardía obliga a abordar los estudios en este tema desde una perspectiva sociopolítica de las generaciones, y otro desde un enfoque sociocultural, que guiará este texto para analizar cómo se configuran ciertas subjetividades juveniles, las cuales responden a los contextos y las temporalidades, donde “categorías como clase, etnia y género tienen pesos mucho más definitorios en la conformación de sus condiciones juveniles o juventudes” (Portillo *et al.*, 2012: 142).

Asimismo, la tecnología es un marcador central en las identidades juveniles “y un dispositivo que arma, forma y da sentido a su vida y a sus prácticas” (Reguillo, 2012: 169); representa una herramienta para interactuar con el mundo, pero

también para comunicarse, para diferenciarse en un mundo digital donde caben todas las manifestaciones culturales.

4.5 Usos sociales y apropiación tecnológica de las TIC

El enfoque de los usos sociales busca analizar cómo se forma un nuevo sujeto de la comunicación a partir del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) (Gómez Mont, 2005), y abarca principalmente las redes que se desarrollaron basadas en la microelectrónica, reflejados en Internet y las interacciones que permite a escala global.

Las TIC han creado espacios donde los individuos no solo reciben información, sino además pueden producirlas, interactuar entre pares o con otras personas y grupos diversos, expandiendo así sus redes sociales; pero también existen factores económicos, políticos, culturales y tecnológicos que facilitan y/o restringen su uso y apropiación.

En este sentido, Crovi (2013) señala tres procesos fundamentales que configuran las prácticas culturales de las personas y las TIC: el acceso, usos y apropiación de las tecnologías digitales en sus ambientes cotidianos.

De este modo, el acceso se relaciona con la entrada de los usuarios al mundo digital a través de la infraestructura tecnológica, (instalación de los equipos, conexión de redes, disposición de Internet, software, etc.), sin embargo, no únicamente se trata de cobertura tecnológica sino abarca una dimensión cultural que está relacionado con la alfabetización digital, es decir, que la persona sepa ocupar cierta tecnología y comprenda su dinámica de funcionamiento para apropiarse de ella.

Mientras el uso conlleva el ejercicio o práctica continua y habitual. En el caso de las TIC, “la idea de su uso está vinculado a su empleo cotidiano y al beneficio que proporcionan, es decir, cómo se aprovechan o emplean esos recursos a fin de obtener el máximo rendimiento al realizar ciertas actividades” (Crovi, 2007, citada en Crovi, 2013: 32).

Por otra parte, Gómez Mont subraya que, para construir un uso social, se requiere de dos fases, la práctica y la formación de los usos sociales (apropiación). La primera comienza con el descubrimiento inicial, progresivo, hasta familiarizarse con las maneras de operar de la máquina. Una vez conocido los principios básicos, el sujeto tiene mayor conocimiento de su funcionamiento, busca modificar ciertos usos predeterminados y los adecúa a sus necesidades de información o de ocio, o de intereses personales o colectivos, esto se conoce como apropiación tecnológica. Estos usos dependen además de las propias habilidades del individuo, influidas a su vez por los contextos donde se ubica e interactúa.

Citando a Roger Silverstone, Gómez Mont (2005) explica que la apropiación tecnológica se da cuando un producto deja de ser visto como una mercancía y pasa a convertirse en algo propio a nivel personal, de una familia o de una comunidad, mediante su compra.

Esta definición se complementa con lo detallado por Crovi (2013), quien indica que esta noción implica una transformación cultural. La categoría de apropiación descrita por la autora deriva de las propuestas de Alexei Leontiev y Lev Vigotsky quienes trabajaron los procesos educativos desde la perspectiva de la psicología. Fue Leontiev quien realiza en este campo dos aportaciones fundamentales: la teoría de la actividad, donde advierte que ésta crea sentido en las diversas esferas donde el individuo se mueve; y el concepto de apropiación, el cual se da en un ámbito socio-histórico determinado y está relacionado con la cultura.

De esta manera la apropiación sucede en un ámbito en particular a través de las habilidades de uso que se tiene de una tecnología en específico, “convirtiéndolas en algo tan importante para sus actividades cotidianas que pasan a formar parte de sus prácticas sociales” (Crovi, 2007, citada en Crovi, 2013: 20).

Lo anterior provoca cambios culturales en los sujetos reflejados en las acciones efectuadas en el mundo digital, los sentidos y significaciones producidos, y las relaciones e interacciones que se van formando, las cuales se trasladan y coexisten en los espacios *online* y *offline*.

4.5.1 Los usos sociales de las TIC en comunidades locales

Las tecnologías se extienden y han penetrado en las actividades sociales, económicas, políticas, culturales, etc., especialmente Internet, donde ocurren manifestaciones de éstas a escala global, es desde estos espacios digitales de donde provienen los impulsos para la homogeneización, sostiene Martín-Barbero (2002). Por ello plantea desplazar la mirada para interrogar la tecnología desde ese lugar otro, desde los modos de apropiación y uso de las clases populares, pues mediante la pluralidad cultural, la identidad tecnológica se cuestiona y se enfrenta a partir de las diferencias.

Es decir, se busca visualizar el proceso de la comunicación desde el lado de la recepción, de la apropiación, de los sentidos que el público realiza de un mensaje, de los usos sociales de los medios de comunicación, centrándose en tres elementos centrales: la situación, que serían los entornos cotidianos donde el individuo participa; los procesos, es decir, las interacciones realizadas con los demás; y el debate, el cual implica el diálogo y las resignificaciones de los mensajes establecidos por los sujetos, sostiene el autor.

En este contexto adquieren especial relevancia los grupos que históricamente han sido considerados vulnerables, entre ellos los indígenas. Por ello, es conveniente abordar desde su óptica sus maneras de acceso, usos y apropiación de la tecnología, porque es a través de la multiplicidad de formas de resistencia regionales, étnicas, locales, como se configura y visibiliza la heterogeneidad cultural en los medios masivos, y en especial Internet donde hay una producción y consumo de mensajes, intercambio y generación de significados.

El consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los *usos* que le dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales. (Martín-Barbero, 1987: 231)

Por otra parte, Gómez Mont (2005) subraya que tanto la constante innovación y flexibilidad de las TIC, así como la interactividad que establece un usuario activo,

capaz de modificar los contenidos de los aparatos con los cuales interactúa, son atributos indispensables para la construcción de los usos sociales.

A su vez, los usos sociales, puntualiza la autora, dependerán de tres ejes analíticos para insertarse en las comunidades indígenas. La primera corresponde a la infraestructura tecnológica con la que se cuenta; la segunda se aboca a una respuesta crítica por parte del usuario ante los contenidos dominantes; y la tercera requiere la formación de una táctica que debe corresponder a los nuevos usos concebidos desde la cosmovisión y necesidades de los propios grupos étnicos.

En este sentido, Internet facilita la 'glocalización', señala Castells (2006), entendida como la adopción de tecnologías globales para su uso y apropiación local, el cual responde a fines y proyectos específicos, en vez del sometimiento a la lógica de la tecnología. De allí el potencial de las redes para producir conocimientos particulares o la socialización de ellos, desde una escala regional para un alcance mundial.

Para ello es fundamental tomar en cuenta las manifestaciones culturales para comprender los usos sociales que las personas realizan de la tecnología, en especial Internet, herramienta empleada principalmente por jóvenes de poblaciones rurales, quienes aparte de la familia tienen como centro de su vida social sus comunidades desde donde articulan sus identidades.

García Canclini citado en Gómez Mont (2005), explica que las identidades se forman y renuevan cada vez menos en función de las tradiciones locales y cada vez más en relación con la construcción de una imagen mediática. Sin embargo, ello no aplica en el caso de San Andrés Yaá, la localidad que estamos estudiando, sobre todo en la sociedad red, pues la mayoría de sujetos tienen un grado de pertenencia muy alto con sus identidades étnicas, y quienes migran todavía tienen presente sus elementos identitarios que se refuerzan en los espacios digitales, donde escriben desde su propia voz y cosmovisión.

Los usos sociales de los medios masivos, por parte de las culturas populares están en constante confrontación, pues hay refuncionalización y rediseño de los contenidos, además de resistencia, dominación, "pero ésta no llega nunca a

destruir la memoria de una identidad que se gesta precisamente en el conflicto que la dominación misma moviliza” (Martín-Barbero, s/f: 134).

Lo anterior resulta aplicable para los medios digitales, donde es posible reapropiar los contenidos para socializar los modos de ser de colectividades específicas, como las étnicas; a su vez facilita la comunicación, el intercambio de ideas, debates entre sujetos con diferentes grupos de pertenencia.

Aun cuando las TIC tienen impactos globales, su uso se hace desde un ámbito personal, contrario a los grupos étnicos, donde lo comunal rige las maneras de organización, es la fuente de sentido y guía de comportamientos individuales y colectivos, por eso, “para explicar al mundo indígena debe de partirse, entonces, del carácter comunitario de sus relaciones y del sentido comunitario que deben de asumir las TICs” (Gómez Mont, 2005: 112).

4.5.2 Los usos sociales de las TIC desde la mirada juvenil

En la presente investigación se abordan los usos y apropiaciones desde la mirada de la comunidad, lo popular, además de emplearse un enfoque juvenil, de allí la importancia de contextualizar los usos sociales de las TIC por parte de este sector. Los datos que se obtienen provienen de ámbitos urbanos, espacios donde se han centrado las investigaciones, sin embargo, posibilitan tener un bosquejo, y ser una guía para comprender este fenómeno en otros entornos.

Los vínculos e interacciones con las TIC constituyen uno de los elementos característicos de los sectores juveniles, han cambiado sus prácticas culturales que a su vez “repercute en sus actividades cotidianas, en el ámbito escolar, relaciones sociales, y por tanto en sus condiciones de vida y la construcción de su identidad” (Crovi, 2010: 120).

Lo anterior da paso a la formación de un nuevo sujeto de comunicación (Gómez Mont, 2005) ante las posibilidades de uso de la tecnología, aun cuando existen diferencias significativas entre jóvenes que habitan en núcleos urbanos y rurales, en estos últimos se acentúan algunas deficiencias en el aspecto de acceso y apropiación, limitado por una educación formal y por la falta de participación para producir contenidos en la web, o por la carencia de herramientas para hacerlo, sin

que por ello dejen de revelar sus elementos identitarios en estos espacios, donde pasan de ser actores pasivos a productores de contenidos.

Son los jóvenes los usuarios centrales en la sociedad red, se trata de una generación, “cuyo punto de encuentro está en el acceso, uso y apropiación de las tecnologías digitales, las cuales forman parte de su identidad, de sus prácticas culturales y de sus modos relacionales” (Crovi, 2013: 18), por lo tanto las tecnologías influyen en su manera de pensar y comportarse, pero también a la inversa, a través de su uso las modifican, transforman y se apropian de ellas de acuerdo a necesidades específicas.

En los resultados que señala la autora en el estudio sobre jóvenes y apropiación tecnológicas, enfocado a estudiantes universitarios y trabajadores entre 18 a 24 años, expresa la importancia de estos procesos en este sector, porque les ofrece además de nuevas perspectivas culturales, herramientas para cambiar sus prácticas sociales mediante la digitalización, donde transmiten significados, creencias, actitudes, generan conocimientos a partir de sus propios entornos, lo cual transforma a la vez la construcción de su identidad.

Por ello es necesario diversificar los estudios hacia otros contextos diferentes a los urbanos o académicos, para abarcar otros espacios como los rurales, a fin de indagar en las diferencias y similitudes entre las formas de usos y apropiaciones de las tecnologías, y situarse como lo sugiere Crovi (2013) en la condición personal de cada sujeto y su entorno.

Consideraciones finales

En este capítulo se detallaron las propuestas teóricas a ocupar en esta investigación, para el análisis de la configuración de identidades étnicas de jóvenes zapotecos en espacios *online* y *offline*, basados en una perspectiva sociocultural de la comunicación, las cuales comprenden cuatro categorías centrales: la cultura, la identidad, la juventud, y el enfoque de usos sociales y apropiación tecnológica.

Así, mediante el análisis de la cultura en espacios cotidianos se interpretan y buscan significaciones de las prácticas simbólicas de grupos particulares, en este

caso de comunidades étnicas que se adhieren a las culturas populares, planteadas por Martín-Barbero, donde emergen y se hacen visibles estos sujetos, quienes desde sus lógicas identitarias construyen sus propias significaciones, a partir de la emisión y producción de contenidos locales.

Por otra parte, las identidades tanto individuales y colectivas, representan un conjunto de repertorios culturales donde grupos en concreto se reconocen, y a la vez se diferencian entre sí, características que complementan con las identidades étnicas, propias de comunidades, donde además sobresalen elementos centrales como el sistema de parentesco, las tradiciones, la religión, la lengua y el territorio; y se añaden las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), los cuales posibilitan estudiar las fuentes de sentido, significaciones e interacciones que los jóvenes producen en los contextos cotidianos y en el ámbito digital.

Asimismo, es importante resaltar que la concepción de juventud contribuye a establecer las prácticas que difieren de otros grupos etarios, y permiten indagar en juventudes específicas, como las rurales, a fin de examinar las características que facilitan la emergencia de nuevos actores sociales ante los cambios culturales, económicos, tecnológicos, políticos, migratorios que se reflejan en los signos identitarios y los lugares donde conviven, participan o dan sentido a sus acciones.

Finalmente, el enfoque de los usos sociales examina el acceso, uso y apropiación que los individuos, sobre todo jóvenes de poblaciones indígenas, efectúan de las TIC, empleadas como herramientas para interactuar con el mundo, exteriorizar y construir identidades, donde pasan de ser actores pasivos a productores de contenidos, coexistiendo entre los entornos físicos y digitales, a pesar de las deficiencias tecnológicas y/o cognoscitivas para acceder al mundo digital.

CAPÍTULO V. METODOLOGÍA, DE LAS REDES LOCALES A LAS DIGITALES

Para analizar la construcción de identidades étnicas de los jóvenes migrantes de San Andrés Yaá, mediante las representaciones individuales y colectivas que comparten a través de Facebook, así como fuera del entorno digital se empleó la metodología cualitativa, porque posibilita tener un conocimiento directo de la vida social y permite examinar las prácticas simbólicas y culturales de las personas en sus diferentes entornos cotidianos.

Orozco y González enfatizan que esta perspectiva busca “comprender las cualidades de un fenómeno respecto de las percepciones propias de los sujetos que dan lugar, habitan o intervienen ese fenómeno” (2011: 118). Por tanto, los grupos estudiados son considerados como un todo. El científico social se involucra, dejando de lado los prejuicios, y se sumerge en los contextos.

Las investigaciones cualitativas, subraya Bruhn Jensen (2014) tienen sus fuentes en la antropología, sociología y humanidades. Así se distinguen tres metodologías prototípicas en los estudios cualitativos sobre los medios: la observación participativa, las entrevistas detalladas y varias formas de análisis textuales, documentales o del discurso.

En este sentido, las técnicas de investigación ocupadas en esta tesis son la entrevista en profundidad, la observación participante y la etnografía virtual que se detallan en los siguientes apartados, aunque antes se efectúa una revisión de las tradiciones positivista y fenomenológica en el análisis de la comunicación, y se explica sus diferencias y la pertinencia del enfoque fenomenológico en este trabajo.

5.1 La tradición positivista y el enfoque fenomenológico en la investigación de la comunicación

En las ciencias sociales, señalan Taylor y Bogdan (1987), han existido tradicionalmente dos perspectivas teóricas para la metodología en la investigación: la positivista que surgió en el siglo XIX y dominó gran parte de los estudios en comunicación en Estados Unidos. Esta corriente se centra en la búsqueda de causas de los hechos. Los datos obtenidos a través de técnicas como los

cuestionarios y los estudios demográficos son susceptibles de medirse y cuantificarse.

Mientras tanto, el segundo enfoque: el fenomenológico, o también denominado cualitativo “quiere *entender* los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor [...] la realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (Taylor y Bogdan, 1987: 16). Por ello, se centran en técnicas cualitativas como la observación participante, etnografía, la entrevista en profundidad que generan datos descriptivos y más profundos del objeto de interés.

El enfoque fenomenológico busca indagar el porqué de ciertas acciones en contextos determinados en donde el sujeto interactúa, por ello “los investigadores cualitativos se identifican con las personas que estudian para poder comprender cómo ven las cosas” (Taylor y Bogdan, 1987: 20), es decir, obtienen un conocimiento directo de la vida social. Esta interrelación implica por parte del analista establecer un límite para no perder de vista el rigor científico.

Orozco y González (2011) proponen una distinción entre los enfoques cualitativos y cuantitativos. En los primeros se tiende a interpretar los fenómenos sociales, mientras en los segundos se busca verificar y traducir en números y estadísticas los resultados.

En los métodos cualitativos sobresale el aspecto distintivo, que se centra en casos particulares y contextos específicos, es decir, un mismo tema puede tomar diferentes ángulos. En tanto, en los métodos cuantitativos se verifican una serie de repeticiones para determinar patrones generalizables.

Asimismo, los métodos cuantitativos tienden a separar, es decir extraer un elemento para poder contar y verificar; a diferencia, los cualitativos asocian e integran otros elementos que al entrar en contacto con el objeto de estudio dan lugar a nuevos conocimientos.

De igual manera, otra distinción es que en las investigaciones cualitativas los procesos son largos, por eso se debe estar en permanente contacto con los datos, revisarlos y replantear las preguntas que contribuyan a obtener resultados más comprensibles y generales, porque a partir de la información que se recaba se

busca producir teoría, a través de técnicas propias de las ciencias sociales como la entrevista en profundidad, la observación participante, la historia oral, etc.

5.2 Clasificación de las técnicas en la investigación social

Las técnicas de investigación en las ciencias sociales son las herramientas que permiten al investigador la recolección de la información al interactuar con los sujetos de estudio y los contextos en los cuales se desenvuelven. Con ello, se profundiza y amplían los diversos ángulos de un fenómeno determinado para la construcción de conocimiento.

Bruhn Jensen (2014) establece que diseñar un estudio empírico implica identificar y aislar un segmento de la realidad- el 'qué'- para su investigación posterior de acuerdo con un propósito teóricamente fundamentado –el 'por qué'- y mediante un procedimiento sistemático de recolección y análisis de datos- 'el cómo'-.

Para ello es necesario contemplar la *estrategia*, entendido como el plan para ingresar a un escenario social, las *tácticas*, es buscar a las personas idóneas a entrevistar, es decir, con quienes interactuar; y finalmente las *técnicas* que son herramientas concretas para interactuar en el campo, ejemplo, el lenguaje verbal, visual o algún otro artefacto que permite la obtención de la información.

Para los fines de este estudio se utilizarán tres técnicas de investigación que son: la entrevista en profundidad, la observación participante, la etnografía virtual complementada con el análisis de discurso de las publicaciones efectuadas en la red social Facebook, para sumergirse en los entornos donde los jóvenes zapotecos están produciendo significados.

Así, la entrevista se distingue por ser una fuente de información directa de parte de los sujetos de interés. En tanto la observación participante posibilita la interacción social entre el investigador y los informantes en escenarios determinados donde el individuo se mueve. Mientras, la etnografía virtual se centra en las interacciones digitales y relaciones sociales que los usuarios tejen dentro de la red, mediante el análisis del discurso, a fin de reconocer los significados implícitos y explícitos de los actos del habla en ciertos contextos. Estas tres técnicas de investigación cualitativas se detallan a continuación.

5.3 Entrevista en profundidad

La entrevista es el diálogo entre dos o más personas acerca de un determinado tema, sobre el cual se busca profundizar para analizar un fenómeno de la vida social. Taylor y Bodgan entienden esta técnica como los encuentros reiterados entre el investigador y los sujetos de estudio, para “la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias, o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras” (1987: 101).

De esta forma, “la mejor manera de descubrir lo que las personas piensan sobre algo, es preguntándose” (Bower, citado en Bruhn Jensen, 2014: 424), aun cuando la dificultad está en que los individuos no siempre dicen lo que piensan, ni piensan lo que dicen. En esta metodología a través del análisis los datos se convierten en fuentes de información, y mediante la interpretación, en fuentes de significados.

Por otra parte, Taylor y Bodgan establecen una tipología que diferencia tres tipos de entrevista, relacionados entre sí. El primero es la historia de vida, es decir, una autobiografía. El segundo tipo de entrevistas se dirige a informantes claves para que hablen sobre acontecimientos y actividades que el investigador no puede observar directamente. Y finalmente la tercera es propiamente la entrevista cualitativa, la cual “[...] tiene la finalidad de proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas”, (1987: 103), para dilucidar las cualidades del objeto estudiado.

5.3.1 Entrevistas a informantes claves de San Andrés Yaá

En este trabajo se emplearon las dos últimas tipologías de entrevistas, pues se efectuaron preguntas a ocho informantes claves de la población de San Andrés Yaá, para conocer el aspecto social, económico, cultural, político de la población, aunado a los datos relacionados con la migración y tecnología, los cuales se reflejan en el capítulo I, II y III con mayor medida, cuatro de ellos viven en la comunidad, sus edades oscilan entre los 50 a 74 años; y los otros cuatro radican en Los Ángeles, California, pertenecen a la primera generación de migrantes, sus edades abarcan de los 38 a 67 años.

En este sentido, cobra especial importancia, una entrevista en profundidad con el *maestro* Marcial Lorenzo Castillo, integrante del Consejo de Ancianos, quien también fue profesor rural en San Andrés Yaá por 20 años, además de haber fungido como presidente municipal en 1988, y haber ocupado otros cargos dentro del ayuntamiento. Es una de las voces principales y respetadas dentro de la comunidad, sobre todo al ser la primera persona profesionista en este lugar.

Por otra parte, los sujetos centrales en esta investigación son los jóvenes migrantes de la comunidad, y para un análisis más minucioso de sus identidades individuales y colectivas en espacios *online* y *offline*, se utilizó la entrevista cualitativa propiamente.

5.3.2 Entrevista cualitativa a jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá

La población de estudio comprende a jóvenes de la comunidad de San Andrés Yaá, Oaxaca, tanto a quienes nunca han salido de la comunidad, como los migrantes que actualmente viven en Estados Unidos. El universo total de jóvenes que viven en este municipio es de 104 habitantes²⁰, son uno de los sectores con menor presencia en la comunidad.

La cantidad de individuos que han migrado de la comunidad hacia Estados Unidos es del 50 por ciento de acuerdo a estadísticas del CONAPO (2010), aunque no se tienen los datos exactos de cuántos son jóvenes. A continuación, se detallan los perfiles de los sujetos de estudio, el criterio de selección y las categorías de análisis que se indagaron en las preguntas realizadas a estos jóvenes.

Perfiles de los jóvenes a entrevistar

Para el presente estudio, se realizaron 20 entrevistas en total a jóvenes, divididas en 10 a quienes nunca han salido de la población de manera permanente, y 10 a migrantes, basadas en una pauta de entrevista, donde se consideraron preguntas relacionadas con cuatro categorías importantes que son: la expresión de las identidades étnicas (individuales y colectivas); el acceso, usos sociales y

²⁰ Los datos se obtuvieron con estadísticas internas de la presidencia municipal de la comunidad, además del INEGI (2010) que contabiliza dentro de esta categoría a personas entre los 15 y 29 años, quienes representan el 20.9 por ciento de la población total. Los sectores con mayor presencia en San Andrés Yaá son los adultos, y personas de 60 años o más.

apropiación tecnológica, especialmente Facebook; las redes de interacción (familiares, sociales y comunitarias) que se gestan en los entornos *online* y *offline*; y finalmente la concepción territorial de su población, (ver tabla 3).

Lo anterior, para analizar cómo se manifiestan cada una de estas variables en sus relaciones sociales, comunicativas, familiares y comunitarias, a fin de indagar cómo se configuran sus identidades a partir de sus propias comunidades de origen, y una vez que salen de éstas.

El criterio de selección en ambos casos fue por el segmento etario, se eligieron a personas que tuvieran entre 18 y 30 años, y que utilizaran herramientas tecnológicas, principalmente Internet de manera frecuente, es decir, un promedio de tres a cuatro veces a la semana, además de contar con la red social Facebook, plataforma de análisis primordial en este estudio.

Tabla 3: Categorías, subcategorías y ejes de análisis de la entrevista en profundidad

Categoría	Subcategoría	Ejes de análisis
Dimensión identitaria	Representaciones individuales	<ul style="list-style-type: none"> - Biografía - Prácticas cotidianas - Prácticas culturales individuales - Círculos de pertenencia - Formas de ser - Creencias - Valores - Sentimientos - Actitudes
	Representaciones colectivas	<ul style="list-style-type: none"> - Comunidad - Memoria colectiva - Tradición/costumbres/ritos - Lengua nativa - Religión - Prácticas culturales colectivas - Sistema de org. comunitaria

Acceso, usos sociales y apropiación tecnológica	Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)- Uso de computadoras e Internet	<ul style="list-style-type: none"> - Primeros acercamientos - TIC en los entornos cotidianos - Usos principales - Ventajas y desventajas - Usos potenciales - Empleo de otras plataformas/redes digitales
	Red social Facebook	<ul style="list-style-type: none"> - Primeras experiencias - Actividades frecuentes - Grados de interacción y sociabilidad en Facebook - Significados implícitos/explicitos (espacio <i>online</i> y <i>offline</i>) - Ventajas y desventajas de Facebook - Usos potenciales de Facebook
Redes de interacción (<i>online</i> y <i>offline</i>)	Relaciones familiares	<ul style="list-style-type: none"> - Formas de comunicación - Empleo del lenguaje
	Relaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Vínculos cognitivos - Vínculos sociales - Vínculos culturales
	Relaciones comunitarias	<ul style="list-style-type: none"> - Vínculos políticos - Redes sociales <i>offline</i> y <i>online</i>
Territorio (<i>online</i> y <i>offline</i>)	Lugares de origen	<ul style="list-style-type: none"> - Significados utilitarios del territorio - Significados simbólicos-culturales del territorio - Memoria histórica
	Lugares de destino al migrar	<ul style="list-style-type: none"> - Vínculos afectivos, sociales - Grados de identificación y diferencias con otras culturas

El acercamiento con los jóvenes deriva también del conocimiento que tengo de esta comunidad, de donde soy originaria, lugar en donde viví 12 años, y al que vuelvo con frecuencia, por tanto, conozco de manera directa o indirecta a los individuos, sin que por ello se comprometa la mirada social en la investigación.

Las entrevistas en profundidad al ser abiertas y flexibles permitieron adaptar la pauta de preguntas para precisar conceptos u obtener mayor información sobre el objetivo planteado de acuerdo a la respuesta de los jóvenes, se profundizaron en algunas, se introdujeron nuevas interrogantes a partir de las pláticas que los sujetos de estudio sugerían de forma implícita.

Para la aplicación de entrevistas, se consideró la no saturación en el muestreo que señalan Orozco y González (2011), quienes sugieren no tener a más de treinta entrevistados, sin embargo, también es posible hacerlo con tres o cuatro individuos; siempre y cuando sea pertinente los datos obtenidos para interpretarlos y que el trabajo tenga validez.

En el caso de nuestros sujetos de estudio, a partir de la novena y décima entrevista los datos se empezaron a repetir, optando por cerrar este número, y profundizar con más encuentros cara a cara con estos jóvenes. La edad de los individuos entrevistados que viven en San Andrés Yaá abarcan de los 19 a los 27 años; mientras que los migrantes de los 25 a 30 años, el tiempo mínimo que llevan en Los Ángeles, California es de ocho años y el máximo 19 años, el promedio ronda en los 13 años.

5.4 Observación participante

La observación participante es la presencia continua y de larga duración en un escenario delimitado, afirma Bruhn Jensen (2014) en donde ocurren una serie de interacciones de los sujetos de interés. Esta técnica se vale principalmente de las modalidades sensoriales del investigador, para determinar los significados que las personas realizan en sus entornos.

Taylor y Bogdan (1987) explican que el escenario ideal para un estudio es aquel en el cual el observador obtiene fácil acceso al medio, se da una buena relación inmediata con los informantes, y recoge datos relacionados con los intereses

investigativos, es decir, una adecuada confluencia entre los espacios, sujetos para indagar en las prácticas sociales.

Por ello, recomiendan establecer *rapport* con los informantes, entendida como la conexión, empatía, y a la vez simpatía entre sujetos e investigador, a fin de lograr “que las personas se ‘abran’ y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas” (Taylor y Bogdan, 1987: 55), se trata de un proceso que se da paulatinamente.

Por otra parte, en la observación participante uno de los elementos claves es la descripción detallada de los contextos cotidianos del sujeto, para “comprender la naturaleza de las actividades de los participantes, sus pautas de interacción, sus perspectivas y modos de presentarse ante los otros” (Taylor y Bogdan, 1987: 84).

Al igual que los escenarios, se deben describir los rasgos de las personas, sus modos de ser, de cómo se perciben y cómo la ven los demás, además de registrar detalles como la comunicación no verbal, los gestos, el tono de la voz, etc., aparte de un análisis minucioso de sus acciones para tener una visión integral del significado de sus palabras e interacciones en las distintas esferas sociales donde se desenvuelven.

Para el presente estudio se realizó la observación participante en dos escenarios distintos, primero en el municipio de San Andrés Yaá, donde se interactuó con cinco de los jóvenes entrevistados, además de acompañarles en los diferentes espacios donde se desenvuelven durante un mes, el cual ocurrió del 1 al 25 de julio, y posteriormente del 22 al 30 de agosto de 2016.

De este modo, se asistió a la celebración de una fiesta patronal donde ocurren encuentros y establecen relaciones con otros grupos etarios, o con personas de otras comunidades, sobre todo, porque es en las festividades donde se visualiza una mayor participación de los jóvenes, ya sea tocando música, participando en danzas, jaripeos, etc.

Aunado al acompañamiento de actividades cotidianas como los servicios comunitarios que algunos prestan en el municipio, reunión en las canchas de básquetbol, -espacio público por excelencia en donde gran parte de ellos se reúne

en las tardes-, o cuando van al Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), lugar donde utilizan las computadoras y se conectan a Internet.

Es importante mencionar que se trata también de una observación en retrospectiva, donde se conjuntan algunos elementos como parte de los conocimientos previos que tengo al ser de esta misma comunidad, ello no compromete los hallazgos, por el contrario, nutre y profundiza las indagaciones, pues al conocer bien el escenario permite cuestionar, confrontar, pulir la información. Asimismo, se dio un *rapport* inmediato, al ser de la misma localidad, aun cuando nunca había hablado de manera extensa con ellos.

Por otra parte, el segundo escenario que se observó fue en Los Ángeles California, en Estados Unidos, donde se concentra la mayoría de población migrante de esta comunidad. Se interactuó de forma permanente durante un mes con todos los jóvenes entrevistados, ocurriendo una mayor cercanía con cinco de ellos. Las fechas abarcaron del 1 al 31 de enero de 2017.

Aunado a ello, viví durante un mes con una familia de migrantes de primera, segunda y tercera generación de la población de San Andrés Yaá, integrados por los padres, hijos y nietos; la convivencia permitió una mayor comprensión de las prácticas sociales que ocurren en estos entornos, además de participar en las celebraciones especiales, donde se unen la mayoría de migrantes de esta localidad.

Mencionaré que a mi llegada asistí con la familia a un velorio donde se juntaron más de 150 personas migrantes de San Andrés Yaá, muchos de ellos adultos que salieron hace más de 30 o 40 años, o jóvenes quienes migraron hace más de 10 años, con varios de ellos no existía un contacto previo²¹.

Lo que facilitó el acercamiento con ellos, fueron los elementos identitarios en común, en específico la lengua. Al hablarles en zapoteco se estableció de inmediato el *rapport*, la empatía y cercanía al saberme ellos de la misma

²¹ Con los únicos con quienes existía ya un contacto anterior fue con siete jóvenes, el cual sucedió seis meses atrás mediante Facebook. A la mayoría conocía, pero desde que salieron de la localidad no tuve acercamiento con ellos, pues muchos no han retornado a la comunidad desde que migraron hacia EUA.

población, aun sin conocerme, aparte de indagar en el sistema de parentesco, ‘¿Hija de quién eres?’ decían, una pregunta simple pero con implicaciones significativas, entonces se habla de los padres, los abuelos, y se pasa de pronto a hablar de las festividades, de las tierras, y así comienza una serie de narraciones que se comprenden al tener las mismas referencias contextuales. Los datos recabados en la observación se triangularon con la información de las entrevistas y de la etnografía virtual.

5.5 Etnografía virtual

La etnografía es un método de investigación propio de las ciencias sociales que estudia y analiza las prácticas sociales y culturales de grupos determinados en espacios físicos y geográficos delimitados. Su objetivo “es hacer explícitas ciertas formas de construir sentido de las personas, que suelen ser tácitas o que se dan por supuestas” (Hine, 2004: 13).

El avance y la aparición de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), así como su apropiación en los diferentes contextos cotidianos de parte de los individuos exige analizar los usos y significados que se construyen alrededor de ella. De allí la necesidad de adaptar la etnografía, como sostiene Hine siguiendo ciertos principios epistemológicos para estudiar los modos en cómo se experimenta el uso de la tecnología.

La autora manifiesta que las etnografías *online* rompen con la noción de espacio, esto lleva a concentrarse en los procesos culturales, las relaciones sociales en vez de los lugares físicos. Ello implica de parte del investigador sumergirse en los entornos digitales, ser un usuario más, y a la vez interactuar dentro de los espacios para averiguar las maneras en cómo los individuos tejen sus relaciones sociales, cómo construyen y comparten significados, los cuales a su vez los identifica y diferencia con otros grupos.

En el caso de las redes sociales, como la de nuestro objeto de estudio que es Facebook, se puede ser ‘amigo’ de las personas, examinar en sus biografías, publicaciones, comentarios, y las narraciones discursivas empleadas en cada una de ellas. Asimismo, identificar sus gustos, intereses, preocupaciones o conflictos a

partir de los *likes* o reacciones que emitan, las páginas que siguen, los contenidos compartidos, o los comentarios escritos hacia ciertos mensajes, obteniendo un perfil ya sea parcial o completo del usuario, dependiendo de su grado de participación en las plataformas digitales.

Sin embargo, es importante considerar que para una comprensión más precisa y detallada, es fundamental no separar lo que sucede dentro y fuera de la red, “los mundos *online* y *offline* se conectan entre sí de maneras complejas. El espacio en que ocurren las interacciones virtuales se produce socialmente y, a la vez, se nutre de una tecnología cuya base es también social” (Baym, 1998, citado en Hine, 2004: 53).

Asimismo, la autora explica la necesidad de estudiar las interconexiones en los distintos espacios sociales, y no centrarse solo en el entorno virtual para evitar la exclusión de distintas manifestaciones que tienen lugar en los contextos en donde la persona se desenvuelve, y a la vez afecta sus prácticas digitales o viceversa.

En este sentido, los proyectos de investigación de la etnografía virtual se adaptan de acuerdo a los entornos, son flexibles y se modifican sobre la base de decisiones a veces arbitrarias, pero que responden a las necesidades de cada problema de estudio.

5.5.1 El análisis del discurso

Por otra parte, las aproximaciones cualitativas como el análisis del discurso, es un enfoque para “abordar un fenómeno *online* como funcional en el sentido social” (Hine, 2004: 30). De este modo se estudian los discursos, entendidos como mensajes escritos y/o hablados, como un evento de comunicación y como interacción en sus contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales, enfatiza Bruhn Jensen (2014).

Para ello, es importante considerar el discurso como interacción social a propuesta de Van Dijk, para quien el discurso es un fenómeno práctico, social y cultural, que explica las relaciones entre el uso del lenguaje, las creencias y la interacción entre individuos, de ahí la importancia de estudiar el discurso como acción social, “los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no sólo como

hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como miembros de categorías sociales, grupos o profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas (2000: 22).

Para analizar los textos y los actos habla en sus diferentes contextos, el autor plantea una técnica para la recolección de la información, la cual denomina análisis del discurso (AD) que busca descubrir o divulgar aquello que está implícito dentro de los mensajes comunicativos.

La pertinencia de aplicar el análisis del discurso, la explica Fuentes quien afirma que la exploración sociocultural de los usos de Internet “puede comenzar de la manera más productiva y sistemática por el análisis de la *doxa*, o discurso cotidiano de los sujetos sobre el objeto” (2001: 241). Es decir, propone no solo el análisis de los actos del habla, sino también el estudio del mensaje, el discurso, la conversación, etc.

Para los fines de este estudio, se consideraron seis categorías para analizar los contenidos en la red social Facebook, a partir de las representaciones individuales y colectivas que conforman la identidad étnica de los sujetos, y que abarcan la dimensión identitaria, discursiva o enunciativa, usos y apropiación tecnológica, redes de interacción, la representación de la imagen (elementos visuales), y las concepciones territoriales de las poblaciones de origen y destino.

Los mensajes a examinar son publicaciones, comentarios y reacciones de la página de Facebook que hacen referencia a la comunidad de San Andrés Yaa', y un grupo cerrado creado *ex professo* para esta investigación, los cuales se detallan en los siguientes apartados.

5.5.2 La página comunitaria en Facebook

En el presente estudio que busca indagar en la manifestación de prácticas identitarias en la red social Facebook, además de las entrevistas en profundidad, se complementa con la etnografía virtual apoyada del análisis del discurso de una página de Facebook, que se llama 'Mi pueblo SAN Andres Yaa', a la que hemos denominado 'página comunitaria'.

La página comunitaria se entiende como un espacio digital donde se realizan publicaciones específicas de la localidad de origen, como las fiestas, tradiciones, y otras prácticas culturales y simbólicas, donde el centro es la comunidad, y en torno a ella los sujetos establecen interacciones, socializan y comparten significados.

La elección de 'Mi pueblo SAN Andres YAA', (MPSAY, en adelante), se da porque es la página comunitaria más conocida por los jóvenes, quienes en promedio mencionan la existencia de otros cuatro sitios similares. Es la página de la población con más seguidores, ésta apareció en 2015, tiene 704 *likes*, su última actualización a la fecha fue el 4 de mayo de 2017²². Las publicaciones se hacen desde la comunidad de origen.

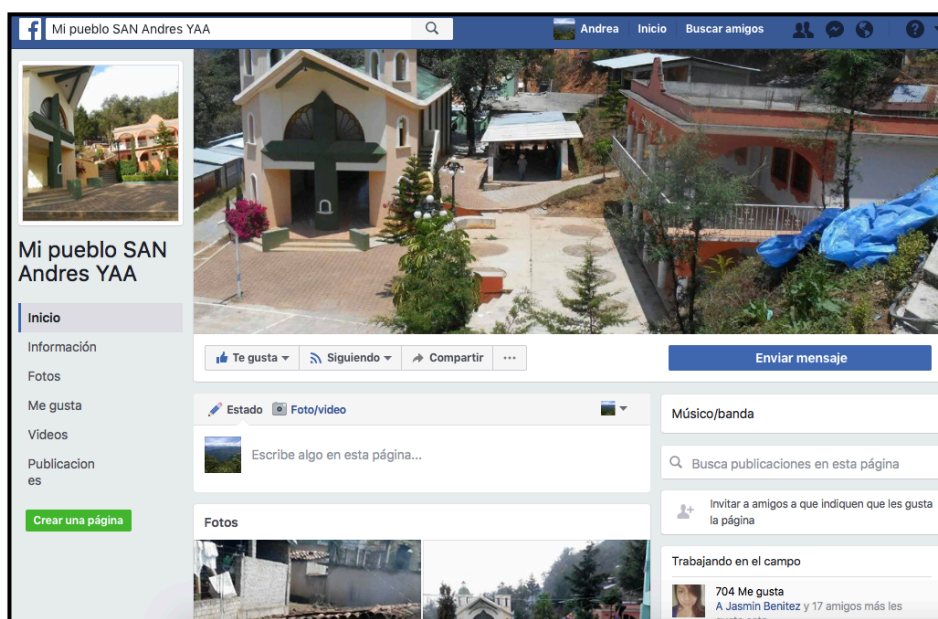


Imagen 4. Página comunitaria 'Mi pueblo SAN Andres YAA'
Crédito: Página de Facebook

La muestra para este estudio será intencional o basada en criterios, Martínez explica que las muestras en los estudios cualitativos son de dos tipos: la muestra estadística o la intencional, sobre esta última indica que se elige de acuerdo a una serie de criterios, “[...] que se consideran necesarios o altamente convenientes para tener una unidad de análisis con las *mayores ventajas* para los fines que persigue la investigación” (2004: 86).

²² La última consulta se efectuó el 18 de mayo de 2017.

Por lo tanto, se prioriza la profundidad en lugar de lo numérico, y la muestra se reduce en su amplitud cuantitativa. Así, en esta investigación se optó por analizar 12 publicaciones con sus respectivos comentarios y reacciones, éstas se eligieron después de examinar la totalidad de mensajes publicados en MPSAY, seleccionando las más representativas y que se relacionaran con las categorías centrales de la identidad étnica, para establecer la apropiación y usos sociales de las tecnologías y los grados de interacción de esta red por parte de los jóvenes.

Asimismo, se trabajó con una muestra intensiva en donde “se estudia los casos muy ricos en información, que manifiestan un fenómeno intensamente, pero no en forma extrema” (Martínez, 2004: 87), por ello se buscaron algunas palabras clave como: pueblo, comunidad, paisanos, tierra, festividades-celebraciones, banda, tradición, Dios, baile, Cruz Verde ²³, familia, alegría, tristeza, recuerdos; o imágenes que hagan referencia a ellas, se procuró que las publicaciones representaran lo mejor posible a los sujetos de interés.

La unidad de análisis para esta investigación, fueron las publicaciones (*posts*), los cuales se definen como los mensajes escritos, fotográficos o audiovisuales que se colocan en Facebook y permiten la interacción entre los usuarios de la plataforma, a través de las herramientas como el botón: Me gusta y otras reacciones, los comentarios o el compartir contenidos.

Cabe señalar que en ‘Mi pueblo SAN Andres YAA’, los usuarios emiten de 0 a 5 comentarios en promedio en cada publicación, algunas pueden tener más, siendo el máximo 17 comentarios, pero no es común, por tanto, hay un intercambio bajo de mensajes escritos, pero la mayoría se expresa con el botón: Me gusta y demás reacciones.

5.5.3 Grupo cerrado de Facebook

Por ello, para abundar en los significados y representaciones de cada uno de los mensajes escritos y visuales, se optó por crear el grupo cerrado ‘SAY-U’ en Facebook porque resultaba difícil identificar los perfiles de quienes comentaban en

²³ La elección de esta palabra se da porque en diversas publicaciones aparece la etiqueta, y se relaciona con la festividad más grande efectuada en la comunidad el día 3 de mayo.

la página comunitaria, pues se desconocía si eran jóvenes o no, o sí eran o no de la población.

De este modo en el grupo se agregaron a los jóvenes migrantes que se entrevistaron, solo ellos tuvieron acceso a los contenidos. Así, se efectuaron 12 publicaciones relacionadas con las mismas categorías de análisis que de la página comunitaria, los cuales comprenden los elementos centrales de la identidad étnica, como son la noción de comunidad, lengua nativa, tradición-costumbre, territorio, para identificar la apropiación y usos sociales de las tecnologías; y los grados de interacción sociales, familiares y comunitarios que establecen.



Imagen 5. Grupo cerrado de Facebook 'SAY-U'
Crédito Página de Facebook

De los doce *post* del grupo cerrado, seis son imágenes propias que fotografié de la comunidad, y las restantes corresponden a publicaciones compartidas de dos páginas comunitarias, una 'Mi pueblo SAN Andres YAA', y la otra 'Comunidad San Andrés Yaá'.

Para esta investigación, cada publicación en Facebook, tanto de la página comunitaria, como del grupo cerrado se examinará en su dimensión identitaria, discursiva o enunciativa, acceso y apropiación tecnológica, redes de interacción;

además de explorar los elementos visuales (representación de la imagen) y concepciones territoriales, (ver tabla 4) teniendo como base y eje rector las representaciones individuales y colectivas que conforman la identidad étnica de los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá, Oaxaca.

Tabla 4: Categorías, subcategorías y ejes de análisis en la página comunitaria y grupo cerrado de Facebook para la etnografía virtual

Categoría	Subcategoría	Ejes de análisis
Dimensión identitaria	Representaciones individuales	<ul style="list-style-type: none"> - Biografía/ intereses/gustos - Prácticas cotidianas - Prácticas culturales individuales - Grupos de pertenencia - Creencias - Valores - Sentimientos - Actitudes - Anhelos
	Representaciones colectivas	<ul style="list-style-type: none"> - Comunidad - Memoria colectiva - Tradición/costumbres - Lengua nativa - Religión - Prácticas culturales colectivas - Sistema de org. comunitaria
Dimensión discursiva (publicaciones) de parte del enunciatario y enunciador	Temática del mensaje	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones individuales - Representaciones colectivas
	Tipología del mensaje	<ul style="list-style-type: none"> - Mensaje escrito - Fotografía - Video - Audio - Mensaje escrito y fotografía - Mensaje escrito y video

	Intencionalidad del mensaje	<ul style="list-style-type: none"> - Informativo - Emocional/expresivo - Incita a la acción
	Significado del mensaje	<ul style="list-style-type: none"> - Denotativo - Connotativo
	Semántica	<ul style="list-style-type: none"> - Idioma en que se publica - Estilo del lenguaje - Uso de regionalismos
	Temporalidad del mensaje	<ul style="list-style-type: none"> - Pasado - Presente - Futuro
	Evaluación del mensaje hacia la identidad étnica	<ul style="list-style-type: none"> - Positiva - Negativa - Neutral
Acceso, usos sociales y apropiación tecnológica	Tecnologías de la Información y la Comunicación- Internet	<ul style="list-style-type: none"> - Medio de acceso a Internet - Uso del celular y computadoras
	Red social Facebook	<ul style="list-style-type: none"> - Actividades frecuentes en Facebook - Grados de interacción y sociabilidad en Facebook - Generación de contenidos - Contenidos implícitos/explicitos - Uso de herramientas y aplicaciones - Aprovechamiento de usos potenciales de Facebook - Conformación de redes sociales
Redes de interacción (<i>online</i>)	Relaciones familiares	<ul style="list-style-type: none"> - Formas de comunicación - Empleo del lenguaje

	Relaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Vínculos cognitivos - Vínculos sociales - Vínculos culturales
	Relaciones comunitarias	<ul style="list-style-type: none"> - Vínculos políticos - Significado de mensajes
Representación de la imagen (visual)	Dimensiones técnicas	<ul style="list-style-type: none"> - Número de fotografías en una publicación - Encuadre de las fotografías - Calidad (resolución) de las fotografías - Uso de colores - Uso de filtros
	Dimensiones significativas	<ul style="list-style-type: none"> - Temáticas de las fotografías - Significados explícitos - Significados implícitos - Intencionalidad de la fotografía - Temporalidad de la fotografía
Territorio	Lugares de origen	<ul style="list-style-type: none"> - Ámbito geográfico de las publicaciones - Alcances de las interacciones/y socializaciones - Grados de identificación y diferencias con otras culturas
	Lugares de destino al migrar	<ul style="list-style-type: none"> - Significados utilitarios del territorio - Significados simbólicos-culturales del territorio - Vínculos afectivos, sociales, comunitarios

CAPÍTULO VI. LOS USOS SOCIALES Y APROPIACIÓN TECNOLÓGICA EN REDES *ONLINE* Y *OFFLINE* POR PARTE DE JÓVENES ZAPOTECOS: DE LA IDENTIDAD INDIVIDUAL A LOS VÍNCULOS TERRITORIALES

En este capítulo se presentan los resultados derivados del análisis de los usos sociales y apropiación tecnológica de las TIC; además de las representaciones individuales y los vínculos territoriales que los jóvenes migrantes de la comunidad zapoteca de San Andrés Yaá externan en la red social Facebook, así como fuera del entorno digital, mismos que se complementan con el capítulo siguiente de esta tesis.

De esta manera, los hallazgos se estructuran en tres grandes categorías. En la primera se explora el acceso, usos sociales y apropiación tecnológica que realizan los jóvenes de la sociedad red, y dentro de estas apropiaciones se describen las prácticas comunicativas que efectúan para reforzar sus vínculos familiares, sociales y comunitarias.

En la segunda categoría se da cuenta de las características y particularidades de la identidad individual de nuestros sujetos de interés, sus formas de ser, pensar, de cómo se conciben desde sus lugares de origen y desde el exterior, los cuales expresan en los espacios cotidianos y manifiestan en Facebook.

Mientras que en la tercera categoría se indaga en uno de los elementos que conforman la identidad colectiva étnica: el territorio, a fin de establecer el grado de identificación de los jóvenes migrantes con las comunidades de origen, la relación simbólica con éstas, y los vínculos territoriales que se tejen desde las distancias geográficas.

Por tanto se explica a detalle los significados implícitos y explícitos que producen los individuos en Facebook, sus grados de participación, interacción y cómo los trasladan a los contextos físicos en donde intervienen, tanto en los lugares de origen como de destino desde donde configuran sus procesos identitarios.

La investigación parte del supuesto de que aún son fundamentales los elementos de la identidad étnica de los jóvenes migrantes zapotecos de San Andrés Yaá, aunque algunos componentes como la tecnología se agregan y se convierten en

parte central de la identidad juvenil; mientras, otros pierden fuerza como ciertas representaciones individuales que se transforman por el contacto entre grupos culturales, sin que por ello se afecte sus referencias primarias étnicas, por el contrario, desde las distancias territoriales se refuerzan y se reflejan en los espacios *online* y *offline*.

6.1 El acceso, usos sociales y apropiaciones de la tecnología

6.1.1 El acceso a la infraestructura tecnológica

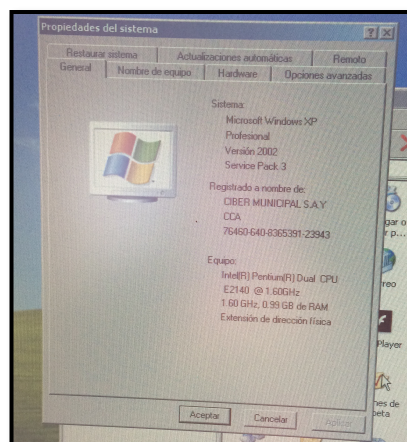
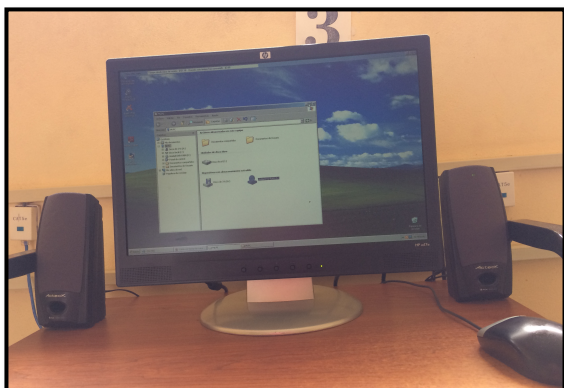
El contacto, acceso y uso de las tecnologías que posibilita Internet es parte central de las comunicaciones que los jóvenes establecen en la actualidad y que caracterizan sus identidades juveniles. Sin embargo, el acercamiento a éstas difiere significativamente por la edad, el nivel de escolaridad, grupos de adscripción, si viven en núcleos urbanos o rurales, sobre todo en estos últimos donde se acentúa la brecha digital.

Crovi (2013) señala tres procesos fundamentales que configuran las prácticas culturales de las personas con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), estos son: el acceso, usos y apropiación de las tecnologías digitales en sus ambientes cotidianos.

En este sentido, el acceso se relaciona con la infraestructura tecnológica del usuario para conectarse a Internet, de los equipos de cómputo del cual dispone, de la conexión a las redes; pues no solo se trata de la cobertura tecnológica, sino conlleva una dimensión cultural, relacionado con los conocimientos que las personas poseen para ocupar una tecnología en específico, comprendan su funcionamiento, y las adapten de acuerdo a necesidades específicas, o bajo la lógica de las dinámicas globales configuradas por la sociedad red.

Así, sobre el primer punto destaca que en San Andrés Yaá, la introducción de internet es reciente, se instaló hace una década en 2007, a través de un Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), el cual dispone de ocho computadoras con acceso a la red. Es notable la diferencia temporal, puesto que desde la década de los 90 empezaron a utilizarla en ciudades, en tanto, en las comunidades las fronteras territoriales imposibilitaron la conexión con entornos globales.

Desde que se instaló el CCA, los equipos de cómputo no han sido cambiados, están ya obsoletos. El sistema operativo es una versión de 2002 de Microsoft Windows XP, tiene poca capacidad de memoria, y con el uso constante, es más lento su funcionamiento (ver fotografías 11 y 12). Tampoco se pueden realizar videollamadas, pues las computadoras no cuentan con cámaras ni entradas para micrófonos, otras de las razones por lo cual los jóvenes han adquirido sus propios celulares.



Fotografía 11. Computadora del CCA Fotografía 12. Características del sistema operativo
Fuente: Imágenes propias

Aun cuando la penetración a Internet es limitada, como en el caso de San Andrés Yaá, ello no ha impedido a los jóvenes acercarse a tecnología. Actualmente no hay casas particulares que dispongan de este servicio. Datos del INEGI (2010) precisan que únicamente en tres hogares hay una computadora, tampoco se cuenta con los llamados cibercafés.

El CCA es el único sitio donde hay Internet de manera directa, está instalado a un lado del Palacio municipal, y solo a los alrededores se puede acceder a la red WIFI mediante celulares, aun cuando no se cuenta con señal de telefonía móvil. Sin embargo, los más jóvenes han adquirido estos aparatos para conectarse desde espacios más privados, y porque posee un sinnúmero de herramientas, las cuales les permiten explotar su uso, desde enviar mensajes, tomar fotografías, videos, grabar notas de audio, realizar videollamadas, etc., a partir de una red global interconectada.

No todos los individuos en la comunidad poseen un celular, por eso de manera frecuente se usan las computadoras del CCA, insuficientes para una localidad cercana a los 500 habitantes, aun cuando solo los jóvenes -que representan el 20 por ciento de la población total-, son quienes ocupan de forma habitual Internet.

Por otra parte, todos los migrantes tienen un teléfono móvil desde donde interactúan con quienes se conectan, dejando fuera a los *desconectados*, quienes buscan ser incluidos, estar conectados, “sin que se atropelle su diferencia ni se les condene a la desigualdad. En suma, ser ciudadanos, en sentido intercultural” (García Canclini, 2005: 53), en un espacio donde convergen todas las expresiones individuales y colectivas diversificando con su potencial participación los contenidos de la red.

Dimensión cultural, las brechas cognitivas

El modelo de la interculturalidad planteado por García Canclini (2005) puntualiza que son las diferencias culturales y las desigualdades económicas las que generan las desconexiones, apartando a los sujetos de la sociedad red. Estas exclusiones abarcan las dimensiones culturales relacionadas con la parte cognoscitiva señaladas por Crovi (2010), la cual se manifiesta en el uso y habilidades informáticas que posee el usuario.

En este contexto, en las localidades rurales persisten bajos índices de desarrollo social y educativo. En el municipio de estudio, San Andrés Yaá, únicamente se cuenta con educación preescolar, primaria y telesecundaria, no se disponen de computadoras en las escuelas, y para acceder a cualquier aparato tecnológico, como los ordenadores, necesariamente se requiere que la persona sepa leer y escribir, hablar español o inglés, además de tener conocimientos básicos de cómo utilizar una computadora, sino serán analfabetos digitales, como sucede en la mayoría de estos municipios, principalmente entre la población adulta, impidiendo así su participación en las lógicas de las conexiones globales.

En el caso de los jóvenes que viven en San Andrés Yaá, más del 80 por ciento saben cómo acceder a Internet, ya sea mediante una computadora o celular, pues una cuarta parte de ellos estudiaron en otras comunidades donde les enseñaron el

funcionamiento de los equipos, mientras el resto fue un aprendizaje por parte de terceros, -quienes les transmitían nociones básicas-, y a la vez autodidáctica, pues con la instalación del CCA se facilitó su acercamiento a las tecnologías, convirtiéndose en una práctica habitual con lo cual se familiarizaron.

Sin embargo, los usos de Internet por parte de los jóvenes están restringidos principalmente a la búsqueda de información, y como medio de comunicación, mediante el acceso a las redes sociales, de manera especial, Facebook.

A pesar de las brechas digitales existentes en las comunidades, no por ello se ha limitado su uso de forma cotidiana, por el contrario, las expresiones de comunicación suceden desde sus propias voces y sentires, son emisores de contenidos y no solo receptores, fortaleciendo de esta forma la comunicación alternativa, planteada por Martín-Barbero (1987), creando nuevas formas de usos y apropiación tecnológica.

6.1.2 Usos sociales, las prácticas habituales

Los usos sociales se refieren al ejercicio y práctica habitual, Gómez Mont (2005) subraya que ocurre con el descubrimiento inicial y progresivo de una máquina en particular, hasta familiarizarse con las formas de funcionar, a su vez permite al usuario indagar en las herramientas y funciones potenciales que puede ofrecer determinada plataforma tecnológica a fin de maximizar su uso.

En la mayoría de los jóvenes de San Andrés Yaá el primer contacto con una computadora fue a través de Facebook, y todos los entrevistados saben ocupar la computadora, ya que varios de ellos no poseen celular.

Facebook de hecho es el primer programa que utilicé en una computadora, pues yo no tenía correo ni nada, no sabía nada de computación, me abrieron el Facebook, y ya empecé más o menos a entenderle a las máquinas. Al principio, fue un poco difícil porque antes la verdad no sabía nada, no tomé ni clases de computación ni nada, era algo nuevo para mí (Santiago, 24 años, habitante SAY).

Mientras, los migrantes que se desplazaron mucho antes de la llegada de Internet en la población, y en el caso de nuestros diez informantes, nueve se fueron directamente de la comunidad hacia Estados Unidos, no sabían del

funcionamiento de las computadoras, solo quienes asistieron a clases en Los Ángeles, California, empezaron a usarla como parte de proyectos escolares, pero quienes llegaron a trabajar directamente desconocen la operatividad de los ordenadores.

Actualmente, todos los entrevistados acceden a Internet desde los teléfonos celulares, los cuales resultan más prácticos, en estos aparatos también se manifiestan formas de acceso, usos y apropiaciones particulares, el acceso resulta análogo entre migrantes y jóvenes de núcleos urbanos, contrario a quienes viven en localidades rurales, pues las desigualdades económicas, la brecha digital, y las diferencias culturales mencionadas por García Canclini (2005), retrasan su incorporación a las dinámicas tecnológicas.

Yo no sabía utilizar una computadora tampoco, y no lo sé usar a la fecha, ya hasta acá [en Los Ángeles] se me hizo más fácil comprarme un celular, y después empecé a presionar cualquier botón y ya le fui entendiendo (Juan Diego, 26 años, migrante).

Ahora entró a Facebook siempre por celular, es más fácil, están todas las herramientas para llamar, mandar mensaje, fotos o lo que sea, Antes era por la computadora en la escuela, pero ahora ves que la tecnología va avanzando. Antes para tener red en el celular era más caro. Ahora es más fácil obtener un *Smartphone* y conectarte rápidamente. (Griselda, 30 años, migrante).

Por otra parte, Facebook es la red social con mayor uso en los jóvenes de San Andrés Yaá y migrantes. Para quienes viven en la población, Facebook fue la primera red social que utilizaron de manera frecuente, accediendo cinco o más veces a la semana. De modo similar con los migrantes, aunque solo dos afirmaron que antes emplearon Hi5 y Myspace. Sin embargo, las revisaban esporádicamente, y sus contactos no eran personas del mismo pueblo, sino individuos a quienes habían conocido en el trabajo o en la escuela.

En este sentido, con la incorporación del CCA en este municipio y el auge de Facebook es cómo se establecieron las primeras interacciones, sobre todo con jóvenes con quienes se quedaron en la localidad de origen.

El acceso a Facebook en los inicios con los jóvenes zapotecos ocurrió a través de redes de inserción, mediante facilitadores que les enseñaron la dinámica de

funcionamiento. A varios les crearon su cuenta y gradualmente empezaron a comprender sus lógicas de operación, comenzando de esta forma con el uso social del medio.

... Unas amigas aquí del pueblo me dijeron que si tenía *Face*, y yo no sabía para qué sirve, me dijeron que es nada más para agregar amigos, y puedes platicar con otras personas lejanas de tu familia y del pueblo, entonces le dije a una de ellas que si me hacía el favor de sacarme uno y explicarme cómo se usa, y ya me registró, y ahora ya le entiendo, y vas haciendo otras cosas más (Natalia, 21 años, habitante SAY).

Entré a Facebook porque me lo recomendaron, me dijeron que allí podía ver y subir fotos, agregar amigos del pueblo, y me dijeron puedes buscarlos por sus nombres y ahí te pueden *postear* unas fotos, y si quieres saber más les mandas mensajes, entré, sobre todo para contactar con paisanos (Juan Miguel, 28 años, migrante).

Las ventajas de emplear este medio derivan de su alcance global, de las múltiples herramientas que conjunta como mensajes de texto, fotografías, videos; asimismo, permite poner en contacto a los individuos con intereses en común, y a la vez expandir la comunicación hacia otros grupos.

Para los jóvenes zapotecos, el uso de esta red resultó atractiva al conectar tanto con familiares, amigos o paisanos de la misma población de origen, con quienes comparten los mismos códigos culturales, se identifican bajo elementos identitarios comunes como el sistema de valores y creencias; expresiones colectivas como las tradiciones, costumbres, la lengua, la música, donde la comunidad será el referente simbólico por excelencia, comprobando así la hipótesis central de esta tesis, relacionada con la relevancia de la identidad étnica, y la incorporación de las tecnologías a su vida cotidiana con lo cual se facilita la comunicación, se crean espacios de sentido y significado, a pesar de las distancias geográficas, las cuales se van diluyendo en la red digital.

Los usos sociales en otras redes digitales

El acceso a las redes es la actividad primordial efectuada por los usuarios mexicanos (AMIPCI, 2016), misma dinámica que sucede con los jóvenes zapotecos. A nivel nacional, las de mayor penetración son Facebook, WhatsApp, YouTube, Twitter, Google+ e Instagram. Los jóvenes que permanecen en San

Andrés Yaá, únicamente emplean tres redes: Facebook, la de mayor alcance, YouTube, y en menor, medida WhatsApp; en tanto que los migrantes usan Facebook, WhatsApp, Instagram y YouTube.

YouTube, la opción de hacer comunidad

En YouTube los jóvenes migrantes lo utilizan para visualizar videos de las fiestas locales, la música, danza y bailes regionales; mientras quienes están en la población lo emplean para ver videos musicales y tutoriales para aprender música.

Esta red social ofrece a los usuarios además de ver videos en línea, generar los propios desde una libre temática. Pero gran parte de los jóvenes no suben contenidos y quienes lo hacen son las personas que se dedican profesionalmente a grabar las fiestas del pueblo y las comparten en la red.

En YouTube la mayoría de materiales audiovisuales se relacionan con un aspecto de la tradición, las fiestas patronales, dejando de lado otras expresiones ancestrales que con el paso del tiempo se van olvidando. Por tanto, esta red resulta una opción para recuperar y hacer visible otras prácticas que se relegan, y con ello hacer comunidad, mediante la participación activa de jóvenes, las listas de suscriptores y los comentarios recibidos en los canales, los cuales permiten ampliar los alcances de la comunicación e interactuar con más individuos.

WhatsApp, restricción de la comunicación en localidades rurales

Las características de WhatsApp son similares a cualquier otra red social, porque posibilita la conjunción de aplicaciones para el envío de textos, imágenes, videos, audios, documentos, aunque es más privado, se suele tener a contactos más cercanos como familiares y amigos, y para su funcionamiento es necesario un número telefónico.

Este último requerimiento ha limitado su uso en los jóvenes de la población, pues no todos poseen un teléfono celular, ni un número telefónico, y quienes tienen móvil es porque se los enviaron familiares desde Estados Unidos, y lo emplean con la señal de internet que les alcanza a llegar del CCA. Pero el uso de

WhatsApp no es habitual como el Messenger de Facebook, aplicación donde los individuos *chatean* con sus familiares más cercanos y amigos.

En tanto, para los migrantes es la segunda red más utilizada al unificar diversas aplicaciones en un sitio, la prefieren al ser más privada, la comunicación ocurre con círculos más cercanos como familiares y amigos, y todos acceden a través del teléfono celular.

En otro sentido, es importante mencionar que representa una herramienta potencial para socializar la lengua, y evitar su gradual desuso, porque esta aplicación, contrario a Messenger, permite el envío de audios con lo cual se posibilita la difusión de estos idiomas basados en la oralidad y la memoria histórica compartida, los cuales han subsistido a través del tiempo y pueden continuar reproduciéndose en las plataformas digitales.

Instagram, la centralidad de la imagen y del individuo

La red social Instagram es solo empleada por los jóvenes migrantes. Se centra en imágenes. Su uso no es común ni habitual como en Facebook, en promedio acceden a ella tres o más veces a la semana, los contenidos que suben se enfocan más en aspectos individuales, donde la persona es el centro de las actividades. Uno de los entrevistados resume: “se suben más cosas de qué hacen [las personas], qué visitan, qué comen”.

Mis contactos publican de los lugares que están, más de donde visitan ya sea un parque, o la playa, son más de lugares abiertos, y algunas suben de comidas, o bebidas. (Griselda, 30 años, migrante).

La mayoría sube *selfies*, fotos de sus familiares, vacaciones, fiestas pequeñas y a veces fotos de sus viajes..., tengo unos cuantos de mis contactos de Facebook en Instagram, ahora no todos tienen, so solo son unos cuantos (Jazmín, 29 años, migrante).

Las redes de interacción y la lista de seguidores son similares a los contactos de Facebook, aunque en Instagram se diversifican los públicos, varios siguen a personas a quienes no conocen físicamente. Por otra parte, los jóvenes entrevistados señalan que las fotos relacionadas con sus lugares de origen casi no

las publican, son excepcionales, y las pocas veces cuando las han compartido es en la realización de una fiesta patronal o la de un paisaje que a su parecer es estético.

Subo de todo un poco, cosas de trabajo, mi familia, cuando voy de compras, y sí varias más... mmm, de imágenes del pueblo solo tengo una de un paisaje que retoqué... La mayoría de mis contactos son paisanos y gente desconocida también. (Abigail, 27 años, migrante)

Aun cuando casi todos los jóvenes entrevistados coinciden en que casi no publican al hacerlo cada tres, cuatro o seis meses, e ingresan en promedio tres o más veces a la semana, se trata de una red que todavía están incorporando a su cotidianidad, y tienen usos sociales y apropiaciones diferentes a Facebook, pues esta última es una plataforma potencial para hacer comunidad entre paisanos, como se profundiza en apartados siguientes.

Los usos sociales de tecnologías entre jóvenes urbanos y rurales son similares a los efectuados por los jóvenes universitarios investigados por Crovi (2013), los cuales se centran en el acceso a información y como medios de comunicación. Sin embargo, lo que cambia son las formas de apropiación, pues en los jóvenes zapotecos su participación en la red está ligada y enmarcada en torno a una identidad étnica conformada por repertorios culturales, representaciones individuales y colectivas, que a la vez los identifica y diferencia de otros grupos.

6.1.3 Apropiación tecnológica, redes de comunicación

La apropiación implica una transformación cultural de la tecnología, señala Crovi (2013), se inserta en la cotidianidad y se convierten en prácticas sociales habituales. En tanto Gómez Mont (2005) puntualiza que ésta busca modificar ciertos usos predeterminados de plataformas y adecuarlos a las necesidades de información e intereses, sean personales o colectivos, los cuales a su vez se reflejan en los lugares físicos.

Así ocurre con Facebook, que se define como una red social, una herramienta de comunicación para facilitar el contacto e interacciones entre personas, lo cual sucede, pero las experiencias de los individuos se producen desde los ámbitos

locales, como lo afirma Castells (2009). Los jóvenes zapotecos, a través de estas redes, buscan espacios de expresión, configuran formas de comunicación, acortan distancias territoriales a pesar de estar al otro de lado de la frontera y refuerzan los vínculos familiares, sociales y comunitarios.

Redes familiares, acercamientos afectivos

La valoración del sistema de parentesco es un elemento primordial que configuran la identidad étnica, detalla Giménez (2009). En los jóvenes zapotecos es importante esta noción, al inscribirse dentro de un núcleo familiar que los vincula fuertemente tanto en los lugares de origen como destino.

Los migrantes, al estar fuera de su localidad, buscan la manera de comunicarse con los familiares que se quedaron. Antes de la llegada de Internet era habitual hacerlo por medio del teléfono público, que aún se ocupa a la fecha entre adultos principalmente. Sin embargo, con Facebook se facilitó la interacción entre los más jóvenes, porque era poco usual hablar con ellos, pues los diálogos se enfocaban con los padres o abuelos y no con hermanos.

... Cuando mis hermanos no tenían Facebook ni cómo comunicarme con ellos, puro teléfono y cuando ellos no estaban porque iban a la escuela ni cómo, a veces tardaba meses para platicar con ellos, ahora con *Face* platicamos casi del diario (Crisóforo, 28 años, migrante).

Los migrantes explican que con las personas adultas y mayores se sigue empleando el teléfono, y con los más jóvenes la red social Facebook, expresan las ventajas múltiples de la red, tanto para *chatear*, interactuar con las publicaciones que hacen en los perfiles individuales, compartir, intercambiar imágenes, videos, de manera reciente la posibilidad de realizar videollamadas, de todos los entrevistados únicamente tres lo han utilizado²⁴, pero no de manera frecuente por el bajo nivel de penetración de Internet, la infraestructura inadecuada del CCA por lo que solo se puede hacer mediante celular, y cuando hay buena recepción, restringiendo los modos de comunicación y acentuando las brechas digitales por la falta de infraestructura tecnológica.

²⁴ El uso de las videollamadas es reciente, todas se efectuaron en los últimos dos meses de 2016, y el primer mes de 2017. Las entrevistas con los jóvenes migrantes se hicieron en enero de 2017.

Sin embargo, destacan las ventajas de esta herramienta al poder 'conversar de manera directa' con los familiares, escuchar la voz, ver sus gestos, percibir cómo han cambiado, pues muchos de ellos tienen más de una década que no los ven. La comunicación tiene por tanto implicaciones emocionales y afectivas.

La primera vez que hice una videollamada sentí emoción y alegría, porque a mi mamá si la veía en videos o fotos, pero eso no es igual que verla cara a cara, la siento más cerca, bien chingón... Y cuando hablamos mi mamá empezó a llorar, quería abrazarla, imagínate después de diez años sin verla (Crisóforo, 28 años, migrante).

Todos coinciden en que Facebook los aproxima con sus familiares, a través de la interacción con sus hermanos o parientes jóvenes más cercanos, mediante la aplicación Messenger de Facebook, preguntan por ellos, se enteran de lo acontecido en sus contextos cercanos; y quienes tienen teléfonos celulares en la población les pasan fotografías de sus padres o abuelos, permitiendo mantener una imagen actual de ellos. Antes los podían ver a través de fotografías o en los videos de las fiestas pero de manera esporádica, contrario a lo que ocurre en la actualidad debido a la inmediatez de las plataformas digitales.

En este sentido, Crovi (2010); (2013), enfatiza que uno de los signos característicos de las culturas juveniles es su relación con las innovaciones tecnológicas, donde son ellos los usuarios centrales de la sociedad red, los cuales conforman parte de sus representaciones individuales y colectivas, las prácticas culturales establecidas y los modos en cómo se relacionan.

Internet lo ocupo más para Facebook, para hablar con mis hermanos, y también, por ejemplo, si mi mamá quiere que les pregunté algo, ya luego les escribo, aunque ella no lo sabe utilizar sabe que me van a responder, aunque estén en el trabajo, a veces me dice que escriba algo y ya cuando me contestan mis hermanos le paso el mensaje a ella (Jessica, 19 años, habitante SAY).

Asimismo, a partir de este tipo de interacciones surgen usuarios en otros grados, a quienes denominamos usuarios potenciales o generadores. Éstos no saben emplear las herramientas pero comprenden sus dinámicas de funcionamiento. No son ellos quienes interactúan directamente, sin embargo, producen comunicación sin intervenir directamente en las plataformas digitales.

Redes sociales localistas

Las redes sociales, especialmente Facebook facilitan conectar con usuarios con los mismos intereses, se tienen 'amigos' a quienes puede conocerse de manera física o no. En el caso de los jóvenes de San Andrés Yaá, más de la mitad de sus contactos, entre un 60 a 80%, son personas de la misma localidad de origen, familiares o *paisanos* que viven tanto en San Andrés Yaá, Estados Unidos, Estado de México y Ciudad de México, Oaxaca, Veracruz, lugares más comunes donde las personas han migrado.

Asimismo, agregan a personas que han conocido de pueblos cercanos, diversificando y a la vez expandiendo sus redes sociales. Varios de ellos, primero interactúan en los lugares físicos y, después los trasladan al ámbito digital.

La mayoría de mis amigos en Facebook son del pueblo, como más de la mitad están allí, otro 30 por ciento que está aquí [Los Ángeles], pero son de San Andrés, y los otros son conocidos de otros pueblos que conozco ya sea en el trabajo, o cuando voy a tocar con la banda en otras fiestas, o de otros lugares a donde vas (Juan Diego, 26 años, migrante).

Gran parte de quienes están en las redes de los jóvenes son personas con rangos de edad similar. No más del 20 por ciento son adultos, lo cual refuerza la idea de que son estos sectores los mayores usuarios de las redes, desde donde configuran parte de sus identidades juveniles, tanto si pertenecen a núcleos urbanos o rurales.

La cultura está implícita en los mensajes, los contenidos, los procesos de comunicación establecidos por los usuarios en el espacio digital. Es el lugar donde exponen sus creencias, valores, modos de ser, expresan los elementos que los identifica o los diferencia de los otros.

En un principio cuando entré a Facebook, luego llegaban solicitudes de contactos de otras personas que no conocemos, y luego andábamos preguntando quién es, y yo casi no los aceptaba al no conocerlos, ya si entraba a su perfil veía que ponían imágenes del pueblo, entonces ves los amigos en común y te das cuenta que se trata de personas que sí son de acá [San Andrés Yaá] que se fueron hace mucho, por eso no nos acordamos de ellos (Natalia, 21 años, habitante SAY).

Los jóvenes zapotecos se reconocen en las redes, a través de los elementos en común, es decir, sus signos identitarios que manifiestan al ser del mismo pueblo, practicar ciertas costumbres, hablar una misma lengua. En los perfiles individuales aparecen símbolos visibles que los entrelazan a la localidad, es la apertura para establecer interacciones aun sin conocerse. Los referentes comunitarios lo permiten, especialmente los habitantes de SAY con los migrantes, a quienes no conocen, pero por los sistemas de parentesco al preguntar hijo, hermano, primo o pariente de quién es, resulta fácil de ubicar al tratarse de una población de no más de 500 habitantes.

Por otra parte, Facebook facilitó el contacto entre amigos de la infancia en los jóvenes migrantes y con quienes permanecen en San Andrés Yaá, porque al desplazarse con los únicos que mantenían comunicación frecuente y directa era con sus familiares, sobre todo el padre o madre, mediante los teléfonos públicos. En este sentido, los vínculos establecidos en los lugares físicos se trasladan y fortalecen en los digitales.

En Facebook pude reencontrar mucha de mi familia que no es tan cercana y vive en otros lados, y con amistades del pueblo a quienes no he visto en muchos años, y con quienes fue muy fácil volver a hablar porque somos del mismo lugar (Griselda, 30 años, migrante).

Asimismo, los entrevistados indican que mediante las redes sociales han conocido sujetos con otras culturas, formas de expresiones identitarias diferentes, lo cual les ha posibilitado ser más tolerantes y abiertos a otras manifestaciones culturales.

Redes y vínculos comunitarios desde la distancia

En las plataformas digitales, las personas exteriorizan modos de ser y de pensar, actitudes, valores, manifestaciones culturales. Los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá, de manera paulatina, producen mensajes relacionados con sus signos identitarios el cual los identifica y adscribe a grupos sociales determinados, mismos que se reflejan en las páginas comunitarias de Facebook²⁵, y en menor

²⁵ Se entiende como el espacio digital en Facebook, donde se realizan publicaciones específicas de la localidad de origen, como las fiestas, tradiciones, y otras prácticas culturales y simbólicas, donde el centro es la comunidad, y en torno a ella los sujetos establecen interacciones, socializan y comparten significados.

medida en los perfiles individuales; generando contenidos desde sus propias voces y no desde etiquetas mediáticas y prefabricadas.

Es debido a su características y redes abiertas, además de la potencial posibilidad de que cualquier sujeto puede comunicar desde lo personal y colectivo, como se crean mensajes heterogéneos que diversifican la red, dando paso al modelo de la interculturalidad propuesto por García Canclini (2005), donde los usuarios se piensan bajo lógicas contradictorias y complementarias de ser *diferentes* en cuanto a manifestaciones culturales, pero a la vez *integrados* en la producción de contenidos; *desiguales-participantes*, es decir, tener las mismas oportunidades y espacios para ejercer la comunicación; y finalmente *desconectados-conectados*, a fin de disminuir las brechas digitales e incluir las formas de expresión de los diversos sectores sociales.

Lo anterior se traduce en variados modos de articular identidades a partir de las dimensiones juveniles, “algunos más vinculados a la globalización —ya sea a través del mercado de trabajo, internet y la cultura digital, medios de comunicación o redes afectivas de migrantes cercanos— y otros más ligados a culturas regionales y/o locales”, (Portillo, *et al.*, 2012: 169). Esto último sucede con los zapotecos de San Andrés Yaá.

En Facebook, en las páginas comunitarias y, en menor medida, en los perfiles de cada usuario se producen, apropian y comparten contenidos basados en identidades étnicas articuladas, significados compartidos de la localidad de origen, apoyándose en los vínculos afectivos, cognoscitivos, culturales; creando una valoración positiva hacia los lugares de origen y hacia sus representaciones individuales y colectivas.

Los jóvenes de San Andrés Yaá recalcan que las publicaciones compartidas en Facebook los acerca a la comunidad. Hay un traslado simbólico de éstas a la red, se evocan recuerdos, memorias, nostalgia, orgullo de lo propio, reforzando sus signos identitarios a pesar de las distancias geográficas y temporales, así en lugar de que se pierdan o se diluyan sus identidades, éstas se refuerzan y se reflejan en el ámbito digital.

En Facebook no solo puedo mantenerme en contacto con la familia, sino también con los amigos, además los paisanos suben fotos del pueblo, de las fiestas, de carreteras, de comida, de la banda y yo quiero estar con la banda del pueblo, entonces cuando suben cosas del pueblo, pienso más en el pueblo (Juan Diego, 26 años, migrante).

Lo que suben y comparten en Facebook de fotos me da idea de cómo está el pueblo, me siento más cerca, porque si no mirara la foto, a lo mejor me olvidaría de allá, pero como suben las fotos y algunos videos más ganas me dan de regresarme para allá (Carmen, 29 años, migrante).

Por otra parte, a través de las imágenes los migrantes notan de manera puntual los cambios ocurridos en el pueblo, principalmente en cuestión de infraestructura. Señalan que visualizan más casas hechas de material y ya no de adobe como usualmente era, de nuevas carreteras, mejora en algunos servicios, a la vez que perciben la disminución del número de habitantes. Por tanto, no se quedan con una imagen estática y *congelada* de cómo era la comunidad antes de salir, sino observan una fotografía dinámica.

Asimismo, una de las formas más usuales en como se expresan los jóvenes es por medio de las reacciones de Facebook que se concentran en *likes*, a su vez encierra sentidos y significados connotativos, les provoca sentimientos de nostalgia, alegría, orgullo; algunos señalan de felicidad al ver su población, sentir una cercanía con los lugares de origen, evocar memorias mediante los códigos culturales comunes, aun cuando no colocan comentarios en las publicaciones, lo evitan para no exponerse a la crítica o el ser juzgados por lo escrito, o porque un comentario desencadena una serie de contestaciones a los cuales deben prestar atención y prolongar determinadas interacciones.

Así, desde las publicaciones difundidas en las páginas comunitarias y en los perfiles individuales de Facebook se puede promover la producción de contenidos locales, socialización de los conocimientos, los cuales se deben fortalecer con la participación de los usuarios para no ser absorbidas por las redes digitales, pues al hablar del enfoque de los usos sociales y apropiación tecnológica, explica Gómez Mont (2005), es fundamental la respuesta crítica del usuario ante la información dominante y acorde a las necesidades propias de cada sector.

Podría ser que [Facebook] ayude a difundir sobre nuestra cultura, sobre todo depende de la gente, si sabe aprovechar este medio para poder compartir ideas sobre cómo se hacen las tradiciones u otras cosas del pueblo. Pero como digo, todo depende de cada quien, ya que mucha gente solo lo usa para distraerse o compartir cosas que otros hacen (Mauro, 25 años, migrante).

Las manifestaciones de la cultura en la sociedad red no buscan imponer de forma tácita una ideología o creencia. Se trata de compartir conocimientos que distinguen a los sujetos tanto de manera individual como colectiva para propiciar una convivencia entre grupos culturales diferenciados, aproximarse a otros entornos o conocer otras expresiones culturales.

Estos espacios se convierten en un medio para la promoción de proyectos alternativos, de conocimientos diversos. Para las comunidades étnicas, en especial para los jóvenes, representan modos de difundir sus tradiciones, saberes, lengua, cosmovisión, y la visibilización de este sector, contrario a sus roles en los ámbitos *offline*, pues se coincide con Portillo, *et. al* (2012) que aun cuando las juventudes indígenas constituyen una parte fundamental de la fuerza de trabajo en las comunidades, no tienen ni prestigio ni poder en éstas.

Por tanto, estos indicios de manifestaciones *online* se pueden trasladar al ámbito *offline* con el fin de que éstos emerjan y se consoliden como actores sociales claves para una valoración de los entornos rurales, mediante la socialización de elementos constitutivos de sentidos y significados reflejados en las identidades individuales y colectivas étnicas.

6.2 identidades individuales: ‘no olvidamos de dónde venimos’

La identidad individual implica el reconocimiento de un ente singular, quien posee una conciencia de ser, modos de pensar, creencias, valores, sentimientos, actitudes, etc., los cuales van escribiendo su propia biografía y lo definen como un sujeto único. Sin embargo, estos atributos personales son moldeados desde la colectividad.

La identidad individual se construye desde los grupos familiares, sociales y comunitarios. A su vez, se exteriorizan en los entornos cotidianos y se evidencian

en las redes digitales, como Facebook, que por su dimensión comunicativa y abarcadora permite la creación de contenidos sin límites. Así, la expresión de elementos parciales en las plataformas que al conjuntarse con lo *offline* revela una forma de ser integral, bajo ciertos atributos que conforman una biografía única configurados por los círculos de pertenencia, los grupos donde se adscriben, se reconocen y a la vez son reconocidos, verificando lo que se sostiene en la hipótesis de esta tesis sobre la correlación de manifestaciones *online* como *offline*.

Trejo (2012) subraya que la información en las redes sociales nutre la identidad de cada usuario, siendo los jóvenes quienes más utilizan esta herramienta, pues les permite comunicarse, socializar, además de tener un grado de autonomía y libertad que no ofrecen los medios tradicionales como la prensa, la radio, el cine o la televisión.

En este sentido, expresa el autor, Internet otorga más posibilidades dinámicas, mayores interacciones, mayor retroalimentación, “en la Red de redes podemos simular identidades, pero, sobre todo, robustecer la que ya hemos construido fuera de línea” (Trejo, 2012: 36), como sucede con los jóvenes zapotecos en Facebook, sobre todo en las páginas comunitarias, generan contenidos locales. En estos espacios el centro es la comunidad, así como las interacciones entre individuos.

Mientras en los perfiles individuales correspondientes a los jóvenes entrevistados hay una convergencia entre elementos locales y globales, donde se ubica y reconoce de manera puntual sus identidades étnicas, aparecen *esparcidos* en los muros con las publicaciones (texto y fotografías) de la comunidad de origen, al igual que las descripciones realizadas en su biografía, como ‘zapoteco/a’, ‘mujer zapoteca’, ‘soy de la Sierra’, ‘vengo de los cerros’ ‘músico’, ‘soy de un pueblo alegre’, ‘hijo del maíz’, y algunas expresiones en zapoteco como ‘*Bi Ya’a*’, ‘*Wen Da’kanlxhe*’, etc. Aun cuando, sobresalen los mensajes compartidos y producidos desde las redes dominantes como sitios de entretenimiento, de noticias, páginas de pensamientos y reflexiones motivacionales con millones de seguidores.

No obstante, los contenidos, proyectados en las páginas comunitarias y perfiles individuales relacionados con las culturas locales, son esbozos de una

comunicación alternativa (Martín-Barbero, 1987) donde las clases subalternas son emisoras y productoras de significados y realidades, transformando las prácticas comunicativas, tanto en las cotidianidades como en los entornos mediáticos.

6.2.1 Las formas de ser y pensar, de lo local a lo global

La migración, el contacto directo con grupos culturales diversos, el acercamiento con las Tecnologías de la Información y la Comunicación han cambiado las nociones de juventud (Urtega, 2008). Asimismo modifican las formas de pensar, más que de ser de los jóvenes zapotecos, quienes recalcan que en la actualidad son más comprensivos con otras creencias, modos de pensar distintos ante temas sensibles que a veces se contraponen con las concepciones localistas.

En la ciudad ya te abres más, tu mente... por ejemplo digamos, en el pueblo ven una pareja *gay* se espantan, las señoras de allá se espantan, y aquí [Los Ángeles] como si nada, es como un país libre, es mucho la diferencia en ese sentido de algunas creencias del pueblo y de la ciudad (Crisóforo, 28 años, migrante).

La incorporación de estas nociones no afectan sus referencias primarias étnicas como se precisa en la hipótesis central de esta tesis. Del mismo modo, con la distancia se valoran más las manifestaciones culturales locales, se refuerza el sentido de pertenencia a las identidades étnicas, se aprecia las formas de educar basadas en el trabajo común y los vínculos familiares y comunitarios.

En relación a las formas de ser, existen transformaciones pero son secundarias en los migrantes, al describirse como más independientes, tolerantes, sociables, responsables, pues la esencia de su identidad personal se vincula con las representaciones étnicas colectivas, donde fueron sus primeros acercamientos. Así se piensan más desde la colectividad que desde la individualidad, aunque de manera gradual se otorga más importancia y protagonismo al crecimiento y desarrollo de cada sujeto en el plano personal, profesional y de autorrealización.

En este sentido, no se altera significativamente la identidad étnica de los individuos pues en los contextos donde se desplazan existen tanto redes locales familiares y comunitarias, a las cuales se adscriben y refuerzan más sus expresiones culturales que trasladan en las redes digitales, refutando una de las

afirmaciones de Ibarra y Pérez (2013), quienes subrayan que en los perfiles los jóvenes eligen mostrar un sí mismo idealizado o presentar una faceta de su identidad que no muestran normalmente en espacios públicos.

Sigo siendo una persona a quien le encantan las fiestas, los bailes, las danzas, la música, el trabajo del campo, entonces en eso no me ha cambiado, estar aquí más se acuerda uno de lo que es, y pues también vas colocando parte de ello en Facebook, publicamos cosas del pueblo y de acá también (Crisóforo, 28 años, migrante).

Por otra parte, las dinámicas migratorias y de trabajo convierten a los jóvenes más responsables, aun cuando gran parte de ellos están sometidos a situaciones de estrés, por las cuentas por pagar como renta, luz, agua, teléfono, etc. Además varias son las fuentes principales de ingresos de los familiares que se quedaron en la población, por tanto tienen doble responsabilidad, una en los lugares de origen y otra en los de destino, son también estos lazos que los mantienen unidos con sus pueblos.

6.2.2 Somos zapotecos y jóvenes, no indígenas

Los jóvenes entrevistados se describen como zapotecos, hablantes de una lengua nativa, que provienen de una población con determinadas tradiciones y costumbres que se reflejan en cada una de las expresiones culturales como la música, la vestimenta, las danzas, las formas de trabajo comunales, la organización política, como los usos y costumbres, aunado a otras prácticas cotidianas.

Nosotros somos zapotecos por eso de la lengua que hablamos, es lo más importante que tenemos, así como la tradición, el lugar donde vivimos, donde nacieron nuestros primeros padres, para mí lo más importante son las lenguas y las tradiciones y hay que conservarlas (Abel, 27 años, habitante SAY).

Me siento de allá de la Sierra por las tradiciones que tenemos, más con la lengua que hablamos que nos ayuda a expresarnos mejor, y... también trabajar en el campo, pues extraño el campo y todo lo que hay en el pueblo (Carmen, 29 años, migrante).

Tanto los jóvenes que permanecen en la población como los migrantes se circunscriben a una adscripción étnica determinada, y se piensan desde lo comunal, desde una colectividad, las dinámicas migratorias no cambian

sustancialmente las formas de ser, las creencias, los valores, como lo resume una de las entrevistadas, 'me siento más de allá que de acá'.

Gran parte de los jóvenes no se reconocen como indígenas, sino zapotecos. La mayoría no utiliza el término para definirse pues la asocian con connotaciones negativas, son despectivas al clasificar al indígena como 'indio', 'ignorante', 'sin educación', 'atrasado', etc. Por tanto, no es una palabra con la cual los jóvenes de comunidades rurales se adscriben, la perciben como una etiqueta impuesta desde afuera por el Estado, las instituciones, los medios y la propia academia.

Yo te diría que soy un joven zapoteco, porque el indígena ya suena un poco racista, porque la gente piensa que somos indios y somos ignorantes, así nos ven desde afuera y no nos ven bien, por eso prefiero joven oaxaqueño, mexicano, zapoteca. ¿Indígena?, no me gusta eso, como que nos apartan del estado mexicano, y nos dejan fuera, no contamos. Por eso, soy un joven con muchas tradiciones y cultura, y una lengua diferente, no mejor ni peor sino distinta a la que tenemos en común (Abel, 27 años, habitante SAY).

En este contexto, todos los entrevistados después de zapotecos se identifican como jóvenes. Se han apropiado del término juventud que se ha alargado, diversificado y revalorado, con implicaciones sociales y culturales en sus entornos.

En San Andrés Yaá, la noción de juventud es corta, utilizada para nombrar a personas que no sobrepasan los 25 años, se refieren más a ellos por la condición etaria, el estado civil, y representa una etapa para su transición al mundo adulto; y usualmente se deja de serlo al casarse. En las poblaciones, los jóvenes aún tienen un papel secundario y subordinado en el seno comunitario, pues no son quienes toman decisiones o participan en los asuntos de relevancia pública.

En tanto, en los lugares de desplazamiento, en Los Ángeles, California, sobre todo al interactuar en la red social local más grande, denominada asociación civil 'San Andrés Yaá'²⁶, paulatinamente se involucran más jóvenes en la toma de decisiones de interés público, lo cual impacta tanto a migrantes como a quienes se quedan en la población, intervienen además hombres y mujeres-, contrario a San

²⁶ Para mayor información y detalle, consultar capítulo II, pág. 63.

Andrés Yaá donde únicamente tienen voto los hombres-, lo que puede representar una opción para la integración de las mujeres en los asuntos de relevancia pública.

Por otra parte, en los jóvenes cobra relevancia el uso de las Tecnologías de Información y la Comunicación (TIC). Es parte central de sus prácticas habituales, a través de plataformas como Facebook se expresan, socializan, interactúan, se conectan con otras culturas, pero a la vez poseen una mayor conciencia no solo de palabra, sino de acciones para preservar sus signos identitarios, basados en valores comunes, modos de ser, tradiciones, costumbres, lengua y demás manifestaciones culturales. Se coincide con Ibarra y Pérez (2013) al señalar que los mundos sociales de los jóvenes no son simples ni estereotipados como se representan mediáticamente, pues en los sitios digitales como Facebook ocurren procesos de apropiación complejos, los cuales tienen un papel significativo en cómo se construyen las relaciones e identidades de los jóvenes.

Aun cuando en los perfiles individuales son mínimas las prácticas culturales que los jóvenes reflejan. Sin embargo, en asuntos de interés público son nulas las publicaciones y reflexiones, es decir, no hay una referencia hacia temáticas que afectan no solo a la población juvenil sino a la estructura social, por tanto, los debates deben de diversificarse en las redes digitales.

6.2.3 Entornos de aprendizajes

Los migrantes indican que en los lugares de destino han aprendido y conocido diversos modos de expresión cultural, otro idioma, pues más de la mitad de ellos son trilingües, hablan zapoteco, español e inglés. Asimismo, se adaptan a formas distintas de trabajo, diversificando opciones más allá de las actividades del campo, incorporando el empleo de máquinas y computadoras en sus ámbitos laborales.

He aprendido, más que nada en los trabajos, hacer diferentes cosas porque yo nunca trabajé en el pueblo; y también a usar un celular que yo no tuve ningún celular en el pueblo, además del idioma de acá, el inglés, no te voy a decir que lo hablo perfectamente bien, pero lo aprende uno, día a día (Erika, 29 años, migrante).

En Los Ángeles hay tantas clases de diversidades en todo, desde la comida, la religión, la cultura, las costumbres, el lenguaje, y la etnicidad. Aprendí otro idioma, aparte del español y de mi dialecto. También he aprendido apreciar la familia, mi comunidad porque juntos podemos conservar nuestras tradiciones, nuestra cultura, y a la vez apreciar lo que un día di por dado (Jazmín, 29 años, migrante).

Asimismo, en los lugares de destino, en las grandes ciudades y metrópolis existe un acercamiento constante y mayor con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, en contraste con quienes permanecen en la población, donde aún existe una brecha digital por el acceso a las TIC, aunque ello no ha sido limitante para que los jóvenes se expresen en los espacios digitales.

Por los contenidos, significados e interacciones, además de otras formas de comunicación establecidas por los jóvenes zapotecos en Facebook, en los tiempos actuales no se podría hablar de identidades simuladas, del juego de las apariencias, las identidades no reales- construidas en la era de Internet, como lo sugiere Turkle (1997), o las identidades *líquidas*, escurridizas, efímeras, fragmentadas y transitorias a las que refiere Bauman (2017). Por el contrario se habla de identidades étnicas articuladas en torno a elementos comunes, es una extensión de sí mismos que proyectan en las redes.

6.3 Territorio, ¿vinculación o desvinculación con los lugares de origen?

Los vínculos territoriales representan uno de los elementos más importantes en la configuración identitaria de los jóvenes de San Andrés Yaá. Sin embargo, como advierte Giménez (1996), desde la antropología posmoderna se expresa que hay una desapego, una 'desterritorialización' por los lugares de origen, tesis que se refuta en los siguientes párrafos, pues el territorio está ligado al aspecto utilitario para la producción de tierras. En el caso de la comunidad zapoteca, la agricultura es el principal medio de subsistencia; y, por otra parte, para los jóvenes la tierra tiene un valor simbólico y cultural por una memoria histórica compartida.

En este sentido, los comentarios escritos en Facebook lo develan, se complementan con las concepciones offline como se externa en la imagen seis, los mensajes relacionados con la parte utilitaria del territorio están subrayados en verde, mientras los vinculados con el valor simbólico se leen en azul.

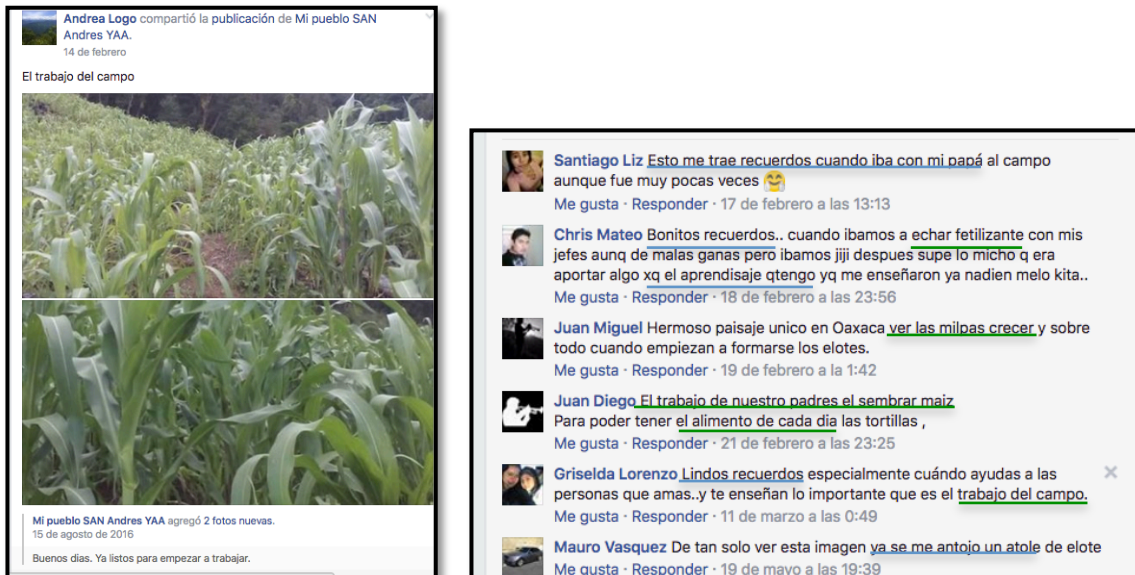


Imagen 6. Publicación y comentarios de milpa
Crédito: Grupo cerrado/ página de Facebook

Asimismo, no hay diferencia entre los adultos y jóvenes migrantes en relación al apego territorial, todos guardan una valoración positiva de las comunidades, por ser la tierra de los primeros padres, porque son los lugares donde permanecen sus núcleos familiares; incluso, se piensa en el territorio en términos idílicos, llegando a idealizarlos desde la lejanía, pues para ellos fueron los espacios primarios donde conformaron sus identidades individuales y colectivas.

Al pueblo le tengo mucho cariño, es el lugar donde tú creciste, donde tú eres más feliz... uno creció comiendo las cosas producidas por la tierra, creciste corriendo, brincando, con todos los niños. De lo que yo me acuerdo, la verdad, a mí me gustó mucho mi niñez y el amor que me pudo dar mi abuelita, sí se iba a trabajar, pero regresaba y estaba conmigo todo el tiempo, ella me dio todo lo que necesito (Jazmín, 29 años, migrante)

Estas mismas afirmaciones y vínculos territoriales se reflejan en las redes digitales, al ser uno de los temas más recurrentes de la página comunitaria la noción que remite a la comunidad como espacio simbólico. Después aparecen publicaciones asociadas con la tradición, la cual está ligada con la religión, y en menor medida se difunden contenidos acerca de la lengua zapoteca; aunado a otras prácticas que conforman la identidad étnica, por tanto sí hay un vínculo

directo entre lo que se visualiza en lo *online* con lo *offline*, aunque hay algunas excepciones y variaciones entre ambos espacios, como se detalla más adelante.

En este sentido, relacionado con la comunidad destacan imágenes de los lugares más representativos y emblemáticos de San Andrés Yaá, como paisajes donde se observa la naturaleza en el día, montañas, caminos, construcciones, etc., además de animales y frutas endémicas de la región, dando prioridad a mensajes localistas. Las fotografías tienden a ser tomadas en plano general o a detalle; a color, sin agregar ningún filtro, y refuerzan e ilustran el mensaje escrito.

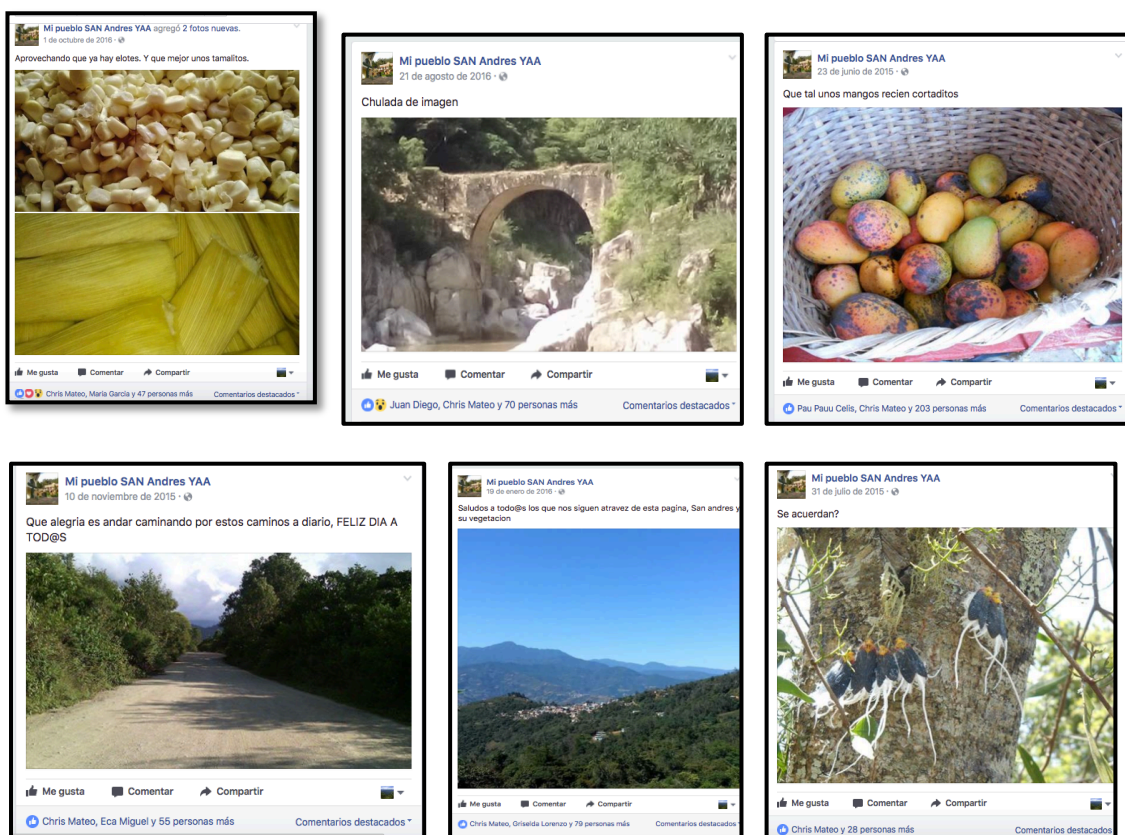


Imagen 7. Publicaciones sobre la población
Crédito: Página de Facebook, 'Mi pueblo SAN Andres YAA'

En Facebook sobresale la participación e interacción de las culturas juveniles quienes también se redefinen por “la migración constante, el mundo globalizado, el reencuentro con los localismos, las tecnologías de comunicación” (Reguillo, 2000: 20). Así, los emisores son quienes se encuentran en los lugares de origen, y son los migrantes quienes más interactúan, principalmente con el botón Me gusta y

otras reacciones, solo algunos comentan, comparten y generan contenidos. En 'Mi pueblo SAN Andres Yaa', los usuarios emiten de 0 a 5 comentarios en las publicaciones, algunas pueden tener más, siendo el máximo 17 comentarios que se detectó al explorar toda la página, es decir, hay un intercambio bajo de mensajes escritos.

Los jóvenes explican que en las publicaciones en los perfiles individuales hay una baja referencia con la comunidad, lo cual se constató a través de la revisión de sus cuentas, en donde se confirmó que publican usualmente mensajes de entretenimiento, *soft news*, sitios de interés (a través de la función de compartir o *share* de Facebook), además de algunas actividades cotidianas, y en menor medida contenidos sobre algunas tradiciones, costumbres y otras prácticas culturales de los lugares donde provienen.

La razón, apuntan, es que las interacciones ocurren más en las páginas comunitarias de Facebook al ser sitios específicos donde se habla exclusivamente de la localidad, y quienes siguen o participan en estas redes la gran mayoría se identifica y comprende el sentido de las publicaciones al poseer los mismos marcos contextuales, acción que no siempre sucede en los perfiles individuales al tener contacto con públicos heterogéneos.

6.3.1 El territorio como espacio simbólico y fuente de sentidos

Por otra parte, desde Los Ángeles, California el territorio se concibe como espacio simbólico, fuente de sentidos y significados, donde los migrantes se expresan y evocan memorias, recuerdos, sentimientos de nostalgia, añoranza por sus lugares de origen, rememoran su infancia, sus vínculos familiares, sociales y comunitarios. Hay una constante alusión hacia los elementos identitarios asociados con las tradiciones, costumbres y actividades cotidianas; a su vez muestran alegría y orgullo por lo propio, hay un recuerdo permanente de su localidad.

En este contexto, Castells indica que las identidades culturales específicas se convierten en modos de autonomía y de resistencia en la sociedad red, donde los individuos establecen sus diferencias frente a la lógica de las redes dominantes, aun cuando se abandone físicamente un territorio, como en el caso de los jóvenes

zapotecos, no pierden la referencia simbólica con las poblaciones de origen, pues la comunicación a distancia permanece, por tanto, en la sociedad red, “la estructura social es global, pero en su mayor parte la experiencia humana es local, tanto en sentido territorial como cultural” (2009: 25).

En tanto, en la semántica local con el uso del léxico, se emplea un lenguaje informal, hay una fuerte proximidad con el entorno comunitario que se refleja en la elección de ciertas palabras para referirse a San Andrés Yaá, como ‘mi hermoso pueblo’, ‘bello lugar’, ‘orgulloso de mi pueblito’, etc. La mayoría de adjetivos califican al pueblo como hermoso y bello (ver comentarios subrayados en verde en la imagen ocho), por tanto, son positivas las representaciones que guardan de sus localidades, resaltan las tradiciones y costumbres, además de recordar una etapa con nostalgia por los buenos recuerdos y felices memorias, como se visualiza en los comentarios subrayados en azul en la misma.



Imagen 8. Publicación y comentarios sobre comunidad
Crédito: Grupo cerrado/página de Facebook

Es común en las publicaciones el uso del lenguaje en diminutivo, éstos pueden conllevar una versión apreciativa o despreciativa a lo que se hace referencia. En los jóvenes migrantes connota una expresión de cercanía y afecto, al usar palabras como 'mi pueblito', 'mi ranchito', 'mi jefecita'. Asimismo, se emplean algunos regionalismos como la palabra 'paisanos' en los diversos *posts* analizados, se utiliza de manera recurrente para identificarse como personas de un mismo lugar de origen, se alude a una especie de fraternidad.

Rodríguez (2003) afirma que poseer un sitio en el ciberespacio es como tener un 'espacio propio', otorga distinción y diferenciación, se forma una comunidad simbólica donde muchos grupos e individuos se apropian de estos espacios para buscar un canal de comunicación para convivir y compartir, y en el caso de los jóvenes migrantes se ocupa como un elemento de cercanía con su entorno comunitario y sus identidades étnicas.

Por otra parte, los espacios digitales, como refiere Castells (2009) pueden resultar una opción de contrapoder efectivo en la sociedad red, porque como se observa en las publicaciones digitales examinadas, los jóvenes establecen sus propias significaciones a partir de elementos comunes.

Sin embargo, se requiere de una mayor participación activa de los jóvenes zapotecos, debido a que las interacciones en Facebook se restringen en muchos casos (sobre todo de los individuos que permanecen en la comunidad) a la revisión de las publicaciones, dar un *like*, algunas veces comparten, y en menor medida, comentan o generan contenidos; cuando a través de las plataformas digitales, como Facebook se pueden establecer interacciones más amplias, difusión de prácticas culturales para una mayor comprensión de sus manifestaciones identitarias.

6.3.2 Relación interdependiente entre cultura y territorio

Giménez (1996) explica que investigaciones sociales realizadas en Europa documentan la persistencia del sentimiento de pertenencia socio- territorial de carácter local y aun regional en las sociedades modernas, el cual se define más

en términos expresivos y emocionales, como sucede con los jóvenes zapotecos de Oaxaca.

Los migrantes extrañan y añoran los lugares de origen, indican las diferencias de vivir en una ciudad y en un pueblo, porque en las primeras las vidas suelen ser más caóticas, el ser humano se piensa más desde la individualidad, y conlleva mayores preocupaciones por las cosas materiales las cuales se deben sufragar, para ellos 'son más de las necesarias', aun cuando es, sobre todo, la carencia de recursos económicos el motivo de emigrar.

A través de las imágenes compartidas en Facebook de la población, tanto en las páginas comunitarias como perfiles individuales, los migrantes perciben con mayor claridad los cambios de la localidad, en su mayoría por los efectos de la migración, como por ejemplo la construcción de casas con materiales de concreto cuando antes predominaban las de adobe; o los nuevos caminos pavimentados en comparación con lo que había de tierra, se trata usualmente de transformaciones en la infraestructura, sin embargo no las consideran negativas, algunos por el contrario mencionan son positivas al dotar de comodidades materiales a la comunidad.

Giménez enfatiza que hay una relación interdependiente entre cultura y territorio, el cual ocurre en tres dimensiones, en la primera constituye un espacio de inscripción de la cultura, están "tatuados por las huellas de la historia, de la cultura y el trabajo humano" (1996: 14). La segunda dimensión concibe al territorio como un sitio donde ocurren prácticas culturales; mientras en la tercera dimensión, el sujeto se apropia subjetivamente de éste e interioriza el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Estos tres principios se reflejan en diversos sentidos en los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá, tanto en los espacios físicos y digitales.

Por otra parte, todos los jóvenes migrantes entrevistados señalan la preferencia de vivir en sus lugares de origen, por sus nexos afectivos y por la memoria histórica compartida, varios anhelan regresar e imaginan su futuro en la población, cuando 'sean viejos', pues 'el ombligo llama', quieren estar al lado de la familia que

dejaron, integrarse en las dinámicas comunitarias, trabajar las tierras y permanecer allá, después de terminar su vida productiva y/o su edad adulta en EUA.

Bueno, para mí, mi futuro es allá [San Andrés Yaá], pero para mi hijo es acá [Los Ángeles, California] porque es nacido acá y tiene que estudiar, porque no tiene caso que yo me arriesgué de venir hasta acá para que él no estudie o me lo lleve para allá otra vez, aquí puede tener más oportunidades (Carmen, 29 años, migrante).

Por ahora me gustaría seguir viviendo aquí en Estados Unidos, en que ciudad no sé todavía. He conocido varias ciudades por lo cual es difícil decidir, y también en el pueblo, uno busca volver siempre, el ombligo llama, aunque eso sería ya cuando esté viejo, ahora no es tiempo de regresar (Mauro, 25 años, migrante).

Mi vida la he hecho acá en Los Ángeles, aunque también en el pueblo tengo recuerdos de mi infancia donde pasé con mis abuelitos que para mí son mi papá y mamá, y esos nunca los voy a olvidar y algún día sé que voy a regresar allí, así que en cualquiera de los dos lugares estaría bien para vivir (Beatriz, 22 años, migrante).

Esta idea de volver se sostiene, pues gran parte de jóvenes envían recursos para construir o remodelar sus casas, aun cuando en la actualidad la mayoría se encuentran deshabitadas, debido a que las migraciones en las comunidades son prolongadas y los retornos se posponen, alargan y retardan de manera indefinida por las mismas características complejas del cruce fronterizo hacia Estados Unidos, y sobre todo porque algunos individuos formaron sus propias familias y más de la mitad de su vida la han pasado en los nuevos lugares de destino.

Por tanto, será siempre una disyuntiva el dejar o permanecer en EUA, quedándose probablemente hasta el término de su ciclo productivo, o hasta que sus hijos crezcan y transiten hacia una edad adulta. Pero, esta lejanía geográfica no elimina en los jóvenes migrantes su sentido de pertenencia y afecto por sus localidades y por las identidades étnicas.

Para Giménez, el lugar de origen es una extensión del hogar, un medio para construir identidad, y mantenerse en contacto con el pasado, “lejos de cancelar el amor al territorio, el impacto de la urbanización ha contribuido más bien a revalorarlo” (1996: 24).

Asimismo, argumenta que la tesis de la desterritorialización debe ser cuestionada, pues carece de sentido hablar de una pérdida cultural y territorial, por el contrario se debe hablar de una nueva relación simbólica con las culturas de origen y un esfuerzo por trasladar sus expresiones a los espacios donde se van, lo cual ha implicado la réplica de las tradiciones, costumbres²⁷, y creación de amplias redes locales²⁸ que refuerzan sus sentidos de pertenencia.

Por otra parte, los jóvenes que permanecen en la población ya no piensan en la migración internacional, porque ello les impediría ver a sus familiares y regresar a la comunidad de forma frecuente.

Yo he estado en otros lugares trabajando, como Sonora por temporadas... pero aquí puedo seguir trabajando nuestras tierras que nos alcanza para lo necesario, y ya veo difícil irme para 'el otro lado' [Estados Unidos], porque ya escuchas que la situación no es fácil para pasar, y dejas la familia y no puedes regresar pronto y tal vez tengas que quedarte siempre allá, entonces no quiero irme (Julio César, 25 años, habitante SAY).

Algunos consideran trasladarse a destinos locales como Oaxaca, o nacionales, como otras entidades del país. Las principales razones de migrar seguirán siendo los factores económicos y por proseguir con su preparación académica, se trataría de desplazamientos temporales y orientados al retorno continuo.

6.3.3 Los Ángeles, California, entre el cielo y el infierno

Los lugares donde se establecen los migrantes se convierten en un 'fragmento de patria', considera Giménez (1996), porque marcan sus vidas y se tiene afecto. Esto a su vez conlleva una fragmentación del sentido de pertenencia socio-territorial, pero en el caso de los jóvenes zapotecos no existe esa ruptura o desplazamiento al existir vínculos sólidos con sus comunidades, sus lealtades aún se encuentran en San Andrés Yaá. Sin embargo, vivir en estos lugares les ha traído consigo nuevos aprendizajes y ciertas prácticas, los cuales configuran sus modos de ser y de pensar, que transforman las representaciones individuales y colectivas, sin hacer mella en sus identidades primarias étnicas.

²⁷ Para mayor detalle, revisar capítulo II, pág. 66.

²⁸ Para mayor detalle, revisar capítulo II, pág. 63.

Los jóvenes se han adaptado a la vida en Los Ángeles, tienen una valoración positiva de esta ciudad, en especial por ser su fuente principal de ingresos, que a su vez les permite enviar remesas a familiares que permanecen en la población. Además, han conocido la multiplicidad de culturas que convergen en estos territorios, ello los ha llevado a aprender de ellas y respetarlas. También encuentran grandes asentamientos de otros grupos étnicos provenientes de la misma región de la Sierra Norte de Oaxaca, con los cuales tienen signos identitarios comunes y con quienes refuerzan sus nexos comunicativos.

Este lugar está bien por los trabajos, aquí puedes trabajar unas cinco, seis horas y te pagan bien, y también hay varias oportunidades para trabajar, estudiar, y mal que bien estar aquí nos ha dado para comer (Erika, 29 años, migrante).

Lo que más me ha gustado es que he podido conocer gente de otros países y sus culturas, idioma, gastronomías y las diferentes tradiciones que pueden ser muy distintas o hasta se parecen a las nuestras, pero está bien porque aprendes de toda la gente (Mauro, 25 años, migrante).

Por otra parte, los jóvenes expresan que las grandes concentraciones de personas en estos lugares ocasionan problemas de inseguridad, drogadicción, violencia, donde los más jóvenes se involucran en pandillas lo cual les lleva a cometer otros delitos. De igual manera, viven en constante estrés en el trabajo por procurarse de recursos económicos para pagar las diversas cuentas, aunado a la vida rutinaria que llevan, el cual oscila de la casa al trabajo y viceversa.

Asimismo, fueron en estas primeras ciudades donde los jóvenes conocieron y/o fueron víctimas de racismo y discriminación por su color de piel, la forma de hablar, de vestir, etc.

Así como hay gente amable y humilde, también hay gente con mucho racismo que se creen mejor que otros simplemente por el color de piel, o por el país de donde vienen, nos hacen menos, y te discriminan nada más por el solo hecho de decir que vienes de Oaxaca, y es peor si dices que eres de un pueblo o que hablas una lengua y eso. (Mauro, 25 años, migrante)

A pesar de estos ambientes claroscuros los migrantes se han adaptado a las dinámicas sociales, a las formas de vida de Los Ángeles, California; y las distancias geográficas en lugar de socavar o absorber sus identidades locales, las

robustecen, como se afirma en la hipótesis central de este estudio, reforzando sus apegos y contradiciendo lo que señalan las teorías antropológicas de la posmodernidad en relación al territorio y cultura.

6.3.4 Las representaciones del país, estado y lugar de origen desde Los Ángeles, California

En otro contexto, resulta importante conocer las percepciones de los jóvenes migrantes acerca del país y estado de origen –México y Oaxaca, respectivamente- a fin de conocer el grado de identificación y opinión que guardan de éstos desde el exterior.

Estas representaciones se conforman a partir de las noticias difundidas en la televisión, o lo que leen en las redes sociales, como Facebook. Acerca del país la concepción que tienen son en su mayoría negativas, al asociarla como un lugar donde la inseguridad, corrupción, ‘mal gobierno’, falta de oportunidad de trabajo, educación y salud, son una constante.

En las noticias que pasan sobre México escuchas cosas no muy buenas, que hay mucha corrupción actualmente, hay un mal gobierno que solo quiere su beneficio propio, y que no hay trabajo, y que está mal la situación económica en México, por eso muchos todavía tratan de cruzar a este lado (Juan Miguel, 28 años, migrante).

Mmm, puras malas noticias, casi no las miro mucho, aunque puras cosas malas escuchas, de crímenes, de corrupción, del mal gobierno, de que la gente no gana bien para vivir, así no dan ganas de regresar pa'llá (Griselda, 30 años, migrante).

Es relevante subrayar que los mensajes divulgados en los *mass media*, y lo que se esparce en las redes sociales, son parciales, se inclinan por las noticias tendenciosas y sensacionalistas, se enfocan a temas similares, por tanto, no hay diversidad en las agendas mediáticas las cuales permitan conocer otras perspectivas para tener una visión más integral del país.

Por otra parte, acerca de los estados de origen, son casi nulos los hechos que escuchan o leen en las páginas de Internet, al igual como lo marcan las agendas televisivas, se consultan más la situación a nivel nacional respecto a la local,

algunos jóvenes afirmaron de manera general que Oaxaca era un lugar con cultura y tradiciones, pero desconocen su entorno social, político y económico.

Oaxaca creo que es hermoso... un estado muy tranquilo, bueno la Sierra Juárez, porque de la ciudad no conozco mucho, como te dije yo salí directo del pueblo para acá [Los Ángeles] (Crisóforo, 28 años, migrante).

La verdad no sabría decirte, no sé nada de Oaxaca, casi no se dice nada, o bueno no me entero de allá, se escucha más de México en las noticias y tampoco sigo sitios que hablen del estado porque no lo conozco bien (Erika, 29 años, migrante).

En la entidad a la cual está circunscrita el municipio de San Andrés Yaá, no existe un sentido de apego ni pertenencia, pues muchos de los jóvenes no la conocieron. Ubican algunas expresiones culturales relevantes, sin embargo no hay un conocimiento más profundo del estado. Se suele ver Oaxaca, como la ciudad y capital más cercana al no tener mayor contacto que no fuera el *de paso* al migrar hacia Estados Unidos.

Y, finalmente, desde Los Ángeles tienen concepciones e imágenes más vívidas, de la población de origen, están en constante contacto con sus familiares, amigos, el cual se acentúa con las interacciones en Facebook, saben de los hechos más recientes, hay un interés permanente de lo que ocurre en los pueblos.

Los comentarios hacia San Andrés Yaá son en su mayoría positivos, se 'enaltece' su imagen, se recalca que son sociedades de memoria, de tradiciones, ritos, creencias, el lugar donde se habla el zapoteco, y donde las personas mantienen fuertes vínculos al ayudarse entre sí en los trabajos comunitarios²⁹.

... Del pueblo yo diría que es un lugar tranquilo, donde a veces hay desacuerdos, los cuales tratan de solucionar como comunidad, es un lugar donde siempre podrás regresar, no tiene las riquezas de una ciudad, pero puedes vivir tranquilamente y podrás trabajar las tierras para comer y sobrevivir. A mí me hubiera vivir más en el pueblo que acá [Los Ángeles], aunque ya aquí hace uno su vida (Jazmín, 29 años, migrante).

Del mismo modo, mencionan la existencia de algunos cambios en sentido negativo, derivados principalmente de las migraciones, como la inseguridad, y en

²⁹ Para mayor información y detalle de estas prácticas, consultar capítulo I, págs. 29-45.

menor medida problemas de adicciones. Y por otra parte, quienes se quedan ya no suelen trabajar el campo o realizar otras actividades productivas, dependiendo para subsistir de las remesas enviadas por sus familiares de Estados Unidos.

Por lo que me han contado ya no se trabaja el campo, antes era diferente, porque donde quiera que volteabas estaban las milpas, y ahorita no. A veces, cuando le digo a mi hermana que me mande fotos, todo es montaña, ya no se ve el trabajo de antes. Y sí, ahora está más bonito ya que hay más casas, calles, está pavimentado, pero también es triste porque antes había más muchachos, más niños y ahorita ya está solito, puros viejitos hay (Erika, 29 años, migrante).

En San Andrés Yaá, las migraciones suelen ser prolongadas, especialmente de jóvenes quienes son los grupos que más se han desplazado hacia Estados Unidos a fin de obtener mayores ingresos, repercutiendo en la disminución drástica de habitantes del municipio.

6.3.5 La segunda generación de migrantes, entre territorios divididos

Los jóvenes buscan acercar a sus hijos con sus raíces zapotecas. Así de los diez individuos entrevistados, la mitad de ellos tiene uno o más hijos y todos han ido a San Andrés Yaá por lo menos una vez, quedándose por largos periodos que van de un mes hasta los seis, algunos van sin la compañía de sus padres que por su estatus migratorio les dificulta volver, pero son recibidos por los familiares quienes se encuentran en la comunidad.

Como padres debemos de mostrar un poco las tradiciones del pueblo para que sepan de dónde y quién realmente eres, ahora los padres lo están haciendo, de involucrar a los niños en las danzas que se hacen acá en Los Ángeles... la música. Tal vez el niño no te va a conservar todas las tradiciones al estar en otro país, y en otra ciudad que piensa muy diferente, aunque hay cosas que puede mantener, o al menos saber para respetar. (Jazmín, 29 años, migrante).

Los jóvenes aseguran hablarle a los hijos que nacieron y crecieron en Estados Unidos de los lugares de origen, saben los nombres de los pueblos, tradiciones, algunas palabras en zapoteco, aunque como se comprobó en la observación participante, los migrantes de segunda generación tienen una concepción errónea, parcial de estas comunidades, preguntan 'si hay luz', 'señal de celular', 'carros para llegar', quedándose con una noción de tratarse de un pueblo con nula

infraestructura comunicativa y con atrasos sociales significativos, o con las impresiones contadas de los padres sobre los motivos de salir de sus poblaciones.

Para quienes ya fueron es una nueva experiencia conocer a los familiares con quienes conversan por teléfono cuando sus padres hablan, algunos indican que les ha gustado el pueblo al otorgar la sensación de libertad de 'caminar por donde sea', la vegetación, la naturaleza, el trabajo del campo; o de ver las danzas, los bailes y otras tradiciones.

Mientras, otros manifiestan a sus padres que se trata de un 'lugar aburrido' pues no hay mucha gente, no existe cobertura de Internet en las casas; las personas no tienen celular; y por otra parte, no pueden entablar comunicaciones afectivas ni efectivas, al no hablar el zapoteco, y el español suele ser limitado. A pesar de ello, los jóvenes coinciden en la necesidad de transmitir a las futuras generaciones los códigos culturales de las localidades de origen, desarrollar vínculos simbólicos para un mayor conocimiento, valoración y respeto de las expresiones culturales de estas localidades.

Finalmente es oportuno enfatizar que los apegos y sentidos de pertenencia de los migrantes de segunda generación es distinto al de los jóvenes migrantes que nacieron y crecieron en San Andrés Yaá, quienes desde la distancia geográfica y a través de los espacios *online* y *offline* siguen preservando y fortaleciendo sus elementos identitarios, los cuales se van redefiniendo, adaptándose y enriqueciendo a partir del contacto con otros grupos culturales, sin que por ello se afecte o desaparezcan sus referencias primarias étnicas.

CAPÍTULO VII. CONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES ÉTNICAS DE JÓVENES ZAPOTECOS EN ESPACIOS FÍSICOS Y DIGITALES

En este capítulo se presentan los hallazgos relacionados con los elementos colectivos que conforman las identidades étnicas, y que comprenden las tradiciones/costumbres, la religión y la lengua dialectal de los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá en los entornos *online* y *offline*. Estos datos se complementan con el capítulo anterior, el cual especifica los usos y apropiación tecnológicas de las TIC, reflejada en las identidades individuales y los vínculos territoriales que los migrantes establecen en sus contextos sociales.

Así, estos resultados se estructuran en tres grandes categorías. En la primera de ellas se indaga en la tradición, la cual resulta una fuente de significados y conocimientos compartidos en los jóvenes zapotecos, que a su vez expresan en los contenidos que producen en las plataformas digitales como Facebook.

Mientras que en la segunda categoría se examina la religión, componente que se interrelaciona con la tradición; a su vez permite la continuidad de otras prácticas culturales que se exteriorizan tanto en los espacios físicos como digitales.

Y finalmente en la tercera categoría se explora la lengua, uno de los elementos más importantes de la identidad étnica al posibilitar la difusión de la cosmovisión individual y colectiva en los entornos cotidianos y en las plataformas digitales.

Por tanto, se explica a detalle en cada categoría cómo se manifiestan cada uno de estos signos identitarios en las redes sociales digitales y fuera de ellas, cómo se generan e intercambian las diversas prácticas culturales y simbólicas que los identifica como jóvenes, como migrantes, pero también como sujetos pertenecientes a determinado grupo étnico, a partir de donde configuran y redefinen sus principales fuentes de sentido y significado, los cuales guían y orientan sus acciones individuales y colectivas.

La tesis plantea como hipótesis que aún son primordiales los elementos de la identidad étnica de los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá, como son las tradiciones, la lengua, los vínculos sociales, familiares, comunitarios, las formas de ser y pensar desde lo colectivo, etc., aunque algunos componentes como la

tecnología se incorporan y se convierten en parte central de la identidad juvenil; mientras, otros pierden fuerza como ciertas representaciones individuales, y la religión que se transforman por el contacto entre grupos culturales, sin que por ello se absorban sus referencias primarias étnicas. Estas manifestaciones se reflejan de manera complementaria en los espacios *online* y *offline*.

7.1 Tradición, entre la memoria y la continuidad

En las comunidades rurales se reflejan diversas tradiciones en la vida cotidiana, que conforman los saberes teóricos, prácticos que guían u otorgan sentido a sus acciones diarias, éstas se exteriorizan en las relaciones sociales, formas de trabajo, sistemas de gobierno; pasando por conocimientos ancestrales, hasta las costumbres más solemnes como las fiestas, sean de índole religiosa o no³⁰.

En este sentido, la tradición es un elemento central de la identidad étnica, está interrelacionada con la religión, y aún se encuentra muy arraigado, tanto en los jóvenes migrantes y quienes permanecen en la población. De este modo, las costumbres más relevantes de las comunidades es el festejo de la fiesta patronal, la cual sirve como lazos de convivencia, permite la unión entre quienes habitan en la localidad y las personas que se han ido y regresan en esas fechas.

A mí me gustan, las fiestas porque bailamos con las canastas florales, me gusta mucho bailar, me gusta además porque en las fiestas todos convivimos, luego regresan personas de otros lados quienes ya tienen mucho tiempo de no regresar y ya estamos con ellos un rato (María, 26 años, habitante SAY).

7.1.1 La tradición localista en la red

En el municipio de San Andrés Yaá hay una fuerte preeminencia por la transmisión de los conocimientos y saberes mediante la oralidad, son sociedades de memoria. Las costumbres más representativas es la celebración de las fiestas patronales, las cuales se publican y propagan también en Facebook. Los jóvenes que se quedan en la localidad comparten las fotografías, y los migrantes reaccionan a esto y son quienes más comentan. Para ellos, la red social simboliza

³⁰ Para mayor detalle de cada una de las tradiciones, consultar el capítulo I, págs. 29-38

una herramienta de proximidad, primero con sus entornos familiares y después comunitarios.

En la imagen nueve, en el primer *post* (izquierda) aparecen dos fotografías, en la primera se observa a un conjunto de ancianos reunidos, mientras en la segunda se visualiza a personas bailando, algunas de ellas utilizan el traje regional. Estas fotografías nos remiten a cierta tradición, pero el mensaje escrito da más contexto al explicar que se trata de celebraciones previas al festejo de la fiesta patronal de la Cruz Verde. De igual manera, se aprecia el uso de localismos como ‘nomas’ ‘paisanos’, el contenido necesariamente está dirigido a migrantes cuando señala ‘para los que no puedan asistir a la fiesta’.



Imagen 9 y 10. Publicaciones de tradiciones
Crédito: Página de Facebook, ‘Mi pueblo SAN Andres YAA’

La intencionalidad del mensaje es informativa, asimismo incita a lo emocional, al expresar ‘que tengan un bonito recuerdo’. Ello lleva a los migrantes a evocar memorias, nostalgia por las tradiciones que alguna vez conocieron y participaron.

En la imagen diez se visualiza a personas danzantes, se desconoce el nombre de la danza, los usuarios reaccionaron con *likes*, y solo hubo un comentario que tiende a lo emocional e informativo, al indicar que se trata de ‘fiestas’ y exalta los valores y actitudes de los individuos. A través de las entrevistas se complementa

que se trata de una práctica cultural, es una danza de otra localidad que se ha presentado de manera especial en la festividad del 30 de noviembre, en honor a San Andrés, apóstol del pueblo, los jóvenes identifican la iglesia dedicada al santo.

Las respuestas reflejadas en los comentarios de la página comunitaria provienen de migrantes, gran parte de adultos, el idioma en que se publica y se responde es generalmente en español, las palabras resaltan los atributos de la población, la valoración hacia la identidad étnica es siempre positiva, ninguno de los comentarios es despectivo o negativo hacia ésta. La mayoría de ellos reacciona con el *like* o el botón Me encanta, en menor medida comentan y comparten.

Es importante considerar que los significados de un *like* van más allá de una reacción no solo es dar me gusta, implica traer memorias, recuerdos, emociones, vínculos de pertenencia que no se revelan por medio de los textos, es una forma de participar, de unirse ante un signo en común y tener presente los elementos identitarios que los identifican. Los usuarios consideran que no son suficientes las reacciones que arroja Facebook como: *Me gusta, me encanta, me divierte, me asombra, me entristece, o me enoja*. Las valoraciones siempre son positivas, en la página no hay ninguna reacción como me entristece o me enoja.

A una imagen le das *like*, y eso te hace recordar de cosas que no le dabas tanta importancia en el pueblo, no le das sentimiento cuando estás allá, y luego quieres ver más fotos de lo que estás viendo. Yo soy así, como por ejemplo cuando fue la fiesta de noviembre, suben que están bailando y quiero ver más y más, pero ya no hay más... entonces cuando ves esas imágenes te da ese sentimiento de querer regresar, de ver más cosas, valoras más cuando estás lejos pues (Jazmín, 29 años, migrante).

Las imágenes relacionadas con las tradiciones intensifican la añoranza por su comunidad. Sin embargo, coinciden en que Facebook los acerca a los lugares, a las costumbres, y las dinámicas tecnológicas han cambiado la manera en cómo se procesa o envía la información.

Luego en Facebook, ves que la gente graba una fiesta en el pueblo, a veces la misma noche o al día siguiente ya suben un pedacito de lo que han grabado, y bueno al menos sientes que tú también estás de fiestas, viviendo eso, porque estás viendo lo que está sucediendo allá (Erika, 29 años, migrante).

En las publicaciones se observa el tiempo atemporal que señala Castells (2011), donde ocurren una mezcla de secuencias, converge el pasado, presente y futuro, y por otra parte se da paso al espacio de flujos, donde se diluyen los espacios físicos, las fronteras desaparecen, no se percibe un inicio o un final, sino una serie de interconexiones que dan forma a la comunicación.

7.1.2 Los códigos compartidos en la sociedad red

En las páginas comunitarias de Facebook, al igual que en perfiles individuales destacan las publicaciones relacionadas con los lazos territoriales, la comunidad simbólica, reveladas mediante los lugares más representativos de San Andrés Yaá, seguida de las tradiciones.

En la imagen once, publicada en el grupo cerrado, la fotografía refleja una danza, es un mensaje denotativo, y los jóvenes generan significados, expresan sus saberes 'objetivos', al señalar que se trata de 'tradiciones milenarias', 'las danzas son parte de las festividades del pueblo' (ver comentarios subrayados en verde), donde también se aprecian los lazos de convivencia sociales y comunitarios.



Imagen 11. Publicación y comentario de danza tradicional
Crédito: Grupo cerrado/ página de Facebook

A partir del *post* destacan a la vez las emociones que les genera, los recuerdos que les trae como el caso del joven que escribe, 'lo que más me gustaba de haber

participado en esta danza era aventar los dulces’, (ver comentario subrayados en azul), pues un acto habitual al término de esta danza denominada ‘Los Negritos’ es arrojar los dulces a los asistentes, como lo detalla en la entrevista *offline*. Asimismo, el uso del lenguaje conlleva el empleo de adjetivos que tienden a resaltar lo positivo de la localidad, a revalorar las identidades étnicas.

Las expresiones que manifiestan reflejan gran parte de su identidad individual y colectiva, los cuales externalizan y complementan en las redes digitales. A su vez permite deducir y comprender al individuo de forma integral, como por ejemplo en el comentario ‘... me gusta mucho bailar esta danza por sus pasos que son un poco difíciles de hacer y de aprender’, (subrayado en naranja en imagen 11), la escribe un joven migrante, quien es actualmente maestro de danza, enseña a los jóvenes y a los más pequeños, para participar en las danzas efectuadas en las réplicas de las festividades que se realizan en Los Ángeles, California.

Es a partir de estos contenidos en los medios digitales que se deben de fortalecer los sistemas de comunicación para la colaboración mediante Internet, de modo que “si todas las culturas cobran relevancia como nodos de un sistema en red de diálogo cultural, no existe oposición entre hipermodernidad y tradición, sino complementariedad y aprendizaje recíproco” (Castells, 2006: 73).

De esta manera, se incluyen en la red contenidos variados que van desde expresiones elitistas hasta las populares, de conocimientos cotidianos hasta los más especializados, de temas sociales hasta culturales; aunado a manifestaciones que provienen de regiones alejadas de las periferias hasta grandes ciudades; o de sujetos que se inscriben en una condición etaria, hay una multiplicidad de mensajes y participantes, por lo tanto los discursos nunca serán homogéneos, sino heterogéneos por la diversidad histórica y cultural que se debe continuar socializando en las redes, como en el caso de los grupos étnicos.

7.1.3 Las tradiciones conjugadas con elementos ancestrales

Por otra parte, las tradiciones no solo se abocan a prácticas religiosas, sino también a algunas costumbres como rituales o prácticas más ancestrales como el Día de Muertos, los cuales se comparten en Facebook. En la página a veces no se

muestra una fotografía explícita, ni tampoco se ofrece el contexto de las celebraciones, por tanto, si no se tiene el referente no se podrá comprender el mensaje o interactuar para la generación de significados, pues en el *post* que se compartió en el grupo cerrado solo dice: ‘Feliz tarde de domingo’.



Imagen 12. Publicación y comentario de tradición
Crédito: Grupo cerrado/ página de Facebook

Los comentarios de los jóvenes subrayados en verde dan pautas para comprender que se trata de la celebración del Día de Muertos que se realiza el 2 de noviembre. En ambas fotografías, en un plano detalle se observan las tortillas hechas a partir de la masa de elote de maíz, esenciales para adornar los altares de muertos y únicamente se elaboran durante esa fecha en San Andrés Yaá.

Por otra parte, las imágenes amplían los datos significativos, ya que los usuarios hacen recordar que se trata de una actividad familiar, y se les enseña que las tortillas pueden tener ‘formas de animalitos, estrellas, en fin’ (comentario subrayado en naranja); y por otra parte puntualizan que las tradiciones se siguen transmitiendo, ‘Todos Los Santos, nunca se borrara... costumbres que se reflejan en mi madre, mis tías, y muchos más’, (comentario subrayado en azul), es una continuación de las costumbres a través de la oralidad, que se extienden más allá de los lugares de origen.

Giménez resume que los ancestros adquieren relevancia no por sí mismos, sino en cuanto a transmisores autorizados de una compleja herencia cultural. “En este sentido, las identidades étnicas se caracterizarían por ser profundamente tradicionales, o lo que es lo mismo, por ser propias de ‘sociedades de memoria’ (2009: 144).

Los jóvenes enfatizan acerca de la importancia de conservarlas para evitar la pérdida de las tradiciones heredadas por los antepasados, las cuales han subsistido también con la incorporación de nuevos elementos.

En gran parte de las publicaciones en Facebook los mensajes tienen una fuerte tradición localista, y no hay aún una producción de contenido para usuarios que no poseen los referentes culturales de la población, como los migrantes de segunda generación, o públicos de carácter nacional e inclusive global que puedan entender y comprender estas manifestaciones culturales.

Pues en mi punto de vista, Facebook es una manera de dar a conocer lo que hay en el pueblo, las fiestas, las costumbres, las tradiciones, todo lo que se hace acá, es una manera de darlo a conocer, ya sea a otros pueblos, otras regiones, otros estados o incluso otros países para que nos conozcan como zapotecos (Santiago, 24 años, habitante SAY).

Los jóvenes coinciden en que Facebook es una herramienta potencial para socializar las tradiciones, al igual que otras plataformas digitales, pero los mensajes se deben contextualizar y dar una mayor explicación histórica-cultural de cada una de las publicaciones.

Lo anterior permite también recuperar parte de la memoria histórica, pues algunas costumbres o actos rituales específicos que no son masivos como las fiestas patronales, se olvidan por la falta de práctica o visualización, y a través de las redes se pueden visibilizar, aunado a colocar fotografías de otras actividades cotidianas colectivas porque en diversas páginas comunitarias se documentó que las tradiciones se relacionan y se reducen a las fiestas, generalmente.

Aun cuando los espacios digitales representan una herramienta para acercar las tradiciones, no son suficientes, éstos se deben reforzar en los ambientes

físicos, puesto que las personas necesitan conocer de cerca las expresiones culturales para su valoración, y en las redes los contenidos tienden a ser efímeros. Asimismo, se requiere mayor participación de los usuarios, sean jóvenes o adultos para integrar conocimientos en común, porque en las páginas comunitarias son en promedio tres administradores quienes publican, y en los perfiles individuales en menor medida se generan contenidos de los municipios de origen.

Yo no creo que Facebook es la solución, porque para dar a conocer una tradición es más platicándolas y llevándolas en vivo que ya es otra cosa, porque ves en directo todo lo que pasa, sin interrupciones, porque en Facebook, algunos suben una o dos fotos y no son nada, o videos de dos minutos y ¡pum! se acabó, tres minutos y ¡pum! se acabó, 15 minutos y se acabó, no es suficiente (Crisóforo, 28 años, migrante).

7.1.4 Réplica de tradiciones en los lugares de destino

La comunicación alternativa o popular (Martín-Barbero, 1987) implica ubicarse en el quehacer diario de los sujetos, los contextos donde ocurren múltiples manifestaciones, fuentes primarias de significación, donde surgen los modos de resistencia, negociación, de visibilización, de formas de ser que se reflejan en las identidades individuales y colectivas, los cuales se aprecian más en los *nuevos* territorios donde los migrantes se asientan.

Una amplia parte de las personas que han migrado hacia Estados Unidos desarrollan fuertes vínculos con la tradición, y se replican las mismas ceremonias en los lugares de destino derivado de la conformación de amplias redes sociales³¹, que refuerzan sus identidades étnicas desde la distancia, y con el tiempo se han fortalecido al ser espacios para extender lazos sociales, familiares y comunitarios.

Las tradiciones en la frontera son motivo de convivencia entre los migrantes, son los lugares donde se articula la identidad étnica a través de los elementos más representativos de la comunidad, lo cual posibilita su unión y reconocimiento, pues la mayoría se expresa en la lengua zapoteca, se escucha la música regional, la danza, los bailes serranos. Asimismo, se observa una mayor participación de las mujeres, quienes utilizan el traje típico de la población -que en la actualidad es

³¹ Para mayor detalle de la conformación de redes sociales en espacios físicos, ver capítulo II, págs. 63- 65.

usado por personas mayores de 50 años-, además de participar en danzas donde antes solo bailaban los hombres.

En las fiestas de acá me siento allá en el pueblo, veo a muchas personas, van todos los paisanos y te encuentras gente y dices ¿qué onda?, ¿qué has hecho?... y así pláticas, sientes que estás allá, ves a los amigos, nos tomamos una cerveza, vamos a bailar, convivimos todos, aunque sea por un rato (Juan Miguel, 28 años, migrante).

Las fiestas que se hacen aquí te acercan al pueblo, piensas que estás allá, porque la fecha a veces coincide, y dices ¡sí estamos de fiesta!, aunque estemos en Los Ángeles (Erika, migrante 29 años).

Son cuatro las festividades que se replican en Los Ángeles de forma masiva ³², todas relacionadas con la celebración de fiestas patronales, la más grande e importante, el 3 de mayo en honor a la Santa Cruz Verde, el 28 de agosto, que se conmemora la aparición de la Cruz, el 30 de noviembre para celebrar al santo patrono, San Andrés apóstol, y en Navidad³³.



Imagen 13 y 14. Cartel de invitación que se coloca en Facebook para la invitación a fiestas patronales en Los Ángeles
Crédito: Imágenes facilitadas por una joven migrante

³² Aunque se continua efectuando prácticas tradicionales. Por ejemplo, varias familias aún ponen altares de muertos; y cuando se muere alguien, todos se reúnen igual que en la población para ayudarse de forma colectiva, se escucha la banda de música, se da cooperación para apoyar con los gastos funerarios etc., visualizando en este tipo de actos las costumbres locales.

³³ Para mayor detalle de cada una de las tradiciones locales, consultar capítulo, págs. 29-38.

Aunque existen algunas variaciones en cómo se festeja, desde los preparativos previos, pues en Los Ángeles no todos participan, no hay el trabajo colaborativo-comunal; y por otra parte, la duración, en el pueblo son cinco días de convivencia, mientras en Los Ángeles toma menos de un día, en la tarde-noche por la renta de los espacios, y siempre se hace el día sábado cuando la mayoría descansa, puede ser antes o después del día 'real' en que se festeja a una imagen religiosa, por tanto, casi siempre hay un desfase respecto a la fecha, sin embargo resulta interesante el acuerdo tácito que lleva a todos a involucrarse y participar.

Por otra parte, algunos mencionan que se 'mercantiliza' al ser obligatorio el pago por la entrada a la fiesta. Sin embargo, expresan que se hace para recaudar fondos tanto para sufragar el costo del salón de eventos, como para enviar recursos al pueblo, ya sea para mejorar alguna infraestructura, principalmente la iglesia o los gastos derivados de las fiestas patronales, es decir, se sigue pensando en la comunidad a pesar de la distancia territorial.

Asimismo, se perciben las diferencias de las festividades en las propias localidades, quienes han vuelto a la población o a través de los videos enviados por sus familiares o lo que se difunde en las páginas de Facebook, manifiestan que en las tradiciones cada vez hay menos gente, y ven mayor participación numérica en Los Ángeles, por los estragos de la migración pues la mayoría de quienes se desplazan no retornan. En el caso de nuestros entrevistados, únicamente cuatro han regresado una o más veces de manera temporal.

Por otra parte, los jóvenes señalan que la celebración de las fiestas es una forma de acercar a quienes nacieron en Los Ángeles, California, a sus culturas de origen para evitar su gradual desaparición.

Aquí [en Los Ángeles] es muy probable que desaparezcan las tradiciones por la diversidad de culturas que hay en este país, porque muchos se olvidan de sus raíces y ya no las practican, porque igual varios padres ya no transmiten a sus hijos, desconocen de ellas, y ya se puede perder por eso (Mauro, 25 años).

La continuidad de las tradiciones está presente en los migrantes que nacieron y crecieron en las comunidades. Pero, en menor medida con los migrantes de

segunda generación, un porcentaje elevado desconoce las costumbres de la región de donde provienen sus padres, o se tiene información parcial o errónea. En el caso de la tradición, los más jóvenes, entre quienes tienen 13 hasta 24 años, llaman a estas celebraciones *party*, van con la idea de que se trata solamente de un baile, por tanto, acotan y reducen el significado de las tradiciones.

Actualmente, en las generaciones de jóvenes existe una mayor conciencia y compromiso por preservar las tradiciones, afirman proseguir con su transmisión, y en quienes ya tienen hijos, los involucran en la participación de danzas, y destaca la creación de dos bandas de música, una juvenil y otra infantil, integrada por adolescentes y niños, todos nacieron en California. Tocan los sones y jarabes de la sierra, muchos de ellos nunca han visitado la población, pero son maneras de conocer y a la vez propagar éstas y otras manifestaciones culturales.

A mi hijo lo llevo a las fiestas de mis paisanos, y así ya sabe cómo son las tradiciones, las danzas, la banda, lo acerco más, porque igual hay niños que sus padres no salen, así los niños también se alejan (Carmen 29 años, migrante).

En este sentido, acerca del acto ritual, Bartolomé afirma que a la vez une, y “simultáneamente nos separa de otros, y delimita nuestro ámbito social y cultural de pertenencia” (1997: 111). De este modo, tanto en los jóvenes migrantes prevalecen sus signos identitarios, se agregan algunos elementos, aunque éstos no modifican sustancialmente la tradición, sino que se adaptan a las propias realidades y contextos de los individuos.

Las identidades juveniles transitan entre elementos tradicionales y modernos que, “en algunos casos, responden a procesos de alienación, pero que en otros responden a procesos de resistencia ante una cultura dominante” (Ibarra, Basaldúa, Ramírez y Hernández, 2013: 90).

El significado de estos rituales son comprensibles en su totalidad únicamente por las personas de la comunidad, son entendidos aun cuando no se tenga una referencia histórica, al conocer su dinámica, el entorno donde se desarrolla, y por la repetición constante que han tenido, y se han fortalecido a través de la oralidad, con el uso de su lengua nativa entre quienes permanecen.

Por tanto, es importante continuar con la oralidad, característica propia de las localidades indígenas con la transmisión de sus costumbres para promover su valoración positiva, y evitar la ‘representación negativa’ de la identidad a la que se refiere Giménez, pues ésta genera “frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis” (2009: 44), además de difundirlas tanto en los entornos *offline* como *online*.

7.2 La religión como vínculo de otros signos identitarios

La religión es un componente característico de las identidades étnicas, está coligado con la tradición; y se refleja en las celebraciones efectuadas por las comunidades en honor a su santo patrono, donde se realizan y materializan las festividades que permiten a todos participar. En San Andrés Yaá, el 96 por ciento (INEGI, 2010) de los habitantes practican la doctrina católica, y el resto, menos del 4 por ciento son protestantes o evangélicos.

Sin embargo, para los jóvenes que permanecen en la población y para los migrantes, es uno de los elementos de menor peso en la configuración de sus expresiones identitarias, en relación a las personas mayores. Todos los jóvenes entrevistados se adscriben a la religión, aun cuando no se identifican con las doctrinas o ideologías que se propagan, sino por las prácticas culturales que detonan como la celebración de festividades.

La religión puede que si les enseñaría a mis hijos porque es algo que me han enseñado mis padres y se ha practicado en la familia, y nos permite hacer nuestras fiestas, aunque ya no me identifico tanto, es más por los usos y costumbres porque hay veces que no estoy de acuerdo en cosas que hacen en el pueblo a nombre de la religión (Felipe, 25 años, habitante SAY).

Te podría decir que soy católico, pero no voy a la iglesia, para qué te digo si voy los sábados o domingos, no voy, el rosario, ¡olvídate!, me choca eso... lo que más me gusta es por las fiestas que hacemos, que bailamos y podemos convivir con todos los paisanos (Crisóforo, 28 años, migrante).

Los jóvenes explican la manera de celebrar las fiestas en honor al santo patrón, la duración de las fiestas, además de las manifestaciones culturales y religiosas, exteriorizadas en las celebraciones, algunas se conjugan con signos rituales

anteriores, dando lugar al concepto de 'catolicismo popular' (González, 2011) entendido como la apropiación de lo cristiano por las culturales populares.

Asimismo, la religión posibilita unir a los pueblos al compartir, recibir y dar hospitalidad por varios días a otros habitantes de otras localidades, durante la realización de sus fiestas patronales. En el caso de San Andrés Yaá, las tradiciones y la religión son una de las vías comunes para establecer la convivencia con personas de otras poblaciones.

Mientras, para los migrantes es una forma de agruparse a través de claras similitudes identitarias, que los diferencia de otros grupos sociales, y a la vez pueden permitir el contacto con otras culturas.

7.2.1 Los espacios virtuales como cargas simbólicas e históricas

Por otra parte, en Facebook en la página comunitaria se visualizaron pocas imágenes relacionadas directamente con la religión, materializadas en cuatro fotografías principales: la imagen del santo patrono, San Andrés apóstol, y la respectiva iglesia; y las otras un árbol en forma de cruz que todos identifican como la Santa Cruz Verde, es el símbolo católico más representativo de la localidad, además de la iglesia que fue construida con recursos de los migrantes en 2007. Todas las publicaciones tienen un sentido denotativo.

Asimismo, en la red social se comparten imágenes y videos del santo a quien festejan, pero no se propaga la ideología católica. En las publicaciones analizadas aparecen solo una fotografía, sin texto, y mediante los conocimientos y referentes que los individuos tienen, interactúan en un espacio donde converge lo informativo, lo emocional, se expresan los significados simbólicos relacionados con los lugares de origen. Es común el uso de adjetivos positivos para referirse a la comunidad, como 'hermoso', 'bonito lugar', existe un fuerte apego al nombrarlo como 'mi pueblo' (ver comentarios en verde en la imagen 15). En la página comunitaria, los comentarios se dividen entre jóvenes, principalmente, y adultos.

De igual manera, se observa el tiempo atemporal que señala (Castells, 2011), donde ocurren una mezcla de secuencias, converge el pasado, presente y futuro, y por otra parte se da paso al espacio de flujos, por ejemplo, en el comentario

(subrayado en azul) de la imagen 15, se diluye la barrera geográfica, no hay fronteras en la sociedad red, paradójicamente hay un acercamiento con el pueblo, pues aun cuando el mensaje se escribe desde Los Ángeles, se conserva y refuerzan aún más los vínculos con la población, ‘con los hermanos de nuestra tierra’, como lo subrayó uno de los entrevistados.

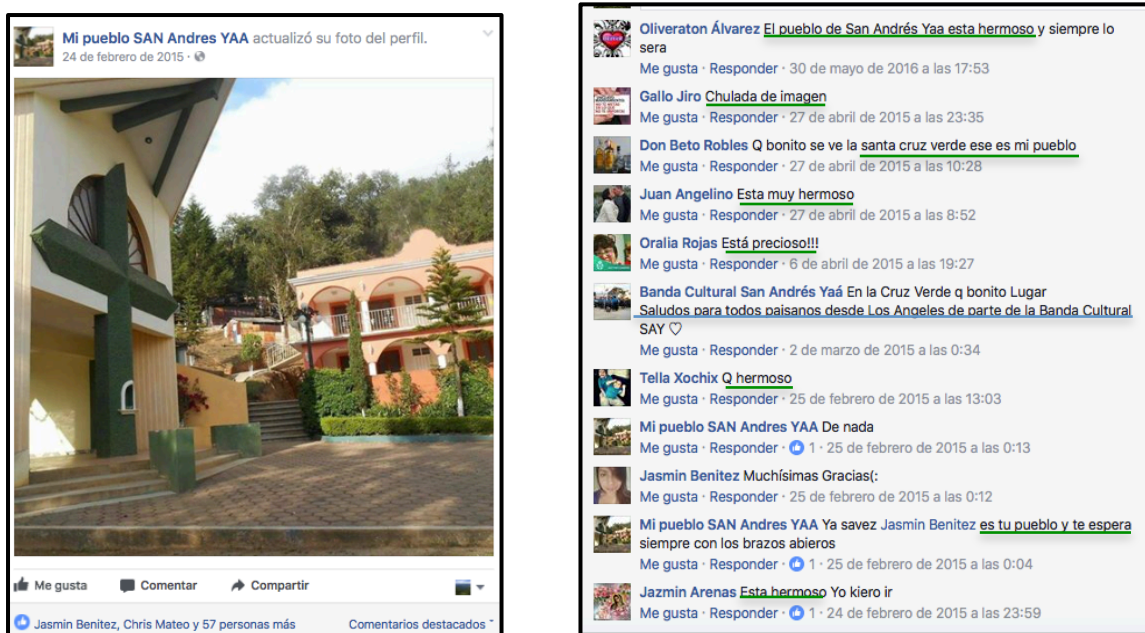


Imagen 15. Publicación y comentario de la iglesia de la Cruz Verde
Crédito: Página de Facebook ‘Mi pueblo SAN Andres YAA’

Mientras en el grupo cerrado los comentarios de los jóvenes en relación a la imagen religiosa remiten a otros elementos identitarios como las tradiciones, en especial la celebración de las festividades, las prácticas culturales que detonan, la música, destacan la convivencia fraterna de cada festejo (ver comentarios subrayados en imagen 16 y 17), además de mencionar los preparativos previos a cada uno.

Se trata de espacios donde se establecen fuentes de sentidos, los signos identitarios coinciden con lo manifestado en los espacios físicos, tanto de los lugares de origen como de destino. Así, la cultura popular o alternativa cobra especial relevancia en la naturaleza comunicativa. Los jóvenes se convierten en productores de contenidos, de significados, como señala Martín-Barbero (1987), y no solo en el ámbito físico, sino también en el digital, donde a la vez se pueden

indagar las creencias, valores de estos jóvenes, que a su vez los identifica y diferencia de los otros.

Y, por otra parte, los jóvenes exteriorizan su identidad colectiva mediante los códigos culturales que comparten como grupos étnicos, a través de éstos interpretan su entorno local y social, el cual permite la comunicación entre ellos, y con los otros (Giménez, 2009).



Imagen 16. Publicación y comentarios de la Cruz Verde
Crédito: Grupo cerrado/ página de Facebook

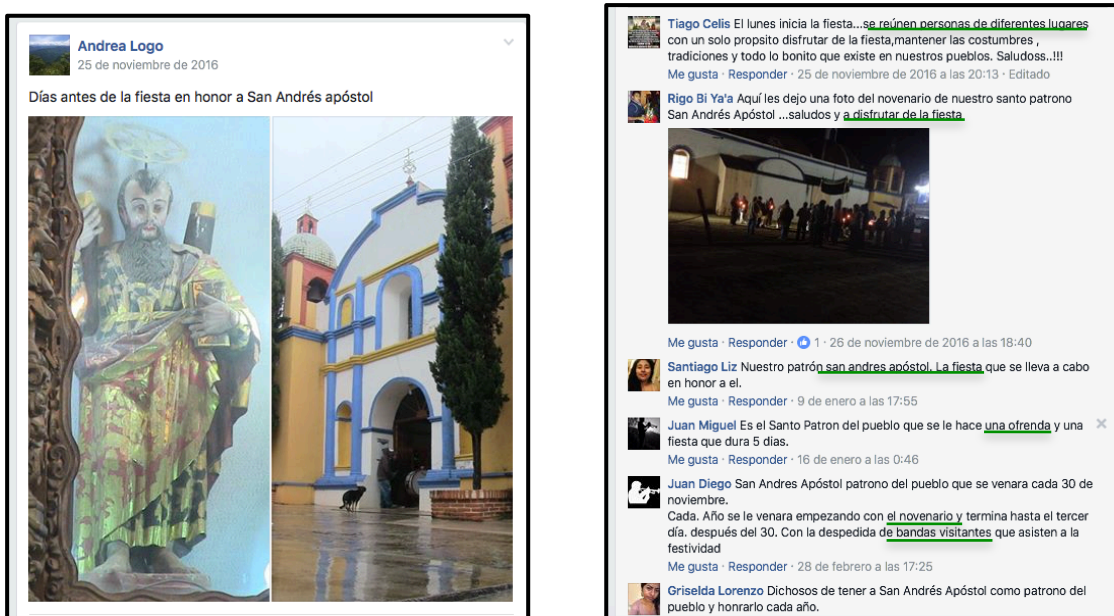


Imagen 17. Publicación de San Andrés apóstol/ y comentarios
Crédito: Grupo cerrado/página de Facebook

En el caso de los jóvenes migrantes al estar fuera de sus lugares de origen no se desligan de las imágenes religiosas que los identifican, pues es un atributo de unión y cohesión social, más que de cosmovisión moral. En los espacios digitales confluyen sus conocimientos y experiencias previas vinculadas con la población, las cuales se refuerzan en búsqueda de la reivindicación de una cultura que busca ser reconocida a partir de sus múltiples signos identitarios, aun cuando existe una desvinculación con un elemento importante de la identidad étnica: la religión como doctrina religiosa, mas no con las prácticas culturales que suscita.

7.2.2 La continuidad de prácticas culturales más allá de doctrinas religiosas

Los jóvenes informantes han declarado de su acercamiento y conocimiento de otros movimientos religiosos, sobre todo migrantes. Sin embargo, no les ha interesado practicarlas, al sentirse todavía identificados con su doctrina, y consideran importante seguir transmitiéndola, primordialmente por las prácticas culturales que éstas entrañan. Es una posibilidad que de forma paulatina las tradiciones se desliguen de la religión, sobre todo por los flujos migratorios, ello no implica su desaparición sino su adaptación al entorno.

Por otra parte, la religión (especialmente la celebración de las fiestas patronales) en las comunidades, es una causa de que migrantes nacionales e internacionales regresen a sus lugares de nacimiento, resultando una manera de acercarse otra vez a sus orígenes, de articular una conciencia de sí, reafirmando, desconociendo o separándose de algunos elementos identitarios, sin que por ello se elimine su identidad étnica.

A partir de la identidad religiosa se identifican los grupos dentro de las comunidades, pero también se establecen las redes de inclusión o exclusión enfatiza Giménez (2009). Estas reglas de exclusión se acentúan más en los lugares con fuerte tradición católica, como San Andrés Yaá, porque provoca un 'quiebre', una división en localidades relativamente homogéneas, y pueden entrar en conflicto al no haber un pluralismo religioso, pues la entrada de una nueva religión transforma gran parte de las prácticas culturales y los modos de organización basados en un trabajo colectivo y colaborativo.

Al entrar otra religión, creo que si genera la división, porque hay personas que son de la otra religión y ya no quieren hacer el servicio comunitario. Por ejemplo, ahora en las fiestas nombran a las personas para ayudar en la cocina y ya no quieren hacerlo, porque piensan que no les corresponde hacerlo, pues su religión no les permite asistir a las fiestas, ni bailar; por eso ya no lo quieren hacer, y allí está el problema que se van apartando (Rodrigo, 21 años, habitante SAY).

En la actualidad, en la población persiste un conflicto religioso desde 2010, pues una persona practicante de la religión cristiana evangélica fue expulsada del municipio y desconocido como ciudadano por propagar la doctrina en el pueblo³⁴, así, por acuerdo de la asamblea comunitaria, se decidió su expulsión, bajo la justificación de tener poca disposición por realizar los servicios comunitarios argumentando que profesaba otra creencia.

Sobre este tema se cuestionó a los jóvenes, y todos expresaron su desacuerdo por este tipo de acciones, se mostraron más tolerantes respecto a distintas manifestaciones religiosas, contrario a la gente adulta y ancianos quienes son más reacios a aceptar ciertos cambios.

Muchas personas dicen que lo corrieron porque no quiso hacer servicio comunitario, pero pues hubieran hablado con él y mínimo le hubieran dado otra oportunidad, ya él sabe si hacerlo o no, pero tampoco es para que lo expulsen o que le quiten sus terrenos como hicieron, eso ya es otro problema, y se escudan en Dios para hacer esas acciones (Natalia, 21 años, habitante SAY).

Por otra parte, los jóvenes migrantes indican que en los espacios donde se desenvuelven, y sobre todo en las escuelas se les ha inculcado el respeto por otro tipo de credos religiosos. Mientras que quienes permanecen en la población el contacto con los medios, sobre todo con Internet, expanden sus horizontes en este tópico.

La totalidad de ellos respetan otras doctrinas, siempre y cuando se conviva de forma armoniosa en la comunidad. Sin embargo, advierten de la restricción de diversas expresiones culturales que son habituales en el municipio si se deja de practicar.

³⁴ Para mayor información sobre este caso en específico, ver capítulo I, pág. 39.

Cada gente tiene el derecho de escoger su religión, pero que conserven más que nada la unión del pueblo, porque a veces se separan, se dividen y hay problemas como lo que ha pasado aquí, y no es bueno, por eso es respetar más los usos y costumbres, puede haber miles de religiones, pero mientras que cumplan con sus obligaciones en el pueblo, toda está bien (Abel, 27, habitante SAY).

Yo creo que tenemos que ser más tolerantes, es respetar cualquier religión... no estoy de acuerdo que se tomen acciones como las que han hecho aquí, como por ejemplo expulsarlos, si ellos quieren practicar otra religión es porque así quieren, es como ellos entienden, aunque a veces no lo comprenden los abuelitos, pero bueno nosotros hay que ser más abiertos y respetarlos también (Adelicia, 25 años, habitante SAY).

Esta concepción por parte de los jóvenes resultaría útil para evitar enfrentamientos, pues una tendencia predominante en la actualidad es que la cultura mexicana, tanto a nivel local como nacional seguirá configurándose a partir de una identidad religiosa plural, sostiene González (2011). Ello no implica que la identidad étnica se pierda, o desaparezca sino se adapte a los nuevos contextos locales y globales.

Pérez puntualiza que los jóvenes indígenas están inmersos dentro de un mundo globalizado, con lo cual están modificando sus significados y prácticas sociales, donde hay conflictos y negociaciones entre las generaciones, lo cual contribuye a la vez a forjar sus identidades personales y colectivas, “pero también a definir y a redefinir sus lealtades, sus preferencias y sus expectativas de continuidad o de cambio” (2014: 91).

En este sentido, se puede afirmar que en los jóvenes de esta población, sus lealtades aún están mediadas por sus identidades étnicas, donde la religión es un elemento relevante, en tanto a prácticas culturales y no ideológicas, sobre todo en este último aspecto donde ha perdido fuerza, sin que por ello se eliminen sus referencias primarias étnicas, aun cuando existen algunas variaciones naturales de la propia categoría de identidad, la cual nunca permanece estática, sino que cambia, se reconfigura para permitir su permanencia en el tiempo, pues para que una cultura siga existiendo se necesita de las interacciones con los otros.

7.3 La lengua, entre la afirmación y la negación

Para comprender la identidad es necesario concebirla desde los tres ejes fundamentales que propone Reguillo (1994), es decir, desde la cultura, sociedad y subjetividad. La autora explica que la identidad se comunica y al hacerlo se vuelve real en los contextos sociales donde los individuos interactúan, sean los lugares de origen o de destino, o en este caso desde los espacios *online* y *offline*.

De este modo, un elemento importante en las identidades étnicas es la lengua nativa, compendia la visión del mundo de una colectividad, afirma Giménez (2009) y representa uno de los componentes centrales para la difusión de la cosmovisión de los pueblos.

En el caso de San Andrés Yaá es fundamental. Más del 96 por ciento (INEGI, 2010) de la población habla el zapoteco. A través de ella se establecen las relaciones familiares, sociales y comunitarias; y se transmiten los códigos culturales que conforman sus identidades individuales y colectivas. Todos los jóvenes entrevistados hablan su lengua nativa, asimismo coinciden que es el elemento que más los identifica como zapotecos.

La lengua es lo que nos hace como zapotecos, porque de qué sirve vas a decir que soy zapoteco, sino lo sabes hablar, o qué digas soy de tal lugar, y no sabes lo que hay allí, cuáles son sus costumbres, no sabes ni cómo se visten, ni como hablan y otras cosas (Rodrigo, 21 años, habitante SAY).

El empleo del zapoteco es habitual en los espacios cotidianos, de allí la importancia de remitirse a los lugares primarios donde ocurren las interacciones sociales sostiene Martín-Barbero (s/f), los cuales dan forma y significado a la comunicación popular o alternativa que después se exterioriza y se refleja en otros entornos, transformando los procesos comunicativos para que sean los grupos 'dominados', 'subalternos', los que tomen la palabra.

Los jóvenes que viven en la población utilizan el zapoteco diariamente, es una lengua ocupada por la mayoría de personas, sobre todo por adultos y ancianos. Igualmente, los migrantes continúan hablando el zapoteco, pues gran parte de ellos nació, creció y vivió hasta la adolescencia en la comunidad. Además ocho de

los diez entrevistados fueron criados por sus abuelos, quienes a su vez eran monolingües. Por lo tanto, su lengua materna es el zapoteco, y después aprendieron español en la escuela.

A pesar de desplazarse a otros lugares como Estados Unidos, los individuos siguen hablando su lengua nativa, la practican para no olvidarla, ya que muchos de ellos salieron a temprana edad. Son los entornos cotidianos, las redes locales como la familia o las comunitarias establecidas en EUA las que lo han facilitado. Así, es habitual hablarlo tanto en los núcleos familiares, en el trabajo, reuniones de amigos, en las calles, en el supermercado o en autobuses al encontrarse a un paisano; o en el caso de los jóvenes hombres, que en su mayoría son músicos, afirman que en los ensayos es frecuente su uso.

Donde sea hablo el zapoteco, en el *bus*, en la calle, cuando hablo por teléfono, mientras la persona me hable en zapoteco, pues contesto en zapoteco, no puedo decir estoy en la calle no puedo hablar zapoteco, no me da vergüenza hablarlo. Y luego como que me expreso más en zapoteco que el español, como que tengo más palabras (Carmen, 29 años, migrante).

Los espacios masivos donde más se habla la lengua nativa en Los Ángeles, California, es en la celebración de las fiestas patronales que son los festejos de los lugares de origen que se replican en la frontera; y en las juntas de carácter comunitario-político efectuados por la asociación civil ‘San Andrés Yaá’³⁵.

7.3.1 La barrera del lenguaje

Uno de los motivos que dificultaron a los migrantes adaptarse al nuevo lugar de destino, fue la barrera del lenguaje, todos hablaban zapoteco y en menor medida español, pero desconocían en absoluto el inglés, y por otra parte varios afirmaron que se sintieron discriminados por hablar una lengua nativa.

La internalización del estigma lingüístico, advierte Bartolomé (1997) hace que muchos indígenas se orienten hacia la renuncia de su lengua y no continuar con su transmisión a los hijos. Así, este estigma del lenguaje permeó en la primera

³⁵ Es una amplia red social local que aglutina a la mayoría de individuos migrantes de esta localidad. Para mayor detalle de esta organización, revisar capítulo II, págs. 63-65.

generación de migrantes, reflejado en la segunda generación, pues se observó que todos los niños nacidos en Los Ángeles hablan el inglés, en menor medida el español, el cual no es fluido; y el zapoteco es nulo, salvo excepciones que entienden algunos vocablos.

La migración hacia las ciudades ha disminuido la enseñanza del zapoteco a las nuevas generaciones, no solo en los lugares de destino, sino también en los de origen por la discriminación de las cuales son objeto quienes hablan una lengua indígena.

Apenas que me fui al pueblo vi que muchos niños no hablaban el zapoteco. Y les digo “¿por qué no hablas el zapoteco si vives acá?” Y me dicen ‘es que mi papá me dijo que no hablara zapoteco, porque no nos sirve’. Pero yo no creo, digo, ellos son de allá, eres de ahí y vives ahí ¿cómo no vas a hablarlo?, aunque a mucha gente tal vez no les gusta o tal vez vino acá [Los Ángeles] y no quieren que les hagan burla a sus hijos por hablarlo, o porque hablen mal el español (Jazmín, 29 años, migrante).

Ahorita las nuevas generaciones como los niños de 5,10 años ya no hablan zapoteco, ya no le enseñaron en sus casas porque puro español quieren hablar... los que hablamos zapoteco somos nosotros la generación de 20, 25, 30 años, y claro los más grandes, pero los otros como que no les enseñan, más que nada aquí la escuela no es bilingüe (Abel, 27 años, habitante SAY).

En la actualidad, los jóvenes consideran relevante seguir transmitiéndolo aun cuando sea en otros espacios territoriales, porque señalan que es un elemento fundamental, el cual los identifica como zapotecos, aunque advierten de un potencial riesgo de desaparición si no se socializan.

Es importante enseñar la lengua, porque si nos olvidamos del zapoteco ya nadie lo va a hablar, porque se mueren todos los viejitos, se van todos, ya no va a ver quién lo hable, se va eliminar pues. Por ejemplo, los niños que están nacidos acá, la mayoría no lo habla, y allí es donde se va a perder, para mí sería mejor seguir enseñándoles a los hijos, a los nietos o así (Carmen, 29 años, migrante).

En San Andrés Yaá, la generalidad de personas adultas y ancianas habla el zapoteco, y cuando los hijos jóvenes de migrantes han ido a la población, como parte de un acercamiento con los lugares de origen de sus padres, muchos no pueden comunicarse en el seno familiar porque sus abuelos son monolingües. Por

ello, algunos jóvenes han tomado consciencia de enseñar el zapoteco, no en un grado igual al español, pero insertando algunas palabras y frases; o lo hablan de manera cotidiana para que los más niños lo escuchen y aprendan.

Yo y mi esposo hablamos zapoteco casi siempre en la casa, y mi hijo nada más ha estado captando... porque de repente cuándo le digo apaga la luz en zapoteco, y él dice *ok* ahorita lo apago. Ahora ya ha preguntado cómo se dice esto, el otro y ya yo le explico, pa'que aprenda (Erika, 29 años, migrante).

La conservación y difusión de la lengua es factible en la población debido a las interacciones cotidianas, donde el uso del zapoteco es habitual en la comunicación diaria; mientras en los lugares de desplazamiento resulta difícil la socialización con las nuevas generaciones, pues aun cuando los padres tienen la conciencia de preservarlas, no se reflejan en acciones que tiendan a la transmisión o valoración de las culturas de origen, representando un potencial riesgo la desaparición de la lengua en los migrantes de segunda generación.

Actualmente hay una mayor visibilización de los pueblos e identidades étnicas, derivado del trabajo de diferentes organizaciones, la enseñanza pluricultural de las universidades, el Estado, y de nuevas agrupaciones de índole diversa, las cuales se suman para difundir y ofrecer espacios que permitan conocer las expresiones de poblaciones indígenas.

Aunado a ello, las propias localidades, quienes han pugnado por la revalorización de sus costumbres, creencias y lenguas, razón por la cual explican hay un mayor aprecio del entorno comunitario, derivado en buena parte de la valoración positiva que otros hagan. A pesar del uso frecuente del zapoteco en los lugares físicos de origen y destino, es el elemento identitario con menor presencia en la red, especialmente en Facebook.

7.3.2 El zapoteco en el ámbito digital

A partir de la exploración en la página comunitaria 'Mi pueblo SAN Andrés Yaa', se observa en las publicaciones que los comentarios están escritos en su mayoría en español. En la revisión de este sitio, desde su creación hasta su última

actualización³⁶, solo se encontraron seis mensajes en zapoteco (2 publicaciones y 4 comentarios).

En la hipótesis secundaria se afirma que las identidades étnicas se expresan de forma correlativa en espacios físicos y digitales, y ocurre así mayoritariamente. Solo en la parte correspondiente a la lengua no sucede, pues es el elemento con menor presencia en la red, prácticamente es nulo, cuando en los ámbitos físicos es habitual. La razón es porque no existe un sistema de escritura en zapoteco en San Andrés Yaá, únicamente se basa en la oralidad.

Sin embargo, ocurren manifestaciones esporádicas en la red, además los jóvenes lo han incorporarlo gradualmente en las conversaciones y mensajes privados de Facebook, mediante Messenger; y en menor medida algunas publicaciones en sus perfiles individuales, como se observa en las imágenes 16 y 17. Los jóvenes afirmaron que cuando alguna vez observan una publicación en zapoteco en perfiles individuales tratan de responder igual, seguir las mismas lógicas lingüísticas propiciando su uso y a la vez conformando comunidad.



Imagen 18. Chat privado en Messenger
Crédito: Captura facilitada por joven migrante



Imagen 19. Publicación en perfil individual
Crédito: Perfil de joven de San Andrés/ Facebook

³⁶ La página se creó en 2015, la última consulta que se realizó fue el 18 de mayo de 2017.

Este tipo de expresiones empiezan a ser bosquejos de los usos sociales de los medios, los cuales producen sentido, “dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales” (Martín-Barbero, 1987: 231).

Aunque algunos de los entrevistados que escriben en zapoteco, afirman que al no existir un sistema de escritura en la comunidad o un alfabeto común del idioma, colocan las palabras como ‘creen que suena’, de manera fonética, por tanto, no siempre se logra una comunicación efectiva.

Con mi familia que está en Los Ángeles, siempre hablamos zapoteco cuando es por teléfono, y en Facebook tratamos de mencionar algunas palabras, de escribirla, algunas, no todas, aunque si podemos entendernos, eso sí es más fácil hablarlo para nosotros (Jessica, 19 años, habitante SAY).

Algunas veces en el grupo de chat de Facebook escribimos palabras en zapoteco, o con mis hermanos, lo escribimos así como lo pronunciamos y varios dicen qué dijo - o tal vez quiso decir esto, y ya mejor le contestas en español. A mí me gustaría aprender a escribirlo, pero te digo no sabemos (Crisóforo, 28 años, migrante).

Castells enfatiza que las identidades cobran especial relevancia en la sociedad global, son las principales fuentes de significación, éstas dan experiencia y sentido a los individuos, entendiendo por esta última como “la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”, (2004: 29), y propone la idea de que en la sociedad red el sentido de la mayoría de individuos se organiza en torno a una identidad primaria, la cual enmarca el resto y se sostiene por sí misma a lo largo del tiempo y el espacio, como sucede con los jóvenes zapotecos.

Así, en el análisis de las publicaciones y comentarios en zapoteco de la página comunitaria y del grupo cerrado, se expresan manifestaciones identitarias como son las referencias a las poblaciones de origen, las tradiciones y costumbres, las actividades cotidianas, hablan además de sus relaciones sociales, familiares y comunitarias.

7.3.3 Los espacios digitales como fuentes de sentido

Las publicaciones desde la página ‘Mi pueblo SAN Andres YAA’ en zapoteco son únicamente dos, muy breves, en ambas aparece un texto acompañado de una

fotografía que refuerza el texto. En el primer *post* se coloca la frase “Que hermoso lugar...LAASHEZIN³⁷”, y en el otro “Una *wansshe* (lagartija)”, se generan reacciones, que se manifiestan generalmente con el botón Me gusta y solo se observa un comentario.

Las imágenes que se visualizan en MPSAY se destacan porque tienen grados altos de reacciones, principalmente Me gusta, en menor medida se comparte y comenta. El promedio de comentarios es de 0 a 3 en las publicaciones relacionadas con la lengua. Todos provienen de adultos mayores de 40 años, -por lo visualizado en su perfil individual-, éstos tienden más a lo emocional e informacional, a la nostalgia por la comunidad, por la comida o frutos. Los mensajes son escritos en su mayoría por personas migrantes, (ver comentario subrayado en azul en la imagen 20). Por otra parte, a través de ellos se establecen interacciones en cadena, pues un comentario puede derivar en otros a partir de las respuestas emitidas por los usuarios.

Los comentarios son positivos hacia la identidad étnica, se verbaliza en el estilo del lenguaje, el uso de ciertas palabras como ‘paisanos’, ‘hermoso’ (comentarios subrayados en verde, imagen 20³⁸). Existen vínculos cognitivos y culturales, gran parte de quienes se expresan tienen las mismas referencias simbólicas de la población, lo cual les permite interactuar en una dimensión más comunal y social, como se observó en los otros comentarios analizados.

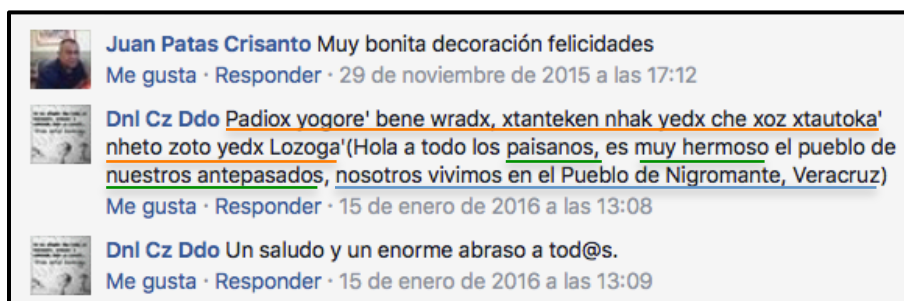


Imagen 20. Comentario en zapoteco
Crédito: Página de Facebook, ‘Mi pueblo SAN Andres YAA’

³⁷ *Laashezín*, palabra zapoteca que significa ‘lugar plano’, hace referencia al nombre de una porción de tierra que se ocupa para sembrar.

³⁸ El comentario subrayado en naranja de esta imagen es el más extenso que se encontró en la página comunitaria, Mi pueblo SAN Andres YAA’, está escrito tanto en zapoteco como español.

Por otra parte, destaca otro comentario donde se escribe el nombre en zapoteco de una planta silvestre, '*beea bela*³⁹' que significa hongo, hay una traducción automática errónea de Facebook al asociarlo a otro idioma, en este caso al turco, como se aprecia en la imagen 21. Es decir, la tecnología no posibilita su uso por los alfabetos preestablecidos, y de manera externa, por la configuración del propio teclado, dificulta las expresiones y sonidos característicos de las lenguas nativas.



Imagen 21. Publicación y comentario de lengua zapoteca
 Crédito: Página de Facebook, 'Mi pueblo SAN Andres YAA'

Asimismo, las fotografías que ilustran la lengua siempre es una por cada publicación. Son tomas en plano general, abiertas, a color y no se usa filtros. Se busca mostrar la imagen de la población de manera natural. Las temáticas de las imágenes refuerzan el mensaje. Las publicaciones se hacen desde los lugares de origen. En este sentido, es necesaria una mayor participación activa tanto de los jóvenes migrantes como de quienes permanecen en la población, ya que, mediante las plataformas digitales, como el caso de Facebook, se pueden establecer interacciones más amplias y socialización de las prácticas culturales.

Lo anterior para evitar que las redes globales 'absorban' manifestaciones locales, pues la sociedad red global es una estructura dinámica donde confluyen redes

³⁹ Por otra parte, este comentario y la forma en cómo se lee, supone que no se trata de un individuo de San Andrés Yaá, sino de otra comunidad, pues en SAY hongo se escribe y pronuncia *bia*. Esta información se comprobó más adelante con la revisión del perfil individual, que es una persona de otra población llamada San Bartolomé Zoogocho, donde también se habla el zapoteco y se pronuncia de esa manera.

dominantes en lo social, lo político, lo cultural y lo económico. En este sentido, “lo global arrolla a lo local, a menos que lo local se convierta en un nodo de las redes alternativas globales” (Castells, 2006: 50), y sean espacios heterogéneos donde los individuos comuniquen desde sus propias voces.

En el caso de la mayoría de las comunidades indígenas, al ser la lengua el principal instrumento de la vida cotidiana, es fundamental su preservación y continua transmisión. Ya que la gradual pérdida de la lengua nativa afecta parte de la identidad étnica, “se podría proponer que una tendencia generalizada es que el reemplazo lingüístico esté acompañado por el renunciamiento étnico” (Bartolomé, 1997: 83).

7.3.4 La creación de comunidades simbólicas, desde lo individual y colectivo

Por otra parte, en el grupo cerrado se efectuaron dos publicaciones en zapoteco. Sin embargo, los jóvenes no realizaron ningún comentario completo en la lengua nativa, pero, a partir de ella, se reconocen otras expresiones que remiten a la identidad étnica, desde la dimensión individual, comunitaria y cultural que permiten ubicar al sujeto en un contexto más amplio.

Así, los *posts* reflejan una dimensión denotativa y van acompañados de imágenes que refuerzan el texto, en los comentarios se visualizan los significados connotativos porque cada persona interpretó el mensaje de distinta manera, algunos lo hicieron desde un sentido emocional, otros en un aspecto informacional. En el primer *post* se colocó la palabra en zapoteco *Kate chhelgape yet...*, significa ‘Cuando hacen tortillas’, (imagen 22). En la segunda publicación, se puso la palabra ‘Shin (llin)’, el cual significa trabajo (imagen 23).⁴⁰

Aun cuando los jóvenes no realizaron ningún comentario en la lengua nativa, a partir de ella emitieron mensajes, generaron significados que remiten a la identidad étnica, como dimensiones comunitarias que señalan el trabajo en común efectuado en la celebración de fiestas patronales o las actividades cotidianas como realizar tortillas; subrayan el respeto y admiración por las mujeres; evocan

⁴⁰ Para ver todas las publicaciones analizadas de la página comunitaria y del grupo cerrado de Facebook, ver la sección Anexos, pág. 242, en donde se agregan las que no aparecen en el contenido del trabajo.

las formas tradicionales de comer más allá de lo que la imagen sugiere; y externalizan la añoranza por estar lejos y no poder vivir en la comunidad, para ‘saborear las deliciosas tortillas’ como lo indica uno de los jóvenes (imagen 22).



Imagen 22. Publicación y comentarios en zapoteco
Crédito: Grupo cerrado/ página de Facebook

Los mensajes tienden a lo emocional, despiertan sentimientos de nostalgia, respeto por lo propio, exaltación de las labores que realizan y un permanente recuerdo por su lugar de origen. De igual manera, a lo informativo, en la imagen 22, en el primer comentario de uno de los jóvenes, se aprecia un alto grado de referencia cognitiva y cultural que permite al joven contextualizar la imagen, y describir de forma correcta el acto, pues se trata de mujeres que hacen las tortillas en la cocina comunitaria durante la celebración de una fiesta de la población para alimentar a los asistentes que acuden al festejo (ver comentarios subrayados).

Mientras en el segundo post (imagen 23) destacan más los comentarios con tendencia a lo informativo. En la fotografía se ve a un hombre ya grande, viene con un burro del campo, éste trae leña en su lomo, y los comentarios expresan que se trata de una actividad usual en el pueblo: ir a recoger leña para consumir o vender. Se trata de un material ocupado en lugar del gas. Los jóvenes no permanecen ajenos a las actividades usuales del municipio.

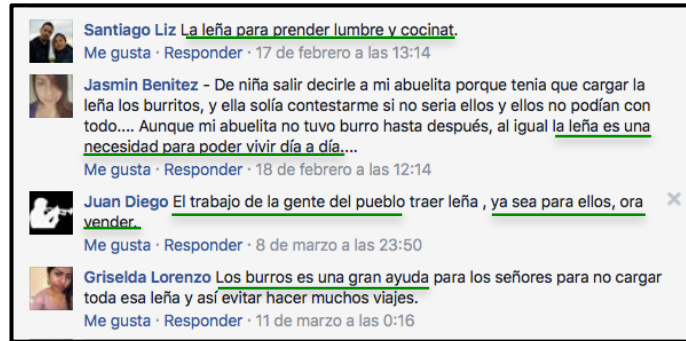


Imagen 23. Publicación y comentario en zapoteco
Crédito: Grupo cerrado/ página de Facebook

Por otra parte, en el grupo cerrado solo aparecieron dos comentarios muy cortos en zapoteco, entremezclado con español: uno hacía referencia a una bebida típica y el otro que mencionaba con sorpresa los cambios de la población.

Asimismo, a partir de una publicación (imagen 24) se puede evocar una multiplicidad de significados que no se relacionan con la imagen 'objetiva' necesariamente, y se reconocen partes sustantivas y esenciales de la identidad de un sujeto como en el comentario donde aparece una palabra en zapoteco, *kuahh shish*⁴¹ subrayada en naranja.

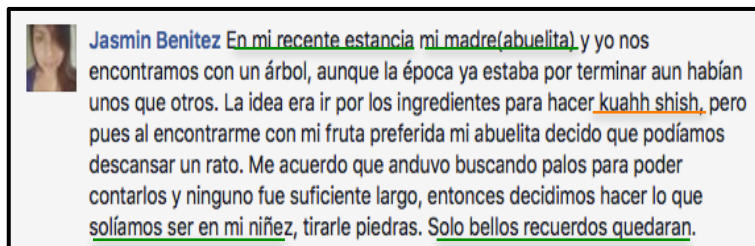


Imagen 24. Publicación y comentario de mangos
Crédito: Grupo cerrado/ página de Facebook

⁴¹ *Kuaxix* es una bebida típica del pueblo, hecha a base de cacao, en español se le conoce como pozontle.

Así desde la primera línea hace suponer que se trata de una joven migrante, que ya ha regresado a la comunidad, hace referencia a su abuela a quien llama madre, por haber sido criada por ella y, finalmente, se remite a la niñez (ver comentarios subrayados en verde en la imagen 22).

De este modo, en estos espacios se reflejan las mismas manifestaciones que los jóvenes exteriorizan en los lugares físicos, cotidianos. Se trata de identidades articuladas en torno a elementos centrales los cuales remiten a los lugares de origen, la comunidad simbólica, las tradiciones, las prácticas cotidianas, y demás expresiones culturales. Por tanto, no se puede afirmar que se trata de identidades *líquidas*, escurridizas, fragmentadas, efímeras o volátiles (Bauman, 2017); ni tampoco del juego de apariencias, las identidades no reales- construidas en la era de Internet, propuesta por Turkle (1997).

Finalmente, a través de las herramientas digitales empleadas por los jóvenes de manera cotidiana como Facebook, u alguna otra que se desarrolle más adelante, pueden representar una plataforma que posibilite socializar la lengua, potencializar su uso para evitar su gradual desaparición, tanto con publicaciones escritas, o multimedia en los perfiles individuales y las páginas comunitarias, a fin de configurar la comunicación alternativa, planteada por Martín-Barbero (1987), (s/f) donde los grupos populares sean emisores y productores de realidades, de significados, creando nuevas prácticas comunicativas, no solo en las interacciones sociales sino también mediáticas.

Conclusiones

Esta tesis involucra tópicos relacionados con migración, juventudes, identidades individuales y colectivas, prácticas comunicativas en entornos *online* y *offline* de comunidades étnicas, los cuales suelen ser temas analizados ampliamente en las ciencias sociales, pero que no se conjuntan en una sola publicación, sobre todo por la preeminencia de abordajes efectuados desde las grandes ciudades.

Los alcances de este estudio se centran en la visibilización de un grupo como los jóvenes indígenas quienes históricamente han sido marginados de los enfoques de la Comunicación, abonando con estos resultados a la difusión de las prácticas sociales, culturales, comunicativas y tecnológicas en poblaciones rurales, los cuales permiten un mayor conocimiento para el diseño de políticas culturales a fin de fortalecer la participación de los jóvenes como actores claves y sujetos de transformación en las localidades de origen y en la sociedad actual, desde los lugares físicos y digitales en donde conforman y externalizan sus identidades.

Asumimos una perspectiva de abordaje que no separó los ámbitos *online* y *offline*, lo cual nos permitió obtener resultados más detallados y completos. Si el análisis se hubiera basado en uno de estos espacios se tendrían hallazgos parciales, incompletos, e inclusive erróneos, pues como se comprobó, necesariamente las acciones en los lugares físicos se vinculan y entrelazan con los entornos digitales, como se afirma en la hipótesis, y en contadas ocasiones se contradicen. De allí la importancia de examinar los significados implícitos y explícitos de cada uno de los signos que constituyen la identidad étnica de los jóvenes zapotecos de esta población.

Por otra parte, este trabajo contiene limitaciones al circunscribirse a una localidad, sin embargo, fue posible identificar algunos hallazgos en términos de identidades juveniles, migración, usos sociales y apropiaciones de la tecnología que pueden ser extrapolables a otros jóvenes de comunidades étnicas con características similares en los contextos poblacionales, culturales, económicos y estructura comunitaria, las cuales comparten los 25 municipios que integran la Sierra Norte

de Oaxaca como se constató con la exploración de los perfiles sociales y demográficos de la base de datos del INEGI (2010).

En las 25 poblaciones hay un alto porcentaje de migrantes, todas tienen costumbres, tradiciones que las caracterizan, en todas hay un predominio en el uso de la lengua materna: el zapoteco; y prevalece la práctica de la religión católica. Asimismo, a partir de una revisión superficial en las redes sociales, se detectó que todos los municipios de esta región tienen al menos una página comunitaria en Facebook.⁴²

Otra de las restricciones de la tesis es que únicamente se examinó una plataforma digital, Facebook, la de mayor alcance; se abocó a un solo grupo de la población; y se eligieron para las entrevistas a jóvenes quienes tuvieran mayor participación en esta red social, restringiendo a otros individuos que no emplearan herramientas tecnológicas, pero que igualmente son generadores de sentidos, además de excluir a otros sectores etarios.

Por ello, las nuevas líneas de investigación se deben extender y diversificar hacia otras prácticas culturales, nuevos sujetos de estudio, otras plataformas digitales que los individuos van integrando a su vida cotidiana desde donde producen distintos tipos de contenidos, otras formas de comunicación y apropiación. Será relevante incluir también el análisis comparativo entre comunidades rurales, a fin de establecer las diferencias y similitudes de las manifestaciones identitarias.

Del mismo modo, es conveniente abundar en el concepto de acceso y brechas digitales, y la incorporación de tecnologías en otros ámbitos como la escuela, el trabajo, etc., ampliar las dimensiones de la migración e indagar en las expresiones identitarias de migrantes retornados, los de segunda generación, y no únicamente en los desplazamientos internacionales, sino también en los nacionales que son un fenómeno importante en diversos municipios rurales, pues en la actualidad los traslados ocurren hacia estos espacios.

⁴² La página comunitaria se entiende como un espacio digital donde se realizan publicaciones (mensajes) específicas de la localidad de origen, como las fiestas, tradiciones, y otras prácticas culturales y simbólicas donde el centro es la comunidad, y en torno a ella los sujetos establecen interacciones y generan significados.

No obstante, por los alcances de la investigación, en la presente tesis se tuvo como objetivo analizar la configuración de identidades étnicas de los jóvenes migrantes de la comunidad zapoteca de San Andrés Yaá, Oaxaca, mediante las representaciones individuales y colectivas que producen y comparten a través de Facebook y fuera del entorno digital.

Es relevante señalar que para comprender las identidades étnicas aún son vigentes los elementos planteados por Giménez (2009), es decir, la tradición, la religión, la lengua dialectal, el territorio; a los cuales se les agrega las representaciones individuales que se circunscriben a las formas de ser y pensar desde lo colectivo; los nexos familiares, sociales, comunitarios; los usos y apropiación tecnológica, y otras prácticas culturales que conforman la identidad de los jóvenes zapotecos, y se externalizan en los lugares de origen y de destino.

Para los jóvenes zapotecos estar lejos de la comunidad, además de su condición de migrante refuerzan su identidad étnica, pues desde las distancias territoriales continúan reproduciendo, difundiendo y preservando sus signos identitarios, que se describen en el párrafo anterior, confirmando la hipótesis central de esta tesis, por tanto se habla de representaciones étnicas articuladas en torno a elementos comunes.

Aunque algunos componentes identitarios se agregan y otros pierden fuerza, reflejándose de manera complementaria en los espacios *online* y *offline*, desde donde buscan ser reconocidos y no diluirse en un lugar donde coexisten múltiples manifestaciones culturales, encontrando en las posibilidades que ofrece Internet un sitio donde comunicarse y expresarse desde sus propios contextos cotidianos, como sucede con el uso de la red social Facebook.

En esta plataforma se rompen las barreras de espacio y tiempo, se crea comunidad a partir de signos en común, los jóvenes zapotecos se apropian de estos espacios, aunque son esbozos que se requieren ampliar para fortalecer la comunicación alternativa que plantea Martín-Barbero (1987) para que las clases populares sean emisoras y productoras de significados y realidades,

transformando las prácticas comunicativas, tanto en las cotidianidades como en los entornos mediáticos.

En este sentido, otro de los supuestos secundarios de la tesis, el cual se corrobora es que la tecnología es un nuevo componente que se agrega y se convierte en parte fundamental de la identidad juvenil de los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá. Así, desde las plataformas como Facebook se comparten mensajes, tanto de las poblaciones como de los individuos, se generan significados compartidos, interacción y sociabilidad entre usuarios. Son herramientas de aproximación con los lugares de origen, propiciando a la vez nuevas formas de comunicación entre los migrantes desde las distancias geográficas.

Sus usos están determinados por la edad, el nivel de escolaridad, los grupos de adscripción, de si viven en núcleos urbanos o rurales, sobre todo en estos últimos espacios donde se acentúa la brecha digital. Y a pesar de la incorporación tardía en las redes, los jóvenes zapotecos no dejan de participar en las lógicas de comunicación que se gestan los ámbitos digitales, produciendo contenidos desde sus propios marcos de referencia, diversificando los usos y apropiaciones tecnológicas desde lo local.

De esta manera, las prácticas culturales Crovi (2013) que los jóvenes zapotecos establecen con las TIC son tres fundamentalmente: el acceso, usos y apropiación de éstas en sus ambientes cotidianos, como se da cuenta en los siguientes párrafos mediante las representaciones individuales y colectivas reflejadas en las redes *online* y *offline*.

En tal contexto, el acceso se relaciona con la infraestructura tecnológica del usuario para conectarse a la red, y con una dimensión cultural, es decir, los conocimientos que se poseen para ocuparla. Sobre el primer punto destaca que en San Andrés Yaá la introducción de Internet es reciente, se instaló en 2007, a través de un Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA), el cual dispone de ocho computadoras con acceso a la red, contrario a las grandes ciudades donde se empezaron a utilizar desde la década de los 90. Para quienes viven en municipios

rurales la incorporación a las dinámicas tecnológicas ocurre siempre de manera tardía.

Desde la introducción del CCA los equipos de cómputo no han sido cambiados, están ya obsoletos, por lo que limitan la generación potencial de contenidos en los jóvenes. Además resultan insuficientes para una localidad cercana a los 500 habitantes al ser el único sitio donde hay Internet.

Por otra parte, las desigualdades sociales, educativas, económicas, culturales y tecnológicas acotan las habilidades informáticas del usuario, lo cual es más notorio en las personas adultas de San Andrés Yaá, quedando *excluidos, desconectados* (García Canclini, 2005) de la sociedad red; mientras en los jóvenes se restringe el acceso y uso de otras plataformas digitales que ofrecen distintas posibilidades de comunicación, otras herramientas y aplicaciones de interacción; centrándose solo en las de mayor alcance y uso como Facebook.

A pesar de la baja penetración de Internet en este municipio zapoteco, ello no ha impedido a los jóvenes acercarse a la tecnología a través del uso de los celulares que únicamente funcionan con la red WIFI obtenida del CCA, ya que en este municipio no hay señal de telefonía móvil. Sin embargo, es un acceso parcial pues más de la mitad de los jóvenes de la población no posee un celular, recurriendo habitualmente a las computadoras del CCA. Las condiciones varían para los migrantes que viven en Los Ángeles, California, ya que todos cuentan con un teléfono móvil y es el medio habitual para conectarse a la red.

Los usos de Internet por parte de los jóvenes están concentrados principalmente en el acceso a las redes sociales y la búsqueda de información, idénticas a las efectuadas por la generalidad de usuarios mexicanos, pero lo que cambia son las formas de apropiación, pues la participación de los jóvenes zapotecos está ligada en torno a una identidad étnica conformada por una serie de repertorios culturales que los identifica y diferencia con otros grupos sociales.

Facebook es la red social que más emplean los jóvenes de San Andrés Yaá y migrantes. Fue la primera en utilizarse de manera frecuente. Por medio de ésta se establecieron las primeras interacciones a la distancia. El acceso a Facebook en

los inicios con los jóvenes zapotecos ocurrió mediante las *redes de inserción*, con ayuda de facilitadores, quienes les explicaron la dinámica de funcionamiento y gradualmente empezaron a entender sus modos de operación, iniciando de esta forma la apropiación social del medio (Gómez Mont, 2005) en donde se modifican usos predeterminados de plataformas digitales y se adecuan a las necesidades individuales y colectivas de información.

En estos espacios los jóvenes zapotecos de San Andrés Yaá buscan ser visibles, con la producción de contenidos propios, ya no solo son receptores, sino también emisores, fortaleciendo a la vez la comunicación alternativa, donde los grupos 'subalternos' toman la voz como sostiene Martín-Barbero (1987), creando nuevas formas de comunicación desde los ámbitos locales, y a partir de ella refuerzan sus nexos familiares, sociales y comunitarios, y por consecuencia sus elementos identitarios.

De esta manera, con Facebook los lazos familiares se robustecen y extienden hacia parientes más lejanos, se producen vínculos más afectivos y efectivos mediante la comunicación por medio de la aplicación Messenger de Facebook, la cual es más inmediata y dinámica al conjuntar texto, imágenes o videos y resulta posible entablar un 'diálogo al momento', hay retroalimentación en tiempo real, diluyendo las barreras espaciales y temporales, permitiendo a los jóvenes actualizarse de lo que sucede en sus entornos más cercanos.

A partir de este tipo de interacciones surgen además usuarios en otros grados, mayormente adultos a quienes denominamos usuarios potenciales o generadores. Éstos no saben emplear las herramientas, pero comprenden sus lógicas de funcionamiento, no son ellos quienes socializan directamente, sino lo hacen a través de mediadores cercanos a quienes recurren para transmitir sus mensajes a sus parientes, convirtiéndose a la vez en productores de contenidos, de sentidos, derivado de las preguntas realizadas y las respuestas mediadas que reciben, extendiendo los alcances de la comunicación sin intervención directa.

Mientras, en la parte social sobresalen las redes localistas. Más de la mitad de los contactos, es decir los 'amigos' que se tienen en Facebook, son personas del

mismo pueblo de origen, aun cuando no vivan en la población, sin embargo, se reconocen en las plataformas digitales, por los elementos colectivos como las costumbres, tradiciones, fiestas, música, danza, lengua, los amigos en común; e interactúan mediante éstos, comprobando otra de las hipótesis secundarias de esta investigación que puntualiza acerca de la interrelación y correlación existente entre los componentes de la identidad étnica en los espacios *online* y *offline*, así como la centralidad de la tecnología en las interacciones juveniles.

Asimismo, los jóvenes de San Andrés Yaá amplían sus redes sociales al agregar a personas de otras poblaciones; mientras los migrantes con individuos de otras localidades, así como de otros estados o países, gran parte de ellos, primero dialogan en los lugares físicos con sus contactos, y después los trasladan a los ámbitos digitales.

A partir de estas conexiones se conocen otras formas de expresiones identitarias, lo cual ha posibilitado a jóvenes ser más tolerantes y abiertos hacia otras formas de pensar, y dejan de concebirse desde una visión etnocéntrica, pues admiten que se trata de sitios donde confluyen una multiplicidad de personas quienes buscan ser reconocidas desde sus propios contextos cotidianos.

Y, finalmente, la apropiación tecnológica, ocurre también con los vínculos comunitarios que se establecen desde la distancia. En Facebook los jóvenes se identifican, exteriorizan sus pensamientos, creencias, actitudes, valores y demás manifestaciones culturales. De manera paulatina producen mensajes relacionados con sus signos identitarios, desde sus propias voces y no desde etiquetas mediáticas y prefabricadas, los cuales refuerzan y articulan sus identidades desde una dimensión juvenil ligada a las culturas locales (Portillo, *et al.*, 2012).

Por medio de lo que se publica en estas plataformas hay un traslado simbólico de las comunidades de origen a las redes. A través de ellas, los jóvenes tienen una imagen actual de su población, por tanto, no permanecen con una representación estática y congelada de cómo era su municipio antes de salir, sino observan una fotografía dinámica, real; pasando de una realidad imaginada a una vívida, concreta, formada desde la virtualidad. Asimismo, se constata que una de las

maneras más usuales en cómo se expresan los jóvenes en Facebook es con las reacciones exteriorizadas en *likes*; en menor medida publican comentarios o generan publicaciones propias.

De allí la importancia de continuar promoviendo la producción de contenidos locales, socialización de los conocimientos, los cuales se deben fortalecer con la participación de los usuarios para no ser absorbidas por las redes digitales al replicar los mismos mensajes globales como actualmente sucede con los jóvenes de San Andrés Yaá, pues cuando se habla del enfoque de los usos sociales y apropiación tecnológica, explica Gómez Mont (2005), es fundamental la respuesta crítica del usuario ante la información dominante, aunque seguirá siendo un reto en las comunidades rurales romper las barreras de las conexiones y coberturas deficientes de la infraestructura tecnológica para maximizar el uso Internet.

Es mediante la tecnología que los zapotecos cobran protagonismo, participan, expanden conexiones sociales, contrario a sus roles en los lugares físicos. Se coincide con Portillo *et al.* (2012) que aun cuando las juventudes indígenas constituyen una parte fundamental de la fuerza de trabajo en las comunidades, no tienen ni prestigio ni poder en éstas.

Por tanto, estos indicios de comunicación *online* se pueden trasladar al ámbito *offline* con el fin de tener mayor visibilidad en los lugares de origen, para emerger y consolidarse como actores claves para una valoración positiva de los entornos rurales, basada en la socialización de las identidades étnicas, constituidas por representaciones colectivas e individuales.

Las identidades individuales de los jóvenes de San Andrés Yaá están compuestas por las maneras de ser y de pensar, creencias, valores y actitudes. En este sentido, los jóvenes entrevistados se describen e identifican como zapotecos, hablantes de una lengua nativa, que provienen de una población con determinadas tradiciones y costumbres reflejadas en cada una de las expresiones culturales como la música, la vestimenta, las danzas, las formas de trabajo comunales; la organización política, como los usos y costumbres, aunado a otras

prácticas cotidianas, es decir, se siguen pensando más desde la colectividad que desde la individualidad, como se sostiene en la hipótesis central del trabajo.

Gran parte de ellos enfatizan ser zapotecos y no se adscriben ni reconocen como indígenas. Al asociar esta palabra con connotaciones negativas y peyorativas, la perciben como una etiqueta impuesta desde afuera por el Estado, las instituciones, los medios y la propia academia. Por ello prefieren evitar que se les nombre con ese sustantivo. Sí se identifican como jóvenes, término que en las comunidades hace referencia a personas quienes no sobrepasen los 25 años, su papel es secundario y subordinado, es solo una etapa de preparación para su transición al mundo adulto.

Sin embargo, en la actualidad esta noción de juventud se ha alargado etariamente, se ha diversificado y revalorado, derivado de las migraciones, el acceso a la educación formal y la incorporación de medios de comunicación en las comunidades, como sostiene Urteaga (2008). Ello ha tenido implicaciones sociales y culturales en los lugares de destino, como Los Ángeles, California, donde cada vez más jóvenes participan en la toma de decisiones de interés público, intervienen tanto hombres como mujeres –contrario a la población donde únicamente tiene voz y voto el género masculino–, lo que puede representar una opción para la integración de las mujeres en los asuntos de relevancia pública.

Es relevante señalar que las dinámicas migratorias no cambian sustancialmente las formas de ser, las creencias y los valores de los jóvenes. Como lo resume una de las entrevistadas: ‘me siento más de allá que de acá’. Pero sí existen modificaciones en los modos de pensar al mostrarse más tolerantes y respetuosos con otras creencias culturales, mayor apertura ante temas sensibles como la religión, las preferencias sexuales, el aborto; los cuales difieren significativamente con los adultos y se contraponen con las concepciones localistas-tradicionales.

Asimismo, indican que vivir en las grandes ciudades los ha vuelto más independientes, responsables, sociables. Ahora otorgan más importancia a su crecimiento en el plano personal, profesional y de autorrealización, sin alterar ni afectar sus referencias primarias étnicas, pues en los lugares donde se desplazan

existen amplias redes locales familiares y comunitarias, a las cuales se adscriben y refuerzan más sus signos culturales que son exteriorizados en el ámbito digital.

Así, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), es parte central de sus prácticas habituales. A través de plataformas como Facebook se comunican, socializan, interactúan, se conectan con otras culturas, a la vez se nutren y robustece la identidad construida fuera de línea (Trejo, 2012), el cual está basado en representaciones individuales, valores comunes, tradiciones, costumbres, lengua y demás expresiones culturales que los jóvenes esparcen en el mundo digital.

Por lo anterior, no se podría inferir que existen identidades simuladas, donde cada persona muestra la mejor versión de sí misma, tanto física como intelectualmente, alimentándose de *likes* y menciones, ni un afán de presunción. Por el contrario, las manifestaciones *online* corresponden con las identidades individuales y colectivas de los espacios *offline* de los jóvenes zapotecos. Nuestro estudio no identificó identidades *líquidas*, escurridizas, fragmentadas, efímeras o volátiles, (Bauman, 2017); o el juego de las apariencias, las identidades no reales- construidas en la era de Internet, como lo sugiere Turkle (1997), sino una complementariedad entre su tránsito por los territorios físicos y digitales, como se afirma en la hipótesis secundaria de la tesis.

Asimismo, estas prácticas culturales y comunicativas de los jóvenes zapotecos en los lugares físicos y digitales permiten suponer que aún son vigentes los elementos esenciales de la identidad étnica planteadas por Giménez (2009), es decir, las tradiciones, la religión, la lengua y el territorio, aunque en diferente grado de variación e importancia, siempre en conjunción con los usos y apropiaciones tecnológicas desde donde es posible indagar los mensajes además de los significados explícitos e implícitos que producen desde las localidades de origen y fuera de ellas.

Así, en las publicaciones analizadas en Facebook- tanto de la página comunitaria como del grupo cerrado-, los vínculos territoriales son uno de los temas más

recurrentes que se mencionan, seguidas de la tradición ligada con la religión; y en menor medida, se difunde contenidos acerca de la lengua zapoteca.

En este contexto, relacionado con la comunidad destacan imágenes de los lugares más representativos y emblemáticos de San Andrés Yaá. Desde Los Ángeles, California, el territorio se concibe como espacio simbólico, fuente de sentidos y significados. En Facebook, los migrantes socializan, evocan memorias, recuerdos, sentimientos de nostalgia, añoranza por sus lugares de origen, rememoran su infancia, sus vínculos familiares, sociales y comunitarios.

Los mensajes producidos tienden más a lo emocional, a lo expresivo que a lo informativo, los cuales se refuerzan también con la elección de un léxico local, el uso de regionalismos, como la palabra 'paisanos' el cual se emplea de forma recurrente en las publicaciones para identificarse como personas de un mismo lugar de origen. Se alude a una especie de fraternidad al subrayar que son 'hermanos del mismo lugar', 'hermanos de tierra'.

De igual forma, en estas redes digitales sobresale la participación e interacción de las culturas juveniles configurando estos espacios como un medio de comunicación para crear y difundir información, y ser un puente de cercanía con su entorno comunitario y sus identidades étnicas.

En estos sitios se conforman lo que Castells (2009) define como identidades culturales específicas, las cuales establecen sus diferencias frente a la lógica de las redes dominantes, donde las estructuras son globales pero sus experiencias son locales, tanto en sentido territoriales como culturales; pero en el caso de los jóvenes zapotecos la manifestación de sus representaciones individuales y colectivas son todavía bosquejos en proceso de consolidación que requieren de una mayor participación activa de los usuarios para su fortalecimiento.

Lo anterior debido a que las interacciones en Facebook se restringen en muchos casos (sobre todo de los jóvenes que viven en la comunidad) a la revisión de las publicaciones, dar un *like*, algunas veces comparten, y en menor medida, comentan o crean contenidos. A través de las plataformas digitales como el caso de esta red social Facebook se pueden proyectar comunicaciones más amplias,

socialización de las prácticas culturales, ser generador de contenidos propios, y no solo un usuario contemplativo o un espectador en línea, a fin de evitar la reproducción de mensajes globales ya existentes.

Es pertinente puntualizar que en los lugares de origen, los territorios tienen un valor utilitario, simbólico y cultural en los jóvenes por ser la tierra de los primeros padres, son los sitios donde permanecen sus núcleos familiares; incluso, se piensa en éste en términos idílicos, llegando a idealizarlo desde la lejanía por ser los lugares primarios donde conformaron sus identidades individuales y colectivas a partir de una lengua en común, tradiciones, costumbres, ritos, danzas, música; así como las relaciones sociales, afectivas y comunitarias que tejieron sus raíces.

De este modo, ni las migraciones internacionales o nacionales, ni la introducción de medios de comunicación, -en especial las redes digitales donde se derriban las fronteras geográficas-, han eliminado los sentidos de pertenencia, afecto y valoración positiva por los lugares de origen, sino que las fortalecen, refutando la tesis de la 'desterritorialización', es decir la pérdida cultural y territorial que propagan las teorías antropológicas de la posmodernidad.

Por el contrario, los individuos urden nuevas relaciones simbólicas con sus comunidades de origen, se apropian y trazan un vínculo interdependiente entre cultura y territorio, pues existe un esfuerzo por trasladar sus expresiones a los espacios donde van. Esto ha implicado la réplica de las tradiciones y costumbres, la creación de amplias redes locales que robustecen sus identidades, comprobando la hipótesis de esta tesis. Lo anterior lleva a pensar a los jóvenes a retornar en un futuro a sus lugares de origen, después de terminar su vida productiva en Los Ángeles; mientras quienes permanecen en la población ya no piensan en la migración internacional, sino en desplazamientos nacionales y temporales.

Por otra parte, en la página comunitaria de Facebook, al igual que en los perfiles individuales, después de las publicaciones relacionadas con el territorio continúan las que se vinculan con las tradiciones las cuales están ligadas con la religión,

pues la costumbre más representativa en San Andrés Yaá es la celebración de las fiestas patronales que también se publican y propagan en las redes digitales.

De esta manera, los jóvenes que se quedan en la localidad comparten las fotografías, y los migrantes reaccionan a esto y son quienes más interactúan, destacando la valoración positiva hacia su identidad étnica. Ningún comentario es despectivo o negativo hacia estas prácticas. Para los usuarios, la red social simboliza una herramienta de proximidad, no física, pero sí comunicativa y afectiva, primero con sus familiares, y después con su población.

En los espacios digitales la mayoría de ellos reacciona con el botón Me gusta, Me encanta. Ese *like* no resulta intrascendente ni superficial, pues encierra significados connotativos los cuales permiten ubicar los gustos e identificaciones de los jóvenes zapotecos. El pulgar hacia arriba de Facebook les trae memorias, recuerdos, emociones, sentimientos de nostalgia, alegría, orgullo, etc., vínculos de pertenencia que no revelan, ni externalizan en los textos, ni en lo *online*. El *Me gusta* es una forma de participar, de unirse ante un signo en común.

Las expresiones que manifiestan en estas redes reflejan gran parte de su identidad individual y colectiva externalizadas en sus ambientes cotidianos, y por medio de ellas se puede trazar un perfil integral del individuo, no hay división sino interrelación recíproca al conjuntar lo *online* y *offline*.

Así, a partir de los contenidos en los medios digitales se fortalecen los sistemas de comunicación para la inclusión y la colaboración mediante Internet, como precisa Castells (2006), donde no debe existir oposición entre hipermodernidad y tradición, sino apertura y aprendizaje recíproco, diversificando los mensajes en el mundo digital, alcanzado a otros usuarios que no tengan los mismos referentes, a partir la interacción entre tecnología, cultura y sociedad.

Las tradiciones en San Andrés Yaá en el ámbito físico no solo se abocan a prácticas religiosas, sino también a algunas costumbres como rituales o prácticas más ancestrales que se socializan en menor medida por la preeminencia de las fiestas patronales, por lo cual se tienden a olvidar por la falta de práctica o visualización. En este sentido, a través de las plataformas sociales se pueden

difundir, recuperando parte de la memoria histórica que además se debe reforzar en los ambientes físicos.

Así, gran parte de las personas que han migrado hacia Estados Unidos desarrollan fuertes vínculos con la tradición, y se replican las mismas ceremonias patronales en los lugares de destino con algunas variaciones, pero sin modificar sustancialmente la tradición, la cual resiste y se adapta a las propias realidades y contextos donde los individuos se desenvuelven y configuran sus identidades étnicas incorporando algunos elementos, pero sin perder las referencias étnicas primarias, verificando el planteamiento central de la hipótesis de este trabajo.

Las 'fiestas' en la frontera hacen sentir a las personas más cerca de su localidad de origen, son motivo de convivencia y unión entre paisanos, y si éstas no se efectuaran probablemente disminuirían sus sentidos de pertenencia e identificación comunitaria. Asimismo, la celebración de estas fiestas es una forma de acercar a quienes nacieron en Los Ángeles (migrantes de segunda generación) con sus culturas de origen, para motivar su continuación y evitar su gradual olvido.

En las localidades destaca una fuerte primacía por la oralidad, mediante la cual se transmite la memoria de los pueblos. Sin embargo, en los más jóvenes cada vez se reproduce menos esta forma de comunicar, lo cual ha provocado que entre los migrantes, primero como jóvenes y después como adultos, no prosigan con la divulgación de las costumbres entre sus hijos quienes en su mayoría desconocen las tradiciones de la población o se tiene información parcial o errónea de éstas, lo cual les llevan a acotar y reducir su significado.

Por ello, es fundamental impulsar la oralidad para la transmisión de sus costumbres, no solo para su preservación, sino también para difundirlas en otros entornos para promover su valoración positiva y evitar el estigma, la representación negativa, a la que hace referencia Giménez (2009), aunado a la incorporación de otros sistemas de comunicación, como la escritura zapoteca, u otras plataformas digitales para permitir la conservación, enseñanza y propagación de la cosmovisión étnica, no solo en ambientes *offline* sino *online*.

La tradición, por otra parte, está ligada con la religión por las manifestaciones culturales que suscita, más que por sus dogmas. Por ello, para los jóvenes que permanecen en la población y para los migrantes, es uno de los elementos de menor peso en la configuración de sus expresiones identitarias, a pesar de que San Andrés Yaá es una población con fuerte tradición católica, reafirmando la hipótesis que expresa que este componente pierde fuerza como signo primario de identidad, al igual que algunas representaciones individuales que se transforman por la migración, por el contacto entre grupos culturales diferenciados, sin que por ello sus identidades étnicas desaparezcan, solo se reelaboran y jerarquizan.

Aun cuando los jóvenes se adscriben como católicos y consideran importante seguir transmitiendo la religión, no tanto por su ideología sino por las manifestaciones culturales que originan en las comunidades, pues a través de ésta se posibilita el acercamiento y vínculo entre los mismos habitantes, son un motivo para que los migrantes regresen con la celebración de las fiestas patronales, y es una de las vías más comunes para establecer una convivencia fraterna con otras localidades.

Estos desapegos religiosos se manifiestan además en las redes digitales. En Facebook se visualizaron pocas fotografías ligadas directamente con la religión, y las que se comparten son relacionadas con la imagen a quien se festeja, pero no se propaga la fe católica, sino que se generan otras significaciones vinculadas con sus expresiones culturales y comunales, fortaleciendo la cultura popular o alternativa a la cual refiere Martín-Barbero (1987). Para los jóvenes la religión es un atributo de unión y cohesión social, más que de cosmovisión moral.

En la actualidad, los desplazamientos migratorios ocasionan un distanciamiento con la creencia católica, ya no hay un arraigo por este componente, lo cual se refleja en una mayor tolerancia y apertura hacia otras doctrinas, contrario a las personas adultas y ancianas de este municipio. Estudios posteriores podrían indagar en la religiosidad entre jóvenes migrantes y usos de la tecnología.

Entender estas transformaciones resultaría útil para la resolución de conflictos religiosos que en la comunidad persiste desde 2010, además de evitar

enfrentamientos u hostilidades por la entrada de una nueva religión, pues una tendencia predominante en la actualidad es que la cultura mexicana tanto a nivel local como nacional seguirá configurándose a partir de una identidad religiosa plural, sostiene González (2011). Ello no implica la pérdida de la identidad, solo se transforma con nuevas dinámicas y actores sociales, quienes forman parte del mismo grupo étnico y se quieren ver reconocidos como tal.

Finalmente, otros de los signos primordiales que configuran la identidad étnica de los jóvenes de San Andrés Yaá es la lengua nativa, es el elemento más importante que los identifica como zapotecos. Es el medio principal de comunicación en las comunidades rurales. A través de ella divulgan su cosmovisión y establecen relaciones sociales. El uso del zapoteco es habitual en los contextos cotidianos, públicos y privados.

Todos los jóvenes entrevistados hablan su lengua materna, y aun cuando migraron siguen utilizándola en los lugares de destino, puesto que los propios entornos, las redes locales como la familia o las comunitarias, facilitan a los individuos seguir practicándola y no olvidarla, contradiciendo parcialmente las afirmaciones de Pardo (1993) y Urbano (2015) al señalar que las migraciones no posibilitan la continuación de la lengua, cuando sí lo hacen; pero únicamente en los migrantes de primera generación, no los de segunda, pues como consecuencia de los estigmas lingüísticos, los padres cada vez menos transmiten la lengua a los hijos.

Lo anterior no solo se refleja en los lugares de destino, sino también en los de origen, al disminuirse la enseñanza del zapoteco a las nuevas generaciones por la discriminación de las cuales son objeto. Ante este panorama, los jóvenes consideran relevante seguir difundiendo al advertir de un potencial riesgo de desaparición sino se socializan, aun cuando estén en otros espacios territoriales, porque, enfatizan, se trata de un elemento fundamental para no socavar sus identidades étnicas.

En la hipótesis secundaria se afirma que las identidades étnicas se expresan de forma correlativa en espacios físicos y digitales, y ocurre así mayoritariamente.

Solo en la parte correspondiente a la lengua no sucede, pues es el elemento con menor presencia en la red, prácticamente es nulo, especialmente en Facebook, donde aparecen publicaciones y comentarios esporádicos en su idioma nativo. Si el análisis se basara exclusivamente en el ámbito digital se deduciría que los jóvenes no hablan su idioma, cuando en los lugares físicos es habitual su empleo y paulatinamente lo han incorporado en las conversaciones y mensajes privados de Facebook, por medio de Messenger; y en menor medida crean contenidos en sus perfiles individuales.

La razón principal de no publicar en zapoteco en las redes es porque la lengua en San Andrés Yaá se basa en la oralidad, no hay un sistema de escritura, las palabras se colocan de manera fonética, 'como creen que suena'. Por tanto, no siempre se logra una comunicación efectiva, restringiendo así el empleo de la lengua. Aunque con las nuevas plataformas digitales -distintas a Facebook-, se ofrecen otras herramientas y posibilidades de comunicación, donde se facilita el envío de audios, y como el zapoteco es una lengua basada en la oralidad se permitirá su difusión mediante estas tecnologías, ampliando su alcance y preservación. Sin embargo, las brechas digitales existentes en las comunidades dificultan esta labor.

En la sociedad red, enfatiza Castells (2004), el sentido de la mayoría de individuos se organiza en torno a una identidad primaria que enmarca el resto, desde donde interactúan y producen significaciones, como sucede en las publicaciones y comentarios que se suscitan con la lengua, lo cual lleva a los jóvenes a evocar una multiplicidad de significados desde sus referencias étnicas relacionados con la población de origen, expresan sus sentimientos del trabajo comunal, las costumbres, las prácticas cotidianas, la añoranza permanente por sus lugares de origen, el respeto por lo propio. Se rememora el pasado, se piensa en el presente y se evoca el futuro, por medio de los mensajes emocionales e informativos.

Así, a través de las herramientas digitales empleadas por los jóvenes de manera habitual como Facebook, u alguna otra que se desarrolle más adelante, representan una plataforma para difundir la lengua, potencializar su uso tanto con

publicaciones escritas o audiovisuales en los perfiles individuales y las páginas comunitarias; además de centrarse en esfuerzos para la creación y sistematización de la escritura en zapoteco, puesto que existe un alfabeto general, pero se debe de adecuar a la pronunciación de cada comunidad.

Asimismo, desde las localidades se deben implantar políticas públicas o acciones, las cuales contribuyan a la continua difusión de la lengua nativa, para evitar su gradual desaparición, aunado a la promoción de otras prácticas culturales; para la configuración permanente de la comunicación alternativa planteada por Martín-Barbero (1987), pues aún es incipiente en las interacciones que gestan en las redes los jóvenes zapotecos; el uso y apropiación de las TIC señalado por Crovi (2013) y Gómez Mont (2005); con el fin de no quedar imbuidos, aplastados, desconectados (García Canclini, 2005) dentro de las dinámicas de las redes globales (Castells, 2006).

Finalmente, es relevante puntualizar que en los lugares físicos confluyen las manifestaciones cotidianas, sociales y culturales de los individuos que se trasladan y reflejan en las plataformas digitales, convirtiendo estos espacios en medios para la promoción de proyectos alternativos que los jóvenes deben de fortalecer mediante las apropiaciones de la tecnología, para *crear comunidad*, establecer interacciones más amplias, generación de contenidos locales, socialización de prácticas culturales, para una mayor comprensión de lo que implica ser zapoteco, o pertenecer a cualquier otra etnia en los tiempos actuales, dejando de lado estereotipos y prejuicios; y a la vez se contribuya con la promoción de nuevos diálogos y debates en la sociedad, y en la sociedad red desde una visión juvenil.

Bibliografía

Aquino, A. (2012). Cuando los hijos se van al norte... Diálogos en torno a la migración y la política, en París M. (Coord.). *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ Universidad Autónoma Metropolitana.

Assange. J. (2012). *Cypherpunks. La libertad y el futuro de internet*. España: Deusto.

Bartolomé, M. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI.

Bauman, Z. (2017). *Modernidad líquida*. España: Fondo de Cultura Económica.

Briones, R. (1997). Creencias ideologías y valores, en Aguirre, A. (Ed.). *Cultura e identidad cultural: introducción a la antropología*. Barcelona: Bardenas.

Bruhn Jensen, K. (2014). *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cámara de diputados (2015). Las poblaciones indígenas mexicanas en Estados Unidos. *Cámara*, 4, pp. 45-62.

Casas, M. (2001). Identidades culturales, globalidad y sociedad de la información. *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación*, VIII, pp. 115-138.

Castells, M. (2011). *La era de la información: economía sociedad y cultura. La sociedad red. Vol. I*. México: Siglo XXI.

Castells, M. (2004). *La era de la información: economía sociedad y cultura. El poder de la identidad. Vol. II*. México: Siglo XXI.

Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. España: Alianza Editorial.

Castles, S. (2000). Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. *Revista internacional de ciencias sociales*, 165, pp. 17-32.

CDI (2008). *Condiciones socioeconómicas y demográficas de la población indígena, Región Sur. Tomo 1, Oaxaca*. México: CDI/ PNUD.

Crovi, D. (2010). Jóvenes, migraciones digitales y brecha tecnológica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 209, pp. 119-133.

- Crovi, D. (2013). *Jóvenes y apropiación tecnológica: la vida como hipertexto*. México: UNAM.
- Díaz, M. y González, O. (2013). *La nueva comunicación: conceptos, tendencias y aplicaciones*. España: Pirámide.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena: culturas juveniles en México*. México: Causa Joven.
- Feixa, C. y González, Y. (2006): Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. *Papers*, 79, pp. 171-193.
- Feixa, C. y Nilan, P. (2009). ¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales. *Revista de intervención socioeducativa*, 43, pp. 75-89.
- Fuentes, R. (2001). Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de Internet, en Vasallo, M. y Fuentes. R. (Comps.). *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. México: ITESO/ UAA/ UdeColima/ UdeG.
- Fuchs, C. (2014). *Social Media a critical introduction*. London: SAGE.
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4, pp. 9-30.
- Giménez, G. (1999). La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales, en Fuentes, R. y Reguillo R. (Coords.). *Pensar las ciencias sociales hoy: reflexiones desde la cultura*, Jalisco: ITESO.
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. México: CONACULTA/ Instituto Mexiquense de Cultura.
- Gómez Mont, C. (2005). *Tejiendo hilos de comunicación: los usos sociales de internet en los pueblos indígenas de México* (tesis de doctorado). UNAM, México.
- González, Y. (2004). Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades. *Nómadas*, 20, pp. 194-209.
- González, J. (2011). *La fuerza de la identidad: religión popular, cultura y comunidad*. México: CONACULTA/ Universidad Autónoma de Coahuila.

- Gutiérrez, D. y Balslev. H. (2008). *Revisar la etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad*. México: Siglo XX/ El Colegio Mexiquense/ El Colegio de Sonora.
- Hernández. J. (2013). *Comunidad, migración y ciudadanía*. México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/ MAPorrúa.
- Hidalgo, J. (2014). Redes sociales: del capital digital al capital vinculante, en Flores, S. *Redes sociales digitales: nuevas prácticas para la construcción cultural*. México: CONACULTA/Colección Intersecciones.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ibarra, M., Basaldúa, J., Ramírez, S., Hernández, J. (2013). *Jóvenes, migración e identidad: el caso del municipio de Calpan, Puebla*. México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Ibarra, A. y Pérez J. (2013). Jóvenes y Facebook: socialidad mediada e interacciones sociales, en Rodríguez, Z y Rodríguez, T (Coords.). *Socialidades y afectos. Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas*. México: Universidad de Guadalajara.
- Kresge, L. (2007). *Indigenous Oaxacan communities in California: an overview*. California: Institute for Rural Studies.
- Lamy, B. (2007). *Una nueva migración urbana: impactos e integración social: el ejemplo de la ciudad de Santiago de Querétaro, México*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato/ Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSUG).
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Editorial Calypso.
- Martín-Barbero, J. (s/f). *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. México: G.Gili/ FELAFACS.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Mercado, J. (2014). *Migraciones y movilidades en regiones indígenas del México actual*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Orozco, G. y González R. (2011). *Una coartada metodológica*. México: Tintable.

- Padilla, J. (1996). *La construcción de lo juvenil: Reunión Nacional de Investigadores Sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- Pardo, M. (1993). El desarrollo de la escritura de lenguas indígenas de Oaxaca. *Revista Iztapalapa*. pp. 109-134.
- Pastrana, Sergio (2012). Desaparición de las lenguas indígenas, en González, F., Santos, H., García, J., Mena, F., y Cienfuegos, D. (Coords.). *De la oralidad a la palabra escrita. Estudios sobre el rescate de las voces originarias en el Sur de México*, D.F: Colegio de Guerrero y Editora Laguna.
- Pérez, M. (2008). *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pérez, M. (2014). Poder y conflicto en torno a la representación social 'ser joven' entre los mayas de Yucatán, en Pérez, M. y Valladares, L. (Coords.). *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Piscitelli, A. (1995). *De las comunidades textuales a las comunidades electrónicas*. Argentina: Paidós.
- Piscitelli, A. (2005). *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Portillo, M., Urteaga, M., González, Y., Aguilera, O., Feixa, C. (2012). De la generación X a la generación @, trazos transicionales e identidades juveniles en América Latina. *Última Década*, 37, pp. 137-174.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez: las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Jalisco: ITESO.
- Reguillo, R. (1994). Acción comunicativa: notas sobre la identidad/alteridad social. *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación*, I, pp.83-100.
- Reguillo, R. (1999). Las culturas emergentes en las ciencias sociales, en Fuentes, R. y Reguillo R. (Coords.). (1999). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, Jalisco: ITESO.
- Reguillo, R. (2000). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión, en Medina, G. (Comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.

- Reguillo, R. (2012). Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa. *Comunicación y Sociedad*, 18, pp. 135-171.
- Rodríguez, C. (2007). Territorio y movimiento social: apuntes sobre la construcción sociocultural de la región oriente de Costa Chica, en Tarrío, M., Comboni, S., y Quintana, D. (Coords.). *Territorio, identidad y poder en el medio rural mexicano*. México, D.F: UAM.
- Rodríguez, E. (2003). Ciberespacio: Nuevos territorios e identidades, en Maldonado, P. *Investigación de la comunicación. México en los albores del siglo XXI*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Santibañez, J. y Lavore (2012). Los jóvenes inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, en Ramírez, T. y Castillo, M. (Coords.). *México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. México: Consejo Nacional de Población.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Argentina: Paidós.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Trejo, R. y Sosa G. (2009). Sociedad de la información, en Vega, A. (Coord.). *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. México: CEIICH.
- Trejo, R. (2012). Somos constelaciones. Medios tradicionales y redes sociales en la construcción de la identidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 17, pp. 26-38.
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet*. México: Paidós.
- Urbano, J. (2015). *Evolución histórica de la migración internacional contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Urteaga, M. (2007). Jóvenes e indios en la ciudad. *Tramas*, 28, pp. 85-120.
- Urteaga, M. (2008). Jóvenes e indios en el México contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6, pp. 667-708.
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Páginas electrónicas

Alexa (2016). *Top sites*. Recuperado de <http://www.alexa.com/topsites>, el 28 de marzo de 2017.

AMIPCI (2016). *12º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016*. Recuperado de https://www.amipci.org.mx/images/Estudio_Habitosdel_Usuario_2016.pdf, el 20 de diciembre de 2016.

CEPAL (2015). *Agenda digital para América Latina y el Caribe (eLAC2018)*. Recuperado http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38886/S1500758_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y, el 20 de octubre de 2017.

CDI (2008). *Los Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/monografia_nacional_pueblos_indigenas_mexico.pdf, el 18 abril de 2016.

CONAPO (2010). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio, el 20 de febrero de 2016.

CONAPO (2010). *Índices de intensidad migratoria México- Estados Unidos*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010, el 30 de abril de 2016.

CONAPO (2015). *Emigración internacional de mexicanos según la ENADID 2014*. Recuperado de <http://www.gob.mx/conapo/documentos/emigracion-internacional-de-mexicanos-segun-la-enadid-2014>, el 4 de mayo de 2016.

CONAPO (2015). *Jóvenes en la migración a Estados Unidos*. Recuperado de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/78048/Jovenes_en_la_migracion_a_Estados_Unidos.pdf, el 4 de mayo de 2016.

CONAPO (2017). *¿Cuál es el perfil sociodemográfico de los mexicanos en Estados Unidos? (Cifras 2015 y 2016)*. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/articulos/cual-es-el-perfil-sociodemografico-de-los-mexicanos-en-estados-unidos-cifras-2015-y-2016?idiom=es>, el 21 de enero de 2017.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2016). Recuperado de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/cn16.pdf>, el 10 octubre de 2016.

Constitución Política de Oaxaca (2015). Recuperado de <http://www.congresoaxaca.gob.mx/legislatura/legislacion/leyes/001R.pdf>, el 15 de junio de 2016.

D-cent. (2015). *Research on Identity Ecosystem: Decentralised citizen engagement*. Recuperado de https://www.nesta.org.uk/sites/default/files/research_on_digital_identity_ecosystems.pdf, el 10 de octubre de 2016.

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO (2014). *Anuario de migración y remesas. México 2015*. Recuperado de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/72780/Anuario_Migracion_y_Remesas_2015.pdf, el 30 de abril de 2016.

Gasparello, G. (2011). *Donde crece la flor de la palabra. Reflexiones sobre la radio comunitaria indígena en los Estados de Guerrero y Oaxaca, México*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/181/18118941018.pdf>, el 10 de septiembre de 2016.

Gobierno del Estado de Oaxaca (2011). *Planes Regionales de Desarrollo de Oaxaca 2011-2016*. Recuperado de <http://www.transparenciapresupuestaria.oaxaca.gob.mx/pdf/03/Sierra%20Norte.pdf>, el 15 de marzo de 2016.

Gómez Mont, C. (2016). *Claves para comprender a las sociedades del conocimiento indígenas de México y de América Latina*. Recuperado de <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2016/10/31/la-ciencia-de-lo-pequeno/>, el 20 de octubre de 2017.

INAFED (2010). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20100a.html>, el 30 de noviembre de 2015.

INEGI (2010). *México en cifras. Información nacional por entidad federativa y municipio*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20#>, el 15 de junio de 2017.

INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Recuperado de <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/oax/poblacion/diversidad.aspx> el 13 de febrero de 2016.

INEGI (2012). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, 2012, Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enigh/tradicional/2012/default.html>, el 5 de febrero de 2017.

INEGI (2015). *Estadísticas a propósito del... Día mundial del internet (17 de mayo)*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/internet0.pdf>, el 24 de abril de 2016.

INEGI (2016). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/especiales/especiales2017_03_02.pdf, el 26 de marzo de 2017.

Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante, IOAM, (2017), datos obtenidos mediante solicitud de información con folio 00518517, vía Plataforma Nacional de Transparencia. Recuperado de <http://www.plataformadetransparencia.org.mx/web/guest/solicitudes-contestadas>, el 18 de septiembre de 2017.

Maldonado, M. (2016). *Facebook y sus 61 millones de usuarios en México*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/blogs/historias-de-negoceos/facebook-y-sus-61-millones-de-usuarios-en-mexico.html>, el 28 de marzo de 2017.

Mercado, H. y Palmerín, M. (2009). *Migración de mexicanos a los Estados Unidos de América*. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2009c/597/PROGRAMA%20BRACERO.htm>, el 2 de mayo de 2016.

Organización Internacional para las Migraciones, OIM, (2013). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr2013_sp.pdf, el 28 de abril de 2016.

Trejo, R. (2010). *Cultura, intercambio y pensamiento en la era Facebook*. Recuperado de <https://lared.files.wordpress.com/2014/02/facebook-cultura-y-pensamiento-marzo-2011.pdf>, el 24 de marzo de 2017.

ANEXOS

1. Publicaciones faltantes que se compartieron en el Grupo cerrado de Facebook y comentarios que generaron los jóvenes.



- Santiago Liz Ricas tortillas hechas a mano.
Me gusta · Responder · 9 de enero a las 17:53
- Juan Miguel La comida típica como parte de los preparativos para la fiesta patronal y también para la alimentación diaria.
Me gusta · Responder · 16 de enero a las 0:51
- Chris Mateo Las abuelitas le ponen un sason original que ningun chef prefecional puede ponerle..simple mente delicioso...
Me gusta · Responder · 16 de enero a la 1:16
- Juan Diego Preparándose para la fiesta del patrono San Andres Apostol, aqui vemos como las mujeres se reúnen en la casa de la persona para ayudar a preparar un rico champurrado, que va hacer una donación ya sea de un novillo o cualquier otra cosa que se utilice durante la festividad.
Me gusta · Responder · 17 de enero a las 0:28
- Griselda Lorenzo Como olvidar de nuestras raíces si nuestra gente nos recuerdan lo que es convivir con los demás.
Me gusta · Responder · 31 de enero a las 22:56



- Santiago Liz Cada año lo hacen en san andres yaa para todos. Muy delicioso.
Me gusta · Responder · 9 de enero a las 17:52
- Juan Miguel Una bebida típica del pueblo hecha a base de calabaza y panela también que forma parte de una celebración.
Me gusta · Responder · 16 de enero a las 0:53
- Juan Diego La chilacayota es una bebida que siempre en el mes de noviembre se toma ,cuando se celebra el día se todos santos Mientra la banda municipal toca marchas fúnebres. La gente del pueblo disfruta de dicha bebida
Me gusta · Responder · 28 de febrero a las 17:20
- Chris Mateo Una bebida deliciosa ojala y cuando llege todabia la agan para no kedarme con el antojo
Me gusta · Responder · 28 de febrero a las 19:38
- Griselda Lorenzo De niña nunca me gusto la chilacayota pero ahora se lo delicioso que es esta bebida..
Me gusta · Responder · 11 de marzo a las 0:20



- Santiago Liz Cuando iba a villa alta con mi papá
Me gusta · Responder · 17 de febrero a las 13:07
- Jasmin Benitez Yo casi no sali del pueblo cuando era niña pero cuando lo hacia era para ir a Villa Alta con mi abuelita, y pues nuestro transporte seria (pazac zul) y el fietis.... Esto seria cuando nos iba bien, si no tenias que regresar caminando, si es que no logr... Ver más
Me gusta · Responder · 18 de febrero a las 12:02
- Juan Diego Como olvidarse del AZUL como le llamavamos si era el transporte para poder a la plaza a villa alta , me acuerdo que cuando venia la entrada del pueblo sonaba el claxon era la señal que esta cerca y bajavas rápido al centro del pueblo para subirte y poder ir al los pueblos vecinos y si no alcanzabas nos tocaba caminar ya que no pasaban seguido
Me gusta · Responder · 19 de febrero a las 0:27 · Editado
- Juan Miguel Este era el medio de transporte que mas se utilizaba y digo era por que segun ya no andan por esos rumbos.
Me gusta · Responder · 19 de febrero a la 1:38
- Griselda Lorenzo Cómo olvidar este autobús si era uno de los transportes que se usaban para poder visitar en otros pueblos.



- Santiago Liz La banda que sin ellos no hay fiesta. Son los que tocan sus sones para que uno se divierta
Me gusta · Responder · 17 de febrero a las 13:12
- Jasmin Benitez Y que no falten los sones y jarabes! La música es uno de nuestros mas grandes tesoros..... aunque yo diría que me encanta mas bailar al ritmo de la música. ❤️
Me gusta · Responder · 18 de febrero a las 12:20
- Juan Miguel La banda de musica es sin duda una de las partes fundamentales que nunca debe faltar en un pueblo por que son la alegría de una fiesta y también cualquier ocasion.
Me gusta · Responder · 19 de febrero a la 1:46
- Juan Diego La banda filarmónica que siempre estan al pendiente de cualquier evento, ya sea misas ,bodas ,velorios etc . Gracias por su tiempo músicos por que no reciben ningun sueldo, como dicen por ahí Un pueblo sin banda es un pueblo muerto ... Ver más
Me gusta · Responder · 21 de febrero a las 23:20

2. Publicaciones faltantes que se analizaron de la página comunitaria de Facebook “Mi pueblo SAN Andres YAA”.

